



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**LIDERAZGOS DE MUJERES EN SECTORES
URBANO POPULARES EN LA CIUDAD
DE AGUASCALIENTES.
UN ESTUDIO SOBRE IDENTIDAD DE GÉNERO
Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A

CLAUDIA ALONSO GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO

MEXICO, D.F.

NOVIEMBRE DE 2007

ÍNDICE

CAPÍTULO 1	5
PARTICIPACIÓN POLÍTICA E IDENTIDADES DE GÉNERO. ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS.	
Introducción al objeto de estudio y planteamiento del problema. Justificación.	5
Objetivos generales de investigación. Objetivos específicos de investigación.	
Hipótesis. Propuesta teórica.	
La categoría identidad de género y su relación con el concepto de poder.	15
CAPITULO 2	
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN Y CONSIDERACIONES DE TIPO EPISTEMOLÓGICO.	24
• Estrategia metodológica general.	25
• Historias de vida.	27
• Entrevistas semi-estructuradas.	35
• Etnografía.	38
• La perspectiva feminista.	42
CAPÍTULO 3	47
LA FAMILIA Y EL ENTORNO DOMÉSTICO. CONSTRUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO	
• La construcción de la identidad de género desde una mirada biográfica. Niñez, adolescencia y juventud.	52
Cecilia Morán.	52
Beatriz Ríos.	59

El trabajo, el cuidado de los otros y la orfandad de las mujeres. Tres elementos a considerar para el análisis de la feminidad.	61
a) Espacios familiares en tensión. La construcción de la feminidad: las niñas-madres y el cuidado de los otros.	62
b) El trabajo y la construcción de la feminidad	66
c) La relación madre-hija en la construcción de la identidad.	69
• La pareja, la familia y la organización de la vida doméstica.	72
Cecilia Morán.	73
Beatriz Ríos.	77
La articulación entre el rol de madre-esposa y la participación política.	
Un análisis de conjunto.	80

CAPÍTULO 4

PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA COLONIA PROGRESO. INTERESES PRÁCTICOS Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.

- El proceso de urbanización de la colonia Progreso, la participación comunitaria de Beatriz Ríos y los procesos organizativos de las mujeres de la colonia. 88
- Problemática social en la colonia Progreso. 98
- Mujeres y procesos organizativos locales: intereses prácticos e intereses estratégicos. 104

CAPÍTULO 5

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA COLONIA VICENTE GUERRERO.

- Cruces entre la biografía religiosa y la biografía política. 113
- La participación de las mujeres en el proceso de urbanización de la colonia Vicente Guerrero. 118

- Participación comunitaria y reproducción de las identidades de género hegemónicas. 123

CAPÍTULO 6

GESTORÍA, CLIENTELISMO Y RELACIONES DE PODER CON EL PARTIDO POLÍTICO. 130

- Líderes de base y partidos políticos. La gestoría como un oficio. 131
- ¿Relaciones clientelares o reciprocidad entre colonos/as? 140
- Ciudadanía incompleta y gestión social. 142
- La base material e institucional para la construcción de la hegemonía. 144
- Rupturas en las relaciones de poder con el partido político: el caso de Cecilia Morán. 149

CAPÍTULO 7

PARTICIPACIÓN POLÍTICA PARTIDISTA. RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE GÉNERO. 155

- La participación política de las mujeres en cifras. 156
- Jerarquías de género, clase y escolaridad en la participación política. 159
- La división sexual del trabajo: un límite para la participación política de las mujeres. 167
- Democracia: la igualdad formal frente a la desigualdad real. 168
- Construcción y deconstrucción de la identidad de género en relación a la participación política. 170

REFLEXIONES FINALES: RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN TRES ESPACIOS: LA FAMILIA, LA COLONIA Y EL PARTIDO POLÍTICO. 180

BIBLIOGRAFÍA 198

ANEXOS 206

Anexo 1 Mapa de la ciudad de Aguascalientes

Anexo 2 Límites de la Colonia Progreso

Anexo 3 Límites de la Colonia Vicente Guerrero

Anexo 4 Gobernadores del estado de Aguascalientes y presidentes municipales.

CAPÍTULO 1
PARTICIPACIÓN POLÍTICA E IDENTIDADES DE GÉNERO: ALGUNAS
REFLEXIONES TEÓRICAS

CAPÍTULO 1

PARTICIPACIÓN POLÍTICA E IDENTIDADES DE GÉNERO: ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS

Esta investigación tuvo su origen en el interés inicial por ubicar procesos organizativos de mujeres en sectores urbano populares en la ciudad de Aguascalientes. La apuesta inicial era identificar mujeres que se hubieran organizado en torno a la demanda de servicios públicos para su colonia. El primer hallazgo fue que en la ciudad de Aguascalientes no es posible hablar de la existencia de un movimiento que articule las demandas de los sectores urbano populares. La satisfacción de estas demandas ha estado más bien vinculada a partidos políticos sobre todo a través de prácticas corporativas y clientelistas.

Las mujeres son mayoría en esta población movilizada para gestionar servicios, sobre todo en aquellas colonias que iniciaron como asentamientos irregulares. Durante el trabajo de campo se identificaron algunos liderazgos de mujeres que han destacado tanto por el tiempo dedicado a la gestión dentro de sus colonias, como por su capacidad de convocatoria. Algunas de ellas han estado vinculadas a la gestión de servicios urbanos¹, y otras únicamente a la gestión de servicios sectoriales.² En la mayoría de los casos se trata de liderazgos barriales que luego se integraron a un partido político. Por lo que a la par de un liderazgo barrial, desarrollan una trayectoria política partidista. Por lo tanto, su participación política ocurre simultáneamente en por lo menos dos ámbitos: el partido político y la colonia.

Dentro de los partidos políticos la población que realiza el trabajo de base, está formada mayoritariamente por mujeres, quienes en la mayoría de los casos ocupan

¹ Agua potable, alcantarillado público, drenaje, alumbrado público, energía eléctrica, pavimentación, vías de comunicación y transporte público, servicio público de limpieza, parques y jardines, áreas recreativas.

² Trabajo, salud, vivienda, alimentación y educación.

el cargo de presidentas de comité seccional³. Por lo tanto, sus funciones con respecto al partido son, sobre todo, de tipo proselitista. En época de elecciones ellas son las encargadas de convocar a la población de la colonia para asistir al mitin de campaña, preparan comidas o reuniones para los candidatos a quienes a su vez les hacen llegar de forma verbal o escrita las necesidades de la colonia. En el ámbito partidista se les ha denominado “las líderes”, ellas mismas se autoadscriben en esta categoría. Por lo tanto, cuando a lo largo de este texto se hable de “las líderes”; se estará haciendo uso de una definición *emic*, que refiere a un sector de mujeres con ciertas características homogéneas, entre las cuales se encuentran su función como gestoras sociales y su militancia partidista.

Las funciones sociales que desarrollan dentro de la colonia son muy diversas, de igual manera la relación que establecen con el partido. En la trayectoria de algunas ha tenido mayor importancia el desarrollo de un liderazgo barrial y menor peso la actividad partidista. Para otras ocurre lo contrario. Dentro de la amplia gama de actividades que realizan en relación a su colonia, está la participación en actividades religiosas, en los comités de padres de familia, en los comités de colonos o de seguridad pública. Hay quienes participan como entrenadoras de equipos de fútbol, o bien realizan actividades con las bandas⁴; se involucran como promotoras de salud, o en el acompañamiento a mujeres en situación de violencia; gestionan con las instituciones de gobierno la realización de talleres o cursos dentro de la colonia, la visita de bibliotecas ambulantes, la formación de grupos de tercera edad o grupos de tejido. Algunas han tenido además una participación muy importante en la gestión de infraestructura urbana en su colonia, como la instalación de alcantarillado y agua potable, drenaje, pavimentos y guarniciones, luz y alumbrado público.

Las líderes de base se han especializado sobre todo en actividades de gestión social, la cual consiste en representar a los colonos (frente a diversas instituciones de gobierno y partidos políticos) en la búsqueda de recursos para el pago de un

³ El “Comité seccional”, está definido en los estatutos del Partido Revolucionario Institucional, como la unidad básica partidista, “para organizar y llevar a cabo la acción política y la actividad laboral permanente de los priístas”. Esta misma figura en el PRD es llamado comité de base; en Convergencia es llamado comité territorial.

⁴ Pandillas de jóvenes.

velorio, de una silla de ruedas, de medicina para un enfermo, la condonación de pago por servicios de salud, o la reducción de un recibo de agua, entre otros. En ocasiones estas gestiones refieren a la búsqueda de ayuda para que una persona salga de la cárcel o para realizar un trasplante de órgano. También las gestiones pueden estar relacionadas con la obtención de una beca de trabajo o de estudio, o con la obtención de recursos materiales como despensas, láminas, sacos de cemento, cajas de huevo, útiles escolares.

Las líderes de base constituyen un espacio de intermediación entre el partido y los posibles votantes, entre el Estado y la ciudadanía. Para el desarrollo de sus funciones se relacionan con los tres niveles de gobierno, federal, estatal y municipal; además de estar vinculadas en algunos casos a otros grupos e instituciones no gubernamentales, como asociaciones civiles e instituciones educativas.

Este perfil de mujeres, que ejercen un liderazgo local, que se caracterizan por una participación política diversa, y que han transitado del ámbito doméstico al público, nos ofrece una oportunidad muy interesante para indagar acerca de la relación entre la participación política y la identidad de género. Por lo tanto nos planteamos como objetivos generales de investigación en referencia a esta población: conocer el impacto que tiene la participación política en la identidad de género; conocer los diálogos de poder que estas mujeres establecen para la construcción y cambio de su identidad de género; e indagar acerca de las dificultades a las que se enfrentan a lo largo de su participación política por el hecho de ser mujeres, así como las ventajas de su pertenencia genérica.

En la elaboración de estos objetivos estamos considerando una definición amplia de política, que integra no sólo la militancia partidista sino también la participación ciudadana y la comunitaria. Por identidad de género nos referimos a la síntesis entre la asignación social de género (el mandato cultural), la apropiación que el sujeto hace de ésta según su experiencia de vida y la posición que ocupa en el entramado social (Alonso: 2005). Puesto que partimos de que la identidad de género es resultado de un proceso dialógico entre el sujeto y sus otros cercanos, así como entre el sujeto y las instituciones con las que interactúa, la propuesta es dar cuenta sobre estos diálogos de poder privilegiando tres de los espacios en que las líderes desarrollan su

vida cotidiana: la familia; el espacio de participación comunitaria (la colonia) y el partido político en el que militan.

Para el logro de estos objetivos generales se plantean como objetivos específicos: a) Describir la trayectoria política de estas líderes con la intención de conocer las características de su participación política, las formas en que aprendieron a ser gestoras, las instituciones con las que se relacionan, así como su *modus operandi*. b) Identificar las funciones sociales que cubren como líderes al interior de sus colonias. c) Conocer los discursos de género que predominan en su entorno familiar y en los diferentes espacios en los que despliegan su actividad política. d) Identificar en estos espacios las posibilidades y dificultades que tienen para negociar y/o transgredir dichos mandatos de género. e) Indagar si este cuestionamiento de la identidad individual transita hacia un cuestionamiento de las ideologías sexo-genéricas dentro de las instituciones en las que se insertan, es decir, si la participación política desestabiliza -o no- las jerarquías de género en el ámbito familiar y comunitario. f) Conocer las ventajas y desventajas a las que se enfrentan en cada uno de los espacios mencionados por el hecho de ser mujeres y dar cuenta de cómo éstas se articulan con otras pertenencias identitarias (condición económica, edad, generación, condición conyugal o de pareja, creencias religiosas, etc.)

Nos parece que este estudio es pertinente porque la población abordada se caracteriza por una forma híbrida de participación que se coloca en una frontera intermedia poco estudiada. Este espacio de intersección se ubica entre los estudios referidos a la participación de las mujeres en partidos políticos, aquellos sobre la participación de las mujeres en los movimientos urbano populares y los referidos a la participación ciudadana. Tales investigaciones han privilegiado generalmente sólo una de las dimensiones de la participación política. El presente estudio se propone ofrecer una mirada más integral.

En México, los trabajos que desde la perspectiva de género analizan el binomio mujeres y política se concentran sobre todo en la participación de las mujeres como candidatas o a cargo de puestos de dirección o representación dentro de los partidos políticos (Barrera Bassols, 1998 y 2002; Fernández Poncela, 2003; Rodríguez Villafuerte, 2000; Sam Bautista, 2000). Las líderes de base, no se caracterizan por

desempeñar cargos de elección popular dentro del partido y tampoco de representación. La mayoría son jefas seccionales, y en el mejor de los casos llegan a ser candidatas a diputadas suplentes o a regidoras, pero muy excepcionalmente ocupan el cargo. Por lo tanto, consideramos que la selección de esta población es uno de los aportes de investigación.

Con respecto a las investigaciones sobre formas organizativas que articulan demandas urbanas, Alejandra Massolo afirma que las y los estudiosos de los movimientos sociales han dejado de lado dos ámbitos de estudio: los espacios sociales que se encuentran bajo la órbita del tutelaje del Partido Revolucionario Institucional y aquellas instancias de participación ciudadana institucionalmente controladas, es decir bajo el tutelaje gubernamental. Estos estudios han resultado poco considerados “frente al atractivo de los movimientos sociales independientes” (Massolo, 1992b:24-25). Otra particularidad es la zona geográfica elegida. En Aguascalientes se desconoce la existencia de estudios referidos a esta población de gestoras⁵.

Las preguntas aquí planteadas se ubican en el marco de una discusión más amplia dentro de la teoría feminista. Hacia la mitad de la década de los ochenta, Maxine Molyneux (1985) clasificó la movilización de las mujeres en dos tipos, en función de *intereses prácticos* y en función de *intereses estratégicos*. Los primeros refieren a la satisfacción de necesidades como la vivienda, los servicios urbanos, la alimentación y el ingreso, entre otros. Los *intereses estratégicos* son aquellos que conllevan reivindicaciones para transformar las relaciones de desigualdad entre los géneros. Se refieren a las políticas de largo plazo y aluden a la posición o la ubicación social, cultural y económica de las mujeres en relación con los hombres (Molyneux, 1985). Para Molyneux las mujeres pobres se movilizan en torno a intereses prácticos y las mujeres feministas en relación a intereses estratégicos. La principal crítica planteada

⁵ Únicamente se identificaron algunas investigaciones sobre asentamientos irregulares que abordan en alguno de sus apartados el tema de la gestión de servicios urbanos (Jiménez, 2000; Bassols, 1989; Reséndiz, 1989), y un par de investigaciones que presentan mayor cercanía con el tema de esta investigación, la primera titulada “Pobreza y participación social en México. Una aproximación desde el caso de Aguascalientes” (Benard, 1999), que en el último capítulo hace referencia a mujeres gestoras de servicios. Y la segunda, titulada “Gestión municipal en Aguascalientes: el miércoles ciudadano” (Reyes Rodríguez).

a Molyneux, –sobre todo desde el feminismo de tercer mundo- es haber considerado que “sólo los intereses estratégicos son de naturaleza intrínsecamente política y potencialmente transformadora” lo cual subestima la contribución de las mujeres pobres organizadas a la desestabilización del orden social y de género (Hernández:3).

Respecto a la población estudiada, nos parece que estamos frente a un tipo de liderazgos cuya acción política está definida en función de la satisfacción de necesidades de tipo práctico. La apuesta -y por tanto una de las contribuciones al debate- es preguntarnos qué tanto esta acción colectiva orientada a satisfacer necesidades relacionadas con la sobrevivencia, funciona como dinamizadora para el cuestionamiento de la propia identidad de género y de las ideologías sexo-genéricas hegemónicas.

Dado que la población que incumbe a nuestro estudio, tiene una participación política partidista y al mismo tiempo encuentra en la satisfacción de necesidades de tipo práctico un resorte para la movilización, consideramos que una primera revisión a la literatura sobre mujeres en partidos políticos y aquella referida a mujeres en el movimiento urbano popular puede darnos pistas para plantear algunas hipótesis.

La teoría política feminista ha reflexionado acerca de las implicaciones que tiene la condición de género en la participación política. Un primer problema que estos estudios han encontrado refiere a la escasa participación de las mujeres en los puestos de dirección y representación de gobierno y de partido (Jardim, 2004; Phillips, 1996a). Las democracias contemporáneas se distinguen por la *injusticia numérica* en la participación de las mujeres, quienes a pesar de ser la mitad de la población, tienen una representación política insuficiente.⁶

⁶ Una de las soluciones que se ha propuesto para este problema son las políticas compensatorias, donde la política de cuotas es la más conocida. Un segundo problema señalado por las politólogas feministas tiene que ver con la ausente o insuficiente representación a partir de una *perspectiva femenina*. Al respecto Iris Young (en Jardim, 2005: 178), utiliza la idea de *perspectiva* para referirse “al conjunto de tipos de experiencia y presupuestos con los cuales se hace un razonamiento”. Para Young los grupos se colocan y definen sus posturas a partir de esta perspectiva que los caracteriza como grupo identitario. Es por ello que propone incluir “diferentes perspectivas” en los espacios parlamentarios y, entre ellas, la perspectiva de género.

Si bien podemos observar esta injusticia numérica en los cargos que corresponden a los escalafones de mayor jerarquía dentro del partido, también podemos encontrar una amplia participación de las mujeres en el trabajo de base. Al respecto, Barrera Bassols señala que “detrás de tan señalada escasa participación de las mujeres en las esferas de los partidos políticos está precisamente su contundente presencia en sus bases militantes y simpatizantes” (Barrera Bassols, 2000:19).

Parte de la reflexión ha girado en torno a las limitaciones de tipo socio-cultural que las mujeres tienen para la participación política. Una de ellas proviene del hecho de que hombres y mujeres no participan en la arena política en igualdad de circunstancias. Los procesos de discusión, deliberación y participación dentro de los grupos e instituciones están enmarcados en relaciones de poder. Podemos reconocer los efectos que esta desigualdad tiene sobre las mujeres a través de la observación de las discusiones y toma de decisiones dentro de las asambleas, sindicatos, partidos políticos, asociaciones civiles o incluso grupos estudiantiles -por mencionar algunos-. Las mujeres deliberan sus ideas dentro de las distintas arenas no como pares sino en condiciones de desigualdad.

Otro de los elementos que dificultan la participación política de las mujeres es la división sexual del trabajo en la producción y la reproducción. Los mandatos culturales definen el espacio privado como el ámbito privilegiado al cual “deben” dedicar su tiempo y energía vital; es ahí donde se espera que cubran sus responsabilidades en el trabajo doméstico, en el cuidado de los hijos o en el cuidado de las personas enfermas y de las personas mayores. Todo lo anterior se traduce en dificultades prácticas para el seguimiento de su compromiso político (Phillips 1996a).

Las visiones hegemónicas que dividen la vida de las mujeres entre público y privado, consideran que en la militancia de base la colonia es el espacio de “lo doméstico” y el partido el espacio de “lo político”. Por el contrario, a lo largo de esta investigación se dará cuenta de la dimensión política de procesos que ocurren dentro del espacio doméstico y de las dificultades que las mujeres tienen de acceder a espacios políticos en función de sus responsabilidades domésticas. Es decir, que al tiempo que buscaremos hablar de la imbricación de estos dos mundos, intentaremos

mostrar la importancia política que tienen acciones individuales y colectivas que ocurren en el ámbito doméstico tradicionalmente considerado “apolítico”.

En referencia a los estudios sobre la movilización de las mujeres en torno a intereses prácticos, podemos observar que muchos de ellos han coincidido en afirmar que la organización comunitaria, la movilización y la lucha urbana para satisfacer necesidades de vivienda, alimento, luz, agua, etc. impulsa a las mujeres a transformaciones cualitativas y a la toma de conciencia de su específica problemática de género. Revisemos algunos ejemplos.

Díaz-Barriga (2001), en el análisis de los relatos personales de mujeres que participaron en movimientos urbanos en la ciudad de México, llegó a la conclusión de que esta población movilizada logró desafiar parcialmente las construcciones de género tradicionales, basadas en los roles femeninos de la esfera doméstica. A pesar de haber sido objeto de etiquetamientos como: *libertinas*, *viejas revoltosas*, *mitoterías*, *marimachas*, estas mujeres lograron poner en práctica importantes negociaciones de pareja y con su comunidad.

Conger Lind (1992) ha reflexionado también sobre los movimientos de mujeres en sectores urbano populares, pero su estudio se concentra en Ecuador. Esta autora nos muestra a través de una revisión histórica detallada, que las mujeres del movimiento urbano popular en Ecuador, a partir de la movilización para cubrir sus demandas de tipo doméstico como amas de casa, madres y esposas, han transitado hacia planteamientos de tipo político. Afirma que, en el proceso de organizarse para protestar por las condiciones derivadas de su pobreza, se han enfrentado a las prácticas de inequidad dentro de las organizaciones de su colonia, lo cual las ha llevado a organizarse de manera independiente a los hombres. Esto ha generado nuevas identidades colectivas y cuestionamientos acerca de las relaciones de poder entre los géneros. Sus nuevas estrategias y planteamientos políticos, las han vinculado además a organizaciones de mujeres feministas en el Ecuador y a un cuestionamiento de las instituciones de gobierno y las agencias internacionales de desarrollo (Conger Lind, 1992: 114-149).

Gisela Espinosa en su estudio sobre las mujeres de San Miguel Teotongo, afirma que las colonas a partir de una experiencia autogestiva, desarrollaron una conciencia

de género desde sus necesidades como madres, esposas y amas de casa, cuestionando la violencia ejercida sobre la mujer y las relaciones de poder, tanto en el ámbito doméstico como en la organización misma del MUP. Estas mujeres iniciaron en la lucha por la obtención de servicios y de ahí transitaron a las campañas políticas y a las luchas por el acceso a los cargos de elección popular (Espinosa, 2000: 29-94).

Podemos entonces observar que las investigaciones sobre la participación de las mujeres en los movimientos sociales urbanos han dado cuenta, sobre todo, de los espacios que “se abren” como consecuencia de esa participación. Es decir, que la participación de las mujeres en procesos organizativos autónomos y comunitarios aparece vinculada a cambios en la identidad de género, que se traducen en distintas formas de afirmación personal. En cambio, los estudios referidos a su participación en los partidos políticos colocan el énfasis en los espacios que “se cierran”, ya que nos hablan sobre todo de su representación minoritaria al interior de un ámbito institucionalizado y de las múltiples dificultades que enfrentan dadas sus responsabilidades de género.

Las líderes de base tienen como campo de acción política ambos mundos, el institucionalizado a través de una militancia política partidista y el comunitario a través de un liderazgo barrial. De hecho ellas funcionan como un vértice entre los dos ámbitos. Podemos plantear como hipótesis que si bien estas mujeres desarrollan un importante capital social en el ámbito comunitario, éste no logra ser traducido a un capital político efectivo, que les permita tener mejores oportunidades dentro del partido y ocupar puestos de elección popular o de dirección. Ello deriva no sólo de sus desventajas de género, sino de su condición de clase. Lo anterior implica que los cambios de identidad de género ocurran de forma muy contradictoria pues al mismo tiempo que ejercen un poder local, siguen sujetas a una relación de subordinación con respecto al partido político.

La categoría identidad de género y su relación con el concepto de poder.

Una vez planteados los objetivos de investigación y el debate en que ésta se inserta, nos detendremos en un desarrollo más amplio de lo que entenderemos por *identidad de género*, señalando algunas consideraciones que es necesario tener para su estudio y vinculándola al concepto de poder.

El concepto de identidad de género sintetiza el conjunto de experiencias vividas por una persona a partir de su pertenencia a uno de los géneros (masculino o femenino). Si bien la identidad de género refiere a un proceso dinámico, que estará en permanente transformación a lo largo de la vida de las personas, es en los primeros años que hombres y mujeres interiorizan buena parte de los atributos que su cultura les asigna como sujetos sexuados. Se trata de construcciones socioculturales que definen las funciones, las actividades, las relaciones sociales y los comportamientos que corresponden a hombres y mujeres⁷.

Este proceso ocurrido en estadios muy tempranos de la vida ha sido descrito en tres etapas por Emilce Dio Bleichmar (1989:4-25). A la primera le denomina *atribución de género* y se refiere a la rotulación –como niño o niña- que médicos y familiares realizan del(a) recién nacido(a). Es a partir de esta primera asignación que la familia emitirá un discurso cultural sobre los estereotipos de masculinidad/feminidad que el nuevo sujeto ha de adquirir. En la segunda etapa se conforma el *núcleo de la identidad de género* que Dio Beliechmar define como el esquema ideo-afectivo más primitivo que tiene la niña o el niño de la pertenencia a un sexo y no al otro. Finalmente el sujeto aprende *el rol de género*, lo cual implica que interioriza el

⁷ Aunque muchos de los grupos humanos conocidos han construido sistemas genéricos conformados por dos géneros, se tiene registro de otras sociedades que han considerado más de dos géneros. Por ejemplo, los indios Navajo de América del Norte presentan tres géneros, hombres, mujeres y *nadle*, mientras que los Chukchee de Siberia han construido cuatro géneros: hombres, mujeres, *ylrka-E-la'ul* y *ga'clkchecha* (Martin y Voorhies, 1978:96-97). Además de la existencia de distintos modos de clasificación, el contenido asignado al género varía de cultura en cultura. Así por ejemplo, los Tchambuli de los Mares del Sur consideran que “el sexo bello” es el varón. Son los hombres y los niños quienes usan adornos y cabello largo, mismo que arreglan en bucles elaborados con los carrizos de la región. Las mujeres, en cambio, usan la cabeza rapada y un atuendo muy sencillo. (Mead: 1964:80).

conjunto de expectativas sociales que le son asignadas según el género de pertenencia.

La familia tiene un lugar fundamental en el proceso de socialización de los sujetos dentro del sistema de géneros que corresponde a su cultura. Padres, madres y otros familiares transmiten el mandato para las nuevas generaciones y aseguran su reproducción. Otras instituciones tienen también una participación muy importante en la construcción de estereotipos sobre masculinidad y feminidad: la Iglesia, el Estado, el sistema educativo, los medios de comunicación, entre otras. Todas ejercen funciones pedagógicas específicas y participan en la definición de los espacios, derechos, obligaciones, prohibiciones, bienes, lenguajes, intelectualidad y afectividad que corresponden a las personas según su género (Lagarde, 1992 y 1997a).

Si bien podemos ubicar en los primeros años de vida la definición del sentido de pertenencia a uno de los dos grupos genéricos, la identidad de género permanece en proceso de cambio durante todo el ciclo vital. Existen diferentes posiciones acerca de la distancia que los sujetos pueden establecer con respecto a la normatividad y socialización que la sociedad a la que pertenecen les impone. La noción de identidad utilizada en esta investigación se coloca en un punto intermedio, es decir que hemos considerado tanto las determinaciones sociales, como el papel activo del sujeto en la forma de apropiarse de los mandatos de género. Luego entonces, partimos de una concepción dinámica de la identidad de género, es decir, consideramos que la forma en que las personas se viven en tanto hombres o mujeres, cambia. Y si bien la estructura social tiene un papel importante, el individuo participa en la elaboración de su propia feminidad o masculinidad. Cobra conciencia de sí mismo, se interpreta y, a partir de su experiencia vivida, modifica las identidades de género asignadas.

De Lauretis ha hecho énfasis en que la construcción de la subjetividad implica un proceso continuo basado en la interacción con los otros y con el mundo. Por lo tanto aludir a la “experiencia del sujeto” tiene un lugar fundamental para comprender cómo se construyen y transforman las identidades. Lauretis ha señalado que “la conciencia (psicológica) que los sujetos tienen de sí y del mundo no está anclada ni pegada a los discursos producidos acerca de ellos en tanto seres sexuados. Entre los discursos y los sujetos media la experiencia.” (Lauretis en Riquer, 1992: 58). La

noción de experiencia vincula el análisis a las prácticas del pasado y del presente, a las relaciones sociales y nos lleva al terreno no sólo de lo pensado, de lo sentido, sino al terreno de lo dicho, de lo hecho, así como de lo silenciado y de lo que nunca se concretó.

En la presente investigación el interés ha estado colocado en conocer justamente la experiencia que las entrevistadas han tenido de participar políticamente, ¿Qué ha significado para ellas ser madres, trabajadoras, y líderes de colonia al mismo tiempo? ¿Cómo se han organizado para el cumplimiento de sus responsabilidades domésticas y con las provenientes de su militancia? ¿Qué negociaciones han tenido que hacer con sus parejas e hijos? ¿Cómo han vivido su estancia en los partidos políticos y cuáles han sido los espacios que se han abierto y cerrado para ellas por el hecho de ser mujeres? ¿Cuáles han sido sus motivaciones de participación, cuáles los costos y las retribuciones?

Hasta ahora nos hemos referido sobre todo a la dimensión subjetiva de la identidad de género, a cómo las personas se relacionan con las construcciones sociales genéricas. Pero la identidad de género está definida también por el lugar que ocupan en el espacio social. Éste lugar está definido por determinaciones estructurales de tipo económico, político, jurídico, social y cultural. Marcela Lagarde utiliza la categoría “condición de la mujer” o “condición genérica” para referirse a esta dimensión histórico-estructural:

“La condición de la mujer está definida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas las demás relaciones vitales en que están inmersas las mujeres independientemente de su voluntad y de su conciencia, y por las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las norman; y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan. Por esta razón son categorías intercambiables condición de la mujer, condición histórica, condición social y cultural y condición genérica (...).” (Lagarde, 1997b:78).

Por lo tanto, la identidad de género debe ser comprendida en el marco de las determinaciones estructurales que generan condiciones específicas para uno y otro género. Ello implica observar las oportunidades que en un momento histórico y espacio social y geográfico se abren para las mujeres. Estas oportunidades están definidas, por ejemplo -en el ámbito laboral- por el mercado de trabajo y por las condiciones laborales para cada uno de los géneros. También es importante considerar las oportunidades de educación, las cuales están relacionadas no sólo con la oferta educativa local sino con políticas educativas nacionales específicas. El acceso a una formación académica o una actividad laboral también está definida por el momento en el ciclo de vida de las mujeres, es decir si tienen responsabilidades maternas y/o domésticas, así como por sus posibilidades económicas. En el caso de la participación política es fundamental observar lo referente a la construcción de la ciudadanía de las mujeres: qué espacios políticos se han legitimado para su participación y cuáles son las posiciones que ocupan dentro de las instituciones políticas y en relación a los sistemas jurídicos; qué lugar ocupan dentro de los sindicatos, los partidos políticos, las organizaciones civiles, y en los diferentes niveles de gobierno. A lo anterior podemos añadir la existencia o ausencia de políticas públicas en materia de salud y más específicamente en referencia a la salud sexual y reproductiva, y preguntarnos por su eficacia. Además están los discursos y prácticas que las instituciones de tipo religioso tienen en referencia a las mujeres y los espacios de participación que les confieren. Todos estos son elementos que definen también las identidades de género y los recursos que las personas tienen para modificarlas.

En la presente investigación, por razones de tiempo, no será posible abarcar todas estas dimensiones pero intentaremos comprender los cambios de identidad de las líderes de base considerando su contexto inmediato, tanto el familiar como el comunitario, además de ubicarlas en el marco del partido político al que pertenecen. Es fundamental no olvidar la condición de clase: ellas habitan y gestionan en colonias en situación de pobreza urbana, las cuales cotidianamente enfrentan complejas problemáticas sociales, sobre todo relacionadas con delincuencia, drogadicción y desempleo.

La construcción y cambio de la identidad de género depende también de la posición relativa que las mujeres ocupan en las redes de relaciones sociales a lo largo de su biografía. Florinda Riquer señala que los significados de feminidad se construyen a partir de estas distintas posiciones, y afirma que es posible reconstruir “la definición que de sí mismas elaboran las mujeres singulares, situadas en relaciones específicas en un momento histórico concreto” (1992: 59). Por lo tanto en esta investigación será necesario considerar las posiciones que las mujeres van ocupando de acuerdo a su edad, estado conyugal y de maternidad, o aquellas referidas a su empleo, comunidad y/o partido⁸.

Las líderes de base van ocupando posiciones distintas a lo largo de su trayectoria política. Hay quienes están iniciando, son representantes de un seccional y su desempeño se restringe a los límites de la colonia o seccional a su cargo. Y hay quienes tienen 20 años como líderes, despliegan su acción en un distrito electoral completo y han sido consejeras municipales y/o estatales de su partido. Esta experiencia define la relación que establecen con la población de su colonia y en ocasiones al interior del partido. Algunas son madres, otras son abuelas. Hay quienes estuvieron casadas y luego se separaron, también quienes actualmente viven con una pareja. Una constante de esta población es que provienen de familias numerosas y de escasos recursos; ellas mismas pertenecen a una clase social baja y la gran mayoría tienen como promedio de escolaridad la escuela secundaria. Todas esas son dimensiones definidas por la posición que van ocupando en las redes de relaciones sociales a lo largo de su vida y están relacionadas a su vez con determinantes estructurales. Debemos entonces situar las construcciones de feminidad comprendiendo cómo estas se relacionan con otras pertenencias identitarias, considerando en el análisis de la identidad de género no sólo la clase social, la edad, el estado civil y de maternidad, sino también la generación, la condición religiosa, la condición política, la condición rural o urbana, etc. Cada una de estas dimensiones se entrecruza con la pertenencia de género y define rasgos específicos de feminidad.

⁸ Pensemos como ejemplo el caso de la edad. La experiencia de la feminidad y sus posibilidades de negociación cambia, según se trate de la niña o adolescente que aún depende de sus padres, o de la misma mujer siendo esposa y adulta, o bien siendo anciana y abuela. También la expectativa social se modifica respecto a qué le es permitido y qué le es prohibido en tanto mujer.

Ello implica a su vez que la forma en que las mujeres abordadas por esta investigación entienden el empoderamiento y la construcción de una vida más justa, es producto de todos estos entrecruzamientos y no necesariamente coincide con las concepciones construidas desde los espacios académicos o a partir de estudios de caso con otras poblaciones.

La reelaboración de la identidad se da en forma distinta no sólo dependiendo de la posición que el sujeto ocupa en el entramado social y de sus condiciones de vida, sino también de los discursos, ideologías, conocimientos, nuevos grupos de pertenencia y espacios de formación a los que tiene acceso (Lagarde, 1997a). Los diferentes momentos en la vida de una persona ofrecen oportunidades distintas de aprendizaje y por tanto de cuestionamiento o reafirmación de la identidad de género. Las posibilidades para el sujeto de transformar sus maneras de vivirse hombre o mujer dependerán de las características de los colectivos e instituciones en los que se reproduce así como de los recursos con los que cuenta para negociar su posición al interior de relaciones de poder. ¿Qué ocurre a lo largo de la trayectoria política de las líderes de base que impacte su identidad? ¿Cuáles son los nuevos aprendizajes? ¿Cuáles las habilidades desarrolladas? ¿Cómo se va modificando su posición al interior de las redes de relaciones de poder en las que participan?

La identidad tiene un fuerte componente relacional. Es en la vinculación con los otros que los sujetos elaboran una definición de sí mismos. Se es lo que el otro no es, cuando la identidad se compone por oposición. O se es lo mismo que el otro en tanto pertenecientes a una misma identidad colectiva, y en este caso se resaltan los atributos que muestran semejanza. O bien, se es lo que el otro espera, lo que el otro pide, o incluso lo que el otro impone. Todas estas variantes son parte de los complejos procesos en la definición subjetiva de las identidades.

La identidad es por tanto resultado de un proceso dialógico. El sujeto debe negociar “quién es y quién quiere ser” en medio de un tejido en tensión permanente, conformado por múltiples jerarquías. Dicha negociación no sólo ocurre en relación con los otros, sino también en relación consigo mismo/a. Se trata de un diálogo de poder con los otros cercanos y con las instituciones que nos rodean; pero también de

un diálogo de poder con los discursos interiorizados que nos mandatan y construyen cotidianamente.

La diferencia sexual se constituye en el referente básico de la organización genérica de la sociedad⁹, y las ideologías sexo-genéricas hegemónicas han hecho de la diferencia biológica el fundamento para legitimar la desigualdad¹⁰. Este orden “fundado sobre la sexualidad es siempre un orden de poder. En conjunto, es un complejo mosaico de generación y reparto de poderes que se concretan en maneras de vivir y en oportunidades y restricciones diferenciales” (Lagarde, 1997c:29). Por lo tanto para el género femenino, el diálogo para la construcción y cambio de la identidad ocurre en condiciones de desigualdad, inequidad y asimetría, en las que las mujeres están colocadas en una relación de subordinación de género en diferentes planos de la vida social. Esta relación de subordinación tiene un andamiaje ideológico, político, jurídico, religioso y económico, que define que hombres y mujeres tengan un acceso diferencial a los recursos, los saberes, los dones, los derechos, los espacios. Se trata de una distribución desigual entre los géneros de los capitales culturales, simbólicos, económicos y políticos.

Si bien la construcción de la identidad ocurre en el marco de esta relación estructural de subordinación, ello no quiere decir que las mujeres sean sujetos pasivos en el proceso. En esta investigación la propuesta de análisis sobre las relaciones de poder consiste en hacer distancia de la mirada dicotómica que ha considerado a “los dominadores” como aquellos que concentran o poseen poder y los dominados como aquellos que “carecen de poder” y simplemente resisten –o no- desde un lugar que está fuera de los discursos hegemónicos. Por el contrario, consideramos que las

⁹ Las construcciones de género, al estar fundadas en la significación social e histórica que los diferentes grupos han dado a los cuerpos sexuados, buscan en los sujetos una especialización vital a través de la sexualidad (Lagarde: 1997:29). Es así que las mujeres son entrenadas “en la maternidad y la procreación, en la reproducción de otros seres y en la satisfacción de las necesidades eróticas” (Lagarde,1992:7). Esta responsabilidad en la reproducción social de los sujetos es asignada no sólo en el ámbito doméstico, sino también en el público, pues son las mujeres las encargadas de construir tejido social. Esto tiene implicaciones fundamentales para pensar cómo participan políticamente, pero este tema lo iremos desarrollando con más detenimiento en los siguientes capítulos.

¹⁰ “Los objetivos sociales de las organizaciones de género son: a) especializar a los sujetos definidos a partir de su sexo; b) convertirlos en expertas/os para realizar actividades y funciones, cumplir roles y ocupar posiciones específicas, que los hacen ser mujeres y hombres; es decir, vivir de acuerdo a su condición de género; c) lograr la recreación y continuidad del mundo así estructurado” (Lagarde, 1997c:63)

mujeres tienen un papel activo en la definición de sí mismas y enfrentan en la construcción de su identidad no sólo un poder externo objetivado, sino además enfrentan los discursos de poder que han interiorizado a lo largo de su vida. Esto añade mayor complejidad a la relación de dominación y a la construcción de las identidades. Todo sistema sexo-genérico para lograr su reproducción se legitima a sí mismo buscando un convencimiento por parte de los sujetos de que ese es justamente el estado de cosas que debe permanecer. Por lo tanto el concepto de hegemonía es fundamental para comprender cómo se construyen y cambian las identidades de género.

Con el concepto de hegemonía Gramsci se refiere a la construcción de una visión de mundo por parte de las clases dominantes, que es integrada y reproducida por las clases subalternas. Se trata de un conjunto de significados y valores, de un “sentido común” que responde a la visión dominante, y que se convierte a su vez en un prisma con el cual los grupos subalternos evaluarán su realidad y su entorno (Gramsci, 1975: 12-58)¹¹. La hegemonía está relacionada no sólo con la estructura económica y la organización política de la sociedad sino que está íntimamente vinculada con el modo de conocer, con el modo de pensar (Gruppi, 1978:10).

La aportación de este pensador italiano representó un parteaguas para comprender las relaciones de dominación porque hacía énfasis en la dimensión ideológica y cultural, lo cual añadía elementos al pensamiento marxista que había definido la dominación sobre todo en relación a las condiciones materiales de existencia, a la relación de los grupos con los medios de producción.

Algunas lecturas posteriores que otros autores han hecho del pensamiento gramsciano han interpretado la noción de hegemonía como un consenso ideológico

¹¹ Para Gramsci más que una filosofía general, existen diversas filosofías o concepciones de mundo, y los sujetos hacen una elección entre todas ellas. Cuando existe un contraste entre el pensar y el actuar, están presentes dos concepciones de mundo: la que se afirma a través de las palabras y la que se afirma a través de la acción; esto ocurre especialmente en relaciones de sumisión y subordinación: “un grupo social tiene su propia concepción de mundo, aunque embrionaria, que se manifiesta en la acción, y (...) cuando irregular y ocasionalmente —es decir cuando se mueve como un todo orgánico—, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque la sigue en “tiempos normales”, es decir cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada.” (Gramsci:1975:15).

acabado. Haciendo distancia de esas lecturas recuperaremos a lo largo de los siguientes capítulos los planteamientos de William Roseberry y Derek Sayer (2002), quienes proponen que la hegemonía tiene un carácter procesual en el que: a) la hegemonía es un proceso inacabado que involucra tanto la reproducción del discurso hegemónico, como los quiebres o rupturas del mismo; b) es posible que los grupos dominados también contribuyan a reproducir los discursos hegemónicos y; c) las formas de resistencia tienen lugar no desde una exterioridad a las relaciones de poder, sino que es a partir de los discursos de poder ya interiorizados, desde donde se generan formas de resistencia.

Estas ideas nos permiten plantear la última hipótesis de investigación, sobre los cambios de identidad de las líderes en relación a su participación política. Nos parece que estos cambios de identidad ocurren a través de procesos contradictorios en los que al mismo tiempo que estas mujeres desestabilizan las relaciones de poder entre los géneros, siguen enfrentando y posiblemente reproduciendo las desigualdades derivadas de su condición de género.

Usar la perspectiva de la hegemonía procesual para pensar el poder nos lleva a considerar no sólo el papel que las instituciones tienen en la construcción de las ideologías sexo-genéricas, sino también en la capacidad que el poder tiene para producir sujetos. Esto implica que los discursos hegemónicos que legitiman las relaciones de poder entre los géneros están interiorizados por los sujetos y es desde ahí que tienen lugar las distintas formas de resistir a esas mismas ideologías. Que tales discursos estén interiorizados, implica que la relación que el sujeto establece con las ideologías sexo-genéricas pueda ser muy contradictoria, ya que al mismo tiempo que las reproduce, también las transgrede. Todas estas ideas deberán ser puestas a prueba frente a la información empírica que analizaremos a lo largo de esta investigación.

CAPÍTULO 2
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN Y CONSIDERACIONES DE TIPO
EPISTEMOLÓGICO.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN Y CONSIDERACIONES DE TIPO EPISTEMOLÓGICO.

Esta investigación rompe en varios sentidos con las metodologías tradicionales de la investigación antropológica, por esta razón se ha considerado necesario presentar un capítulo donde se reflexione sobre las consideraciones de tipo epistemológico que subyacen a la metodología y las técnicas utilizadas, así como los espacios y fuentes privilegiados para la obtención de información. El/la lector/a encontrará en los siguientes apartados una reflexión sobre las historias de vida, sobre la utilización de entrevistas semi-estructuradas y finalmente acerca de la estratégica etnográfica que orientó el trabajo de campo. Al final del capítulo se hacen algunos planteamientos sobre las implicaciones que tiene que una investigación -como esta- asuma una perspectiva feminista.

Estrategia metodológica general.

El trabajo de campo se realizó principalmente durante los meses de enero, febrero, marzo y abril de 2007. Debido al grado de dispersión que tiene la población de líderes gestoras en la ciudad de Aguascalientes, al estar distribuidas prácticamente en todas las colonias de la urbe¹² y militar en diferentes partidos, se optó por abordar principalmente un par de estudios de caso. Es así que una de las prioridades del trabajo de campo fue la elaboración de dos historias de vida.

Se trata de las señoras Cecilia Morán y Beatriz Ríos, dos líderes que han estado estrechamente vinculadas al proceso de urbanización de su colonia. Tanto la colonia Progreso como la Vicente Guerrero (ambas ubicadas en la ciudad de Aguascalientes), iniciaron como asentamientos irregulares y esta mujeres tuvieron un papel muy importante en la gestión de los servicios urbanos básicos: red de agua y

¹² La ciudad de Aguascalientes es municipio capital del estado de Aguascalientes, y concentra el 70% de la población de la entidad. El resto de los municipios (10) de fisonomía más rural que urbana también tienen "líderes de base" pero los límites de esta investigación sólo han considerado a mujeres residentes en el municipio-ciudad de Aguascalientes.

alcantarillado, drenaje, luz y alumbrado público, y pavimentación. Tanto Cecilia Morán como Beatriz Ríos han militado en las filas priístas por muchos años, lo cual añade a la historia de un liderazgo barrial una trayectoria política partidista.

Reconstruir las biografías de sólo dos mujeres obedece a un enfoque intensivo que nos ofrece una comprensión a profundidad de un fenómeno. Siendo ésta una investigación sobre identidad de género, se ha buscado a través de la mirada biográfica observar el proceso de construcción y transformación de la identidad de género, la cual inicia en los primeros años de vida y permanece en constante cambio hasta la muerte. Su explicación debe ser entonces dada reconociendo un proceso que ocurre en el tiempo, es decir, con un enfoque diacrónico:

A este enfoque intensivo se ha buscado agregar una mirada más o menos extensiva y con menor profundidad, elaborando entrevistas con 6 líderes más, provenientes de diferentes partidos políticos. Lo anterior con la intención de tener un punto de contraste y poner en perspectiva la información encontrada en las historias de Beatriz Ríos y Cecilia Morán, y observar qué de lo encontrado en sus biografías es particular y qué de ello nos está mostrando las circunstancias de vida de un grupo: las líderes de colonia que hacen el trabajo de base para los partidos.

El segundo grupo de entrevistas se realizó con mujeres que han estado involucradas en procesos organizativos relacionados a Cecilia Morán y Beatriz Ríos. En este caso, el acercamiento se realizó no sobre liderazgos, sino sobre formas de participación menos centrales, en las que estas mujeres realizan tareas de seguimiento o colaboración con la líder. Estas entrevistas permitieron conocer la percepción que los otros cercanos a estas líderes tienen sobre ellas. En este grupo se incluyeron también dos varones.

Se realizaron también entrevistas con mujeres que vivían en las colonias Vicente Guerrero y Progreso en la época en que aún no se contaba con la provisión de servicios urbanos. La intención fue conocer el impacto que tenía en su vida cotidiana la falta de estos servicios. En ellas se buscó además recuperar información que ayudara a reconstruir el proceso de urbanización de la colonia.

Para la observación etnográfica se definieron principalmente dos vías de acercamiento: a) etnografía de la vida cotidiana de Cecilia Morán y Beatriz Ríos ; b) observación etnográfica de las colonias donde residen.

Historias de vida.

Las historias de vida¹³ son definidas por Graciela de Garay como “narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista” (De Garay, 1997:5)¹⁴. Se distinguen por el interés en considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta. Nos ofrecen una mirada a detalle de la experiencia cotidiana, del día a día en la vida de una persona. Para la antropología las historias de vida ofrecen una ventana no sólo a la vida individual sino que nos permiten conocer:

“(…) cómo las personas son, a la vez, las hacedoras y los productos de los sistemas sociales de que forman parte. De este modo, el antropólogo, a diferencia de los historiadores orales o de los folkloristas, graba entrevistas para conocer la estructura y los patrones de una sociedad como son exhibidos por una visión individual y representativa del mundo, de los rasgos culturales y las tradiciones.” (De Garay, 1997:17).

¹³ Las historias de vida se enmarcan al interior de una tradición más amplia denominada “historia oral”. A través de la historia oral, la antropología, la sociología, la historia y otras disciplinas han recuperado a la oralidad como una fuente de información histórica. La historia oral busca tener acceso al “acontecer sociohistórico tal como lo expresan los sujetos sociales considerados”. Le interesa conocer “la visión y versión de la experiencia de los actores sociales” (Aceves, 1997:10). Es así, que una de las formas de utilización de las historias de vida es recuperándolas como fuente de información histórica, sin embargo sus usos se han multiplicado desde la década de los 60, utilizándose para explorar diferentes temas y buscar distintos tipos de información y no sólo de tipo histórico (Idem).

¹⁴ Existe una diferencia importante entre historia de vida y relato de vida. En el relato de vida “predomina el testimonio del interlocutor; y la subjetividad del investigador sólo se deja sentir en el trabajo de edición que apenas interviene en el discurso narrativo propio del que evoca la existencia”. Mientras que la historia de vida “se complementa con otros testimonios y otras fuentes, y la participación del investigador se hace más evidente a través de los comentarios y de las interpretaciones que, como discurso analítico, introduce en la narración para desmitificar su comprensión” (de Garay, 1997, 5-6).

Las historias de vida nos permiten conocer no sólo acerca del ámbito privado en el que se desarrolla la vida de una persona, sino también acerca de lo que ocurre en el ámbito público, el barrio, la familia, el partido político, el trabajo. Dado que los diferentes eventos biográficos no ocurren en el vacío, sino que están enmarcados en un espacio social, a través de las historias de vida podemos observar procesos culturales y sociales. O incluso información referente a una generación, una época, una región, un país. Qué de todo lo anterior emerja del relato biográfico depende - entre otras cosas- del énfasis que el/la entrevistador/a coloque en la búsqueda de información.

¿Quiénes son las mujeres entrevistadas? ¿Cuáles los ejes que se abordaron en su relato de vida? ¿En la búsqueda de qué procesos individuales y sociales se colocó el énfasis? Se trata de dos mujeres que desarrollaron liderazgos barriales y que militan en el Partido Revolucionario Institucional. Beatriz Ríos de 52 años, madre de cuatro hijos, obrera textil y líder de la colonia Progreso, la cual se ubica al noreste de la ciudad de Aguascalientes. Cecilia Morán, de 51 años, madre de 7 hijos -4 biológicos y 3 adoptivos- y líder de la colonia Vicente Guerrero, ubicada al suroeste de la ciudad de Aguascalientes.

Para grabar los relatos de vida de estas mujeres, se realizaron varias sesiones de entrevista acumulando un total de 20 horas de grabación, (10 por cada una). Las preguntas principales que estuvieron presentes a lo largo de estas sesiones fueron ¿Cómo estas mujeres construyen y transforman su identidad de género? ¿Cuáles son los diálogos de poder que establecen para la construcción y cambio de dicha identidad? ¿Cuál ha sido el impacto de la participación política en su manera de vivirse mujeres?

Una de las premisas de partida es que la identidad de género es resultado de un proceso que ocurre a lo largo de todo el curso biográfico. Inicia con la asignación de género en el momento de nacer y luego cada nuevo grupo o institución va a tener expectativas específicas acerca de lo que debemos ser en tanto hombres o mujeres. Es por ello que en las primeras entrevistas con estas dos líderes se indagó acerca de los mandatos de género al interior de su familia planteando preguntas referentes a los abuelos(as), la madre y el padre. Luego se abordó su niñez y adolescencia. Estos

temas responden a lo que se puede denominar la biografía familiar, que luego se completaría con información referida a la experiencia de formar una familia, la experiencia de la maternidad y la vida doméstica. A partir de ahí la intención fue retomar en cada una de las siguientes sesiones un eje biográfico: la biografía económica, la biografía laboral y académica, la biografía religiosa, y finalmente la biografía política. Ésta última incluye la trayectoria dentro del partido y las características de su liderazgo. También hay un eje relacionado con la historia de la colonia (vinculada a su historia personal): el proceso de urbanización y la gestión de los servicios en los que ellas participaron. Se realizó además una sesión de entrevista con las y los hijos para conocer sus concepciones acerca de los roles de género y cómo experimentaron el hecho de tener una madre líder.

La intención fue conocer a través de los relatos de estas líderes no sólo su experiencia individual, sino sobre todo lo que sus historias nos cuentan acerca del funcionamiento de las formaciones sociales genéricas a las que pertenecen; acerca de las normatividades que las regulan y de las jerarquías de género a las que se enfrentan cotidianamente; acerca de cómo la pertenencia de género marca los límites y posibilidades de su participación política y la de mujeres como ellas.

Por medio de sus relatos pudieron ser identificados los espacios que las mujeres tienen dentro de los partidos políticos (en este caso el PRI), además de otros temas de la política partidista como lo son las prácticas corporativas y clientelistas. Se buscó también a través de sus experiencias reconocer ciertos procesos organizativos al interior de las colonias, sobre todo aquellas formas de acción colectiva vinculadas a la gestión de los servicios urbanos. Sus historias nos ilustran acerca de las condiciones de marginación de poblaciones que son parte de asentamientos en terrenos irregulares y sin servicios; acerca de la vida cotidiana de poblaciones de colonias periféricas que conviven con la amenaza cotidiana del narcomenudeo y la delincuencia. Nos abren también una ventana para conocer sobre la experiencia de otras mujeres líderes, de mujeres priístas y de madres trabajadoras, pues su biografía nos habla de la vida de otros/as con quien ellas comparten una identidad.

Sus biografías se enmarcan además en un período específico de la historia local, en una época en que el Partido Revolucionario Institucional pierde fuerza a nivel

nacional y estatal, y ve disminuir a su población de militantes. No sólo las cúpulas resienten el cisma, también la población de base comienza a migrar hacia otros partidos. Como puede verse, las trayectorias de Beatriz y Cecilia están ligadas sobre todo a la historia política local y al proceso de urbanización de sus colonias.

Por mucho tiempo La Historia con mayúsculas había sido contada desde el ámbito de lo público, desde los grandes acontecimientos, siempre vinculados a figuras protagónicas. Una Historia en la que los nombres de mujeres y hombres que contribuyen a la construcción de la historia desde lugares menos visibles permanecían anónimos. Muchos esfuerzos desde las ciencias sociales en las décadas recientes han contribuido a recuperar la historia desde la vida cotidiana de gente ordinaria. Este es uno de los aportes importantes de la elaboración de historias de vida, pues no es posible entender los grandes procesos que van dando sentido a la historia, si no observamos el tejido social cotidiano que los posibilitó. La historia oral y las historias de vida nos permiten recuperar la dimensión cotidiana de estas perspectivas parciales de la Historia.

El feminismo ha reivindicado la importancia de elaborar nuevas miradas sobre la realidad estudiando a grupos que tradicionalmente habían estado excluidos. El *Personal Narratives Group* de la Universidad de Indiana ha hecho una reflexión importante en este sentido. Afirma que el conocimiento, la verdad y la realidad han sido construidas como si las experiencias de ciertos grupos sociales fueran normativas. La mirada de la población blanca y masculina ha sido presentada como una visión objetiva de la realidad, convirtiéndose en una perspectiva limitada y limitante de un particular género, clase y raza. Por tanto, es necesario contrarrestar esa construcción parcial y crear una concepción de la realidad que incluya más ampliamente lo humano. Las narrativas personales de grupos sociales no dominantes (mujeres en general, personas racial o étnicamente oprimidas, clases sociales bajas, homosexuales, etc.) pueden ser recursos efectivos al exponer el punto de vista incrustado en la ideología dominante y permitir verla como particular en lugar de universal (Personal Narratives Group, 1989:3-4).

Graciela de Garay ha señalado -siguiendo a Bourdieu- que la vida no constituye una “relación lineal, cronológica, causal de acontecimientos dados, orientados por una

intención global y listos para ser inventariados y transcritos en una unidad totalizante” (Op. Cit:16). Por el contrario, al trabajar con historias de vida, el investigador se ve en la tarea de buscarle “un sentido” a los hechos biográficos y “debe saber preguntar y escuchar los cómo y los porqués de las trayectorias personales que analiza y recoge críticamente” (Idem). Es decir que las historias de vida no son resultado de un monólogo, sino que, por el contrario derivan de una construcción en la que el narrador y el entrevistador dialogan y negocian los sentidos de lo dicho. El /la entrevistador/a, direcciona los contenidos del diálogo al plantear preguntas y al reaccionar -o no- frente a la información escuchada.

La elaboración de historias de vida es entonces resultado de un acto comunicativo en el que están involucrados investigador(a) y narrador(a). En este proceso de comunicación que inicia desde la primera sesión de entrevista se involucran subjetividades, personalidades, emociones. Los silencios, los mensajes corporales y las motivaciones de cada uno son todos, elementos en escena durante el proceso de entrevista (De Garay, 1997: 7-8). Esta gama de particularidades añade mayor complejidad en la utilización de las historias de vida como técnica de investigación.

Considerar este proceso comunicativo en el que interactúan subjetividades hace necesario describir cuál fue la relación que establecí con las entrevistadas. Visité la ciudad de Aguascalientes –mi ciudad natal- en noviembre del 2006 con la intención de ubicar procesos organizativos de mujeres vinculados a la demanda de servicios urbanos. Realicé entrevistas con personas de la sociedad civil organizada, con académicos/as, incluso con sindicalistas, para indagar si habría alguna organización o movimiento independiente que hubiera aglutinado las demandas de una población en torno al equipamiento urbano. El primer hallazgo fue que en Aguascalientes no es posible hablar de un movimiento urbano-popular. La demanda de este tipo de servicios está ligada a partidos políticos, y muchas veces corre a cargo de líderes locales con militancia partidista.

Un amigo que en ese momento trabajaba en el Gobierno del Municipio y que recientemente había coordinado talleres participativos en las colonias pobres de la ciudad. Me recomendó buscar a Cecilia Morán, me habló de ella como una mujer comprometida con su comunidad, que había sido clave para la implementación de

los talleres mencionados. Ya una investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes había hecho referencia tanto a Cecilia como a Beatriz en un libro sobre pobreza y participación social, publicado en 1999.

Le solicité a Cecilia una entrevista y me recibió en su domicilio por primera vez en noviembre del 2006. Comenzamos formalmente las grabaciones en enero del 2007. Dado que uno de los objetivos de esta investigación era la realización de una etnografía de la vida cotidiana, comencé a acompañar a Cecilia a donde ella me lo permitía. La relación que había iniciado de una manera muy impersonal se convirtió en una muy buena amistad. Esta amistad se extendió a sus hijas e hijos, quienes me abrieron su casa y compartieron conmigo algunos de sus momentos familiares.

A través de Cecilia conocí no sólo a colonos/a de la Vicente Guerrero, sino a otras líderes priístas y no priístas. Hubo un proceso que nos permitió una convivencia más cotidiana: poco tiempo después de conocernos me pidió que la vinculara con la gente de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (donde yo había trabajado algunos años). Cecilia quería llevar estudiantes a su colonia (y otras colonias) para que ahí realizaran su servicio social o prácticas profesionales. Emprendimos la búsqueda de contactos. Nos entrevistamos con decanos y jefes de departamentos, visitamos salones de clase, y redactamos oficios juntas. En ese proceso logramos tener muchas charlas, comer juntas, compartir trayectos de ida y vuelta, lo cual me permitió realizar la etnografía de su vida cotidiana.

Luego de muchas gestiones, se lograron establecer algunos convenios para llevar estudiantes de distintas carreras a la colonia Vicente Guerrero y por lo menos a una decena más de colonias urbano-populares de la ciudad de Aguascalientes, provenientes del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, del Centro de Ciencias Biomédicas y del Centro de Ciencias Básicas.

Con Beatriz Ríos tuve el primer contacto también en noviembre del 2006. La relación que se estableció entre ella y yo fue completamente distinta. Nuestros encuentros consistieron sobre todo en las sesiones de entrevista, que normalmente ocurrieron una vez a la semana durante varios meses. Además de ello fueron pocos los espacios de convivencia. Sin embargo hubo oportunidad de entrevistar a sus hijos y

conversar con algunos/as de los/as integrantes de los comités que ha coordinado, además de acompañarla a algunas gestiones.

Una última reflexión que es necesario desarrollar sobre la elaboración de historias de vida es lo referente al tema de la veracidad, que está muy relacionado con las características del proceso comunicativo implicado. Algunos autores(as) han señalado ya que todo narrador buscará presentar una versión de sí mismo. “Se narra lo que se desea y se sabe adecuado para atraer la atención del escucha” (De Garay, 1997:23). “El narrador conoce su historia porque la ha contado miles de veces a partir de un *script* o guión que ha conformado a lo largo de años y sabe que le funciona socialmente muy bien” (Idem:20).

En la elaboración de historias de vida con líderes es importante tener especial cuidado sobre este punto, puesto que las y los líderes -en general- son figuras públicas que saben manejar la comunicación como un recurso político. Cuidan de la imagen que presentan al mundo de sí mismos. Esto aplica, sobre todo, en el ámbito de “la política” o los partidos políticos. Se ha buscado en esta investigación indagar más allá del *script* que las entrevistadas han presentado de sí mismas. Tres son las vías que se plantearon para lograr este objetivo. La primera es haber hecho una revisión de la información arrojada por cada sesión de entrevista, con la intención de volver sobre el tema, en la siguiente, para tener varias versiones sobre un mismo evento o situación. La segunda fue contrastar la información recabada a lo largo del relato con la etnografía de la vida cotidiana. La tercera fue entrevistar o conversar con algunas de las personas cercanas a ellas, a fin de conocer las diferentes formas en que son percibidas por sus hijos/as, equipo de trabajo o incluso personas con quienes no tienen buena relación.

La veracidad de la información que aportan las historias de vida, ha sido cuestionada sobre todo cuando esta técnica es utilizada como fuente de información histórica. Tal cuestionamiento se extiende a otros métodos que tienen en la oralidad su materia prima. Una de las críticas planteadas considera que son menos fiables por ser técnicas que implican mucha cercanía entre el sujeto y el objeto, y por ser datos más bien de tipo dinámico, (pues un relato puede cambiar según el momento en que es recopilado), y no de tipo estático (como lo sería un documento) (Giglia, 1997: 29-30).

Se ha señalado que es común que los entrevistados presenten confusiones respecto a fechas o personajes, y se ha hecho énfasis sobre las dificultades de confiar en la memoria del emisor, pues éste puede tener omisiones involuntarias o incluso intencionadas (Castillo, 1999).

Algunos autores como Ángela Giglia han respondido a estos señalamientos aludiendo a un debate más amplio: el de la crisis de los grandes paradigmas objetivistas. Giglia afirma que “dada esta crisis de la visión objetivista y abstracta de la realidad, las fuentes orales no son ni más ni menos viables que otras (...) las fuentes orales, como todo tipo de dato nos dicen algunas cosas sobre la realidad, y no nos dicen otras” (Idem:30). En éstas, como en otras técnicas, es necesario explicar los criterios y circunstancias en las que se recabó la información, sus formas de producción y sus formas de análisis.

Frente a las preguntas de si podemos confiar en la memoria de nuestros interlocutores y qué hacer cuando los relatos resultan muy discordantes, Giglia apunta que una misma historia colectiva puede tener un sentido muy distinto, según sea la posición ocupada por el sujeto dentro de la misma. Esto significa que es muy probable que el/la investigador/a se encontrará con diferentes versiones, pues cada uno de los actores tiene una visión particular sobre un hecho o proceso (Op. cit: 31-33). Como vía de solución, Giglia propone que el investigador ha de contrastar los relatos recabados entre sí mismos y en relación a sus propias observaciones etnográficas. Su propuesta es la de asumir:

“(...) la existencia de una pluralidad de verdades según los sujetos entrevistados, y que la verdad del investigador -si le importa reconstruir una- debe colocarse a otro nivel, distinto de aquel donde se colocan las verdades de los interlocutores. Se trata de una diferencia de nivel epistemológico, en el sentido de que la verdad del estudioso se coloca en un ámbito reflexivo respecto a los datos: no puede ser apegada a los datos, sino producto de una reflexión sobre ellos. [...] La verdad del antropólogo y del historiador se basa en una visión más compleja de las cosas, que lejos de ser apegada a las verdades particulares, las aprovecha para producir una verdad

menos tajante, más incluyente, en la cual los distintos puntos de vista de los actores pueden dialogar unos con otros y contribuir a explicarse mutuamente” (Idem:34).

Se ha buscado que las historias de vida de Beatriz y Cecilia, así como las entrevistas a otras líderes, sean una ventana a la forma en que ellas han experimentado su ser en el mundo en tanto mujeres, más que como fuente de información histórica. Los aprendizajes que tuvieron a lo largo de su vida acerca de los derechos que les corresponden, las formas específicas en que han reelaborado su propia identidad de género. Sobre este tema, mi posición es que justamente el sujeto en cuestión es quien puede dar cuenta de ese yo en construcción y transformación a través de su narración auto-biográfica.

Lo anterior aplica sobre todo en lo referente a la identidad de género y a la experiencia subjetiva de hechos biográficos. Sin embargo, a lo largo de los relatos surge también información que involucra a otros actores. Se ha buscado que este tipo de eventos sean contrastados -como sugirió antes Giglia- con la etnografía de la vida cotidiana y también con las versiones de otras personas. Sumado a lo anterior, se ha recabado información, sobre todo en fuentes bibliográficas y hemerográficas, referente al proceso de urbanización de la colonia y al contexto político que acompaña la vida de estas mujeres, con el fin de contrastar las fechas, nombres de personajes e instituciones, con los que reportan las entrevistadas.

Entrevistas semiestructuradas.

Como información complementaria a las historias de vida, se realizaron entrevistas semiestructuradas¹⁵ con tres grupos de personas: a) mujeres líderes de diferentes

¹⁵ Para la antropología, la entrevista cualitativa ha estado tradicionalmente interesada en documentar la visión de los actores; proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, mediante el cual los entrevistados expresan sus pensamientos, percepciones, deseos, miradas del mundo (Vela, 2001:68). En la entrevista semiestructurada se cuenta con un grupo de temas o preguntas preestablecidas, “el entrevistador mantiene la conversación enfocada sobre un tema particular, y le proporciona al informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión” (Benard en Vela, 2001:76-77).

partidos; b) mujeres con alguna forma de participación dentro de las colonias Vicente Guerrero y Progreso; y, c) mujeres que residían en dichas colonias en la época en que aún no contaban con equipamiento urbano. A estas se agregaron conversaciones y entrevistas con funcionarios de partido, funcionarios públicos e informantes clave dentro de las colonias.

Entrevistas a líderes de diferentes partidos

Se realizaron 6 entrevistas a líderes de base, de las cuales 2 corresponden a mujeres que militan en el PRI (además de Cecilia y Beatriz); 2 del PRD, 1 de Convergencia y 1 del PAN. Se utilizó un mismo guión de entrevista, cuyos principales contenidos pueden resumirse en 3 ejes: a) ¿Cuál es el impacto que ha tenido en su vida la participación política?; b) ¿Cuáles son las principales dificultades a las que se han enfrentado como mujeres a lo largo de su participación política?; c) ¿Cómo combinan sus responsabilidades de madres y esposas con las responsabilidades derivadas de su participación?

A partir de estas entrevistas se pudo tener un panorama más amplio acerca de este sector que realiza el trabajo de base de los partidos. Ello nos ayudó a poner en contexto las experiencias de Beatriz y Cecilia, y a tener elementos para identificar qué de sus historias puede ser más o menos generalizable. Se buscó identificar sobre todo aquellas semejanzas que las entrevistadas comparten como género, y las diferencias según el partido político en el que militan. La información derivada de estas entrevistas nos permitió conocer acerca de la gestoría como un oficio, las formas en que aprendieron a ser gestoras, las instituciones con las que se relacionan, así como su *modus operandi*. Y, sobre todo, la forma en que combinan las responsabilidades del espacio doméstico con su función como gestoras.

Entrevistas a colonas/os que tienen –o tuvieron–alguna forma de participación en su comunidad.

Además de la interacción con los/las colonos/as derivada del trabajo etnográfico, se realizaron 5 entrevistas con personas que han tenido alguna forma de participación

dentro de su comunidad y que han estado vinculadas a Beatriz Ríos y a Cecilia Morán. Los contenidos del guión de entrevista son muy semejantes a los descritos en el apartado anterior. Dentro de este grupo se incluyeron 2 varones. Algunas (os) de ellas(os) han formado parte del comité de colonos; del comité de padres de familia; o han participado en colectas para la construcción de la iglesia; otras(os) han participado como colaboradoras(es) de Cecilia y Beatriz en la gestión de los servicios.

Este es un acercamiento a mujeres que han tenido una participación distinta a la de las líderes con militancia partidista. Nos da la posibilidad de ubicar las distintas formas de impacto que ha tenido la participación política en la identidad de género, dependiendo de sus características (tipo y tiempo de participación). La mirada masculina –en este caso- también es muy importante pues nos abre una ventana a la percepción de los hombres acerca de la participación de las mujeres¹⁶.

Entrevistas a personas que residían en la colonia en el tiempo en que ésta no contaba con los servicios urbanos básicos.

Se realizaron 4 entrevistas con mujeres que residían en las colonias en la época en que aún no contaban con el equipamiento urbano básico, con la intención de conocer el impacto que tenía en su vida cotidiana la falta de agua, drenaje, luz, transporte, servicios de salud, de educación, de recreación, etc. En este grupo de entrevistas también surgió información muy interesante acerca de las condiciones de pobreza y exclusión; los altos índices de delincuencia; el consumo de drogas; la presencia del narco en las colonias y otros tantos problemas sociales. Con todo ello obtuvimos material para reflexionar acerca de los cruces entre condición de género y condición de clase, las formas en que las desventajas de género se recrudecen cuando ocurren en situación de marginalidad.

¹⁶ Por razones de tiempo ya no fue posible integrar un análisis detallado de este material, sin embargo parte del proceso de urbanización de las colonias Vicente Guerrero y Progreso presentado en los capítulos 4 y 5, proviene de este material.

Etnografía.¹⁷

La antropología utilizó durante mucho tiempo a la *comunidad* como referente básico de estudio para realizar el trabajo etnográfico, considerándola como una unidad de análisis. Se partía del supuesto de que era posible estudiar la reproducción de la totalidad de una comunidad, por ello se describían todos los elementos que conformaban la cultura: los valores, la producción material, los ritos, las formas de intercambio económico, etc. Hoy en día la antropología y aún más la antropología urbana enfrentan retos distintos. Los espacios urbanos contemporáneos son “aglomeraciones complejas y heterogéneas” (Canclini, 2005:12). La metodología que había sido útil para etnografiar comunidades rurales no puede ser utilizada como una réplica en los espacios urbanos. Por lo tanto, dado que no podemos considerar *a priori* a la comunidad como unidad de análisis, debemos hacer una reflexión acerca del tipo de unidad espacial a la que hará referencia esta investigación¹⁸.

La espacialidad no es un hecho dado¹⁹. Toda unidad territorial, es decir toda unidad espacial, es una construcción social. Antes de pensar en delimitaciones académicas o institucionales, debemos preguntarnos cómo los sujetos sociales recortan el

¹⁷ La etnografía involucra un conjunto de técnicas de investigación de campo. El o la, etnógrafo/a recaba personalmente los datos cualitativos que le permitirán comprender a la cultura estudiada. Sin embargo, la etnografía nos se reduce a un conjunto de técnicas, sino que depende de un trabajo conceptual previo que organiza la mirada del/a investigador/a, el cual va al campo con una pregunta etnográfica, es decir una interrogante fundada en el debate de la comunidad etnográfica a la que pertenece. Es la discusión conceptual de los etnógrafos la que construye la mirada de quien va al campo a recolectar datos que le permitan efectuar una interpretación cultural (Wolcott, 1999: 49-100). La observación participante es una de las técnicas etnográficas más importantes. Según Gutiérrez y Delgado, se refiere a “una observación interna o participante activa” y funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana (Gutiérrez y Delgado, 1995:14).

¹⁸ Portal y Safa señalan que en la década de los 80 y 90 es posible observar en la antropología urbana “un creciente interés por conocer la historia del barrio y sus problemas concretos, y por describir las formas de vida locales articuladas a la problemática de la gran ciudad” (Portal y Safa, 2005: 40-41). En estos estudios estaba detrás la premisa de que un barrio podía definirse por una cierta cultura que le es propia. Sin embargo –señalan las autoras- que es a finales de los 90, que emerge un cuestionamiento al hecho de considerar al barrio o al vecindario como una forma de abordar el estudio de los espacios urbanos por ser estos tan heterogéneos y diversos (Idem).

¹⁹ La relación entre el ser humano y el espacio no es directa sino que está mediada por la cultura. La relación que las personas establecen con el espacio se define a través de una matriz social, pasa por entramados de significados, por complejas formas de simbolización, por cargas de valoración y representación. Todas estas mediaciones son interiorizadas a través de un proceso de socialización permanente en el que nuestra relación con el espacio va cobrando significados concretos.

espacio, cómo lo construyen socialmente, es decir a qué tipo de espacialidad nos remiten. Dado que en esta investigación la definición del objeto de estudio se realizó a partir del sujeto y sus redes -y no a partir de una zona geográfica predefinida- la pregunta pertinente es ¿Cuáles son los tipos de espacialidad a los que nos remiten líderes como Cecilia y Beatriz? Nos ha interesado comprender a estos personajes por las funciones sociales que desempeñan en tanto líderes. Por lo tanto, es a partir de la revisión de sus funciones que fue posible comprender cómo construyen su sociabilidad y cuál es la espacialidad en que ésta ocurre.

Líderes como Beatriz y Cecilia cubren sobre todo funciones para la reproducción de la colonia. Una de ellas es la gestión de los servicios urbanos: a) Regularización de tenencia de la tierra; b) Gestión del servicio de agua potable y alcantarillado; c) Gestión del servicio de electrificación y alumbrado público; d) Gestión de pavimentación; e) Gestión de servicios de equipamiento educativo, de salud y de tipo recreativo. Todos estos trámites están relacionados con los gobiernos en turno. Los más frecuentes se realizan con instancias municipales y estatales, para las cuales la unidad territorial registrada es “la colonia”. Por lo tanto, un primer referente de espacialidad es la colonia, en tanto en ésta se materializan parte de las gestiones que realizan.

Las líderes también cumplen funciones organizativas muy importantes, formando parte de o encabezando procesos organizativos, algunos de los cuales ocurren de forma autónoma a los gobiernos en turno, mientras que otros están vinculados a instancias de representación municipales o estatales. Tal es el caso de los comités de colonos (municipales) o los comités de seguridad pública (estatales). Ambos organizan a la población proveniente de una determinada colonia, es decir, nuevamente son las colonias las unidades espaciales utilizadas tanto por el gobierno municipal, como por el estatal. En un segundo término están las delegaciones.

Lo anterior llevó a la investigación a considerar a las colonias Vicente Guerrero y la Progreso como espacios de referencia para comprender la actividad de las líderes. Sin embargo, es importante mencionar que la apuesta no fue realizar una etnografía de estas dos colonias, sino simplemente abordarlas como el espacio en el que se despliegan las funciones de las líderes y la vida cotidiana de las colonas que también

fueron entrevistadas a lo largo de esta investigación. Se realizaron algunas caminatas en las colonias y visitas a espacios públicos como la Delegación, los parques, el centro de salud, etc. En estos recorridos se buscaba observar dos cosas: el equipamiento urbano de la colonia y a las mujeres que ahí residen, sus edades, si transitaban por las calles con o sin hijos, de qué edades eran sus hijos, si lo hacían acompañadas por una pareja, etc. También se entrevistó a algunos informantes clave como la delegada, el sacerdote, el maestro de la escuela, entre otros. Hubo oportunidad de visitar algunos grupos como el comité ciudadano de seguridad pública, el comité de colonos y el grupo de tercera edad.

Otra forma de especialidad, que es muy importante considerar, es aquella que deriva de la participación política partidista. Las líderes de base cubren funciones muy importantes como mediadoras entre el partido y la población de la colonia. Su actividad proselitista y sus responsabilidades previas y durante la época de elecciones se organiza por seccionales. Las líderes priístas, por ejemplo -en casi todos los casos- son presidentas de comités seccionales. Se trata de una división que para fines electorales ha realizado el Instituto Federal Electoral, que recorta al país en distritos y luego a cada distrito en seccionales. Esta es la división electoral a la cual se ciñen todos los partidos políticos. Las territorialidades de las líderes sobre sus seccionales son muy marcadas, habiendo incluso en ocasiones algún conflicto cuando una líder pasa los límites del seccional que le corresponde. Los límites de las colonias Progreso y Vicente Guerrero no corresponden exactamente pero sí de forma muy cercana, a los límites de los seccionales que Beatriz Ríos y Cecilia Morán tienen a su cargo. Pero no siempre es así, pues es posible que una colonia esté dividida en dos o tres seccionales o viceversa, que un seccional abarque más de una colonia. Lo que tenemos entonces es una espacialidad bidimensional en la que se mueven las líderes: la colonia y el seccional a su cargo.

Pero el radio de acción de su actividad no termina ahí. Algunas líderes -como Cecilia- también participan en actividades religiosas, lo cual nos remite a la espacialidad de la parroquia que va más allá de la colonia²⁰. Otro de los grupos con los que tanto

²⁰ Así por ejemplo en la colonia Progreso se puede hablar de una espacialidad religiosa que excede a la colonia misma, abarcando seis colonias más. Son conocidas como *las siete hermanas*. Esta unidad

Cecilia como Beatriz realizan actividades son las pandillas de jóvenes. La espacialidad de estas bandas tampoco se ciñe a los límites de la colonia. A esto se suma el hecho de que ellas han gestionado equipamiento urbano también para otras colonias –normalmente contiguas a la suya-.²¹

Lo que podemos observar es entonces la existencia simultánea o traslapada de múltiples espacialidades definidas según los procesos sociales que en éstas ocurren. Y las líderes son un vértice entre todas ellas. A lo largo de la investigación se hizo referencia a algunos de estos espacios y procesos, sin embargo para la observación etnográfica se privilegiaron las funciones de estas líderes dentro de la espacialidad de la colonia (Caps. 4 y 5) y en relación al partido político, lo cual implicó considerar la espacialidad del seccional (Caps. 6 y 7).

La actividad partidista nos remite además a las instalaciones del partido político en el que militan. No fue posible hacer observaciones etnográficas dentro las instalaciones PRI estatal, pero sí hubo oportunidad de asistir a algunas reuniones en las que participaron líderes priístas,²² además de llevar a cabo entrevistas con funcionarios/as de diferentes partidos y asistir a algunos de los espacios donde las líderes realizan sus gestiones.

Todo lo anterior –los espacios y tiempos elegidos para realizar la observación participante- puede sintetizarse en lo que se ha denominado, “etnografía de la vida cotidiana”, que implica: “la observación de los espacios de vida de una persona, los

espacial está definida -entre otras cosas- en función del radio de acción de la parroquia. El padre Francisco Ibarra, quien estuvo en la Parroquia Tepeyac durante 12 años, proveniente de la teología de la liberación, buscó a través del trabajo de base que en la población de estas colonias lo religioso fuera un elemento identitario. Las *Siete Hermanas* presentan ciertas características semejantes en cuanto a su origen, iniciando algunas de ellas como asentamientos irregulares, y por su condición de marginalidad. Lo anterior nos hace pensar en una primera unidad espacial que abarca las siete hermanas y que está definida tanto por elementos religiosos como por elementos históricos.

²¹ Es por todas estas razones que en esta tesis no se presenta un capítulo monográfico. Sin embargo en los capítulos cuatro y cinco, referidos a las colonias, se presenta una breve descripción etnográfica que nos permite ubicar el contexto en el que viven las personas entrevistadas. Lo anterior considerando siempre que las colonias son espacios abiertos en los que –como ya se mencionó- se traslapan múltiples procesos y espacialidades.

²² Parte de la dificultad de acceder al partido provino de los tiempos electorales. A principios del 2007 - período en que se realizó el trabajo de campo- , el PRI estuvo en campaña interna para la elección del/a presidente/a nacional del partido. En los meses siguientes comenzaron a definirse las y los candidatos para las elecciones a presidente municipal, regidores y diputados locales, que tuvieron lugar en agosto del 2007. Este ambiente fue poco propicio para acompañar a las líderes a reuniones dentro del partido, pues fue un momento en el que se definieron los grupos, se establecieron alianzas.

otros próximos, sus relaciones, los esfuerzos vitales, las problemáticas cotidianas, la incidencia en el entorno, las diversiones, los festejos, el uso del tiempo, los dones y bienes, etc.” (Lagarde, 2001:151). Es así que la estrategia etnográfica de esta investigación se ha centrado en la vida cotidiana de las líderes, cuya sociabilidad y espacialidad nos llevan a su espacio familiar, a la colonia, al partido político.

La perspectiva feminista.

La presente investigación se adscribe a la perspectiva feminista. ¿Cuáles son las implicaciones de esta perspectiva en la metodología y en la manera como estamos planteando la relación sujeto-objeto? De entrada, Hay un debate en la literatura sobre el tema acerca de si existe o no una metodología feminista. Algunas autoras (Eichler, 1997 y Reinharz, 1992) han considerado que el feminismo no es un método de investigación sino una perspectiva. Es decir, un enfoque en la utilización de un método ya existente. Si bien podemos observar una preferencia de las investigaciones feministas por la metodología cualitativa, ninguno de los métodos utilizados es exclusivo del feminismo.

¿En qué consiste entonces la aportación del feminismo a la investigación? ¿Qué implica asumir un enfoque feminista? Un sector del feminismo ha contribuido al debate sobre la objetividad en las ciencias sociales (Eichler, 1997; Bonder, 1999; Reinharz, 1992), planteando una fuerte crítica al positivismo y a los supuestos en los que se funda²³. Para la ciencia positivista el sujeto que conoce y el objeto conocido son independientes; por lo tanto considera posible que entre ellos se establezca una relación libre de valores. Esta perspectiva supone que el/la investigador/a hará una distancia con respecto a lo investigado, evitando todo tipo de involucramiento y asumiendo que puede “objetivamente ver, juzgar, e interpretar la vida y los significados de sus sujetos” (Wolf, D., 1996)²⁴.

²³ También hay un sector del feminismo con una perspectiva positivista. Ver Hernández, Aída, “Posmodernismos y feminismos: diálogos, coincidencias y resistencias” en *Revista Desacatos*, num. 13, Invierno 2003, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

²⁴ Uma Narayan (en Wolf: 1996:5), ha señalado que las críticas del feminismo al positivismo no deben conducirnos a suponer que todos los marcos no positivistas son aceptables y que todos los supuestos de fondo del positivismo inaceptables.

El feminismo (entre otras tradiciones epistemológicas) ha argumentado que no es posible lograr este tipo de objetividad, sobre todo porque la mirada de todo/a investigador/a está permeada por su propia visión del mundo, sus valores, sus experiencias. La perspectiva feminista propone que la búsqueda de una investigación “neutral y libre de valores” debe ser sustituida por la parcialidad consciente (toma de postura) (Maria Mies en Eichler:13) ²⁵.

La investigación feminista está basada en la teoría feminista que se plantea construir un conocimiento transformador, uno que contribuya a la construcción de un mundo más igualitario. En el estudio de las relaciones de poder entre los géneros, subyace la intención política de que este conocimiento contribuya a transformar el estado de cosas. La presente investigación busca hacer una contribución en ese sentido, pues conocer acerca de las posibilidades que un grupo de mujeres han tenido para cuestionar las ideologías sexo-genéricas hegemónicas tiene en el fondo una pregunta política. Una pregunta acerca de las relaciones de poder, pues la identidad es construida siempre en un diálogo de poder con los otros cercanos y con las instituciones que nos rodean. La identidad, es una categoría bisagra que nos permite ver la tensión entre agencia personal y estructura social; la tensión permanente entre la norma y la forma en que los sujetos la reproducen o la transgreden.

¿Por qué explicitar las consideraciones ideológicas que subyacen a esta investigación? Si revisamos con detenimiento, todo/a investigador/a tiene una ideología, una serie valores que van guiando sus decisiones a lo largo de la investigación. Desde ahí se plantean expectativas personales acerca de la contribución que debe hacer su trabajo. Sin embargo, al silenciarlas en la redacción del documento final, “pareciera ser” que las desaparece. La clave mágica es silenciar la ideología personal y enunciar la búsqueda de objetividad en la introducción de una

²⁵ Maria Mies –entre otras autoras- ha propuesto incluso que el proceso de investigación debe contribuir a un proceso de conscientización tanto del(a) investigador(a) como del(la) investigado(a) (Maria Mies en Eichler:13). La apuesta de la presente investigación no ha sido lograr un proceso de conscientización de las mujeres estudiadas. Recordemos la crítica que al respecto plantea Diane Wolf, cuando señala que bajo la intención de conscientizar subyace el supuesto de que “alguien” - comúnmente el sujeto investigado-, es una persona que necesita que alguien más –el investigador- incrementa su consciencia, lo cual coloca al investigador en un supuesto lugar de superioridad (Wolf, 1996:26).

tesis. Ello hace suponer al/a lector/a que quien la escribe puede ofrecerle resultados objetivos. Silenciar la propia ideología es negar su existencia. Negar su existencia es renunciar al esfuerzo de cuestionarnos conscientemente acerca de la influencia que ésta tiene sobre nuestro proceder a lo largo de la investigación. Explicitar la ideología ofrece una doble oportunidad: al lector le permite ubicar desde dónde está escribiendo el investigador. Y al investigador le recuerda que debe desconfiar justo de aquello en lo que más cree. Se trata de una triple operación: hacer consciente las prenociones y valores que subyacen a nuestro proceder como investigadores/as, explicitarlas y cuestionarnos permanentemente acerca de esos valores. Enunciar nuestra ideología no significa renunciar a la búsqueda de conocimiento sistemático y crítico.

Volvamos a la reflexión sobre los aportes de la investigación feminista. Dado que las relaciones de poder han sido uno de los principales ejes analíticos del feminismo, su crítica epistemológica más fuerte se ha dirigido a la relación jerárquica entre el investigador/a y el investigado en el trabajo de campo. Diane Wolf (1996:6) señala tres de las dimensiones en las que la crítica feminista ha señalado esta relación de poder:

- 1) Relaciones de poder provenientes de las diferentes posiciones del investigador y del investigado (raza, clase, nacionalidad, oportunidades de vida, procedencia rural-urbana, etc.).
- 2) Poder ejercido durante el proceso de investigación por parte del/a investigador/a (manteniendo control de la agenda; definiendo unilateralmente los objetivos, los métodos y, en general, el proceso de investigación; realizando un intercambio desigual con la población estudiada, etc.)
- 3) Poder ejercido durante el período posterior al trabajo de campo a través de la redacción y la representación que el investigador hace del investigado.

Revisemos las alternativas que la investigación feminista ha propuesto a cada uno de estos problemas y las dificultades a las que se ha enfrentado en ese intento. Sobre las relaciones de poder derivadas de la diferencial pertenencia de clase, etnia, nacionalidad. existen dos principales posturas. Para algunas autoras como María Mies (en Eichler, 1997:13), la apuesta es buscar relaciones más igualitarias, buscar

convertir una relación vertical en una relación horizontal, promoviendo incluso relaciones amistosas. En oposición a esta postura, feministas como Diane Wolf consideran que la relación de poder no puede ser alterada a pesar de la intención del/a investigador, pues se trata de una posición de tipo estructural. Esto ocurre especialmente cuando se estudia a una población en situación de pobreza y marginalidad. Según esta perspectiva, aún cuando investigador e investigado establezcan una relación de amistad en el trabajo de campo, ésta no iguala sus posiciones. En este caso, la igualdad es vivida como una corta ilusión, que termina cuando el/la investigador/a concluye la jornada de campo y vuelve a las comodidades de su casa (Wolf: 1996:35). Sin embargo, -señala la autora- todo lo anterior no debe implicar abandonar la intención de construir relaciones más igualitarias.

La segunda y tercer tipo de relación señalada, acerca del control que el/la investigador mantiene sobre el proceso de investigación, ha buscado ser disminuida por algunas feministas, introduciendo metodologías más participativas (polifonía, co-autoría, investigación participativa). Sin embargo, -señala Diane Wolf- a final de cuentas, a quien beneficia mayormente concluir una investigación es a la investigadora y no a la población estudiada (Wolf, 1996:3). En mi opinión, en este caso, al igual que en el caso anterior, se trata simultáneamente de no abandonar el esfuerzo por disminuir la relación de intercambio desigual y, al mismo tiempo, tener una perspectiva realista acerca del poder intrínseco de esa relación.

Los estudios feministas han llevado este tema a una reflexión epistemológica acerca de la dimensión de poder que tiene la producción de conocimiento. Gloria Bonder afirma que la investigación feminista parte de que existe una relación entre el saber y el poder, por lo que busca puntualizar en el carácter situado del conocimiento y en las características de quien formula un discurso, para quién y cómo ese conocimiento circula y es usado en el marco de relaciones asimétricas de poder. Lo anterior le proporciona al feminismo una perspectiva crítica para cuestionar al conocimiento generado desde visiones androcéntricas que buscan legitimar las relaciones de poder existentes entre los géneros (Gloria Bonder, 1999:29-55). La crítica se ha

colocado sobre las perspectivas sexistas en la elaboración de investigaciones y en la construcción de conocimiento.

El cuestionamiento acerca de las relaciones de poder ha incluido a las feministas mismas y los espacios de poder desde donde han construido sus teorías. El llamado feminismo postcolonialista, enarbolado principalmente por feministas del tercer mundo (latinoamericanas, negras, chicanas, asiáticas) ha planteado una fuerte crítica a las feministas anglosajonas por haber mantenido un discurso universalizante de las relaciones de género, al suponer que la cultura patriarcal se manifiesta de la misma manera en todos los grupos independientemente de las especificidades culturales y étnicas (Hernández, 2003: 7-49). El feminismo postcolonial plantea una crítica al feminismo anglosajón por haber construido un discurso etnocéntrico “sobre las mujeres del tercer mundo”, evaluando sus niveles de emancipación desde los parámetros culturales de occidente y no desde la especificidad cultural e histórica de cada grupo particular.

Considerando los debates aquí referidos, en la presente investigación se ha optado por un punto intermedio, es decir que al mismo tiempo que se buscará dar voz a las entrevistadas presentando sus testimonios, éstos estarán siempre seguidos de mi propia interpretación realizada a la luz de los presupuestos teóricos que organizan la reflexión sobre la construcción de las identidades.

CAPÍTULO 3
LA FAMILIA Y EL ENTORNO DOMÉSTICO. CONSTRUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN
DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

CAPÍTULO 3

LA FAMILIA Y EL ENTORNO DOMÉSTICO. CONSTRUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

Introducción

La construcción y cambio de la identidad de género ocurre en el marco de una relación de dominación, se trata de una dominación de género. Sin embargo las posibilidades que las mujeres tienen de transgredir los mandatos de género y de rebelarse a esa relación de dominación, tienen algunas complejidades que no están presentes en otras relaciones dominador-dominado. James Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2004), afirma que aunque en apariencia podemos observar en la relación dominador-dominado cierto consentimiento del segundo al estado de cosas, ello se debe a que los dominados tienen buenas razones para conservar las apariencias o por lo menos para no contradecir al dominador abiertamente, pero ello no significa que estén de acuerdo con la situación que viven o no quieran cambiarla. Esta reflexión lleva al autor a plantear la pregunta ¿Por qué entonces, la gente da la impresión de someterse cuando parece tener otras opciones?, dicha pregunta cobra especial importancia, en aquellos casos en que no se está ejerciendo ninguna coerción explícita sobre el grupo o la persona subordinados.

Diferentes investigadores coinciden en afirmar que el grupo subordinado, se somete debido a la existencia de una ideología dominante o hegemónica que “deforma aspectos de las relaciones sociales que representadas de manera explícita resultarían en detrimento de las clases dominantes” (Scott, 2004). Scott divide las posturas de estas investigaciones en dos vertientes: una versión fuerte de la falsa consciencia y una versión débil.

Según la versión fuerte, “la ideología dominante logra sus fines convenciendo a los grupos subordinados de que deben creer activamente en los valores que explican y justifican su propia subordinación” (Idem:101). Mientras que para la teoría débil, la ideología dominante, para lograr el sometimiento convence a los grupos

subordinados de que el orden social en el que viven es natural e inevitable. “La teoría fuerte supone el consentimiento; la débil se contenta con la resignación” (Idem:102). La teoría débil llevada a su extremo significa que lo que se concibe como inevitable se vuelve por eso mismo justo, así, los grupos subordinados se las arreglan: “para rechazar lo que de cualquier manera se les niega y para amar lo inevitable” (Bourdieu en Scott, 2004:103).

Scott difiere de ambas posturas, tanto la que está cimentada en el convencimiento del dominado como la que se basa en la naturalización de la dominación. Afirma que en ciertas circunstancias los grupos subordinados pueden considerar su situación como algo dado e inmutable, y aceptar que no pueden hacer nada al respecto para cambiarla, sin embargo esta percepción no excluye algún tipo de rechazo o incluso odio contra la dominación vivida. Scott considera además, la posibilidad de que ciertos grupos construyan un discurso desnaturalizador de la dominación, a la par del discurso público de la élite. A éste discurso que desnaturaliza la situación de subordinación, lo ha llamado *discurso oculto*²⁶ (Idem: 106).

El otro argumento del autor en contra de la noción de hegemonía como un convencimiento completo por parte de los dominados, es que la aceptación de una versión de la ideología dominante no necesariamente reduce los conflictos sociales. Lo cual significa que dicha ideología no ha sido interiorizada completamente. Para Scott, los grupos subordinados “sí conciben, tanto la inversión como la negación de la dominación que sufren” (Idem:108).

A partir de esta exposición podemos observar, que para Scott no existe un convencimiento completo por parte de los dominados. Que ciertos grupos no se subleven y por el contrario, reproduzcan públicamente la ideología dominante, no

²⁶ Con este concepto Scott se refiere a la elaboración por parte de los grupos dominados de un discurso en el que se puede expresar libremente el malestar generado por la relación de dominación, y constituye una forma de resistencia. Scott define los espacios sociales del discurso oculto como “aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua y donde, fuera de las relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras” (Scott, 2004:139). La construcción de discursos de resistencia no es posible sin la coordinación y la comunicación tácita dentro del grupo subordinado. Para ello se hace necesaria la definición de espacios sociales fuera del control del grupo opresor (Idem:147).

significa que admitan el discurso de su opresor, sino que ello obedece más bien, a un inteligente cálculo de conveniencia por parte de estos grupos²⁷.

¿Podemos considerar que las afirmaciones de Scott con respecto a la hegemonía, son válidas para comprender la forma en que las mujeres se relacionan con el “deber ser de género”? En las relaciones de subordinación abordadas por Scott, el personaje o grupo que emite el discurso hegemónico es normalmente un “otro”, un antagónico. Para el campesino será el terrateniente, para el esclavo será el amo, para el obrero será el patrón, para el proletario será el burgués. En cambio, para las mujeres (y los hombres), el emisor del discurso hegemónico de género es alguien muy cercano y comúnmente muy amado. Estamos hablando de la madre, del padre, de los abuelos y de las abuelas (entre otros). A lo largo de este capítulo iremos mostrando cómo estos personajes, son los encargados de transmitir a cada nuevo sujeto en proceso de aculturación, las construcciones sociales de masculinidad y feminidad. Que los transmisores del mandato sean personajes tan cercanos, implica que la deconstrucción de los discursos hegemónicos de género ocurra en el marco de crisis de identidad y de forma muy contradictoria.

Según Scott los grupos dominados no llegan a la aceptación completa de la ideología dominante, pero si utilizamos esta misma afirmación para pensar cómo las ideologías dominantes justifican la opresión de las mujeres en tanto género, aparecen varios puntos problemáticos. En la primer parte del presente capítulo abordaremos uno de ellos, es decir, reflexionaremos sobre el papel de la familia de origen en la construcción de las identidades, esto nos permitirá mirar cómo las ideologías sexo-genéricas son parte constitutiva del sujeto, en tanto que han sido introyectadas desde los primeros años de vida. La relación particular que las mujeres establecen con el/la emisor/a del discurso hegemónico, implica que en su intento de rebelarse contra el mismo/a, enfrenten mayores dificultades dado el vínculo afectivo existente.

El capítulo está dividido en dos grandes bloques, en el primero se reflexionará acerca del papel de la familia de origen y de los primeros años de vida en la construcción de

²⁷ Para Scott el sujeto o grupo subordinado calcula su fuerza y la de su adversario. El hecho de que no se subleve, no quiere decir que no se de cuenta de su situación de subordinación, sino más bien, que está consciente de que muy probablemente perdería en el enfrentamiento.

las identidades, y en el segundo se abordará información referente a las responsabilidades como madres y esposas de las mujeres entrevistadas, y su articulación con la participación política.

Cada apartado presenta de inicio una síntesis cronológica²⁸ de las historias de Cecilia Morán y Beatriz Ríos, entrecruzando su biografía familiar y laboral. Con ello se busca presentar al/a lector/a una primera fotografía de estas mujeres, a fin de que las reflexiones de los próximos capítulos puedan ponerse en su contexto biográfico, pues la presentación de la información a lo largo de este documento responde al ciclo de vida de las entrevistadas. En este capítulo se habla de los años de la niñez, adolescencia y juventud, la fundación de la familia y la maternidad; en los capítulos cuatro y cinco se habla del nacimiento de un liderazgo asociado a la participación comunitaria, y en el sexto y séptimo se habla del ingreso al partido y la trayectoria política partidista.

Las reflexiones sobre las dos historias de vida se irán mezclando con la presentación de la información derivada de las entrevistas a otras seis líderes. Reflexionar sobre las construcciones identitarias en las primeras etapas de la vida es fundamental para contestar la pregunta de investigación, pues nos permite ubicarnos en una temporalidad antes y después de la participación política. Es decir, que podremos observar qué de los cuestionamientos a las ideologías sexo-genéricas ocurren como consecuencia de su papel como gestoras-líderes y qué proviene de épocas anteriores.

²⁸ La información que en el relato de vida aparece fragmentada a manera de un verdadero rompecabezas, aquí se ha buscado que tenga un orden cronológico y temático, y se han seleccionado sólo aquellos fragmentos que nos han parecido representativos para ilustrar el análisis.

I. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO DESDE UNA MIRADA BIOGRÁFICA. NIÑEZ ADOLESCENCIA Y JUVENTUD.

Cecilia Morán.

Cecilia nació en 1955. En el momento de la entrevista tenía 51 años. Fue la tercera de mayor a menor de un total de 11 hijos/as, de los cuales viven 9. Nació en una comunidad rural situada a un par de horas de la ciudad de Aguascalientes. La mayor parte de los hombres de esta comunidad se empleaban en una mina cercana o como peones de una hacienda ahí localizada. El padre de Cecilia era peón en esta hacienda y la madre se hacía cargo del trabajo doméstico y el cuidado de los/as hijos/as. Este es el lugar donde vivió los primeros 5 años de su vida.

Cecilia describe este entorno de la niñez como un mundo en el que se usaban lámparas de petróleo, planchas de carbón, se cocinaba en fogón. Relata con detalle las celebraciones religiosas del rancho; las posadas; el ritual para vestir “al niño dios” en navidad. En esa temporalidad religiosa las casas abrían sus puertas y ofrecían alimentos al visitante. Recuerda de su niñez la costumbre de besarle la mano “a los patronos de la hacienda”, quienes en la iglesia eran los únicos con derecho a usar silla, el resto se sentaba en el piso, dividido por sexos: los hombres de un lado, las mujeres del otro. Los relatos sobre el rancho dejan ver un mundo mágico-religioso que aún deja huella en la percepción que Cecilia tiene del mundo: las bolas de fuego, las brujas, los espíritus. Este mundo rural permanecería en su imaginario como “la casa” a la cual habría que volver permanentemente.

Parte fundamental de estos años, es la “estricta” educación que recibió de sus padres y abuelos. En ésta había marcadas jerarquías entre adultos y niños, “*había que agacharse cuando pasaba el abuelo y besarle la mano*”²⁹; era impensable contradecir a los padres, quienes “*jamás debían pedir perdón a los hijos*”. Los roles de género estaban bien diferenciados, los hombres eran los proveedores y la cabeza de la familia, y las mujeres las encargadas de la reproducción doméstica y los hijos.

²⁹ Las frases en que se cita textualmente a las entrevistadas aparecerán a lo largo de este documento en cursivas.

Cecilia creció cercana a las y los abuelos, quienes vivían en el mismo rancho. Las abuelas dejan una marca de identidad importante sobre ella. Se considera parecida a su abuela paterna, tanto en características físicas como en carácter. Era una mujer indígena, *“muy querida en el rancho”* por ser curandera. Dice que heredó de ella su *“labia”*, cualidad que describe como una habilidad para convencer, para persuadir ésta luego le sería muy útil en el ámbito político. Otra característica que considera haber aprendido de la abuela es lo que Cecilia denomina *“el temple”*, la describe como una mujer a quien *“no la doblegaba nada, tenía esa entereza, una mujer muy de temple,...era su imagen muy fuerte, era bajita (...), pero era como un roble, no se doblaba y conseguía todo, tenía ese don”*³⁰.

A su abuela paterna, la describe como una mujer muy religiosa y *“muy noble”*, que le *“gustaba ayudar a la gente”*, aunque esto implicara quitarse el alimento de la boca para darlo a alguien más, acostumbraba ofrecer su comida a quien la necesitara y cuidar enfermos, *“ayudarlos a bien morir”*. Es fácil reconocer la combinación de las personalidades de las dos abuelas en el carácter de Cecilia quien en efecto, -a decir por la etnografía de su vida cotidiana- podría describirse como una mujer de carácter muy fuerte pero persuasiva, casi dulce en su habilidad para convencer. Una mujer generosa, con una casa de puertas abiertas y siempre preocupada por ayudar a los otros.

El vínculo de Cecilia con su madre no es tan terso como el que la acercaba a sus abuelas. Esta relación constituye uno de los pasajes más dolorosos de su biografía. La describe como una mujer estricta, de quien recibió tanto violencia psicológica y como física. La madre constantemente criticaría a Cecilia en sus rasgos físicos y en su manera de ser y a decir de Cecilia, sería más dura con ella que con cualquiera de sus hermanos/as. Durante muchos años hizo grandes esfuerzos por obtener el amor materno que esperaba: *“pasé años como que sirviéndola, sirviéndola, aquí estoy, aquí estoy, era yo todo por ella y más sufría yo, más sufría”*.³¹

³⁰ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 2 de Febrero del 2007.

³¹ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 17 de Enero del 2007

Cuando tenía cinco años, la familia de Cecilia migró al Distrito Federal junto con otras familias también provenientes del mismo rancho. Llegaron a vivir a una vecindad donde habitarían durante 17 años. De esa época Cecilia recuerda la fuerte transición del mundo rural al urbano; la violencia que vivían algunas mujeres de esa vecindad y sobre todo el ambiente de conflicto entre los padres. Relata algunas experiencias en las que recuerda al padre golpeando a su madre: *“a mí me toco vivir de todo... es más mi papá fue un borracho, golpeador de mi mamá y la sumisión de mi mamá...”*³² (...) *“yo me acuerdo, tenía ocho años, más o menos, cuando mi papá golpeo a mi mamá, era muy golpeador, tomador, mujeriego, porque me toco ver cosas que no admitía yo, oía los pleitos, oía lo que se decían. Para uno de hijo vivir en una sola pieza, cocina y casi cuarto, todo en una sola pieza porque vivía en vecindades, era triste, es muy doloroso”*³³.

Cecilia entró a la primaria ya estando en el Distrito Federal y a los 8 años comenzó a trabajar. Asistía a un taller de pañuelos, que dos mujeres juchitecas habían instalado en su casa. Ahí, comenzó a aprender el oficio de “costurera” además de realizar las tareas domésticas que le asignaban. De manera que desde los 8 años debía realizar simultáneamente actividades escolares y cumplir con responsabilidades laborales, dejándole muy poco tiempo para jugar y hacer la vida cotidiana de la que otros/as niños de su edad disfrutaban:

“para mí, la parte más importante fue en la niñez porque yo recuerdo una pobreza, una vecindad pero yo puedo hablar de felicidad porque yo creo que la niñez fue mi época más feliz, pero ya analizándola fue dura, fue difícil porque por ejemplo yo estaba en tercer año de primaria y ya tenía que trabajar, en aquel entonces tal vez para mí era normal (...) confunde uno los juegos con el trabajo, yo empecé a los ocho años a trabajar (...) me cosía todos los dedos” (...) *“Yo recuerdo cómo veía a otros niños jugando, que se quedaban en su casa cuando yo tenía que salir a las siete de la mañana, junto con mi hermana, y a las doce teníamos que venir corriendo a la casa, recuerdo que no había descanso sino que ahí mismo me cambiaba, me peinaba, me tomaba un café, un bolillo y llegaba de la escuela a las siete, y ya tenía*

³² Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 7 de Enero del 2007

³³ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 2 de Febrero del 2007.

trabajo de pañuelos, docenas para entregar en la mañana, o sea, se me hacía ya una rutina en la que tenía que llegar y trabajar, levantarme y trabajar, irme a la escuela y saber que ya me estaba esperando trabajo en la casa (...).³⁴

Lo que estas frases expresan y lo que el/la lector/a observará en el resto de su biografía laboral nos muestra cómo se va estructurando en Cecilia, desde muy pequeña, una personalidad acostumbrada al trabajo y a dobles jornadas, la líder que iremos mirando a lo largo de los siguientes capítulos, no es distinta de la niña antes descrita pues el traslape de múltiples jornadas de trabajo permanecería como una constante.

Cuando terminó el tercer año de primaria, los padres decidieron *“sacarla de la escuela”*. La dinámica familiar era que los hijos/as más grandes debían salirse de estudiar para poder trabajar, aportar dinero a la casa y ayudar a los menores. A ello se sumaba la mentalidad del padre que consideraba que el dinero invertido en las hijas era malgastado pues su destino era el matrimonio: *“la mentalidad de mi papá era que las mujeres no tenían porque estudiar, que éramos mujeres, entonces pues no, y únicamente a mi hermano el que venía atrás de nosotros, era al que se le iba a dar la primaria completa, hasta la primaria era lo que se le iba a dar, pero nosotros tuvimos que hacer fuerte a mi papá para que pudiera sostener la casa”*³⁵.

Después de 4-6 años de trabajar en el taller de pañuelos Cecilia entró como trabajadora doméstica y nana a la casa de un matrimonio de españoles. A este trabajo le siguió otro semejante pero esta vez en la casa de un doctor que resultó ser el médico particular de Luís Echeverría, esto habrá sido cuando ella tenía unos 17 años. Ahí se hacía cargo de los quehaceres domésticos, de cocinar y de cuidar a los/as hijos/as de esa familia.

Luego ingresó a una fábrica de colchas y después a una fábrica de equipos para deportes, en la que llegó a ser supervisora. Sobre este cargo comenta que ahí aprendió a *“defender los derechos de los trabajadores”* pero también a ser

³⁴ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 22 de Enero del 2007

³⁵ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 22 de Enero del 2007

“*negociadora, mediadora*” frente al patrón³⁶. A este trabajo renunció unos días antes de casarse, cuando tenía entre 21 y 22 años. Un elemento que es un importante señalar es el hecho de que Cecilia debía entregar su sueldo íntegro a los padres, en el mismo sobre cerrado en el que lo había recibido. Esto ocurrió desde su primer trabajo en el taller de pañuelos, hasta el último trabajo que tuvo antes de casarse.

El relato de Cecilia sobre su adolescencia y juventud, muestran por un lado las restricciones que la costumbre familiar imponía, y por el otro lado pequeñas y grandes transgresiones que ella fue realizando. Hay que decir de entrada, que recibió una educación sexual muy estricta, sobre todo por parte de la madre. A ella y sus hermanas, no les era permitido nombrar partes del cuerpo, ni descubrirse frente al padre. Tampoco podían bañarse desnudas, había que usar “un fondo o medio fondo” para bañarse. Cecilia cuenta, por ejemplo, que en alguna ocasión una de sus hermanas utilizó la palabra ovario desconociendo su significado, y esto bastó para que la madre le abriera el labio de un golpe y les prohibiera a sus hijas el uso de esa palabra³⁷. Como parte de esta educación sexual, Cecilia y sus hermanas aprendieron que cuando una mujer perdía la virginidad dejaba de “valer” “perdía algo que la dejaba “incompleta”.

Cecilia habla de su cuerpo como “*un santuario*”³⁸, y el mandato de la virginidad tiene un peso importante durante muchos de sus años de adolescencia y primera juventud. Se describe a sí misma como una joven que se dio la oportunidad de establecer varias relaciones de amistad y en ocasiones de pareja con diferentes jóvenes. En algunos de sus relatos sobre los noviazgos de la juventud, es posible leer incluso una forma de relacionarse en la que ella iba marcando límites muy claros cuando el joven

³⁶ “yo veía cómo abusaba el patrón y yo veía cómo los trabajadores estaban resentidos por los sueldos, resentidos por las horas extras. Entonces yo siempre trataba de suavizar eso, de defender a los trabajadores, pero también veía que no podía ponerme en contra del patrón”. (Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 22 de Enero del 2007).

³⁷ “un día mi hermana Lety que tenía quince años llega de la fábrica y se agarra la cabeza y dice ‘Ay, me duele un ovario...’ y mi mamá le dio un revés (...) mi mamá era muy dada a darnos en la boca y le dio un revés... pues luego, luego le abrió aquí. [señala los labios] Yo le pregunté: ¿qué dijiste? ¿ovario? ¿y qué es?” [Ella contestó] “quién sabe”, y entonces yo cuide mucho, por años, por años, cuide mucho de no decir ovario, ovario”.

³⁸ “mi cuerpo para mí era un santuario, lo cuide mucho, mucho, como que me habían inculcado ese respeto...no fumaba, no tomaba, la vida había que gozarla y vivirla pero de muchas formas”. (Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 7 de Enero del 2007).

en cuestión, era demasiado controlador ³⁹.

A pesar de estas libertades acotadas, la costumbre familiar seguía teniendo un peso muy importante sobre sus acciones y las de sus hermanas. Explica que de acuerdo a “*las costumbres del rancho*”, las mujeres sólo podían contraer matrimonio con los hombres del rancho. Cuando ella intentó que alguna relación con un hombre foráneo progresara, la familia hizo cuanto pudo para terminarla, lo cual incluía –si el novio era defeño- enviar a Cecilia de regreso al rancho (a 8 horas de la ciudad de México) y mantenerla incomunicada. Ello ocasionó que todas las hermanas terminaran casadas con algún hombre de su tierra o con un familiar lejano⁴⁰.

Hay un hito en la juventud de Cecilia que marca una fuerte ruptura con los padres y un cambio de actitud en cuanto al seguimiento de las normas familiares. Cuando tenía 21 años tuvo una fuerte discusión con el padre. Cecilia acababa de recibir su sueldo, que como era costumbre debía entregar “en sobre cerrado”. Ella le pidió que le dejara una parte para sus gastos, esto derivó en una discusión en la que el padre –según ella describe- le aventó el sobre y la corrió de la casa.

Esa noche durmió en casa de una hermana y al día siguiente el padre fue por ella. A partir de ahí Cecilia pasaba la noche en casa pero convivía lo menos posible con sus padres. La conducta de la “hija obediente” pasó a “hija rebelde”: *“se acabo aquella ilusión de niña, de joven, (...) entonces en mi hubo una rebeldía, me hice hippie, yo decía que hippie, ahora sé lo que es ser hippie, nunca fui hippie, fui rebelde, me empecé a hacer yo mi ropa, acampanada... me compré una guitarra con mucho*

³⁹ El siguiente párrafo puede ser ilustrativo de ciertas transgresiones de Cecilia con respecto al rol femenino tradicionalmente asignado: *“me encantaban los del rancho, con sombrero y todo, se me hacían muy interesantes y (...) pues me dijo que si quería ser su novia (...) tenía yo unos dieciocho o diecinueve, jugaba mucho a la canica (...) al yoyo, al trompo (...) traía mi bolsa de canicas y mi bicisetita y mi pelota (...) era como el hombre que mi papá no tenía, me hacía muy machorra mi papá, y entonces... éste [novio]... llegó y me encontró jugando canicas y me dijo: “¿le pido un favor?, cuando yo llegue no la quiero ver jugando”(...) Entonces al otro día llego y yo estaba ahí muy seriecita y ya vino y ahí paradito y pasó alguien y me dijo “Adiós [Cecilia]” y le dije “Adiós [Mario]” y me dice ‘¿Le pido un favor?’, ‘¿Cuál?’, ‘Cuando esté conmigo no quiero que hable con nadie’(...) Entonces al otro día llego a verme y...este... yo muy seria, no jugaba y lo mucho que use arriba de mi falda fue una cuarta y se usaban las mini, y entonces llego él y dice “¿Le pido un favor?”, “¿Cuál?”, dice “Bájele a su dobladillo una cuarta abajo de su rodilla”, le dije, sabes qué búscate una muda, búscate una amargada y búscate una mojigata”.* (Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 7 de Enero 2007).

⁴⁰ Cecilia agrega: *“Así toda la familia, por eso estoy casada con mi marido, mi hermana con el primo de mi marido, mi otra hermana con el tío de mi papá... había eso de que tenía que ser con alguien del rancho”.* (Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 2 de Febrero del 2007)

sacrificio, entonces me la colgaba a la espalda, vivía como yo quería (...) llegaba yo a la casa y me dormía o llegaba y comía yo sola en la cocina o donde se pudiera. Me subía a la azotea con mi guitarra a tocar ... y luego tenía un equipo de voley ball y entonces había que ir los sábados, no había dinero, y lo que hacía yo es que me subía a los camiones a cantar, cantaba y sacaba para mi refresco y mis galletas y pedía raid en los camiones de basura"... "me aislé mucho de mi familia, oía yo problemas, ya no me tomaban en cuenta ni yo a ellos, hubo en mí un encierro" ⁴¹.

Cecilia pasaría ya muy poco tiempo en la casa materna pues meses después decidió casarse con un joven de su pueblo. Este periodo será abordado en el segundo apartado del capítulo.

A lo largo de este recuento por la niñez y adolescencia de Cecilia, hemos podido encontrar diferentes personajes importantes en la construcción de la imagen de sí misma en tanto mujer. Algunos emitieron discursos explícitos sobre la feminidad y la masculinidad, otros lo hicieron con el ejemplo. Así, vemos las expectativas familiares sobre la pareja que debía elegir y la personalidad que de ella se esperaba; enseñanzas sobre las relaciones de jerarquía entre jóvenes y adultos, y al interior de la familia. Encontramos también mandatos y restricciones específicos sobre la relación con el propio cuerpo, la virginidad y la sexualidad en general. Alcanzamos a ver en estas líneas las responsabilidades y muy acotadas libertades que desde niña definían la vida cotidiana de Cecilia; podemos leer también aquello que era valorado en su ámbito familiar: la obediencia, el trabajo, la tierra de origen, la familia. Finalmente, una vez iniciada la juventud, comenzamos a observar la distancia que Cecilia va estableciendo con esos mandatos, las primeras rebeldías y el distanciamiento con sus padres, es decir la apropiación particular que va haciendo de esos discursos familiares y sociales sobre la feminidad.

⁴¹ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 2 de Febrero del 2007

Beatriz Ríos.

Beatriz nació en 1955 en la ciudad de Aguascalientes, siendo parte de una familia de 8 hijos/as: un hombre y 7 mujeres, de las/os cuales ella ocupa el cuarto lugar de menor a mayor. No conoció a sus abuelos paternos. Con sus abuelos maternos tuvo muy poco contacto y a la abuela materna la recuerda como una mujer muy servicial, que llegaba incluso a dar albergue en su casa a gente en situación de necesidad. El padre de Beatriz tuvo problemas de visión desde que ella tiene memoria, situación que ha ido empeorando hasta dejarlo casi completamente ciego. Era comerciante, estaba a cargo de una tortillería. Beatriz lo describe como un hombre muy noble que *“nunca les dio un golpe”* y *“nunca las maltrató”*.

La madre de Beatriz murió de una embolia a los 48 años de edad. En ese momento Beatriz tenía 15 años. La describe como una mujer *“muy dura y muy violenta”*, que golpeaba a sus hijos/as con frecuencia: *“nos golpeaba muy seguido, como que estaba mala de los nervios,... de cualquier cosita se enojaba”*.⁴²

En opinión de Beatriz, la madre fue más dura con ella que con cualquiera de sus hermanas, atribuye este hecho al parecido que tenía con su padre. Solía golpearla frecuentemente por motivos muy distintos, como por ejemplo volver de la escuela con la trenza del pelo deshecha, o el vestido roto. Una causa frecuente para reprenderla, era cuando Beatriz no lograba defenderse de la agresión de alguna de sus compañeras. Una práctica común entre las compañeras de la escuela era cortarse las manos con las navajas para sacar punta, cuando Beatriz llegaba a casa con las manos heridas y la madre se daba cuenta, la reprendía:

*“me agarraba y me golpeaba y me decía ‘enséñese a defenderse’, ¿usted qué le hace a la otra?, usted no se deje, que de la cárcel sale del panteón no’ ” [...] Entonces yo me imagino que por eso yo empecé a sacar el carácter de ella, ya a veces pensaba (...) ‘de que me peguen y luego me va a pegar mi mamá, pues mejor me la sueño yo’ y ya después fue un hecho que pues ya era yo la que hacía” [...]*⁴³

⁴² Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 11 de Enero 2007

⁴³ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 11 de Enero 2007

Cuando Beatriz estaba por cumplir once años, la madre decidió sacarla de la escuela para que comenzara a trabajar: *“me sacó de la escuela mi mamá por el hecho de que ya estaba muy cargada de hijos y no podían ellos con el gasto, entonces mis hermanas las más grandes, ya trabajaban en una cenaduría, así chicas, trabajaban en una cenaduría y necesitaban una para que lavara los trastes y mi mamá dijo ‘pues llévense a [Beatriz], otra entrada de dinero más’ y pues yo de ver cómo batallaban dije ‘sí, yo me voy a trabajar’ y mi papá decía ‘no, ¿por qué la sacas a trabajar? ¿Qué no ves que ella es muy lista? Y va bien en la escuela’ y mi mamá le decía ‘No, que al cabo no va a ser licenciada, ni doctora, ¿para qué?, mejor que se salga”*⁴⁴.

Como puede verse en este párrafo -y en otros no transcritos aquí- la expectativa paterna para Beatriz estaba más colocada en el ámbito escolar, el padre quería que fuera “secretaria comercial”, la expectativa materna en cambio estaba orientada a resolver la economía familiar a través del trabajo de las hijas y veía en ese trabajo un recurso personal para sus propias hijas: *“mi mamá me decía ‘usted enséñese a trabajar para que mañana o pasado, si le sale un viejo borracho, un viejo que la maltrate, mándelo a la fregada y usted salga adelante”*⁴⁵.

Todas las hermanas trabajaron desde muy pequeñas, al mismo tiempo que se hacían cargo -sobre todo después de la muerte de la madre- del trabajo doméstico en casa y del cuidado de los/as menores. El único que no trabajaba era el hijo varón, quien tampoco contribuía a las tareas domésticas. En cuanto a la normatividad familiar, Beatriz no recuerda restricciones particulares sobre sus salidas cuando eran chicas, la única norma era la de volver a casa antes de las 10 de la noche. Ella atribuye esta laxitud de normas en parte, a la ausencia materna: *“Pues a nosotros no se nos prohibió nada así que dijeran ‘no vayan a tener novio’, tampoco, es que quedamos huérfanas muy chicas, crecimos solas, no había quien nos dijera nada más que mi papá pero él no nos decía”*⁴⁶.

⁴⁴ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 11 de Enero del 2007

⁴⁵ Es interesante observar aquí cómo el trabajo es significado como un recurso de género, no así el estudio.

⁴⁶ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 7 de Abril del 2007

Un año después de comenzar a trabajar en la cenaduría, Beatriz aprendió a bordar en máquina industrial, de manera que en la mañana se dedicaba a bordar, y en la tarde entraba a trabajar en la cenaduría donde terminaba sus labores entre las doce la noche y la una de la mañana. Al igual que en el caso de Cecilia, a los doce años ya tenía una triple jornada, en este caso se trataba de una doble jornada laboral, más lo que le correspondía en casa de trabajo doméstico.

A partir de ahí, siguió entrenándose como obrera textil, trabajo que desempeñó toda su vida en diferentes fábricas hasta unos meses antes de la entrevista. Sus horarios como obrera, siempre fueron jornadas largas. En el trabajo que siguió a la cenaduría, entraba a las nueve de la mañana y salía a las ocho de la noche, incluyendo los sábados. En el último trabajo que tuvo antes de la entrevista, en una maquiladora textil, su horario era de seis y media de la mañana a cinco de la tarde⁴⁷. Esto añadiría complejidad en los años posteriores a la articulación de sus jornadas como obrera, madre y gestora. Observamos entonces en Beatriz (al igual que en el caso de Cecilia) una niñez y adolescencia en la que se combinan responsabilidades domésticas y el desempeño de diferentes empleos; la experiencia de violencia recibida por la madre; y la adquisición temprana de responsabilidades.

El trabajo, el cuidado de los otros y la orfandad de las mujeres. Tres elementos a considerar para el análisis de la feminidad.

Hay coincidencias muy interesantes en las biografías de Cecilia y de Beatriz, que nos permitirán hacer algunas reflexiones generales sobre ciertas pautas culturales en la estructuración de las identidades femeninas. Se trata de dos mujeres que provienen de familias numerosas. Esto implica que ambas debieron ayudar al cuidado de sus hermanos/as menores. A este dato debemos añadir que en las otras seis líderes entrevistadas, encontramos también que la mayoría de sus familias de procedencia son numerosas y todas de escasos recursos. Otra coincidencia en estas dos historias es que son violentadas por la madre en ambos casos, y por el padre en el

⁴⁷ La única actividad alterna a la laboral fue la participación de Beatriz en equipos de fútbol, deporte que practicó entre los 15 y los 18 años, llegando incluso a ganar algunos campeonatos estatales.

caso de Cecilia, esta violencia es tanto física como psicológica. Un elemento más, en común, es que las dos pertenecen a familias pobres por lo que debieron interrumpir sus estudios siendo aún muy chicas (Cecilia de 8 y Beatriz de 10) viéndose en la necesidad de trabajar para aportar al sostén familiar. Reflexionaremos punto por punto dedicando un apartado a cada uno y añadiendo en algunos casos información que arrojaron las entrevistas a otras líderes⁴⁸.

A) Espacios familiares en tensión. La construcción de la feminidad: las niñas-madres y el cuidado de los otros.

Los estudios de género han planteado fuertes cuestionamientos a la perspectiva funcionalista de la familia, para la cual el modelo a seguir es la familia nuclear conyugal y cualquiera que salga de este modelo es una desviación; en algunas de estas concepciones se ha considerado que la familia es una “unidad armónica, cohesionada y orientada por un interés común” (Camarena, 2002:268). Este planteamiento ha dejado fuera la diversidad existente de las familias y la dimensión de conflicto que estas conllevan.

La perspectiva de género ha permitido mirar cómo la familia es un espacio en el que se producen y reproducen desigualdades de género, “constituye un espacio de asignación diferencial de actividades, derechos y responsabilidades a sus miembros, lo mismo que de poder, prestigio y autoridad, de acuerdo con su posición dentro de la estructura de parentesco, su sexo y su edad” (Camarena, 2002: 265).

Si analizamos de conjunto los 8 casos (las 6 entrevistas más las 2 historias de vida), encontramos que en la mitad de las familias de las entrevistadas está presente la violencia intrafamiliar, de los padres hacia los hijos, del padre hacia la madre, o entre ambos padres.⁴⁹ Estas familias rompen en otros sentidos con el estereotipo de la

⁴⁸ Dado que las entrevistas a estas 6 líderes consistieron en una sola sesión con una duración promedio de dos horas, no fue posible abordar en extensión su biografía, en lugar de ello se focalizó la atención sobre su función como líderes y la forma en que organizan su vida doméstica en relación a las actividades que de ello derivan. Sin embargo a lo largo de la entrevista emergió información sobre las características generales de su familia de origen, misma que estamos presentando ahora.

⁴⁹ 5 de las 8 entrevistadas (incluyendo las dos historias de vida) reportan haber vivido violencia en su familia (Guadalupe, Lucía, Flor, Cecilia, Beatriz). Con las otras tres entrevistas, el tema no salió a la conversación de forma espontánea y tampoco se planteó la pregunta directamente.

familia, formada por madre, padre e hijos/as: en algunos casos el padre abandonó a la familia; en otros, se trata de mujeres que perdieron siendo muy jóvenes a alguno de los padres, o a ambos. Veamos algunos ejemplos:

Flor tiene 23 años, es la mayor de 6 hermanos/as, quedó huérfana de madre hace 4 y de padre hace 2 años, por lo que tuvo que hacerse cargo (económicamente y en cuidados maternos) de sus hermanos/as menores. Mientras el padre vivió, ejerció violencia sobre su esposa e hijos:

“(...) en cuanto falleció mi mamá, mi papá se alejó de la familia, de hecho lo denuncié porque nos golpeaba mucho y pues mi mamá nunca se atrevió, nunca en su vida, le tenía miedo, (...) y yo no. Yo sí me atreví a denunciarlo y hasta donde paró la denuncia, y pues ya después, años después, pues nos dejó. Nunca nos pasó pensión, se llegó a un acuerdo en un juzgado, nunca se cumplió, se hicieron largas y largas y nunca se hizo nada, y al último pues ya falleció, va para cumplir dos años. Y yo me hice cargo de todos mis hermanos”⁵⁰.

Lucía es la menor de 7 hermanos/as, su padre los abandonó antes de que ella cumpliera 14, por lo que la madre se hizo cargo de los 7, incluyendo a sus propios padres ya ancianos. Lucía se embarazó cuando tenía 14 años, lo cual motivó su expulsión de la casa materna y debió vivir un tiempo en la calle:

“Mi madre fue una buena persona, tuvimos mucha hambre, mucha necesidad, yo sentía que el hecho de ser mujer hacía que a mi madre la devaluaran las demás personas, los vecinos, [...] mi madre era una mujer sola con siete hijos y sus dos padres, éramos nueve, y ella los sostuvo durante muchos años. [...] yo creo que eso fue mi fuerza, el ver a mi madre como la vi. Yo tenía doce años y mi mamá trabajaba, no sé decirte en qué, eran las seis de la mañana y yo esperaba a mi mamá, y mi mamá llegó golpeada, su cara era lo doble de tamaño, nunca supe por qué, ella me dijo que se cayó” [...] Y yo a los catorce años me embaracé, te estoy hablando de una jovencita de catorce años que tuvo su bebé y la corrieron de su casa”⁵¹.

⁵⁰ Entrevista a Flor, Aguascalientes, 27 de Marzo del 2007

⁵¹ Entrevista a Lucía, Aguascalientes, 26 de Febrero del 2007

Guadalupe pertenece a una familia de 16 hijos/as, en edad ella está en medio de los 16, describe a su padre como un hombre muy recio que golpeaba a la madre, por lo que se recuerda a sí misma interponiéndose entre ellos:

“Mi mamá era una buena persona, ella era muy dócil y muy tonta a la vez, porque mi papá era muy recio [...] muy recios los hombres de antes. Le digo que de la nada le gritaba, de la nada la golpeaba. Yo oía a mi papá todas las vigononas que echaba, yo estaba chiquilla y pues yo me escondía (...) así es que cuando ya crecí, y le quería pegar a mi mamá le decía ‘no, a mi mamá no le pegas, mi madre está aquí metida, no te hace nada, te tiene todo, así que mientras yo viva no le vas a volver a pegar’ [...] y cuando yo empecé a crecer, mi papá jamás volvió a tocar a mi madre. Yo estaba chaparra y no sé cómo le hacía pero yo lo agarraba de las dos manos y lo sacaba a la calle.”⁵²

A estos casos debemos sumar la historia de Cecilia en la que refiere que la madre es golpeada por el padre, y el caso de Liza, quien también hace referencia en su relato a una situación de violencia de género en su familia.

¿Qué es lo que podemos ver en estos fragmentos? Por un lado podemos suponer que al combinarse una familia numerosa con precariedad económica, los tiempos de atención materna-paterna para estas mujeres cuando niñas, fueron reducidos. Más aún cuando faltaba alguno de los padres. Otro elemento es que ellas debieron hacerse cargo de sí mismas desde muy jóvenes, y si el lugar en la escala era de hermana mayor o intermedia, debían asumir responsabilidades maternas sobre los hermanos/as menores. No estamos hablando de niñas que juegan en casa a las muñecas, sino de niñas que cuidan de otros seres de carne y hueso que son sus hermanos/as. Niñas que deben madurar muy pronto y aprender tempranamente a resolver problemas y cuidar de sí mismas. Si a este cuadro sumamos la presencia de violencia de género en sus familias, estamos frente a niñas que cuidaban de sus propias madres. El relato de Guadalupe, es muy claro en este sentido al describir cómo ella trata de defender a su madre de los golpes del padre; también es ilustrativo el caso de Flor cuando describe que ella toma la iniciativa de denunciar a

⁵² Entrevista a Guadalupe, Aguascalientes, 27 de Marzo del 2007

su propio padre pues considera que la madre “no tenía el valor de hacerlo”. Y agreguemos el caso de Lucía, que al ser expulsada a la calle teniendo 14 años, debía no sólo cuidar de sí misma sino de su propio hijo pues ya era madre biológica.

Las diferentes variaciones presentadas líneas arriba en que mujeres siendo niñas o adolescentes cuidan de otros, es lo que Marcela Lagarde ha denominado las niñas-madres (1997*b*, 398-405). Y la ausencia de una madre que cuide de estas niñas ha sido reflexionada por Franca Basaglia (1985), quien afirma que las mujeres nacen y crecen en una orfandad permanente, pues son formadas para ser cuidadoras de los otros siendo muy pequeñas, por lo que la subjetividad queda estructurada como “ser para los otros”. Al referirse a la construcción de la subjetividad de las mujeres Basaglia afirma:

“ (...) la objetivación o cosificación de su cuerpo se transforma simultáneamente en una subjetividad o personalidad dedicada a nutrir, comprender, proteger y sostener a los otros; la subjetividad que llegue a reconocérsele [a la mujer] es por consiguiente, la de vivir en el constante dar, anulándose ella, es decir, actuando y viviendo como mujer-cuerpo para otros, como mujer-sustento para otros. Pero se trata de un cuerpo que no le ha pertenecido y de una nutrición que ella nunca recibió” (Basaglia, 1983:44).

En la información presentada podemos observar cómo esta definición subjetiva de las mujeres como seres para otros cobra concreción en las historias de las entrevistadas, entrenadas desde la niñez para cuidar de sus hermanos y para hacerse cargo de responsabilidades que corresponderían a los adultos. El cuidado de los otros ocurre en paralelo con un gran déficit en el cuidado de sí mismas. A ello se agrega además que las madres de algunas de ellas estaban demasiado ocupadas en cuidar a familias numerosas y en sobrevivir a situaciones de violencia, lo cual dejaba en condición de orfandad a sus hijas⁵³.

⁵³ Dio Bleichmar señala que la superespecialización femenina en el alivio y malestar ajenos ha dejado a las mujeres mal provistas para proporcionarse a ellas mismas condiciones de goce y de placer (Dio Bleichmar, 1999:16).

B) El trabajo y la construcción de la feminidad.

Otra constante encontrada en las historias de Cecilia y Beatriz, es su deserción temprana del ámbito escolar para comenzar a trabajar. En estas historias más que discursos sobre feminidad, lo que vemos son prácticas que van estructurando a la feminidad. Es decir, la cultura va estructurando la subjetividad de estas mujeres a partir de prácticas, entre las cuales el trabajo es una dimensión fundamental. Las niñas deben trabajar desde muy pequeñas y el producto de su trabajo está destinado al sostén familiar. En el caso de Cecilia es muy claro, ella dice *“debía entregar a mis padres mi sueldo en sobre cerrado”*. Para Beatriz ocurre lo mismo, el trabajo se constituye en un eje central de la identidad.

Aquí es donde debemos comenzar a preguntarnos acerca de una construcción social de género definida desde una clase social. En otras clases sociales en mejores condiciones económicas, es más probable que las mujeres -aunque se les asigne trabajo doméstico-, salgan a la calle a buscar trabajo remunerado una vez que son adultas, o incluso habrá quienes nunca lo hagan; para este sector trabajar se convierte en una ruptura de los mandatos de feminidad de su grupo social. En cambio, para las líderes aquí referidas, trabajar y generar un ingreso es la norma y no la excepción. No se trata de familias en las que los hombres tengan asignado de modo exclusivo el rol productor y las mujeres el rol reproductor. Ellos deben salir a la calle, ellas también, aunado al cuidado de sus hermanos y al trabajo doméstico que se les asigna. Recordemos a Beatriz, cuando describe el mandato paterno-materno de trabajar desde muy chica:

“Mi papá siempre nos decía: ‘aunque sean mujeres tienen que trabajar, para que cuando se casen, mañana o pasado, si les sale un hombre desobligado o llegan a quedar viudas, sus hijos no batallen, para que ustedes puedan sacarlos adelante’ ” [...] *“Mi mamá igual decía que teníamos que trabajar y que teníamos que hacer quehacer y que teníamos que salir adelante, decía ‘porque a ustedes no les vamos a dejar nada de herencia porque no hay nada más que el trabajo’ ”*⁵⁴.

⁵⁴ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 7 de Abril del 2007

Lo interesante para la antropología es observar no sólo cómo las personalidades de estas mujeres se van estructurando desde niñas, sino cómo un sector pobre de la población con un número elevado de hijos, resuelve su sobrevivencia echando mano de la capacidad de sus hijos/as para generar ingresos y ello genera otras construcciones de feminidad, en las que al binomio conyugalidad-maternidad como estructurantes de la identidad femenina se añade el trabajo.

Como veremos en capítulos posteriores lo que estas mujeres serán como adultas no dista mucho de lo aquí descrito, reproducen en buena medida algo que ya habían vivido desde muy chicas. Se trata de mujeres (antes niñas) que trabajan y generan su propio ingreso; que construyen en alguna medida su espacio de poder en el mundo público; que saben organizarse en medio de múltiples jornadas.

La manera en que la vida cotidiana de estas niñas se fue organizando definió no sólo parte de su feminidad, sino la forma en que iban a relacionarse con los otros en años posteriores. Observar cómo desde chicas se acostumbraron a trabajar y a entregar el sueldo íntegro de su trabajo, nos ayudará a comprender –a lo largo de esta investigación- cómo, cuando son adultas y se convierten en líderes de base, el Estado y el partido, también logran expropiar una buena parte del producto de su trabajo. Esto no es más que una continuación de su propia vida anterior. Trataremos en otro momento de argumentar que es justamente esta naturalización de la expropiación del producto de su trabajo, lo que dificulta que para las líderes de base sea visible la relación de explotación que tienen con el partido y el Estado.

Sin embargo, también es necesario pensar en la dimensión positiva de que el trabajo sea en uno de los ejes fundantes de la identidad, comprendiendo este hecho en función de la racionalidad de los actores. El entrenamiento de estas mujeres para el trabajo es parte de una estrategia de reproducción social, pues hay una expectativa paterna de que al aprender a desarrollar un oficio sus hijos/as tendrán mejores oportunidades de garantizar la sobrevivencia, es decir, se constituye en un recurso de clase. En el largo plazo el trabajo puede derivar en un recurso personal para las mujeres que favorezca la construcción de la autonomía o por lo menos garantice un ingreso propio.

Los fragmentos presentados nos permiten además llamar la atención sobre la necesidad de pensar la adolescencia y juventud como etapas que deben ser situadas histórica y culturalmente, y no como concepciones universalistas. Mientras que en otras clases sociales la adolescencia está asociada a la formación escolar o incluso a actividades deportivas o recreativas, en el caso de las mujeres entrevistadas vemos más bien una transición muy abrupta de la niñez a la adultez, insertándose en el ámbito laboral y asumiendo responsabilidades que normalmente son asignadas a los adultos. Ello da muestra de que no sólo las construcciones y representaciones de género sino también la juventud, responden a contextos sociales específicos, en este caso de clase social⁵⁵.

Por otro lado, observar estas historias nos ayuda a pensar explicaciones de porqué estas mujeres se movilizan por necesidades de tipo práctico y no por necesidades de tipo estratégico. Pues a decir por los relatos, desarrollan una racionalidad más orientada a resolver la sobrevivencia, lo urgente. Ésta es la racionalidad que les fue útil para sobrevivir cuando pequeñas, pues las preocupaciones más constantes de estas niñas, adolescentes y jóvenes, tenían que ver con tener comida en casa, con que el gasto alcanzara, con hacer frente a la enfermedad de un/a hermano/a sin servicio de salud. Por lo tanto no es sorprendente que su acción política posterior esté relacionada sobre todo con demandas como alimento, vivienda, servicios urbanos, salud, trabajo, más que con el cuestionamiento de las estructuras de poder que reproducen la inequidad entre los géneros. El hecho de que para ellas las

⁵⁵ Tradicionalmente la adolescencia y juventud han sido vistas como una condición universal, es decir, como un estadio presente en el desarrollo de las personas independientemente de la cultura y el momento histórico. Algunos estudiosos sobre el tema han señalado que por el contrario la juventud y la adolescencia son construcciones culturales que varían según la época y el lugar: "Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son muy variables. Aunque este proceso tiene una base biológica (el proceso de maduración sexual y desarrollo corporal), lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad (...)" (Feixa, 1998:18). Carles Feixa ha reflexionado sobre las características de esta etapa en distintas sociedades encontrando que lo que hoy día en la sociedad occidental conocemos como juventud, no es generalizable a otras culturas y períodos históricos. Pues es hasta la primera mitad del siglo XX que se expande en ciertas clases sociales y sobre todo en países de primer mundo el concepto de adolescencia y juventud identificadas como "un periodo de moratoria social marcado por el aprendizaje escolar y el ocio creativo" (Gillis en Feixa, 1998:32). Se trata de imágenes asociadas al "rebelde sin causa" o al consumo juvenil de cierto tipo de música, ropa, etc. Tales características distan mucho de las que definen la transición de la niñez a la adultez de las mujeres abordadas por esta investigación.

demandas más urgentes sean las de tipo práctico, tiene que ver no sólo con su momento presente sino con una racionalidad biográficamente construida⁵⁶.

C) La relación madre-hija en la construcción de la identidad.

Algunas autoras como Nancy Friday (2001), han considerado que la madre representa el primer y el más importante referente sobre el que las mujeres construyen su propia imagen de mujer. Ambas, madre e hija cobran existencia como espejo de la otra. La hija tiene en la madre la primera fuente de autoestima y de identificación. Por su parte, la madre experimenta los logros de la hija como si fueran sus logros, se mira a sí misma a través de su hija. Según Friday, las hijas reproducen muchos de los rasgos de sus madres aunque éstos no se repiten en forma idéntica pues cada mujer hace su propia adecuación (Friday, 2001).

La estrecha relación madre-hija explica la dificultad de la hija para cuestionar los aprendizajes de género legados por la madre, Marcela Lagarde nos ofrece una interesante reflexión al respecto:

“Modificar la autoidentidad genérica conformada por la vía materna, es en parte, una separación simbólica de la madre y una negación de lo que la madre ha sido emblemáticamente. Y, es a ella a quien se debe fidelidad. Por eso los cambios identitarios son vividos como traición a la madre, a la norma, a la cultura, al poder” (Lagarde, 1997a: 41).

En diferentes momentos de su relato Beatriz explica que su carácter es el mismo que el de su madre, a la cual describe “de carácter fuerte” y al mismo tiempo “servicial”. En la descripción presentada en la primer parte del capítulo, podemos observar cómo la madre de Beatriz espera que su hija siendo niña se defienda cuando alguien la agrede, si así no ocurre, es la madre quien la violenta. Este punto es muy interesante pues lo veremos también en las historias de otras líderes entrevistadas. Guadalupe,

⁵⁶ Para ejemplificar esta idea, veamos cómo cuando a Beatriz se le plantea la pregunta: “Usted de chica, ¿Alguna vez se imagino como quería ser de grande?”, ella contestó: “No, yo nada más decía ‘yo voy a trabajar y cuando sea grande les voy a comprar esto’. Más bien porque yo veía, que carecían ahí en mi casa, como diciendo ‘yo les voy a comprar a mis hermanas, le voy a comprar a mi mamá, le voy a comprar esto’ yo nada más pensaba en tener dinero para comprarles lo que necesitaban, cosas materiales”. (7 de Abril del 2007)

por ejemplo, explica cómo enseña a sus hijas y nietas a defenderse con el cuerpo, si no se defienden –como en el caso de la madre de Beatriz- es ella quien amenaza con golpearlas⁵⁷. Al observar estos relatos el supuesto inicial era que se trataba de una ruptura a la feminidad tradicional, pues el uso del cuerpo y los golpes como medio de defensa ha estado más asociado a la construcción de la masculinidad. Sin embargo, después de observar que el fenómeno se repite en varias de las historias, podemos pensar que este recurso de la defensa abierta en lugar de la pasividad, es más bien parte de la construcción de feminidad en un sector de mujeres que enfrentan la violencia permanente de su entorno. Al vivir en colonias con altos índices de delincuencia y drogadicción, aprender a defenderse es un recurso de sobrevivencia. Y son justamente las madres -o abuelas- quienes entrenan a sus hijas y nietas para defenderse de esta forma, aunque ello implique el ejercicio de violencia. El estudio de violencia materna (presente en varias de estas historias) requiere un análisis más profundo que no fue posible realizar dados los límites de tiempo, sin embargo podemos plantear la hipótesis de que la violencia -al igual que el trabajo-, es un recurso de clase que tiene fines de reproducción social. Es posible que el hecho de que las madres asuman una formación más dura con sus hijas partiendo del supuesto de que ello las dejará suficientemente entrenadas para el tipo de entorno en el que deben desenvolverse.

Algunas autoras han tratado de plantear una explicación más general de la exigencia de las madres sobre sus hijas. Nancy Friday afirma que no sólo la madre impacta la identidad de la hija, sino que el juego de espejos es doble: la madre también se refleja en la hija, eso explica que las madres “reprochen en sus hijas que no sean todo lo buenas que sería de desear” (Friday, 2001:69), y que su exigencia a los hijos varones sea menor. Al respecto, Colette Dowling (1988: 24-26) también señala que

⁵⁷ *“Mi hija ... llegaba de la escuela a corre y corre (y le preguntaba) ‘¿pues qué traes?’, “me vienen siguiendo” una muchachilla más chiquilla que ella y todas las demás venían echándole porras a la chiquilla y luego le dije ‘ahora verás. Pues un día pasó la muchachilla a la tienda, estaba una tienda aquí al otro lado, le dije a mi hija ‘ven, ahí está [Martha] en la tienda, ahorita que salga, lo que traiga hágala que lo ponga en el suelo, ya que lo ponga se agarran ahí y se dan hasta que llenen y si no se defiende yo le voy a meter a usted una buena friega’. Y yo a escondidas estaba viendo desde adentro. No, pues lógico, ésta se la fregó, se la fregó y ya salí y le dije ‘ya déjela, agarre usted su mandado y ya váyase, vaya dígale a su mamá que Lety le pegó y vaya y dígale a su mamá que si ella quiere otra, que venga, que aquí estoy yo”* (Entrevista a Guadalupe, Aguascalientes, 27 de Marzo del 2007)

algunas madres tienden a idealizar a sus hijas y exigirles en forma extrema, puesto que cada comentario favorable que recibe la niña desde recién nacida satisface la propia necesidad de destacar de la madre. Esto lleva a las madres a un afán de perfeccionamiento que transmiten a sus hijas.

El caso de Cecilia, nos puede ilustrar sobre esta exigencia permanente de la madre. Cecilia busca durante muchos años la aprobación de su madre, sin lograrlo. Interpreta el origen de esta falta de aceptación por diferentes vías, pero una de las explicaciones más recurrentes a lo largo de su relato sobre el origen de ese desamor materno, es que ella no había logrado ser la hija que su madre esperaba:

“Hay algo que no la deja aceptarme...puede ser que fui la rebeldilla, la lidercilla, la líder. No fui la niña paciente que tuvo a un lado, me forjé trabajando desde los ocho años, (...) no estuve en el seno materno con mi mamá a un lado. Yo la hubiera querido tener, pero a mí por necesidad se me sacó de la casa a trabajar, no hubo el acercamiento” [...] “lo que más a mi mamá le molestó y me lo decía, era que yo ayudara a la gente (...) con el tiempo entendí que no era eso, no era que no quisiera que ayudara. Más bien, no quería que me quisieran (...) quería verme olvidada, dañada, quería verme completamente derrotada”⁵⁸.

Aquí es importante hacer notar que -desde la interpretación de Cecilia- el rechazo de la madre está muy relacionado con su identidad como líder, como una gestora “que la gente quiere”. También está relacionado con su rebeldía y con el hecho de no haber sido “la niña paciente que se quedó a su lado”, en lugar de ello salió del espacio doméstico a trabajar, siendo niña. Y la adulta, encontró justamente en un espacio que no era el doméstico, una de sus fuentes de afirmación.

Cecilia hace referencia a la capacidad de su madre para “*elevarla*” a través de su reconocimiento y luego “*dejarla caer hasta el piso*”. La paradoja es que mientras en el espacio público Cecilia encontraría un espacio de reconocimiento, al volver al espejo de la madre encontraría reprobación. La madre de Cecilia como emisora del discurso hegemónico de género, le hacía sentir a su hija que la identidad pública que ella desarrolló no era la esperada. Con el tiempo -y años de terapia- Cecilia fue

⁵⁸ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 2 de Febrero del 2007

haciendo distancia de esta mirada materna. Este antecedente permite observar la dimensión de la transgresión identitaria de Cecilia, pues a pesar de que al ser “*la lidercilla*” rompía con la expectativa materna, su función de líder y gestora, fue y ha sido uno de los ejes importantes de su identidad.

Tanto en la relación de Cecilia con su madre como en la de Beatriz, es posible observar que las madres -y las mujeres en general- han sido culturalmente asignadas como las depositarias del papel de socializar y educar a los nuevos sujetos, reproduciendo el discurso hegemónico de género. “A través de la maternidad, la mujer-madre es transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad y en la cultura” (Lagarde, 1997b:377).

Se ha utilizado aquí el caso de la madre, para ejemplificar las implicaciones que tiene el hecho de que sean seres muy cercanos al sujeto quienes emiten los discursos hegemónicos de género, pero por supuesto que una complicación semejante aparece cuando se trata del padre, de la pareja, de las y los hijos u otras personas significativas. Esta cercanía implica que los sujetos experimenten la transgresión de los mandatos de género como una traición a la madre, y a otros seres queridos que cubrieron funciones pedagógicas. Lo anterior explica por qué cuando algunas mujeres cuestionan los aprendizajes que las colocan en situación de subordinación, experimentan un desgarre interno.

II. LA PAREJA, LA FAMILIA Y LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA DOMÉSTICA.

Cecilia Morán. La pareja, la familia y organización de la vida doméstica.

Cecilia eligió como marido a un hombre que provenía de su mismo lugar de origen, con el cual tenía algún parentesco consanguíneo lejano. El día que los padres del novio pidieron su mano a ella no le fue permitido participar del ritual, por lo que se le solicitó que se encerrara en un cuarto, mientras todas las negociaciones se llevaban a cabo entre el padre, el futuro marido, y los futuros suegros. Lo dicho ese día nos muestra la concepción de feminidad de los padres, y su rechazo hacia Cecilia por

haber desarrollado rasgos que ellos consideraban masculinos. Según el relato de Cecilia las palabras de su padre fueron:

*“ ‘nada más que no les entrego una hija, me da mucha vergüenza que les entrego un hijo’, me avergoncé mucho con eso, porque dijo mi papá, ‘no sabe hacer nada, nada, no sabe llevar una casa porque ella desde los ocho años ha sido hombre aquí en la casa, entonces pues, dispénsela’. Yo me sentía toda mal con eso, siendo que cada domingo mis papás no me dejaban salir si no hacía el arroz, si no hacía el caldo, si no hacía las papas, o sea que entre semana tenía que trabajar, pero lo que era sábado y domingo me tocaba cocina porque era la mujer, a la vez era el hombre y a la vez era la mujer (...) cuidaba a mis hermanos más chicos y era pesado, había uno más chico, y había otro aun más chico, y a veces no dormía por estar cuidándolos, se mojaba uno y el otro lloraba, y en la mañana a trabajar”*⁵⁹.

Aquí es muy interesante observar cómo a pesar de que Cecilia cumplió con los atributos de feminidad de su época (cocinar en casa, ayudar con las tareas domésticas y el cuidado de los hermanos), el hecho de haber sido una niña que salió a trabajar desde muy chica, fue significado por el padre como un atributo de masculinidad, que combinado con el carácter de Cecilia, le daba elementos –desde su perspectiva- para decir que “estaba entregando a un hombre y no una mujer”.

Dado que las costumbres familiares dictaban que el único destino para las mujeres después de la casa materna era el matrimonio, Cecilia expresa que el matrimonio fue para ella la “única manera de salir de su casa”: *“me daba cuenta de que únicamente casada podía salir de la casa ... la cultura de mis padres era que la mujer no era para estudiar, era para casarse y que únicamente casada podía salir de la casa, ahora pienso que si a mí se me hubiera dado la oportunidad, ni me había casado o por lo menos [lo hubiera hecho] en una edad adulta, mayor.”*⁶⁰ A esto añade que le hubiera gustado tener otras opciones como “las mujeres de ahora que pueden vivir solas”. Una de sus hijas adoptivas lo hizo, y en ello vemos también los cambios generacionales: *“admiro a mi otra hija (...). Media vida estuvo conmigo, la otra la lleva sola, su casa, su buen trabajo, tiene su cuentita del banco, tiene un carro y la*

⁵⁹ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes 2 de Febrero del 2007

⁶⁰ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 22 de Enero del 2007

*veo tan capaz. Y en aquel entonces si me hubieran dado a mí la oportunidad de no casarme, yo no me caso, yo no me caso. En ese entonces únicamente casadas podíamos salir de una familia y entrábamos a la otra.”*⁶¹

Después de haberse casado, Cecilia y su marido, vivieron en el Cerro del Judío algunos años. Mientras sus hijos estuvieron pequeños ella cosía en casa para aportar al gasto familiar. Durante esa época tuvo una participación muy importante con la comunidad local de jesuitas, pero este punto lo abordaremos en el siguiente capítulo. En 1985 Cecilia, su marido y sus hijos/as, migraron a la ciudad de Aguascalientes. Veinte años después de haberse casado, Cecilia se separó. En su experiencia de la vida en pareja, matrimonio y participación aparecen como dos caminos que no son compatibles, colocando por encima del proyecto de pareja el deseo “de servicio”, que aparece además, muy ligado a valores de tipo religioso... *“en mi marido nunca lo encontré, no he encontrado, o sea busco algo que no encuentro y cuando pienso de niña... y pienso en lo que me atrae de Dios, lo que me atrae del servicio y pienso que es eso, que yo no era para casarme porque veinte años dicen que los tiré, ¿no?, o sea terminé un matrimonio de veinte años y tenía quince años queriéndome separar y los prejuicios y los prejuicios... mucho, mucho muy duro, muy pesado, sigue siendo pesado, tengo nueve, ya casi los diez años de separada, pero veo que este es mi estado, libre, no libertina, libre para poder hacer y libre para poder realizar, libre para poderme llenar más de conocimientos y poder participar y participar, como que era un límite decir ‘estas casada’ ”.*⁶²

Es interesante ver cómo significa la separación como una experiencia de libertad, que le permite “aprender” y “participar”. Observar que define “los prejuicios” como un límite que retrasó la separación nos hace pensar en la carga contradictoria entre deseos y mandatos, por un lado la presión social aparece como espacio de contención para la separación, pero a pesar de ello finalmente se separa.

Uno de los elementos que señala como motivo de su separación, es que Cecilia percibía que estaba teniendo un desarrollo dispar con respecto a su marido. Los

⁶¹ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 7 de Enero del 2007

⁶² Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 7 de Enero del 2007

aprendizajes derivados de sus diferentes formas de participación, fueron generando un crecimiento desigual entre los miembros de la pareja:

*“yo siempre quise ser, ser, ser, conocer, conocer, ayudar, ayudar... o sea no tanto ayudar, sino ser más allá y ver más allá, pues yo quería los conocimientos y las puertas que se me abrían y él iba acá [señala con la mano atrás de ella] y yo le decía ‘tú vas atrás, emparéjate, camina conmigo’ ”*⁶³. Cuando Cecilia hacía referencia a los diferentes cursos, talleres y otros procesos de aprendizaje en los que comenzó a involucrarse comentaba: *“entonces todo aquello nos iba sacando de aquella ignorancia, entonces como madre yo iba creciendo y yo veía que mi marido se quedaba atrás, y yo le decía ‘es que aprende conmigo’ ”*.⁶⁴

Hubo de ambos lados, otros motivos para la separación. En algunos momentos ella refiere que aunque él “le daba mucha libertad” no estaba muy de acuerdo con su participación política. Sin embargo, su separación está relacionada –como suele ocurrir- con múltiples factores y no sólo el de la participación política.

En los párrafos anteriores es claro observar cómo Cecilia va transitando de una construcción muy tradicional de la feminidad, aprendida en la familia de origen, a una noción de feminidad en la que los procesos de individuación en las mujeres se significan de forma positiva. La misma persona que en un momento dado, al no tener alternativas personales, familiares y sociales debió optar por el matrimonio como única opción, se separó quince años después a pesar de la presión social, y hoy día reivindica la posibilidad que mujeres como su hija tienen de vivir solas y de tener otras alternativas además del matrimonio. La separación de Cecilia es una ruptura de género significativa si consideramos que ella creció en un ambiente familiar y social en el que la conyugalidad-maternidad constituía el único destino para las mujeres. También lo es la reivindicación que ella hace de otros espacios de desarrollo, pues a lo largo de su relato utiliza repetidas veces expresiones como “aprender”, “ser”, “conocer”.

⁶³ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 7 de Enero del 2007

⁶⁴ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 16 de Febrero del 2007

Respecto a su experiencia de maternidad, comenta que en ocasiones se ha sentido como si fuera madre y padre a la vez, esto debido hoy día a la ausencia física del padre, pero en otras épocas, a lo que ella describe como “falta de iniciativa” por parte de su marido . En el momento de la entrevista, era madre de 7 hijos/as (4 biológicos y 3 adoptivos). Luis de 28 años (casado); José de 27 (adoptivo); Leonor de 26 (adoptiva); Darío de 23; Dolores de 23 (adoptiva); Maira de 22; y Lourdes de 19. De los cuales 4 viven todavía con ella.

Si bien, Cecilia considera que no fue “una madre abnegada” que estuviera de tiempo completo en su casa, le parece que sus hijos/as han recibido una retribución por otras vías, pues las relaciones sociales que logró construir como líder, en el largo plazo han derivado en un beneficio para sus hijos/as. Por ejemplo, sus contactos con médicos en ciertas instituciones de salud permitían que en ocasiones sus hijos/as recibieran atención médica sin costo. Es a través de este liderazgo que Cecilia logró acceder a algunas oportunidades de empleo que también fueron en beneficio de sus hijos/as. Es decir, que desde su liderazgo, ha contribuido a abrirles “puertas” que otros jóvenes de su clase social y su colonia no tendrían. El capital social que Cecilia ha construido, ha tenido un impacto sobre las posibilidades de movilidad social de sus hijos.

Otro beneficio que considera que su participación política ha tenido para ella como persona y madre, es el acceso a distintos procesos de formación, que van desde tomar una clase para cocinar con soya, pasando por primeros auxilios, escuela para padres, cursos sobre jóvenes y adicciones, cuidado de la salud sexual y reproductiva, etc. Todos estos son cursos que ha tomado –y a veces gestionado ella misma- a partir de sus funciones como líder.

Al preguntarle cómo combinaba sus actividades de líder y madre respondió: *“Mire, yo veo, que como madre de familia sí me faltó porque no soy la mamá que esté en su casa viendo la novela, tejiendo, bordando, con su casa llena de carpetitas, de figuritas, una casa muy acogedora no me ha tocado. Llego y dejo los papeles y cargo los siguientes y vámonos, procuro, como ahorita, hacer la comida y por lo menos que no falte en el refrigerador, pero lo que sí también aprendí mucho fue que mis hijos no necesitan de la mamá para comer, no necesitan a la mamá para lavar, se lavan y se*

*planchan solos. Yo recuerdo a mis hijos, desde siempre ha sido el juego de echar papelitos para distribuir quien lava los trastes, quien hace la sala. Entonces se trata de combinar el participar y el juego para hacerlos responsables”*⁶⁵

Es importante anotar aquí como signo de ruptura varios puntos, el primero es enseñar a los hijos a contribuir en las labores domésticas; el segundo es que en esta distribución no hay distinción entre los hijos varones y las hijas mujeres; y, el tercero, es que además se busca hacerlo de una forma lúdica.

Beatriz Ríos. La pareja, la familia y organización de la vida doméstica.

Beatriz se embarazó cuando tenía 17 años, evento que define como “un fracaso”, y describe tanto los meses de embarazo como el parto, como una mala experiencia; comenta que era mucha su ignorancia sobre el tema, pues en el ambiente en el que creció no era posible hablar sobre sexualidad⁶⁶. Por lo tanto, Beatriz relata haber experimentado mucho miedo por la llegada del parto, no sabía exactamente cómo iba a ocurrir, temía que fuera doloroso: *“Andaba yo preguntando a mis amigas o las mamás de mis amigas: ‘Oye, ¿cuándo se alivia uno?, ¿cómo se alivia uno?, ¿cómo nacen los niños?, ¿le abren a uno la panza o por dónde?’ ”*^{67 68}.

Dos años después de este primer embarazo se casó y tuvo tres hijos/as más (dos mujeres y un hombre). Beatriz significa la maternidad y el matrimonio, como eventos “que la hicieron responsable”, que la ayudaron a asentarse: *“fue cuando nos casamos pues entonces sí me hice más responsable, pues ya tenía quién me reprimiera, como que cambie todo ya, me concentré más en mis hijos... ya no tan fácil puede salir, ni nada”* [...] *“eso me hizo cambiar bastante, lo de mis hijos, lo de*

⁶⁵ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 16 de Febrero del 2007

⁶⁶ *“No tenía una confianza con los papás, nada de confianza, porque no era digno de platicar con ellos y menos de cosas de grandes, de adultos. Estaban platicando y se arrimaba uno y nos decían ‘váyase para allá’.”* (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 25 de Febrero del 2007)

⁶⁷ Debido a su miedo, cuando se acercaba el parto y comenzó a sentir las contracciones, prefirió no comentarlo. Éstas comenzaron a las doce del día y ella trató de ocultarlo hasta las doce de la noche, para entonces sus hermanas -que ya habían parido-, se dieron cuenta de que Beatriz tenía ya incluso una hemorragia y la llevaron al hospital. El trabajo de parto en el hospital tomó todavía un par de días antes de parir, pues Beatriz -según cuenta- se resistía a colaborar en el trabajo de expulsión.

⁶⁸ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 25 de Febrero del 2007

mis hijos y desde muy joven someterme más a...como quién dice, yo renuncie a muchas cosas.” ⁶⁹

A su marido, lo describe como “una buena persona”; que “nunca golpeó a sus hijos”; y que le ayudaba con las labores domésticas cuando hacía falta (a cocinar y cuidar a los hijos) a pesar de no haber sido educado para ello en su familia paterna⁷⁰. En algunos momentos de su relato, y sobre todo ya hacia las últimas sesiones de entrevista, habla de él como “un hombre borracho” que la golpeó durante una época. Se trata en realidad de dos descripciones complementarias, es decir que lo describe como “un buen hombre” cuando estaba sobrio, y como un hombre violento con estaba ebrio. Veámoslo en sus propias palabras:

“mi esposo era muy borrachillo...a mis hijos nunca me les dio un golpe... pero a mí sí, cada 8 días me pegaba” [...] “nos agarrábamos” [...] “Tenía problemas de alcoholismo (...) pero siempre que anda en su juicio, él es muy noble, muy buena gente y nada más tomaba y pues se enojaba bastante, sí tenía problemas, ya hasta últimamente dejó de tomar porque está enfermo de las piernas, tiene gota” ⁷¹.

Respecto a la percepción de su marido sobre la actividad política de Beatriz, comenta que en un inicio él estaba en desacuerdo, pero con el tiempo fue aceptando su actividad:

“pues ya mejor se hizo a la idea. Tiene que tener uno más que nada voluntad” [...] “Un día tengo que ser regidora o tengo que ser algo...nada más es querer. Y a lo mejor eso es lo que me ha llevado a romper obstáculos, porque sí había obstáculos: mi esposo no me dejaba, me decía ‘ya vas ahí de política, de política fracasada’, sabe que tanto me decía. Y yo pensaba no le hace. Como que no me interesa la crítica”. ⁷²

Respecto a la organización de la vida doméstica, comenta que mientras sus primeros hijos estuvieron pequeños, buscó trabajo maquilando en su casa. Luego, cuando ya

⁶⁹ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 11 de Enero del 2007

⁷⁰ “Él hace su chile, hace esto y el otro, como les hacía a los muchachos, aprendió, aprendió él. Porque en su casa no estaba impuesto a hacer nada, era de los que todo le daban en la mano” (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 25 de Febrero del 2007).

⁷¹ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 7 de Abril del 2007

⁷² Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 7 de Abril del 2007

debió regresar a la fábrica y además ya participaba políticamente, debió generar otras estrategias. Siempre que le fue posible, se llevaba a sus hijos a las actividades de gestoría. Dado que no tuvo una red familiar de apoyo, en algunos casos hizo pactos con dos de sus vecinas. En otro periodo, en el que tanto el marido como Beatriz trabajaban, quien tuvo asignadas tareas de cuidado de los hermanos/as menores fue el hijo mayor:

*“entonces ya estaba más grandecillo él, pues fue menos la batalla porque ya él se encargaba, nada más yo le dejaba la ropa, ya cambiaba a sus hermanos, los peinaba y ya decía ‘ándale [Fabiola], vámonos’ y ya [Fabiola] se llevaba al otro niño y así, van creciendo su etapa y van agarrando su responsabilidad cada quien, ellos solitos, no había necesidad de que le dijera ‘oye haz esto, haz el otro’ ”.*⁷³

Beatriz planificó sus últimos/as tres hijos/as, de manera tal que hubiera por lo menos un espacio de 3 o 4 años entre ellos para facilitarse la crianza. Esto hizo posible que se hiciera ayudar de los hermanos mayores. El mayor cuidaba a la hermana que le seguía en edad, y ésta a su vez ayudaba llevándose al kinder al hermano que le seguía, aunque éste no tuviera aún la edad para asistir a la escuela. Ya siendo líder de colonia y teniendo militancia partidista, Beatriz considera que planificar los tiempos es la clave para cumplir con sus múltiples jornadas⁷⁴.

Encontramos en los fragmentos anteriores varios elementos interesantes que podrían ser considerados como rupturas de género. Vemos cómo Beatriz a pesar de haber tenido una escasa educación sexual en el ámbito familiar transitaría hacia una apropiación de su cuerpo suficiente como para planear los siguientes embarazos. Otro elemento en este mismo sentido -que no es reseñado aquí pero que aparece en su relato- es que Beatriz trató de dar a sus hijas una educación sexual más informada, lo cual también muestra una transformación generacional. Vemos además que al igual que en el caso de Cecilia organizó las tareas domésticas buscando apoyo en sus hijos/as y marido.

⁷³ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 25 de Febrero del 2007

⁷⁴ “Ponía un día de la semana, juntaba los problemas de vivienda, si eran cinco los juntaba y ese día íbamos y los arreglábamos. Y me programaba para poder pedir permiso al trabajo, pedía permiso: denme un chancita de esto y lo otro” (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 8 de Enero del 2007).

Sin embargo, una de las esferas de vida en las que podemos observar continuidad, más que rupturas de género, es la relación con su marido. La presencia de violencia por parte de su marido en algún período de su vida nos muestra la complejidad con la que se experimentan los cambios en la identidad de género, es decir que mientras que unas áreas de la vida del sujeto y de sus relaciones cambian, otras permanecen intactas o bien se transforman con mayor lentitud.

La articulación entre el rol de madre-esposa y la participación política. Un análisis de conjunto.

Presentaremos primero las edades -en el momento de la entrevista- y el número de hijos/as de las entrevistadas⁷⁵. Flor tiene 23 años, es soltera, madre de una niña de 3 años; está a cargo de un hermano de 21 con retraso mental, 2 hermanas adolescentes de 17 y 16, y unos cuates de ocho años cada uno. Julieta tiene 32 años, es casada, madre de 3 hijos, el mayor de 8, el menor de 6 meses. Lucía tiene 42 años, es casada y madre de cuatro jóvenes. Liza tiene 40 años, es separada, madre de 4 hijos/as la menor de 7, el mayor de 20. Miriam tiene 63 años, es soltera, adoptó una hija siendo aún muy pequeña; tiene 2 nietos. Guadalupe es viuda desde hace 11 años, tiene 76 años; tuvo 7 hijos, de los cuales 3 murieron muy pequeños; crió dos más: un sobrino y un entenado; es decir que en total estuvo a cargo de 6 hijos/as; hoy día tiene varios nietos/as.

Si miramos los 8 casos de conjunto, es posible observar las siguientes constantes con respecto a la articulación entre el oficio de gestoras y el rol de madre esposas. Algunas han estado en campaña o en gestión estando embarazadas o con un parto

⁷⁵ Durante las tres últimas décadas la familia ha sido un objeto de investigación creciente sobre todo en Latinoamérica y México. Estos estudios han tenido muy distintos enfoques. enfocados desde muy distintas perspectivas, una de las cuales ha focalizado la atención en la relación existente entre las posibilidades de participación económica de la mujer y su posición de hija, esposa o madre. Estas posiciones en combinación con las oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo definen la participación laboral de las mujeres (Camarena, 2002: 255, 260). De la misma forma en que la actividad económica de las mujeres debe ser entendida considerando factores como su edad, estado civil, número de hijos, ciclo vital familiar y unidad doméstica, la participación política de las mismas no puede ser entendida de forma aislada sino en el marco de la vida familiar, y la articulación entre el espacio doméstico y las prácticas políticas.

reciente; cuando sus hijos/as nacen, “cargan” con ellos -siempre que es posible- siendo bebés o niños/as pequeños. Sus hijos/as las han acompañado durante sus gestiones y reuniones de partido; algunos/as les han ayudado a volantear para una campaña o han marchado en los mítines vestidos con el color del partido. En algunos casos este apoyo continúa cuando los/as hijos/as crecen: vigilando casillas, ayudándolas a hacer campaña o en la preparación de las comidas con las que reciben en su casa a los candidatos.

“Cargar con los hijos” es vivido como una doble experiencia por parte de estas madres: en algunos casos se tiene la sensación de que se les está privando de su espacio y de juego al involucrarlos en actividades que no les correspondían; y en otros casos la presencia de estos niños aparece como una integración afortunada, veamos un ejemplo de cada tipo:

Flor nos comenta acerca de su hija de 3 años y sus hermanos/as menores: *“ellos siempre han andado conmigo, mi hija ve banderas del PRD y las identifica... ve un comercial en el que aparece Andrés Manuel y dice ‘mira, de contigo mamá’; o escucha una canción que dice PRD y dice ‘mira, tu canción de tu partido’. O los niños, mis hermanos de 8 años, ellos van a mítines desde chiquitos con su pañoleta, con su bandera, también este niño de retraso mental es perredista. A mis hermanas más grandes si les digo ‘¿vamos a volantear?’ se van conmigo a volantear, y les digo ‘vamos a los grupos, tú me ayudas aquí, tú me ayudas acá’”*⁷⁶.

En cambio Julieta nos habla de la experiencia de sus hijos: *“he involucrado mucho a mis hijos pero siento que les robo su tiempo (...) están a gusto en el partido, están contentos cuando están en alguna reunión, pero no es propio para ellos, eso es lo que a veces a mí me preocupa, el tiempo que les quito a ellos para dárselo al partido”* [...] *“el grande de repente me dice ‘es que te interesa más el partido, es que te interesan más los abuelitos’ [se refiere al grupo de tercera edad que la madre coordina] y por más que le explico yo que lo quiero mucho, y que todo lo que hago es por su bien, que es porque a mí también me gusta hacer cosas, es porque no nací para estar encerrada en una casa, lo entiende, a lo mejor me dice ‘sí mamá, sí te*

⁷⁶ Entrevista realizada en Aguascalientes el 27 de Marzo del 2007

entiendo' pero a veces se enoja, es su primer reproche y te duele, como mamá te duele mucho porque es cuando a lo mejor dices 'le he quitado su espacio' a lo mejor él dice 'yo quiero jugar a esta hora' y le dices 'yo tengo una reunión'" 77.

La escisión que podemos observar en Julieta está presente en otros casos, es decir por un lado está la convicción de que su estancia en el partido y como líderes es algo que quieren para ellas; pero al mismo tiempo está presente la sensación de "culpa" por no estar con sus hijos/as. Por otro lado la experiencia de los hijos con respecto a las líderes madres, también es doble, existe una admiración hacia la madre que ha destacado en muchos sentidos, que es una mujer muy conocida, y cuyo trabajo tiene una retribución también para ellos; sin embargo al mismo tiempo existe un reproche por las ausencias maternas. Veamos el caso de Liza que muestra tanto la experiencia de culpa de la madre como el reproche de su hija:

"siento que he estado fallando un poco como madre responsable porque yo me enfoqué mucho a que no les falte económicamente nada, que no les falte comida, que no les falte vestido, que no les falten diversiones. Sales a trabajar y luego llegas a tu casa y te das cuenta que ya se te cayó la niña; ya se te quemó la niña; que la niña no fue a la escuela; que la niña se volvió traviesa [...] yo siento que les he faltado, les he fallado también, yo lo siento, es mi cuestión de que fallé como madre, como mujer, como amiga a lo mejor he fallado, como todo" [...] Un día me dijo mi hija '¿a mí por qué no me das consejo? veo que a todas, a todas, mamá, les solucionas sus problemas y les das un consejo a todas, ¿A mí por qué nunca?' ¿Tú no sabes lo que yo siento?' " 78.

Estas mujeres pasan gran parte del día fuera de su casa, no sólo por sus actividades como gestoras sino debido a que la mayoría desempeña también un trabajo asalariado. Al parecer es más fácil que sus hijos pequeños las puedan acompañar en sus gestiones que en sus trabajos. Para resolver el cuidado de sus hijos/as las estrategias han sido variadas, éstas consisten en ayudarse de algún familiar o vecina, o en la corresponsabilización del marido en el cuidado de los/as hijos/as. En

⁷⁷ Entrevista realizada en Aguascalientes el 2 de Abril del 2007

⁷⁸ Entrevista realizada en Aguascalientes 16 de Abril del 2007

otros casos ocurre algo que podemos observar en la historia Beatriz: las/los hermanos/as mayores se van haciendo cargo de los que siguen en edad.

En todos los casos, estas madres han involucrado a sus hijos, sean mujeres u hombres, en las labores domésticas, Julieta nos comenta: *“yo meto la ropa a la lavadora, mi marido se encarga de tenderla y [Pablo] y [Miguel], que son de ocho y cinco años, tienen que bajar la ropa, o sea, aquí tenemos que distribuirnos, la casa no es mía sola”*⁷⁹. Como ésta, hay varias expresiones que refieren a una distribución más equitativa de las tareas domésticas.

Es posible ver en los relatos que los logros que estas mujeres tienen como líderes y gestoras, busca -entre otras cosas- un reconocimiento dentro del espacio doméstico, especialmente por parte de sus hijos/as. Es decir, que se busca que el desempeño público sea evaluado y reconocido no sólo en el espacio público, sino también en el ámbito privado. La identidad de la figura pública, de la líder, no existe en forma separada de su identidad de madre. Las líderes expresan que en su actividad como tales buscan -entre otras cosas- una retribución económica y social para sus hijos, pero además a través de ese liderazgo tratan de ser “un ejemplo” para ellos/as. La “madre abnegada” que dictaría la ideología dominante; es sustituida aquí por una madre que busca su fuente de afirmación tanto en el espacio doméstico como en el público:

“al principio a mis hijos se les hacía un poco difícil, difícil porque yo los traje conmigo mucho tiempo (...) yo siempre los llevaba conmigo a donde fuera, entonces su mamá no es la mamá de casa, para ellos la mamá es la mamá que va hacia arriba, que va hacia adelante, que va a ayudar a la gente, que tiene que sacar todo eso porque si ella se hace para atrás sería increíble, tengo un compromiso yo con mis hijos” (...)
*“yo luche para que entendieran mis hijos la explicación del por qué andaba yo aquí, ellos lo entendieron y ahorita cada uno de ellos creo que va para donde quiere, y esto les ha servido para que ellos absorban la responsabilidad que viene más adelante por la vida”*⁸⁰ [Lucía].

⁷⁹Entrevista realizada en Aguascalientes 2 de Abril del 2007.

⁸⁰ Entrevista realizada en Aguascalientes el 26 de Febrero del 2007.

En referencia a las relaciones de pareja, si consideramos los ocho casos, encontramos que cinco de ellas están en este momento solas: dos se separaron (Cecilia y Liza); dos son madres solteras (Flor y Miriam), y una de ellas es viuda (Guadalupe). Acerca de las otras cuatro que están emparejadas, tres hacen referencia a maridos que se han involucrado en el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico en mayor o menor medida (Beatriz, Julieta y Lucía). Lucía y Julieta han hecho énfasis en la importancia del apoyo de sus maridos para que ellas hayan podido desarrollarse.

Acerca de los maridos que se han involucrado, las entrevistadas afirman que ello no ocurrió de forma espontánea, todas hacen referencia a un periodo de negociación y adaptación por parte de ambos. Por ejemplo Julieta lo invitó a afiliarse al partido, en la intención de que él comprendiera desde adentro del partido las actividades que ella tenía como militante, esto ayudó a una mejor dinámica de pareja. En el caso de las dos separaciones y también de algunas que continúan con pareja, el tema de la participación política ha sido un punto difícil a negociar, recordemos la expresión del marido de Beatriz cuando dice: *“ya vas ahí de política, de política fracasada”*.⁸¹ En algunos casos la dificultad de pareja está relacionada con los celos del marido, o con algo que Liza ha definido como “una envidia” por parte del marido de que ellas sean personas muy conocidas y visitadas en su casa por “personas importantes”. Finalmente, hemos de mencionar que tres de las ocho entrevistadas hacen referencia a experiencias de violencia física por parte de su marido. Este hecho llama mucho la atención dado que estamos hablando de mujeres que están bien posicionadas en los espacios comunitarios, y que al mismo tiempo en el ámbito doméstico experimentan violencia. En el caso de Guadalupe –hoy día viuda- hay un relato de una escena donde su marido la golpea estando ella embarazada, lo cual le genera una hemorragia y le adelanta el parto. Tanto Beatriz como Liza refieren a escenas de golpes. Ello muestra justamente los complejos caminos en que las mujeres por un lado transgreden mandatos de género y abren espacios para sí mismas, y por el otro, siguen colocadas en situaciones de violencia.

⁸¹ Entrevista realizada en Aguascalientes el 7 de Abril del 2007

Como hemos podido observar muchos de los cambios de identidad de género en la organización familiar y doméstica de estas líderes, ocurren no con una intencionalidad explícita de construir feminidades o masculinidades distintas, sino a partir de la necesidad de resolver el día a día de la vida doméstica o incluso de la sobrevivencia. Al ser madres trabajadoras y además gestoras, se ven en la necesidad de flexibilizar los roles de género, integrando en las responsabilidades domésticas al marido, a los hijos y las hijas ⁸².

Recapitulemos. Se ha hecho a lo largo de este capítulo un breve recorrido por las historias de Cecilia Morán y Beatriz Ríos -acompañadas de otras entrevistas a líderes de base- para reflexionar sobre la construcción de las identidades de género en el ámbito familiar. En un primer apartado se han abordado las características de las familias de origen y la construcción de la identidad de género en las primeras etapas de vida. En este recorrido se ha podido observar la participación de madres, padres, abuelos y otros cercanos en la construcción de discursos sobre la feminidad. Es a través de estos discursos que las entrevistadas aprendieron sobre las jerarquías sexo genéricas y su lugar en el mundo en tanto mujeres. La identidad quedó estructurada no sólo a partir de discursos, sino a partir de prácticas entre las cuales el trabajo y el cuidado de los otros tomaron un lugar fundamental. Cruzadas por las expectativas familiares y de otras instituciones que participaron en el proceso de socialización, estas mujeres entraron a la juventud y adultez marcadas profundamente por esos primeros referentes identitarios.

Dado que la identidad de género cambia a lo largo del ciclo de vida en función de la apropiación particular que el sujeto hace de los mandatos de género y de la riqueza de la experiencia vivida, hemos también observado distanciamientos que cada una en lo individual ha realizado respecto de las identidades tradicionales. Las entrevistadas han hecho transformaciones en su manera de vivir la maternidad y la

⁸² En los roles que Beatriz ha enseñado a sus hijos/as vemos cómo al ser una madre trabajadora con un horario de 6:30 de la mañana a 5 de la tarde, tuvo que descargar parte de las responsabilidades en su hijo mayor, quien se fue haciendo cargo en diferentes momentos del día de sus hermanos, aprendió a barrer, a trapear, a cocinar, a cambiar a sus hermanos/as, a peinarlos/as y a llevarlos/as a la escuela, en los momentos en que ni la madre, ni el padre estaban en casa. A pesar de que esto no ocurre con la intencionalidad de los padres de educar a su hijo desde otra noción de masculinidad, sí están modificando los roles tradicionales como una respuesta a necesidades prácticas urgentes.

pareja, así como en la articulación entre sus responsabilidades familiares y aquellas derivadas de la gestoría. Lo anterior ocurrió en un proceso de interacción permanente con los otros, pues la identidad se conforma “en un proceso de contrapunto entre la experiencia vivida asimilada subjetivamente, y la interacción dialógica con los otros, quienes al convocar, al designar, al señalar, al identificar, al requerir o al exigir, al evaluar, al intervenir en la vida de la persona, le asignan contenidos de identidad” (Lagarde: 1997a).

Las rupturas frecuentemente han ocurrido acompañadas de múltiples tensiones o incluso de crisis identitarias -aunque por razones de espacio en los relatos aquí referidos no siempre fue posible dar cuenta de las crisis de identidad-. Deconstruir lo aprendido implicó para las entrevistadas rebelarse contra aquellos personajes cercanos que les asignaron contenidos de identidad a lo largo de su vida.

Las relaciones de dominación de género al ser interiorizadas a partir de procesos de socialización con estas características, son distintas de aquellas descritas por James Scoot al inicio del capítulo. Este autor hacía referencia a relaciones en las que quien ejerce la dominación es un otro que no está necesariamente vinculado afectivamente al dominado. Para Scoot el dominado no ha interiorizado completamente la ideología que justifica la relación de dominación, lo que le permite rebelarse a través de la construcción de un discurso oculto.

Por el contrario los discursos hegemónicos de género, no existen con exterioridad al sujeto. Los discursos de poder están lo mismo en las redes de relaciones, estructuras e instituciones que rodean al sujeto, como adentro del sujeto mismo. Al cuestionar el deber ser de género e intentar desmontar las relaciones de dominación de género “está en juego la desaparición o la permanencia de rasgos sustantivos en la persona” (Lagarde, 1997a: 30-31). Cuestionar lo aprendido pasa por el cuestionamiento de lo que le ha dado sentido y continuidad como sujeto. Ello explica la complejidad con que ocurren estos cuestionamientos y la dimensión contradictoria que los define.

CAPÍTULO 4
PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA COLONIA PROGRESO. INTERESES
PRÁCTICOS Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.

CAPÍTULO 4

PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA COLONIA PROGRESO. INTERESES PRÁCTICOS Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.

El presente capítulo inicia con un recuento del proceso de urbanización de la colonia Progreso, en éste se buscará hacer énfasis en las formas de acción colectiva de las colonias y en la participación de Beatriz Ríos, quien llegó a la Progreso a los 25 años, y través de distintas gestiones desarrolló un liderazgo que no sólo abarcaría el espacio comunitario inmediato, sino que se extendería a la zona oriente de la ciudad. Luego de relatar el proceso de regularización de los terrenos y la gestión de los servicios urbanos básicos, se harán algunos señalamientos sobre las problemáticas sociales que caracterizan a la colonia Progreso. Hacia el final del capítulo volveremos al debate iniciado por Molyneux acerca de los intereses prácticos y los intereses estratégicos, para reflexionar sobre la acción colectiva de las mujeres de las colonias abordadas por esta investigación.

El proceso de urbanización de la colonia Progreso, la participación comunitaria de Beatriz Ríos y los procesos organizativos de las mujeres de la colonia.

La colonia Progreso tuvo su origen en un asentamiento irregular a mediados de los 70, en el año de 2005 tenía 2,965 habitantes y está ubicada al noreste de la ciudad de Aguascalientes, limita al norte con lo que hoy día es el Parque México; al sur con la colonia Nazario Ortiz Garza, al este con la colonia las Cumbres y al oeste con la colonia CNOP.

Primera invasión.

La noche del domingo 23 de noviembre de 1975 “un grupo de personas pobres de diferentes rumbos de la ciudad”⁸³ invadió el vaso de “la presa de los gringos”. Esa

⁸³ Este dato aparece en el “Libro de gobierno de la Parroquia de Nuestra señora del Tepeyac”. El documento menciona al grupo precursor de la invasión compuesto por 14 personas, al revisar el listado llama la atención que diez eran mujeres y sólo cuatro eran hombres.

noche se instalaron 14 personas que en el curso de los siguientes meses llegarían a ser 400. En su libro *Política urbana en Aguascalientes. Actores sociales y territorio (1968-1995)*, Mario Bassols hace referencia a este hecho describiéndolo como una invasión de tierras pionera en su género en Aguascalientes.

El predio era propiedad federal y había sido abandonado por una empresa norteamericana que trabajaba en Ferrocarriles Nacionales de México. La invasión fue promovida por Manuel Monreal, líder de la Central Campesina Independiente (CCI), quien conocía la situación de los terrenos mencionados. El gobierno en turno intentó en un primer momento hacer desistir al líder sin lograrlo, luego trató de prolongar la solución del conflicto mientras buscaba la forma de desintegrar al movimiento (Bassols, 1997:164).

Como suele ocurrir en muchos de los asentamientos irregulares, la clase política intentó sacar provecho de la coyuntura: diferentes grupos se acercaron a los “invasores” en la intención de abanderar sus demandas, para luego ser beneficiados con sus votos. Una de las fuerzas políticas encabezada por Manuel Monreal, era la CCI, organización también adherida al PRI, pero de distinto origen que la CNC. Por su parte, el gobierno en turno echó mano de la CNC (Confederación Nacional Campesina), cuyo dirigente era Camilo López para dividir a la colonia en dos agrupaciones distintas. Un tercer grupo que se disputaba por la simpatía política de los residentes en la presa, era el Partido Auténtico de la Revolución⁸⁴.

Los habitantes de la presa de los gringos, estuvieron en riesgo de inundación⁸⁵ durante por lo menos 3 años, periodo que se caracterizó por un ambiente de conflicto

⁸⁴ En una nota, del *Sol del Centro*, (periódico local), fechada el 7 de mayo de 1977, el dirigente campesino Camilo López, afirmaba que más de 200 jefes de familia, residentes en la presa, habían pedido su afiliación a la CNC, luego agregaba: "les hemos estado ayudando a resolver sus problemas y eso ha hecho que el grueso de la gente se venga con nosotros". El mismo periódico publicaba una semana después, el 13 de mayo, un escrito calzado con firmas y huellas digitales de más de 50 personas, quienes denunciaban a Camilo López por “crear agitación entre los habitantes”. Los suscribientes declaraban su militancia en la CCI, y rechazaban su supuesta afiliación a las filas cenesistas. Acusaban a Camilo López de dividir a los vecinos, y avalaban la actuación de Manuel Monreal, líder de la CCI, así como a Pedro Castellón, dirigente del Partido Auténtico de la Revolución. (*El Sol del Centro*, 7 de mayo de 1977, y *El Sol del centro*, 13 de mayo de 1977). Lo que deseamos resaltar de estas notas es el clima en el que distintos dirigentes y sectores políticos intentan allegarse de votos a través de la gestión de la regularización de los terrenos que ocupaban los colonos de lo que hoy día es la colonia Progreso.

⁸⁵ Puesto que se trataba del vaso de una presa.

político y de transición por un largo proceso de regularización de los terrenos. El 16 de junio de 1978, el gobernador Refugio Esparza Reyes declaró: *“el anárquico asentamiento humano que siguió a la invasión de una parte de los terrenos de la presa de los gringos, desaparecerá en corto para dar paso a la conformación de una colonia debidamente trazada y dotada de todos sus servicios”* ⁸⁶. En efecto, los residentes fueron reubicados a los terreros aledaños a la presa y la regularización de los mismos ocurrió en 1978 ⁸⁷.

Segunda invasión

A mediados de 1980, durante el sexenio del gobernador Rodolfo Landeros, tuvo lugar una segunda invasión, también promovida por Monreal. En este caso los nuevos colonos provenían de lo que hoy día es la colonia San Pablo (conocida como “La Línea de Fuego”), “de la zona de Jardín Carpio”, “del corralón de Polilla” ⁸⁸ y se instalaron nuevamente en el vaso de la presa que para entonces era más amplio, pues el agua había reducido su nivel. Para 1980, había entonces dos tipos de población, la que provenía de la primera invasión que habitaba ya en terrenos regularizados, y un segundo grupo que habitaba nuevamente de forma irregular. Ninguno de los dos grupos contaba con servicios urbanos.

Beatriz Ríos llegó con la segunda invasión en septiembre del 80, siendo una joven de 25 años, recién casada y embarazada de su tercer hijo. Su presencia pasó más o menos desapercibida los 3 primeros años, pero la experiencia de lo que ella denomina “un maltrato” por parte del líder, la llevó a buscar estrategias que disminuyeran el poder del cacicazgo de Monreal. Es en ese enfrentamiento donde Beatriz ubica el origen de su liderazgo⁸⁹, veamos cómo describe este proceso:

“Yo estaba embarazada cuando nos venimos a invadir aquí, nos venimos en Septiembre del 80 (...) y en diciembre me alivié (...) entonces desde el ochenta

⁸⁶ *El Sol del Centro*, 16 de junio de 1978.

⁸⁷ Esta fecha se dedujo a partir de los contratos de compraventa de los terrenos, que mostraron algunos de los vecinos de la colonia Progreso.

⁸⁸ Información proporcionada por Beatriz Ríos.

⁸⁹ Se trata del liderazgo dentro de la colonia porque en realidad Beatriz desarrolla desde muy joven características que podemos considerar de una líder, por ejemplo tomando iniciativas a los 14 años en la defensa de los derechos laborales de sus compañeras obreras.

estamos aquí, nada más que empecé a ser líder como desde el ochenta y tres, ochenta y cuatro pues duramos tres años con el que nos trajo a invadir, (...) tres años que anduvimos batallando. [...] Nos trajo Manuel Monreal, pero él lo hacía con alevosía y ventaja de estarnos estafando, presionando y hostigando, hasta que yo me rebelé, porque nada más nos sentó así en jacales, hasta que yo me rebelé, yo fui la que empezó a mover servicios y regularización y todo [...] me tocó gestionar todo lo de acá [señala lo que hoy es el segundo sector de la colonia]. Porque Monreal mientras más nos entretuvieran para él era mejor, porque cada ocho días nosotras le teníamos que dar cuotas [...] Los tratos de ese líder...hicieron que nos rebeláramos, al menos yo, porque me trataba mal, era maltrato por parte de él y maltrato por parte de mi esposo porque los domingos teníamos que ir a trabajar desde las siete de la mañana hasta las tres de la tarde, teníamos que hacer faenas para construir su casa y teníamos que acarrear las cosas desde la presa a la colonia las cumbres que es donde él vive. Teníamos que llegar a las siete de la mañana, porque si no llegábamos a esa hora nos cobraba una multa de cincuenta pesos⁹⁰. Si a mí me daban treinta pesos de chivo ¿de donde le iba a dar la multa yo?, entonces como yo llegaba tarde, Monreal se enojaba y también mi esposo decía ‘No, hasta que me des a mí de almorzar y ya que me vaya a jugar hasta entonces te vas a trabajar’ pero así muy machistas, muy machistas, yo también batallé bastante con mi esposo por el hecho de que le gustaba tomar.”⁹¹

Beatriz relata que dado que dejó de asistir a sus juntas y a contradecirlo públicamente, comenzó a tener conflictos con Monreal quien hizo una campaña en la colonia contra ella⁹². Para salir de esa situación Beatriz aprovechó una coyuntura política: Rodolfo Landeros, gobernador del estado, asistió a un evento político a la colonia contigua a la Progreso. Según describe, en ese momento el gobierno aún no

⁹⁰ Beatriz señala que además de los 50 pesos de multa a quien no realizaba la faena requerida, debían entregar una cuota semanal de 10 pesos. Algunas otras personas de la colonia relatan haber participado en faenas no sólo para la construcción de la casa del líder sino para la construcción de espacios comunes como el templo, la escuela, etc.

⁹¹ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 28 enero 2007.

⁹² La relación se había tensado a tal extremo, que Beatriz señala que Monreal llegó “a mandar” a algunas personas a apedrear su casa.

tenía conocimiento de la segunda invasión⁹³, por lo que Beatriz en la visita del gobernador le entregó una carta en la que le informaba sobre la existencia de la nueva población de invasores:

*“... me dijeron que venía el gobernador Rodolfo Landeros a poner la primera piedra de la colonia CNOP, entonces yo pensé, pues es el momento de decirle que estamos invadiendo, y nos arregla o nos echa, pero ya. Entonces entregué una carta al gobernador y ahí le decía todo [...] Contestaron bien, porque a los dos días mandaron helicópteros... y a los ocho días llegan y [nos] dicen: ‘nos mandan de parte de gobierno porque la señora [Beatriz] hizo una denuncia de unos terrenos que están invadiendo y queremos platicar con ella para ver la manera en que se les va regularizar’.”*⁹⁴

A partir de ese evento Beatriz obtuvo el reconocimiento de los residentes de la colonia, y se convirtió en una mediadora entre el gobierno de Landeros y los colonos. Es necesario señalar que en el seguimiento que el gobernador dio a la petición de Beatriz estaba de fondo la intención de aprovechar ese liderazgo emergente para restar fuerza al de Manuel Monreal, con quien tanto Esparza Reyes (gobernador anterior) como Landeros habían tenido ya un largo historial de desacuerdos⁹⁵.

Reflexionemos en conjunto sobre lo aquí expuesto. Por un lado es muy interesante observar cómo en el primer fragmento presentado, Beatriz describe un doble “maltrato”: el del dirigente de la CCI, y el de su marido. Aparece colocada en medio de una presión doble, la del líder local que demanda su jornada para la construcción de su casa, y la del marido que le demanda la realización de tareas domésticas. Beatriz evalúa tal situación como “machismo” y se rebela frente al líder. Mientras que cuestionar la relación con su marido le tomaría varios años más.

Otro elemento por resaltar refiere a los medios que utiliza para obtener reconocimiento local. Su popularidad inicial dentro de la colonia proviene en primera instancia de sus recursos personales y el prestigio que le generó enfrentar a

⁹³ El dato es referido por Beatriz pero no contamos con documentación que lo respalde.

⁹⁴ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 11 enero de 2006.

⁹⁵ En el anexo 4 (al final de este documento) el/la lector/a encontrará el listado de presidentes municipales y gobernadores del estado de Aguascalientes en el período comprendido entre 1980 y 2004.

Monreal, pero también deriva del apoyo obtenido en su vinculación con el gobierno estatal. Esa sería más o menos una constante en su trayectoria política, buscar instancias de poder externas, para resolver los problemas de la colonia, lo cual en el largo plazo le retribuía cierto poder dentro del espacio local.

A partir de la intervención de Landeros, la población fue reubicada a los terrenos aledaños a la presa y les fue entregada una dotación de cal y láminas para construir de manera improvisada sus viviendas⁹⁶. Luego tuvo lugar la regularización de los terrenos.⁹⁷ Mientras que Manuel Monreal había encabezado buena parte de las gestiones para la instalación de equipamiento urbano en el primer sector de la colonia,⁹⁸ Beatriz tuvo una participación muy importante en la gestión de los servicios del segundo sector. Por lo tanto nos concentraremos en reseñar brevemente este segundo proceso.

*Gestión del equipamiento urbano de la segunda etapa de la colonia*⁹⁹.

La instalación de la red de agua potable se realizó en 1987¹⁰⁰, sin embargo, debido al grado de inclinación de los terrenos y a que la capacidad del drenaje era insuficiente, las aguas de drenaje contaminaron la red de agua potable. Se organizó un grupo de colonas/os, principalmente mujeres para visitar las oficinas del municipio y llevar las muestras del agua con orines que salía de las llaves. Más tarde, aprovecharon una gira que Armando Romero (presidente municipal) hizo a la colonia y lo llevaron a recorrer las casas que presentaban mayores problemas de contaminación, por causa del taponamiento de los tubos del drenaje. Veamos la descripción de Beatriz que relata el hecho, pero además nos muestra cómo las colonas fueron elaborando estrategias para hacer oír sus demandas:

⁹⁶ Entre 1980 y 1983, los residentes de la presa habían vivido en cuartos hechos con láminas y madera o cartón, habitados por familias numerosas y sin ninguno de los servicios urbanos básicos.

⁹⁷ Landeros, señala en su *Cuarto Informe de gobierno*, que fueron regularizados un total de trescientos diecinueve terrenos, beneficiando a mil novecientos setenta y ocho habitantes, a lo que agrega que la adquisición de terrenos abarcó un total de 59.56 hectáreas con una inversión de 20 millones de pesos.

⁹⁸ Donde habitaba el grupo de “invasores” que había llegado 1975.

⁹⁹ Si bien no se reseña de forma exhaustiva la instalación de los servicios urbanos (sobre todo considerando que ésta no ocurrió en un sólo bloque sino por etapas y durante distintas administraciones), se buscará hacer un recuento en orden cronológico de la información encontrada.

¹⁰⁰ Dato proporcionado por Beatriz Ríos. No fue posible corroborarlo.

“entonces ya vino el presidente [municipal] y preparamos a la gente, a modo de presionar. Lo invitamos en el día (...) y lo paseamos por las alcantarillas y él veía las alcantarillas todas despatarradas y el olor aquel. A Cuquita, -que en paz descanse-, le tocó todo lo del drenaje, los gusanos y estaba todo ahí en su cocina y en su cuarto, entonces yo le dije, ‘así déjele Cuquita, no vaya a limpiar nada, para que él vea’. Y entonces ya le dijo Cuquita ‘Vénganse, vamos a mi casa, para que vea’, y ella que era bien plegonera le dijo al presidente municipal ‘pues como usted no vive aquí, vengase a vivir para que coma junto con los gusanos, a ver qué le parece’. [El presidente municipal] nada más se ponía colorado, colorado, y ya fue cuando dijo que sí iban a rehabilitar el drenaje”¹⁰¹.

A pesar de que el drenaje se rehabilitó y por tanto se resolvió la contaminación del agua potable, tiempo después la bomba del pozo que abastecía de agua a la colonia, fue extraída –a decir de Beatriz- por parte de las mismas autoridades del municipio, sin que los vecinos estuvieran enterados, para ser utilizada en Ciudad Satélite Morelos, una colonia de reciente construcción que iba a ser inaugurada por esas fechas. Eso dejó nuevamente sin agua a un sector de la colonia, los colonos se movilizaron para gestionar el regreso de la bomba, lo cual ocurrió dos años después. Otro proceso importante fue la gestión de créditos para la construcción de vivienda. Los colonos de la Progreso aprovecharon una visita que el ahora expresidente Carlos Salinas de Gortari realizaba a la ciudad de Aguascalientes, reunieron las firmas de 500 personas para solicitar los créditos. Beatriz tuvo un papel importante en dicha movilización y fue ella quien entregó personalmente la petición a Salinas. Una vez en el evento político, un grupo de colonas hicieron una estrategia para romper el cerco que las dividía de Salinas y lograr que Beatriz pasara para entregarle la carta. En 1989, la solicitud fue aceptada y el Instituto de Vivienda del Estado de Aguascalientes (IVEA) otorgó los créditos. Beatriz realizó parte de los trámites requeridos y en ello fungió nuevamente como mediadora entre el IVEA y la población, esto le retribuyó nuevamente en reconocimiento por parte de los colonos:

¹⁰¹ Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 28 de enero 2007.

*“Ya hasta que viene este crédito construimos nuestras casas y eso del crédito yo lo adquirí pero por medio de que vino una vez el licenciado Carlos Salinas, porque nos hacían para un lado, batallamos para que nos dieran estos créditos, porque yo no era priísta... no era simpatizante, ni era activa, ni estaba adentro. Entonces yo aproveché cuando esa vez que vino para candidato y yo andaba en la Unión de Colonos, entonces aproveche que venía y junté a la gente (...) y le hice una carta ‘Señor presidente, usted que promueve la solidaridad a lo largo y a lo ancho de la República, queremos decirle que nosotros somos un grupo de colonos que estamos en el río y a nosotros nada más por no ser seguidores de su partido en el gobierno, nos hacen a un lado’. [Beatriz agrega:] Pero es que... ¿cómo íbamos a ser seguidores si nosotros trabajábamos? Y los presidentes de la colonia querían que estuviéramos al pie del cañón para cuando había un mitin, querían que hasta dejáramos de trabajar por ir a seguirlos, y eso no era posible (...) Andábamos en la C.N.O.P, y los mismos del PRI nos hacían a un lado, nos hacían a un lado”.*¹⁰²

Beatriz señala en su currículum que fue parte de la CCI desde 1985, filiación que terminaría luego de oponerse a Monreal quien encabezaba dicha agrupación. Luego, en 1990 se integraría a la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares) y formaría parte al mismo tiempo de la “Unión de colonos”, organización civil, pero encabezada por una diputada panista. Llama la atención cómo en el fragmento transcrito Beatriz enfatiza que si bien pertenecía a las filas cenopistas, ella no era parte del PRI. Incluso denuncia en diferentes momentos de su relato, que era “echa a una lado” por no ser priísta. Recordemos además cómo Landeros Gallegos siendo priísta, recurrió al liderazgo de Beatriz para restarle poder a Monreal, cuya organización, la CCI, también era adherente al PRI. De la misma forma, que Beatriz fuera cenopista no le garantizaba en automático el apoyo del PRI.

El PRI y en general los partidos políticos, no son una unidad homogénea, por el contrario están sostenidos por una gran heterogeneidad, presentando en su interior sectores y grupos de poder. Sobre este punto es importante resaltar que las líderes a quienes se dedica esta investigación forman parte de “la base” del partido,

¹⁰² Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 28 de enero 2007.

comúnmente constituida por población femenina, mientras que los estratos superiores de la pirámide están ocupados sobre todo por población masculina. Es decir que dentro su sistema de jerarquías, el partido realiza una división del trabajo según el género: una división sexual del trabajo. Independientemente de si estas mujeres pertenecen o no a un sector más o menos poderoso del partido, participan de una doble desventaja estructural, la de género, y la que tiene que ver con la división del trabajo al interior de la estructura del partido. Es necesario hacer esta precisión, porque el hecho de que las investigaciones antropológicas hayan tenido preferencia por estudiar los movimientos sociales autónomos, en lugar de las movilizaciones vinculadas a partidos políticos, probablemente tiene detrás la idea de que los actores sociales al pertenecer a partidos políticos participan automáticamente de los poderes hegemónicos del partido, olvidando que al interior de los partidos hay sectores menos favorecidos.

En la historia de Beatriz se observa esta compleja relación entre el/la militante -en este caso de base- y el partido. Mientras que en la época referida (principios de los 80), vemos todavía una mujer más o menos desconocida y mal posicionada dentro del partido, dentro del espacio barrial observamos a una líder que tenía cada vez más fuerza y reconocimiento por parte de los colonos/as¹⁰³. Su historia ilustra los complejos mecanismos en que funcionan las relaciones de poder. La misma mujer que está desafiando estructuras de poder político y de género, alimenta su fuerza como líder barrial a partir de sus vínculos con el poder hegemónico: el partido y la clase política gobernante, y es justamente dentro de esa relación con la clase política en la que ella se encuentra en situación de subalternidad, pues como veremos en el siguiente capítulo nunca llegó a ocupar cargos de elección popular.

Volvamos sobre la historia de la colonia. La mayor parte de los servicios urbanos de la colonia Progreso se construyeron con fondos del Programa Nacional de Solidaridad, a través del Programa de equipamiento urbano. Así ocurrió con la

¹⁰³ Es de llamar la atención que en la revisión de la prensa local de los años en que ocurre el segundo asentamiento en la presa de los gringos (principios de los 80), no aparece el nombre de Beatriz por ningún lado, como sí ocurre con los nombres de los diferentes líderes varones involucrados, que normalmente eran dirigentes de algunos de los sectores del PRI. Lo anterior también muestra la invisibilidad de los liderazgos femeninos, sobre todo en los casos –como el de Beatriz- en que no se ocupa un puesto dentro del partido.

pavimentación; construcción de guarniciones y banquetas¹⁰⁴; el mercado de la colonia¹⁰⁵ y la instalación de alumbrado público¹⁰⁶. Todo ello entre 1991 y 1993.

Si bien los procesos organizativos de la Vicente Guerrero y de la Progreso han sido distintos, tanto Beatriz como Cecilia comentan que éstos tuvieron mayor fuerza en la época en que las colonias carecían de todos los servicios, y luego tendieron a disminuir¹⁰⁷. En ambas colonias las mujeres son mayoría dentro de los espacios organizados y en opinión de Beatriz *“la presencia de mujeres es buena y es fuerte”*. En el caso de la Progreso, uno de los mecanismos frecuentes -como hemos podido observar- ha sido que luego de que un grupo de colonas(os) identificaba el problema acudían a Beatriz, quien por sus cualidades de expresión verbal y su experiencia en el trato con autoridades de gobierno encabezaba la gestión, pero en realidad se trataba de gestiones colectivas, en las que se elaboraba una estrategia tanto para acudir en grupo a las oficinas de las autoridades como para recibirlas en la colonia¹⁰⁸.

Se utilizaron fondos del Pronasol para el financiamiento de buena parte de la instalación de servicios urbanos no sólo de la colonia Progreso, sino de las colonias aledañas, denominadas “Las siete hermanas”, ubicadas todas al oriente de la ciudad (“Las Cumbres”, “Nazario Ortiz Garza”, “Benito Palomino Dena”, “Refugio Esparza Reyes”, “CNOP” y “Luis Ortega Douglas”). Este equipamiento urbano fue entregado en las llamadas “Semanas de solidaridad” entre los años 1990, 1991,

¹⁰⁴ Miguel Ángel Barberena Vega, gobernador en turno, señalaba ante los habitantes de las Siete colonias, en septiembre de 1990, que se había hecho una inversión de 9 millones de pesos para la introducción de drenaje, emparejamiento de las calles y construcción de banquetas y guarniciones (*El Sol del Centro*, 11 de Septiembre 1990).

¹⁰⁵ En 1992 se inauguró el mercado y se anunció la pavimentación de la calle Pascual Cornejo y Progreso I y II dentro del programa Pavimento Comunitario. (*El Sol del Centro*, 2 de Septiembre de 1992.)

¹⁰⁶ En 1993 fue instalado en la colonia “un nuevo sistema de alumbrado público”, esto ocurrió durante la administración de Otto Granados Roldán. (*El Sol del Centro*, 11 de Septiembre 1993).

¹⁰⁷ Al respecto Beatriz comenta: *“ahorita aquí en la colonia, (...) ya son gestiones como individuales las que se hacen y antes no, como carecíamos de más cosas lo hacíamos por grupos, así toda la comunidad junta (...) teníamos asambleas cada ocho días, teníamos reuniones y pues era cuando llegábamos a los acuerdos, pos ora vamos sobre de esto y ahora lo otro y así, íbamos saliendo... porque sí nos enseñaron... cuando estuvo el programa solidaridad, nos enseñaron muy bien a pedir primero lo que era prioridad”*. (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 4 de noviembre 2006)

¹⁰⁸ Recordemos por ejemplo cómo un grupo de colonas “preparan el terreno” para recibir al presidente municipal y llevarlo a las alcantarillas contaminadas.

1992 y 1993¹⁰⁹. Este dato es importante si consideramos que Beatriz participó en los comités de solidaridad que tuvieron que ver con la asignación de dicho presupuesto. Entre 1992 y 1996 fue presidenta de Comités Solidaridad, y entre 1992 y 1995 llegó incluso a ser delegada de una Coordinadora de Comités Solidaridad. Pertener y en ocasiones estar al frente de estas estructuras organizativas, contribuyó a que un liderazgo que había estado acotado a las fronteras de la Progreso se extendiera a otras colonias¹¹⁰. Este trabajo favoreció notablemente su popularidad en el oriente de la ciudad¹¹¹.

Problemática social en la colonia Progreso.

En este apartado se hará una descripción general de ciertas problemáticas sociales que enfrentan las y los colonos de la Progreso. Algunas de éstas también están presentes en la Vicente Guerrero, y en las colonias en que las líderes de base que han sido entrevistadas para esta investigación desarrollan su trabajo. Por lo tanto a partir de esta descripción el/la lector/a podrá contar con un referente para comprender el tipo de necesidades y problemáticas que enfrentan las y los colonos para quienes las líderes de base realizan gestiones (caps. 6 y 7). También nos

¹⁰⁹ En las “semanas de solidaridad” correspondientes a estos años (una por año), aparecen numerosas notas en los periódicos locales acerca de la entrega de obra pública a distintas colonias de la ciudad pero sobre todo a “las siete hermanas” entre las cuales está la Progreso.

¹¹⁰ No contamos con un registro detallado de las gestiones de Beatriz por cada colonia, pero algunas de las gestiones que menciona en su relato son: a) alumbrado público del Boulevard Guadalupano en la “Nazario Ortiz Garza”; b) Gestión de terrenos para 100 personas en la “Rodolfo Landeros”; c) 500 créditos de material para construcción de vivienda en “Palomino Dena” y “Rodolfo Landeros”. Sin embargo, por motivos de tiempo no fue posible realizar trabajo de archivo para corroborar esta información.

¹¹¹ Además de la gestión de servicios urbanos y su participación en materia de seguridad pública, Beatriz ha participado en la promoción de algunos cursos y talleres dentro de su colonia; además de haber hecho trabajo comunitario con los jóvenes de las bandas locales. Estas actividades han estado relacionadas por ejemplo con la pinta de bardas o con la realización de torneos deportivos. Como Beatriz había sido desde muy joven jugadora de fútbol, organizó durante muchos años equipos de fútbol. *“A veces me iba a la plaza a vender enchiladas y de ahí ya sacaba yo pal arbitraje, sacaba yo pa comprarles playeras o a veces para el transporte. A veces los muchachos no tenían más que los zapatos para la escuela y las mamás no los dejaban ir a jugar, decían que no, porque después se acababan los zapatos que llevaban a la escuela. Como mi esposo trabajaba en el municipio en un camión de limpia, a veces le tocaba el sector del Campestre, de Bosques, de Versalles, todo de por allá y yo le encargaba: ‘mira si te regalan zapatos, si te regalan tenis, tráemelos del número que sea para los muchachos, yo tenía una caja de zapatos, así que cuando decían oiga [Beatriz] pos no tengo para jugar, pos órale mídete a ver cuales te quedan, y... así”* (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 4 de noviembre 2006.)

permitirá apuntar algunas ideas sobre las construcciones de feminidad en este contexto.

La colonia Progreso presenta altos índices de delincuencia¹¹²; además de altos niveles de consumo de alcohol y droga. A esto se añade la presencia del narcomenudeo en la colonia y de violencia intrafamiliar y de género.¹¹³

Una estrategia de las colonias no sólo de la Progreso y la Vicente Guerrero, sino también de otras colonias a las que pertenecen las líderes gestoras abordadas por esta investigación, es su integración a los llamados “Comités de Participación Ciudadana del Consejo de Seguridad Pública”. Éstos funcionan como una figura intermedia entre la Secretaría de Seguridad Pública del Estado y la población de la colonia. Los comités se han caracterizado por la presencia mayoritaria de mujeres¹¹⁴, su participación ha sido un elemento a favor del empoderamiento individual y colectivo, pues al tener ellas la capacitación en materia de delitos del fuero común; relación directa con la policía de la delegación a la que pertenecen; así como la posibilidad de hacer la denuncia, han buscado disminuir los niveles de violencia de género. Veamos cómo Guadalupe, líder de la colonia Curtidores, hace recomendaciones a una de las integrantes del comité de participación ciudadana de su colonia:

¹¹² Beatriz comenta: “(...) *la delincuencia aquí está muy grande, hay muchos robos en casas habitación, dentro de la misma colonia y fuera de la colonia, de aquí salen y de otros lados vienen (...) estas colonias son focos rojos, porque no respetan nada a la autoridad, a la ley, pasan y pasan las patrullas y los muchachos ya le rayaron la madre... [Los colonos] le hablan a las patrullas y ya cuando [vienen] para llevarse a los muchachos salen las mamás o los papás, con las escobas [y les dicen:] ‘a dónde los llevan hijos de (...) ‘Y apedreaban a los policías cuando venían cuando querían detener a los muchachos porque andaban haciendo disturbios [...] Aquí está bien duro y más duro la parte de abajo [de la colonia] hay puro drogadicto y nada más ven gente desconocida y la asaltan’.* (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 4 de noviembre 2006.)

¹¹³ Beatriz ha estado vinculada al Instituto Aguascalentense de las Mujeres, por medio del cual ha buscado canalizar a algunas mujeres violentadas que acuden a ella, acerca de la violencia en su colonia comenta: “*es común la violencia en estas colonias ...nada más que la gente no se anima, porque tienen miedo, a dos o tres personas que se les ha hecho la propuesta hasta de llevarlas y les hemos mandado psicólogas y todo, porque sí son mujeres muy maltratadas, que las violentan mucho, las maltratan mucho los esposos, pero tienen miedo de irse a veces a los albergues porque ellas piensan, tienen el pensamiento de que si se salen de su hogar ...las pueden acusar de abandono de hogar y desde ahí las empezamos a conscientizar*” (Entrevista a Beatriz Ríos, Aguascalientes, 4 de noviembre 2006).

¹¹⁴ Esto ocurre por lo menos en los comités con los que tuvimos contacto durante el trabajo de campo, sin embargo no contamos con una estadística al respecto que respalde esta afirmación.

-[Entrevistadora]: *¿Qué tanto ser líder de colonia puede darles mejores herramientas para poder salir de una situación de violencia?*

-[Guadalupe]: *Para poder defenderse. Mire, esta muchacha que le digo que puse yo de Participación Ciudadana, el esposo de ella es mi sobrino, es hijo de una hermana, toma y se aloca muy feo, y la golpea. Entonces yo el otro día le dije a ella: ‘oye, defiéndete, ¿para qué te sirve la credencial que tienes de Participación Ciudadana?, amenázalo primero, amenázalo’... ‘si amenazándolo no cambia, entonces llama a la patrulla, nada más sí diles que no te lo golpeen y que se lo lleven, y si tú no te animas, mándame decir y yo llevo a la patrulla y hago que se lo lleven, dile que digo yo, que yo lo voy a refundir, porque la niña [su hija] no tiene porqué traumarse por culpa de él. Mal tragados, mal vestidos y de pilón asustados...dile que no... que lo siento mucho, que será muy mi sobrino pero aquí se va a fregar”¹¹⁵.*

Otra actividad frecuente por parte de estos comités ha sido la denuncia anónima sobre delitos de robo (sobre todo si éstos han ocurrido en forma masiva, es decir cuando una misma persona o banda ha robado a varios vecinos); y sobre la presencia de narcomenudeo en sus colonias. Hay que señalar que esa tarea de realizar denuncias implica también un riesgo alto para las colonas, en la colonia Progreso tuvimos noticia de que la casa de una de las integrantes del comité había sido apedreada.

La denuncia sobre el narcomenudeo responde algunas veces -según explican las entrevistadas- a la preocupación permanente de que alguno de sus hijos adquiriera una adicción. Es decir que estas mujeres han transitado de una preocupación derivada de su rol de madres, a una forma organizada de participación ciudadana, para garantizar mejores condiciones de seguridad en sus colonias.

El consumo de droga y alcohol es un problema que está presente no sólo en la población masculina, -a decir por las entrevistas- va en incremento también en la población femenina, por lo menos de la colonia Progreso. Otra de las preocupaciones frecuentes de las entrevistadas es el temor a que sus hijas tengan un embarazo no deseado. La colonia Progreso y el resto de las *Siete hermanas*

¹¹⁵ Entrevista a Guadalupe, 27 de marzo de 2007.

presentan uno de los índices más altos de natalidad en relación al resto de colonias de la ciudad de Aguascalientes. Es muy común al recorrer sus calles encontrar una gran cantidad de mujeres aún adolescentes empujando carriolas o con sus hijos/as en brazos. Para las mujeres que como Beatriz, además de ser líderes de colonia, también son obreras, y por tanto pasan fuera de casa la mayor parte del día, el cuidado sus hijas/os adolescentes se vuelve doblemente preocupante.

Otro elemento de riesgo para los/as niños/as en general, pero sobre todo para las niñas de la colonia Progreso y aledañas, es la violencia sexual. Un sacerdote que fue párroco en esta zona durante 12 años, expresó durante una entrevista que frecuentemente se acercaban a él mujeres con hijas pequeñas que habían sido o estaban siendo violadas por su propio padre, padrastro o algún familiar cercano. Sin embargo él señalaba que una de las grandes dificultades es que era muy excepcional que alguna de ellas realizara la denuncia¹¹⁶.

Este es el marco en el que tenemos que comprender las identidades de género y las posibilidades de participación ciudadana de las mujeres. Para establecer relaciones puntuales entre el entorno social descrito y la construcción social de la feminidad en estas colonias, sería necesaria otra investigación completa. Sin embargo la información aquí presentada nos permite apuntar algunas ideas generales, sobre todo para entender el contexto en el se desenvuelven las mujeres con participación política que le dan sentido a esta investigación.

En las colonias urbano populares como la Progreso, observamos que las mujeres (y también los hombres) crecen en entornos familiares y comunitarios con altos niveles de violencia (esto combinado con el consumo de alcohol y otros tipos de droga), con alto grado de hacinamiento y en situación de mucha precariedad económica. Algunas/os de ellas/os desertan tempranamente de la escuela para entrar a trabajar, o bien por motivo de embarazos tempranos, en ocasiones no deseados.

Mientras que probablemente en otros sectores en mejores condiciones económicas, se espera que las mujeres desarrollen ciertos atributos como “la belleza”, “la docilidad”, “la amabilidad”; al parecer en la población abordada por esta investigación

¹¹⁶ Entrevista realizada el 19 de febrero de 2007, Aguascalientes.

es más importante para la construcción de la feminidad aprender a trabajar; a defenderse; a sobrevivir. Como ya señalábamos en el capítulo anterior el trabajo (asalariado y no asalariado) es una actividad obligada, más que una opción, dada la circunstancia de pobreza. Si bien el cuidado de la integridad física, es una preocupación generalizada entre las mujeres, en esta población cobra mayor importancia pues -a diferencia de otras clases sociales- no cuentan con un medio de transporte propio, y en muchos casos deben transitar calles solitarias en horarios de mayor riesgo. No es casual que -como también señalábamos en el capítulo anterior- las madres enseñen a sus hijas a defenderse desde muy pequeñas.

Algunas autoras han planteado la necesidad de pensar el género y la ciudadanía a partir de las diferencias no sólo de clase sino también de las diferencias étnicas. Aída Hernández (2003) sugiere que en lugar de una ciudadanía universalizante que invisibilice las diferencias, es necesario pensar una ciudadanía cultural, una ciudadanía diferenciada en la que "las especificidades étnicas y de género, sean consideradas en la construcción de un espacio público heterogéneo". (Hernández, 203:298). La autora plantea una crítica al "feminismo etnocéntrico y liberal" por haber mantenido un discurso universalizante de las relaciones de género al suponer que la cultura patriarcal se manifiesta de la misma manera en todos los grupos independientemente de las especificidades culturales y étnicas. Se adscribe a la postura del feminismo postcolonialista, -enarbolado principalmente por feministas del tercer mundo- que propone hacer un análisis culturalmente situado, que busque contextualizar las formas que asumen las relaciones de género en función de características culturales, regionales e históricas.

Es a partir de estos planteamientos que reiteramos la necesidad de interpretar las experiencias de las mujeres y hombres que habitan las colonias referidas por esta investigación, a partir de especificidades culturales y de clase, y en esa medida comprender las construcciones sociales de género en su contexto particular.

El cruce entre clase y género permite entender la doble subordinación en la que se encuentra la población aquí referida, pues las desventajas de género se ven reforzadas por la condición de pobreza. En las últimas tres décadas diferentes investigadoras(es) han reflexionado sobre la relación entre pobreza y género. Estos

estudios han llamado la atención sobre la forma diferencial en que la pobreza impacta a hombres y mujeres, señalando que el género funciona como un elemento fundamental para definir cómo es experimentada la pobreza. Las experiencias descritas en este capítulo no son muy distintas a la de otras mujeres pobres en Latinoamérica. Autoras como González Río (2001:187), señalan cómo desde los años 80 se incrementó el deterioro de las economías de la mayoría de los países periféricos, impactando sobre todo a las mujeres que buscan estrategias familiares y colectivas para hacer frente a la crisis económica (González, 2001: 93).

En este mismo sentido Massolo afirma que: "el tradicional estado de sobrevivencia en las urbes cobra mayor vigencia bajo los efectos de la globalización, las crisis económicas, la concentración de la riqueza y la polarización social" (Massolo:2003). Son las mujeres quienes amortiguan con mayor crudeza el impacto de los procesos del incremento de la pobreza en Latinoamérica derivado de las políticas neoliberales. Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo las colonas de la Progreso (y también lo veremos en la Vicente Guerrero) han buscado individual o colectivamente los medios para resolver las dificultades de sus familias para el acceso a un terreno o casa propia. Frente a la falta de servicios públicos son sobre todo ellas quienes resienten en su jornada cotidiana, la falta de agua, luz, drenaje, transporte, servicios de salud y educativos¹¹⁷. El asunto no está completamente resuelto una vez que estos servicios llegan a su comunidad, pues entonces el pago de los mismos no siempre está dentro de las posibilidades de la economía familiar. Es así que en el capítulo seis veremos que una de las funciones más frecuentes de las líderes es buscar descuentos para el pago de recibos de luz, de agua, de predial o de una cuenta de hospital; o bien, la gestión de una despensa o material de construcción para vivienda.

¹¹⁷ A lo largo de los testimonios recabados están presentes las dificultades cotidianas que enfrentan para acarrear el agua (cuando no cuentan con el servicio); para caminar largas distancias hasta llegar al transporte público, para resolver problemas cotidianos sin luz o alumbrado público.

Mujeres y procesos organizativos locales: intereses prácticos e intereses estratégicos.

Podemos observar cómo las condiciones económicas y sociales que enfrenta la población de estas colonias definen las demandas individuales y organizadas de sus pobladores, y las temáticas que consideran prioritarias para dar sentido a la acción colectiva. Un asunto de fondo es que sus condiciones materiales de existencia no están resueltas. Hemos visto relatos sobre el impacto que tiene para las mujeres de colonias urbano populares la falta de servicios, en los testimonios de las/los entrevistadas/os aparecen una y otra vez preocupaciones relacionadas no sólo con garantizar alimento, vivienda, servicios urbanos básicos, sino también con garantizar la vida y la integridad de sus familias frente a un entorno en permanente riesgo. Muchas parejas están preocupadas por resolver cómo alimentar una familia numerosa en la siguiente quincena; algunas mujeres están preocupadas cotidianamente por cómo evitar la agresión sexual del padrastro sobre sus hijas o se debaten con el temor de que sus hijos/as estén adquiriendo algún tipo de adicción; o sobre la posibilidad de un embarazo no deseado. Tantas más deben salir de la colonia a vender su fuerza de trabajo como obreras.

Esta realidad cotidiana nos obliga a comprender que el camino adecuado no es preguntarnos por qué las mujeres de estas colonias no han elaborado de forma organizada “un discurso contra-hegemónico” como lo han hecho las mujeres del movimiento feminista. En todo caso la apuesta es entender desde su contexto histórico, social y económico por qué han considerado como prioritarios a los intereses de tipo práctico, y tratar de mirar cómo en ese proceso de resolver la sobrevivencia, han generado mejores alternativas para su propia vida y la de su comunidad.

En el capítulo uno, se expresaba el interés de insertar esta investigación en el debate derivado de la división que Maxine Molyneux, haría en 1985 entre intereses estratégicos e intereses prácticos. Molyneux publicó en el 2001 una respuesta a las críticas planteadas a tal clasificación, en su libro *Women's Movements in International Perspective. Latin America and Beyond*, que luego fue traducido al español con el nombre de *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio*

teórico comparado (2003). En dicho libro Molyneux, si bien reconoce que los intereses prácticos pueden llegar a ser la base para una transformación política, y derivar en luchas que reivindican intereses estratégicos, como es el caso del feminismo popular en América Latina, señala que "esta transformación puede no producirse y que no es inherente a las luchas en torno a intereses prácticos" (2003: 242). Por lo que nuevamente hace una distinción entre ambos tipos de intereses, señalando que "en la formulación de intereses prácticos se asume una conformidad con el ordenamiento de género existente, mientras que, en el caso de los intereses estratégicos se cuestiona explícitamente dicho ordenamiento y la conformidad de algunas mujeres con él" (Idem).

Para esta autora, la transición de una lucha por intereses prácticos hacia la formulación de intereses estratégicos depende en gran medida "de intervenciones políticas y discursivas" que ayuden a impulsar tal transformación. Enfatiza la necesidad de construir un pensamiento crítico alternativo que emita juicios de valor sobre el orden social, y se inspire en visiones alternativas e igualitarias. Por lo tanto la emergencia de un vínculo entre intereses prácticos y estratégicos sólo puede ocurrir a través del diálogo, la praxis y la discusión (Idem:243).

Molyneux reenfatisa la naturaleza intrínsecamente política y potencialmente transformadora de los intereses estratégicos, entendida como la "capacidad...para cuestionar, socavar o transformar las relaciones de género y las estructuras de subordinación" (Idem:237). Finalmente realiza una distinción conceptual entre necesidades e intereses, definiendo estos últimos por su intencionalidad, por pertenecer a un vocabulario político y por ser resultado "de un proceso de razonamiento que presupone una agencia instrumental. En términos sencillos, se suele asumir que las necesidades existen, mientras que los intereses son volitivos". Molyneux agrega que "la cuestión de los intereses estratégicos está necesariamente ligada al proyecto político más amplio en el que estén involucrados o con el que se asocien las organizaciones o los movimientos de mujeres" (Idem:250).

Resumiendo, desde la postura de Molyneux, para que haya una construcción de intereses estratégicos son necesarias varias condiciones: el cuestionamiento del orden social existente que reproduce la desigualdad entre los géneros; y una

elaboración política y discursiva en la que no sólo se transite de la noción de necesidad a la construcción de intereses, sino en la que se plantee un pensamiento crítico alternativo, que pase por la “praxis, el diálogo, la discusión”. Si observamos con cuidado, las condiciones mencionadas en realidad están describiendo la forma en que los movimientos feministas han operado, pero no olvidemos que el feminismo es una tradición ilustrada, que tiene buena parte de sus raíces en la academia y que por tanto ha privilegiado ciertas formas de explicar la realidad. La antropología nos ha enseñado que en el estudio de la otredad, debemos reconocer y aprender las lógicas distintas (a las nuestras) con las que un determinado grupo cultural concibe el mundo e interpreta su propia realidad. Sin embargo este principio parecemos olvidarlo cuando hacemos antropología urbana, pues “el otro” aparece más cercano al observador, pero no lo está.

Molyneux, desde esa tradición académica ha privilegiado en su definición de intereses estratégicos la dimensión discursiva, según esta autora: debe elaborarse un discurso sobre los intereses (para trascender a la noción de necesidad); debe construirse un discurso alternativo y contra-hegemónico a través del diálogo y la discusión colectiva; además, este proceso ha de estar vinculado a un proyecto político más amplio.

Si partiéramos de la definición de Molyneux, los procesos organizativos de las colonas abordadas por esta investigación “no cumplen” -o no del todo-, con estas condiciones, a excepción de la transición de “necesidades” a “intereses”. En la historia de las dos colonias investigadas, no aparece la formación de un grupo de mujeres cuyos objetivos específicos estén orientados a demandas de género, por lo tanto no emerge desde una instancia de organización un discurso de género contra-hegemónico. Pero, ¿Por qué la existencia de una elaboración discursiva, debe ser la base para evaluar el potencial que tienen estas mujeres de “socavar el poder”? ¿No es la preeminencia de lo discursivo un rasgo característico dentro los espacios académicos? ¹¹⁸.

¹¹⁸ Se ha considerado que el potencial de los/as académicos/as, y por tanto su capital simbólico, depende de su capacidad para “explicar realidades”, traducirlas a un lenguaje académico, elaborando categorías y conceptos. Es decir que en “la academia” se considera que la capacidad para construir

A decir por el trabajo de campo, para las mujeres organizadas de colonias urbano populares ocurre lo contrario, las prácticas tienen preeminencia sobre los discursos¹¹⁹. Si bien, en su agenda política no hay demandas explícitas de género, sí han desafiado poderes masculinos. A través de la movilización orientada por intereses prácticos, estas mujeres están “socavando” poderes patriarcales aunque ello no esté elaborado discursivamente. El sólo hecho de movilizarse implica ya un trastocamiento de las posiciones de poder que ocupan ellas y los otros cercanos. Por ejemplo, que una ama de casa salga durante toda la mañana del espacio doméstico para asistir a una reunión en su colonia implica -si así está construida la relación-, descolocarse de la situación de “obediencia” con respecto a un marido que pudiera no estar de acuerdo con la salida de la esposa. Al descolocarse de esa posición está de alguna forma descolocando al otro.

El mismo mecanismo se extiende a acciones que ocurren en el espacio público, Cecilia y Beatriz al llegar a sus colonias debieron enfrentar a personajes masculinos que detentaban ciertos poderes locales. Beatriz se enfrentó a Manuel Monreal y Cecilia a los ejidatarios de su colonia, ello implicaba un cuestionamiento no sólo al poder que ellos concentraban, sino a la pauta social que marca que las mujeres están en la base y los hombres ocupan las dirigencias. Beatriz habla de la existencia de varios liderazgos femeninos anteriores a su llegada a la colonia, sin embargo éstos debían de una u otra forma responder a la línea general que establecía Manuel Monreal. Por lo tanto fue no sólo desafiante que ella enfrentara ese cacicazgo, sino que resultó un ejemplo para algunas otras mujeres y una ruptura pública.

discursos sobre la realidad, es más importante que la capacidad para transformar la realidad. No desdeñamos la importancia de construir discursos explicativos de la realidad, (de hecho esta tesis responde a esa intención), consideramos además que comprender y explicar en este caso cómo funcionan las relaciones de poder puede contribuir en el largo plazo (y con muchas mediaciones) a transformar realidades. Simplemente deseamos señalar el riesgo que tenemos de “evaluar” -como lo hace Molyneux- el potencial transformador de las mujeres urbano-populares organizadas a partir de parámetros que no corresponden a su mundo.

¹¹⁹ En su acción colectiva encontramos un mecanismo que observábamos ya en el capítulo anterior: algunas de las entrevistadas en la práctica están educando a sus hijos/as desde nuevos parámetros de masculinidad y feminidad y sin embargo no hay una actualización del discurso con respecto a la experiencia vivida.

Existen otras formas en que a través de la movilización orientada por intereses prácticos estas mujeres han logrado disminuir algunos de los poderes patriarcales en su comunidad. Veremos en el siguiente capítulo cómo las colonas de la Vicente Guerrero al participar en la instalación de alumbrado público en el camino que debían cruzar en su tránsito hasta la parada de autobús, buscan disminuir el riesgo de una violación o agresión física, ésta es una forma indirecta de disminuir los poderes de los posibles agresores que normalmente eran varones. Las colonas que se han integrado a los comités ciudadanos de seguridad pública también están buscando –y en ocasiones logrando- disminuir el ejercicio de violencia de sus parejas o las de sus vecinas. Lo mismo ocurre cuando denuncian a los distribuidores de droga. Además en el proceso de organizarse en torno a intereses prácticos estas mujeres han acumulado aprendizajes individuales y colectivos.

CAPÍTULO 5
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA
COLONIA VICENTE GUERRERO.

CAPÍTULO 5

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA COLONIA VICENTE GUERRERO.

En este capítulo se presentarán algunas de las formas de participación comunitaria de las mujeres en la Vicente Guerrero, haciendo énfasis sobre todo en el papel que Cecilia Morán tuvo en el proceso de urbanización de esta colonia. Para comprender el estilo de liderazgo de Cecilia, se hará un breve recuento sobre su biografía religiosa, pues ésta define en buena medida la lógica de su participación política posterior. La trayectoria comunitaria de Cecilia nos permitirá observar cómo aquello con lo que los sujetos se comprometen políticamente está estrechamente vinculado a su biografía. Al final del capítulo, se hará una reflexión de conjunto sobre algunas pautas culturales de género, que impactan la participación política de las mujeres. La categoría de *madresposas* de Marcela Lagarde (1997b) nos ayudará a entender la forma en que la participación política de las mujeres está cruzada por la definición hegemónica de las identidades femeninas.

La colonia Vicente Guerrero está ubicada al suroeste de la ciudad de Aguascalientes, su frontera natural al sur está definida por el Río San Francisco que desemboca en el Río San Pedro, su límite al norte es la colonia Insurgentes, al poniente el fraccionamiento Viñas del Pilar y al oriente la Avenida “Los Maestros”. De acuerdo con los datos del Censo del INEGI en el 2000, su población total era de 4,027 habitantes.

A pesar de ser una colonia completamente metida en la urbe, al recorrerla es fácil sentir un ambiente de carácter aún rural, a partir de las cinco o seis de la tarde las calles comienzan a llenarse de niños/as que salen a jugar, la gente mayor acostumbra cuando comienza a caer el sol sacar una silla o un banco a la puerta de su casa, y sentarse a platicar y saludar al/a vecino. La población arriba de 60 años de tradición campesina -que debe ser la primera o segunda generación de pobladores- viste como “se acostumbra en el rancho”: las mujeres con pelo largo, falda y siempre con delantal; los hombres con camisa y pantalón vaquero, cinturón pitillado y sombrero. Parte de esta tradición rural explica que algunas personas

conservaran en sus casas pequeños solares y la costumbre de criar animales domésticos gallos, borregos, cerdos. No es difícil encontrar eventualmente al dar la vuelta a la esquina, un caballo, o escuchar los gallos.

La usanza rural es sólo una de las “tradiciones culturales” que distinguen a la colonia, pues la Vicente Guerrero es un territorio donde se entrecruzan diferentes tradiciones y épocas. De la época de las haciendas y los ejidos que dan origen a la colonia, provienen las personas mayores antes descritas. Al período de auge industrial en el estado (a partir de los 80), responde la generación que hoy día tiene entre 30 y 50 años, que se incorporó desde joven a la creciente industria maquiladora de la ciudad, vendiendo su fuerza de trabajo principalmente como obreros/as. Finalmente están los jóvenes, a quienes correspondió habitar una ciudad con una fisonomía demográfica radicalmente distinta a la de sus abuelos. Mientras que en 1975 la ciudad de Aguascalientes, tenía alrededor de 250 mil habitantes, para el año 2005 llegaba a 723, 043, es decir que en las últimas tres décadas la población de la ciudad prácticamente se triplicó.

Los jóvenes transitan por las calles de la colonia vestidos con pantalón pocho, sudadera o playera y cachucha, tatuados, rapados o con algún mechón rubio en el pelo; las mujeres visten con mezclilla, tops, a veces tinte en el pelo, a veces trenza, algunas van también tatuadas. A partir de las 9 o 10 de la noche es común (esto tanto en la Vicente Guerrero como en la Progreso) ver grupos de entre 3 y 10 jóvenes reunidos en las esquinas tomando cerveza o inhalando resistol. Un sector de los/las jóvenes está organizado por bandas, que se dividen la colonia a partir de territorialidades bien definidas. En la Vicente Guerrero hay sólo dos bandas, otros jóvenes se han integrado a las bandas de la Insurgentes, colonia contigua que en ciertas épocas ha llegado a tener hasta 42 bandas. Contrariamente a la primera generación de la colonia compuesta por población mayor que es mucho más homogénea en su apariencia, la más joven es bastante heterogénea. La descripción aquí presentada no agota toda la diversidad existente.

A diferencia de la colonia Progreso, no encontramos información de tipo hemerográfico sobre el proceso del asentamiento y urbanización de la Vicente

Guerrero, por lo que haremos un recuento más breve y general¹²⁰. El área donde hoy día se localiza la colonia, fue originalmente parte del ejido Positos y del ejido las Huertas, los cuales constituían el límite sur-oeste de la ciudad y estaban rodeados por las haciendas de Santa Mónica, San Víctor, Santa Isabel y el Carmen. Sus primeros pobladores eran ejidatarios y peones que fueron asentándose en forma paulatina desde los años 40's¹²¹. Cecilia Morán llegó a la colonia en 1985, y al igual que muchos de los inmigrados compró su terreno a los ejidatarios, quienes vendían de forma ilegal, pues hasta antes del 92 el ejido era un tipo de propiedad no enajenable. Cecilia describe a la colonia en el momento en que llegó como *“un rancho (...) lleno de establos”*, en el que mientras ciertas áreas se iban poblando, otras permanecían como terrenos sembrados de milpa.

Bassols señala que en el estado de Aguascalientes, el campo vivió una crisis muy fuerte desde fines de los setentas, simplemente para 1979 la sequía había hecho estragos en más del 70% de las tierras de temporal. Las tierras ejidales más pobres comenzaban a ser abandonadas, lo que generó una marcada migración rural-urbana (Bassols, 1997: 184). Mientras la crisis del campo se agudizaba en las siguientes décadas, tenía lugar un importante auge industrial. Todos los esfuerzos gubernamentales y la construcción de infraestructura, apuntaban a una consolidación del capitalismo industrial en el estado.

Si bien por razones de tiempo no fue posible hacer un análisis histórico-demográfico sobre la población que fue llegando a la colonia Vicente Guerrero, podemos suponer que parte de la población campesina que la conformó, provenía de los nuevos contingentes de inmigrantes que la crisis del campo en el estado había generado. La construcción de las primeras zonas industriales en la ciudad y la llegada de importantes empresas nacionales y extranjeras, fue paralela a la proletarización masiva de parte de esta población que había sido campesina. No es casual que

¹²⁰ A finales de los 70 y principios de los 80 los dos asentamientos irregulares más importantes, que cuestionaron la estabilidad política y el control que el PRI tenía sobre los sectores urbanos, fueron la invasión en la presa de los gringos y la invasión al ejido las Huertas (hoy día la colonia Insurgentes contigua a la Vicente Guerrero). Suponemos que por esa razón la prensa de la época concentró su atención a los dos casos mencionados, mientras que la Vicente Guerrero al no ser propiamente una invasión y tener menor trascendencia política está ausente en la prensa del periodo mencionado.

¹²¹ No tenemos información documental que compruebe este dato.

muchas de las colonas entrevistadas, entre ellas Cecilia y Beatriz, hayan sido o sean obreras. Por lo tanto, el perfil ocupacional de los tres grupos de edad antes mencionados, también responde a esta historia local.

Cruces entre la biografía religiosa y la biografía política.

En las historias de las entrevistadas aparecen diferentes articulaciones entre su biografía y los ejes que definirían su participación política posterior. No es posible hacer un análisis de todos ellos, pero retomaremos como ejemplo el caso de Cecilia para ilustrar la relación entre formación religiosa y participación política. Su caso no es el único, pues las creencias religiosas emergen en diferentes momentos de los relatos de las otras líderes, también algunas de las colonas entrevistadas inician la participación comunitaria a través de la iglesia local.

Si bien la religión tiene un lugar fundamental para Cecilia, quien se ha mantenido como una católica practicante, sus creencias religiosas se han ido transformando a lo largo de los años. El sincretismo que está presente en su identidad de género y en otras de sus ideologías, también podemos observarlo en su forma de vivir la religión¹²². Podríamos decir que el trabajo comunitario de Cecilia, inicia a través de la participación en la iglesia local, luego de haber recibido una fuerte formación religiosa en el entorno familiar¹²³, fue catequista desde los 10 años, además de participar cuidando ancianos en asilos y visitando orfanatorios. A través de esas primeras actividades se fueron conformado parte de los valores que vincularía posteriormente a la participación comunitaria: sus nociones de prójimo, de comunidad, de servicio:

¹²² A primera vista Cecilia no parece ser una mujer muy religiosa, ella misma dice “yo no soy fanática” y reniega de la burocracia católica, pero al introducirse en su discurso es fácil ver el arraigo religioso. Parte del sincretismo religioso se puede observar en la mezcla entre ideologías religiosas-católicas y los “valores revolucionarios” del PRI. Su escritorio es un claro ejemplo de ello, si uno echa un vistazo se puede observar de izquierda a derecha: un calendario de la virgen de Guadalupe, seguido de un cuadro de Zapata, seguido de un ángel de la guarda, seguido de un cuadro de Benito Juárez, seguido de otra figura de la virgen de Guadalupe.

¹²³ “*mi religión hasta ahorita yo la considero católica, crecí muy apegada a la religión, ... mi abuelita materna ... era quien más me inculcaba eso...Mi abuelo materno ...igualmente, era mucho la unión del rezo en familia, el rosario, el respeto, el temor a Dios*” (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero 2007).

“[Dios] me enseñó ... que yo tuve hambre pero ya no la tengo, y otros todavía la tienen, me enseñó que a mí me sobra una ropa que no uso y otros la están necesitando, o sea, me enseñó el dolor a ser más compartida” [...] “tengo una fe muy profunda, que me ha ayudado a dar, como que mi esencia es el darme en nombre Dios, no a cambio de lo que él me de” [...] “seguido le ofrezco a Dios mis manos y mis pies y le ofrezco mi cansancio, y yo creo que es parte de mi niñez, de mi formación: el darme, el darme” [...] “no me canso de servir, quiero más”¹²⁴.

En este fragmento podemos ver varios elementos que luego se convertirían en principios para el trabajo comunitario: compartir con otros lo que uno tiene; darse a los otros en nombre de Dios; servir a los demás. Su formación religiosa inicial estructuraría en Cecilia una serie de ejes a través de los cuales significa su trabajo en la colonia.

La participación en actividades de tipo religioso no acabaría en la adolescencia. Después de casarse, viviendo aún en la ciudad de México, migró con su esposo y familia paterna a la *colonia Cerro del Judío*, ubicada en la Delegación Magdalena Contreras. La cual a finales de los 70 era aún una zona semirural receptora de población campesina inmigrante. Desde principios de los 70 había llegado al Cerro del Judío un grupo de jesuitas que tuvo un papel importante en la labor comunitaria, a través de la formación de comunidades eclesiales de base. Las comunidades jesuitas impulsaron proyectos educativos en los que buscaban “formar conciencia, organizar y hacer participar a la población en la búsqueda de una mayor justicia social” (CERI, 2006).

Cecilia se involucró como catequista y coordinadora de otros catequistas. Ello incrementó el contacto que tenía con la comunidad jesuita, lo cual fue modificando sobre la práctica su concepción de la religión¹²⁵. La noción que había conocido en la

¹²⁴ Entrevista a Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero de 2007.

¹²⁵ Se sorprendía de ver “a las monjas y sacerdotes vestidos como seglares”, y observar que la misa se impartía no en la iglesia sino dentro de las casas, ella misma comenta: “se me hacía como que Dios, o lo que yo entendía, había salido de los templos hacia uno” (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero 2007).

niñez de un “*Dios castigador*” se transformaba ahora en un “*Dios humano*” ¹²⁶. Aprendió -según describe- que el catecismo no se trataba sólo “*de enseñar el Ave María y el Padre Nuestro*”, sino que había que buscar una formación integral para la vida. Como catequista tenía a su cargo a grupos de adolescentes en cuya formación debía incluir educación en la sexualidad. A través de sus aprendizajes como formadora, ella misma fue transformando sus concepciones sobre la sexualidad, haciendo distancia de lo que había recibido en el entorno familiar: “*entonces empiezo a ver y me empiezan a hablar de que Jesús era hombre, cuando dicen ‘Jesús hombre’ pues entonces Jesús entiende mis necesidades... fue humano, entonces veo a un Jesús con sueños, como jóvenes, con deseos, con espermatozoides como jóvenes y entonces ya empiezo ver una religión más viva*” (...) *y empiezo a ver que me podía abrir... y dar una educación sexual sin morbo y sin dureza*” ¹²⁷.

Así, Cecilia desarrolló nuevas habilidades y metodologías no sólo en el trato con los/las niños/as y adolescentes, sino en el trato con sus madres, pues a través de ejercicios con los/as niños/as buscaba identificar ciertas problemáticas familiares e intervenir en lo que podía. Todos estos son antecedentes para el trabajo comunitario que realizaría posteriormente en la colonia Vicente Guerrero.

Conforme se fue incrementando su relación con la comunidad jesuita, se dio cuenta de que tenían contacto con grupos guerrilleros en Centroamérica, y recibían sacerdotes refugiados de esa zona (estamos hablando de finales de los 70). ¹²⁸ Aunque Cecilia nunca estuvo de acuerdo con la existencia de las guerrillas, y los sacerdotes mantenían esta información con mucha discreción, el contacto que tuvo con ellos al compartir experiencias formativas fue muy estrecho. En este proceso su concepción de lo religioso se fue politizando, pues se introdujo en una reflexión sobre la importancia de que las personas tuvieran no sólo una vida espiritual, sino que mejoraran sus condiciones materiales de existencia, entre las cuales se encontraban

¹²⁶ “*empiezo a ver que aquello de que ‘te caíste porque Dios te castigó (...) o porque me levantaste la voz’ no era cierto (...) empecé a ver que no era cierto, que me habían impuesto un Dios castigador*” (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero 2007).

¹²⁷ (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero 2007).

¹²⁸ “*en la casa que teníamos personas que venían de Guatemala, del Salvador y las teníamos ocultas, escondidas, cuando mataron muchos sacerdotes, religiosos venían y teníamos refugiados sacerdotes*” (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero 2007).

los servicios urbanos: *“a mí los jesuitas me hicieron entender (...) el porqué no había drenaje, el porqué no había servicios, entonces como que ahí en esa formación entendí tanto lo político como lo religioso”*.

En 1985 migró a la colonia Vicente Guerrero, en ese momento tenía aún muy frescos estos aprendizajes: *“con esa formación que yo tuve con los jesuitas, y cuando yo llego a Aguascalientes yo traigo aquella formación de ayuda. (...) Cuando yo llego aquí, que es un ejido, que es un ranchito, con la mentalidad de Dios así nos quiere, Dios así nos tiene y yo les decía que no era cierto ‘Dios te dio pensamiento, facultades, te dio cinco sentidos,... no lo culpes a él’ ”*.¹²⁹

Al llegar a la Vicente Guerrero encontró un panorama semejante al del Cerro del Judío, ambas poblaciones eran de procedencia mayoritariamente rural, estaban asentadas de forma irregular sobre ejidos y no contaban con los servicios urbanos básicos. El Cerro del Judío había transitado desde finales de los 70 por una lucha política entre colonos y gobierno, para lograr la regularización de los terrenos y los servicios¹³⁰; también los colonos de la Vicente Guerrero estaban por emprender ese camino.

A partir de este recuento, podemos observar no sólo que la participación política de Cecilia está relacionada a valores religiosos, sino que una parte de los cuestionamientos sobre todo referentes a la concepción de la sexualidad, la moral, la virginidad, ocurrieron en el contacto con otras tradiciones religiosas, en este caso la jesuita. Este replanteamiento explicaría en parte cómo fue modificando en años posteriores la relación con su cuerpo y su sexualidad.

Para comprender lo anterior es necesario recordar que las posibilidades de transformación de las identidades asignadas, dependen de la diversidad de condiciones del sujeto, de la riqueza de la experiencia vivida, de las opciones y de las alternativas con las que se cuenta, o bien de su escasez. Cada nueva posibilidad de viajar o migrar, de establecer nuevas relaciones con otras personas o grupos de

¹²⁹ Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 18 de enero 2007).

¹³⁰ Este proceso lo describe Jorge Durand en su libro *La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío, D.F. (1983)*.

ideologías distintas, de acceder a espacios de formación, tendrán un impacto en la identidad del sujeto que lo vive:

“La complejidad cultural impacta la complejidad de la identidad. En sentido opuesto, la miseria o la exclusividad culturales o vivenciadas se concretan igualmente en discursos y experiencias identitarias reducidas” (Lagarde, 1997a:14).

Es en este sentido que el liderazgo de Cecilia se define de forma muy distinta que el de Beatriz. Pues una y otra tuvieron un acceso desigual a ideologías alternas a las del espacio inmediato o familiar. Cecilia migró desde muy pequeña a un complejo y diverso espacio urbano: la ciudad de México, en su juventud estableció contacto con otros jóvenes de su edad, ella misma dice *“yo era hippie, me vestía como hippie, andaba con mi guitarra cantando por los camiones”*¹³¹. Luego vino el matrimonio, el contacto con la comunidad jesuita y finalmente la migración a Aguascalientes. Las fronteras del mundo de Beatriz en cambio fueron más reducidas, a partir del embarazo temprano, concentró su energía a cuidar a su hijo y seguir generando un ingreso para la sobrevivencia de ambos; de la casa materna pasó al matrimonio y luego migró a la colonia Progreso.

Cuando se trata de trayectorias biográficas, es muy difícil establecer relaciones de causa-efecto. Lo que estas dos mujeres son hoy día, responde a una cadena de procesos articulados de formas muy complejas. Sin embargo, sí podemos hacer notar que la diversidad de opciones de vida ofrece nuevos elementos para la identidad y recursos personales.

Podemos observar que tanto la participación comunitaria como el liderazgo se desarrollan con el tiempo e implican un aprendizaje. No surgen líderes de forma espontánea e inmediata, cuando Cecilia llega a la Vicente Guerrero a la edad de 30 años había acumulado ya una larga trayectoria de participación social. De ahí la importancia de poner en el contexto biográfico las prácticas políticas de los actores y los significados que les asignan en función de experiencias previas.

¹³¹ (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 2 de febrero 2007).

La participación de las mujeres en el proceso de urbanización de la colonia Vicente Guerrero.

La Vicente Guerrero tuvo su origen en un asentamiento poblacional irregular en terrenos ejidales, en 1985 año en que llegó Cecilia, no contaba aún con servicios urbanos. Se fue urbanizando por etapas a lo largo de varios años, Cecilia participó cubriendo funciones de liderazgo muy importantes en la regularización de los terrenos y la gestión de los servicios de un sector de la colonia: red de alcantarillado y agua potable, luz y alumbrado público, así como construcción de la iglesia, pavimentación, banquetas y guarniciones, entre otros¹³². La mayoría de estas gestiones, ocurrieron a partir de un proceso colectivo y tuvieron una participación mayoritaria de mujeres, ello se explica en parte por el hecho de que son las mujeres quienes resienten de manera más directa la falta de servicios, por lo tanto la movilización femenina en torno a este tipo de demandas es también una pauta común que ha sido reiteradamente señalada por los estudios sobre el tema (Díaz Barriga, 2001; Conger Lind, 1992; Espinosa, 2000; Massolo, 1992a, 1992b, Bennett, 1996).

Cecilia dice haberse enfrentado al llegar a la colonia con el caciquismo de los ejidatarios, quienes tenían como fuente de poder el monopolio del abasto de agua y la luz, esta situación le recordaba además el poder que concentraban “los patrones” de la hacienda donde transcurrió su niñez. Un sector de la población de la colonia, comenzó a movilizarse para llevar los servicios urbanos básicos. Veamos los siguientes testimonios:

“aquí yo me topé con un caciquismo porque el ejidatario que nos vendió a nosotros..., únicamente permitía la luz a sus hijos y el suegro de él era el que manejaba lo del agua y únicamente le daba a quien quería darle [...] “ahí entendí ...que nos tenían como cuando yo era niña: ser peona, ser hijo de peón, y no, yo ya

¹³² Enlistar las gestiones de Cecilia en su colonia y las aledañas, haría de éste un capítulo aún más extenso, trataremos solamente de retomar por lo menos una de cada tipo para ilustrar su trayectoria comunitaria, pues ha participado en la gestión de servicios básicos urbanos, de salud, de educación, recreación, capacitación y en actividades de tipo religioso.

*no estaba dispuesta, porque ni estábamos en la época de los peones y mi dinero me costó mi casa” [...] y entonces empezamos a ver, empezamos a ver que solamente organizados podíamos lograr algo...fue cuando tuve que verle la cara al ejidatario, porque no me quería, no me quería” (...) [Para el agua potable] éramos como cinco señoras, entonces decía una de las señoras ‘es que esto es cosa de hombres, son los hombres los que tienen que andar en esto’, le dije ‘Señora, usted es la que necesita el agua para lavar, ¿quiénes acarreamos el agua en las carretillas?’, ‘pues nosotros de mujer’, ‘entonces, nosotros vamos a ayudar en eso, mire los hombres se van a trabajar y nosotros somos los que la necesitamos’ [...] “así empezamos y llegó el agua potable, ya teníamos agua potable, y luego andábamos en la compañía de luz, era madrugada... nos daban fichas y teníamos que irnos a formar cinco personas diarias a las cinco de la mañana, se iban de aquí y para salir de la colonia no había camión, no entraba un taxi”.*¹³³

Muchos testimonios -que ya no alcanzaremos a presentar aquí- relatan el día a día de las colonas de la Vicente Guerrero en una época en la que no había servicios de salud; no había energía eléctrica ni alumbrado público.¹³⁴ Se trata de relatos que dan cuenta de qué significa para una madre de 5-8 hijos/as resolver el trabajo doméstico sin drenaje, ni agua. Las colonas señalaban que el acarreo de agua les tomaba un promedio de dos horas diarias, y había que caminar para lavar la ropa en las haciendas o colonias contiguas. A la colonia no entraban taxis, ni autobuses de transporte público, las y los colonos/as debían caminar cerca de 30 minutos con sus hijos para llegar a la parada del camión más cercana. Para las mujeres el mayor problema no era el tiempo dedicado en ello, sino el riesgo que esto implicaba, pues debían cruzar la colonia Insurgentes, donde tampoco había alumbrado. Algunas de

¹³³ Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 8 de enero 2007.

¹³⁴ Cecilia habla de su experiencia: “a mí me enfermaba mucho de tristeza, me deprimía que daban las cinco de la tarde, seis de la tarde y se oscurecía aquello... me desesperaba andar con la vela detrás de unas tijeras que necesitaba, de una pastilla cuando mi hijo estaba enfermo...me imposibilitaba no tener luz. Metiéndose el sol nos quedábamos como aislados completamente y, el niño con fiebre no”. Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 8 de enero 2007).

ellas refieren casos de robo y violación en uno de los parques que debían cruzar en su trayecto para llegar a la parada de autobús¹³⁵.

Una de las primeras formas en que las mujeres de la Vicente Guerrero se organizaron para trabajar colectivamente, fue el comité de padres y madres de familia de las escuelas locales. Cecilia fue presidenta durante varios años de estos comités en la primaria y en el kinder de la colonia. En esta tarea, los primeros años fueron los más difíciles pues las madres de familia debían hacer frente a la delincuencia dentro de la misma escuela. Los jóvenes de la colonia Insurgentes acostumbraban entrar durante la noche a las instalaciones de la primaria, ocasionando deterioros al edificio: rompían vidrios, quemaban las actas de nacimiento de los/as niños/as, saqueaban la caja fuerte de la dirección, pernoctaban en la escuela y defecaban en los salones. Al llegar en la mañana a dejar a sus hijos/as, las colonas debían buscar la manera de hacer salir a estos jóvenes del edificio y ellas mismas debían limpiar los salones, para hacer posible el inicio de las clases¹³⁶. En esa época no había caseta de policía ni teléfono alguno para llamar a una patrulla y ellas resolvían la situación por sus propios medios.

¹³⁵ *“la colonia Insurgentes, no tenía alumbrado y había mucha delincuencia, en aquel entonces había cuarenta y dos bandas, bandas fuertes, difíciles... entonces para nosotros [de la Vicente Guerrero], teníamos que bajar hasta la colonia Insurgentes, y atravesarla para llegar a la parada del camión. Teníamos que cruzar un campo, ahorita es un parque pero en ese entonces nada más era un campo marcado, pero estaba sin alambrado, tenía resbaladillas de cemento (...) y los vándalos, los drogadictos destrozaban aquello que con marro perforaban la resbaladilla y hacían huecos y ahí permanecían adentro, de manera que cuando cruzábamos aquella oscuridad era peligrosísimo, ahí se oía violación, ahí se oía muertos, asaltos, mucho asalto, entonces para nosotros cruzar la Insurgentes y llegar a la parada del camión era muy riesgoso”*. (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 22 de enero 2007).

¹³⁶ *“rompían vidrios, se metían... los vándalos de la Insurgentes, algunas veces llegábamos a las ocho de la mañana a meter al niño a la escuela y estaban ellos adentro, en los salones, dormidos, no, no, asqueroso, ahí defecaban, ahí, untaban paredes... no, no, era una cochinado lo que hacían los primeros de la Insurgentes, los primeros vándalos... pero aparte ya después no se conformaron... nos abrían seguido la dirección se imaginaban que tenía dinero, abrían la caja fuerte, quemaban todas las actas de nacimiento, nos quemaban todas las credenciales, que eran difíciles de conseguir porque había niños de Oaxaca, niños de Sonora, difícil de conseguir su documentación...se llevaban el sonido, nos robaban seguido el sonido, la bandera... hasta la bandera se llevaban estos desgraciados, entonces pues, ahora sí, que llamábamos a las patrullas, pero no teníamos módulos de policía, entonces de aquí a que iban a buscar un teléfono, porque no había teléfonos ni en la Insurgentes ni en la Vicente, y en aquel entonces no había celulares, entonces durábamos mejor ahí todas las mamás con los niños esperando a que ellos por su pie salieran, pero no salían por la puerta, estaba con el candado, brincaban una malla y se iban, tranquilamente. Abríamos, veíamos el asco de salón y nos poníamos a lavar los salones...”* (Entrevista con Cecilia Morán, Aguascalientes, 8 de enero 2007).

Mientras Cecilia fue presidenta del comité de la primaria, participó activamente junto con otras madres en la realización de actividades relacionadas con la escuela: organización de kermeses, meriendas, festejos para día del niño, día del maestro, día de muertos; organizaban bailables, obras de teatro, pastorelas; se hacían cargo de la logística de estos eventos, de las colectas para su realización, de la preparación de los alimentos.

Actividades como las aquí enlistadas han sido consideradas de poco valor sobre todo desde la perspectiva del análisis político, por ello es necesario reflexionar sobre el potencial que estos espacios de sociabilidad pueden tener. Es justamente ahí, en actividades relacionadas “con fiestas de niños” donde las colonas tuvieron un espacio de encuentro y fortalecieron relaciones que más adelante funcionarían como un capital social necesario para la acción colectiva y la gestión de los servicios urbanos.

Las colonas participaron no sólo en la realización de festejos en la escuela y el proceso de urbanización, sino que su papel en relación a cuestiones educativas fue bastante más amplio. Cecilia solicitó a diferentes instituciones recursos para las escuelas; buscó financiamiento para la compra de computadoras; gestionó la provisión de desayunos escolares por parte del DIF y, dado que el director de la escuela no tenía interés en recogerlos, ella misma rentaba camionetas para el traslado y luego en carretillas los hacía llegar a cada salón. También se hizo cargo de hacer las gestiones necesarias para construir y equipar el salón de usos múltiples de la colonia.

Ha promovido la realización de talleres y cursos a través de su vinculación con distintas instituciones de gobierno y universidades. Los primeros talleres realizados en la década de los 80 tuvieron lugar en su casa, años más tarde se trasladaron al salón de usos múltiples. Éstos han estado relacionados con temas muy variados: clases de teatro, guitarra, baile, clases de cocina, primeros auxilios, higiene, prevención de adicciones. Más recientemente ha llevado talleres de autoestima. Esto sólo por mencionar algunos. Una de las gestiones de Cecilia de mayor impacto en el terreno formativo, fue la estancia por un año en la colonia de una biblioteca

ambulante, en la que además participaron maestros/as jubilados impartiendo clases de regularización a los niños/as.

Otro terreno en que ha participado es el de la salud. Se formó como promotora de salud y cubrió funciones como tal en su colonia durante 14 años. Desde los primeros años de su estancia en la Vicente Guerrero invitó a estudiantes de medicina de la Universidad Autónoma de Aguascalientes a instalar un consultorio. Luego, Cecilia cuidó ancianos en un centro geriátrico que estuvo unos años en la Vicente Guerrero. Además participó en gestiones para la construcción del centro de salud de La Insurgentes que hoy día da servicio a ambas colonias. Recientemente realizó un convenio con la Universidad Autónoma para llevar brigadas de salud a su colonia y otras diez colonias más. Se trata de brigadas de estudiantes en años terminales de las carreras de odontología, nutrición, ginecólogos/as, enfermeras/os. Además, a través de la representación de Cecilia, la colonia recibe permanentemente grupos de trabajadoras sociales para realizar sus prácticas profesionales.

En materia de seguridad pública, la participación de esta líder también ha sido muy importante, pues al igual que Beatriz encabezó durante algunos años el Comité Ciudadano de Seguridad Pública. Promovió en el periodo del gobernador Otto Granados la construcción de la comandancia de policía que corresponde a la Delegación Insurgentes y que está ubicada en la frontera entre la colonia Vicente Guerrero y la colonia Insurgentes¹³⁷.

La participación religiosa que caracterizó los primeros 30 años de Cecilia, tendría continuidad en las tareas que desempeñaría en la Vicente Guerrero, pues en forma paralela a las gestiones aquí enlistadas participó en la realización de procesiones, kermeses y colectas para la iglesia, posadas y otras formas de celebración religiosa. Participó activamente sobre todo con aquellos sacerdotes que consideraba que

¹³⁷ No intentamos aquí sugerir que la presencia de la policía resuelva los problemas, de hecho algunos colonos asentados en terrenos irregulares, sobre todo pertenecientes MUP en la ciudad de México, han sido reprimidos por la policía. La relación que hoy día los vecinos de la Vicente Guerrero establecen con la policía es compleja, por un lado han denunciado actos de corrupción, como el hecho de que son los policías están vendiendo droga a los jóvenes. Y, al mismo tiempo, han mejorado en algún sentido la seguridad pública de la colonia a través de la existencia de los comités de participación ciudadana de seguridad pública los cuales se apoyan permanentemente en los policías de su delegación.

tenían mayor compromiso social, al tiempo que enfrentó públicamente a otros que consideraba ejercían algún tipo de violencia contra los feligreses.

No se han agotado aquí la variedad de gestiones realizadas por esta líder, pero hemos intentado por lo menos dar cuenta de la diversidad que ha caracterizado su participación comunitaria. Un último punto que es interesante resaltar es el trabajo que ha desarrollado con los “chavos banda”. A pesar de las primeras experiencias que tuvo con los jóvenes de la Insurgentes, Cecilia ha integrado a jóvenes tanto de las bandas de la Insurgentes como de la Vicente Guerrero a actividades comunitarias, como sembrar árboles, pintar bardas y fachadas. Durante el trabajo de campo hubo oportunidad de acompañarla en distintos recorridos por la colonia, en uno de éstos visitamos a *Los Cachorros* una de las bandas más importantes de la Vicente Guerrero. Es de llamar la atención la autoridad que tiene sobre ellos, cuando necesita pedirles ayuda, se dirige sobre todo a los líderes y ellos transmiten la información a la banda.

Participación comunitaria y reproducción de las identidades de género hegemónicas.

En este apartado haremos una reflexión sobre el impacto de las identidades hegemónicas de género en la participación política de las mujeres. Para ello utilizaremos como referente la experiencia de las colonias de la Vicente Guerrero. Son dos las dimensiones en las que es posible observar la reproducción de pautas de género dominantes. La primera es algo que podríamos llamar maternización de la política, se trata de una forma de relacionarse con el trabajo comunitario desplegando funciones maternas, es decir actividades destinadas al cuidado de los otros y a la reproducción de la vida social y humana. Otra manera en que se puede observar continuidad más que rupturas de género, es una concepción del trabajo comunitario como algo que debe ser realizado de manera gratuita dado que ocurre como una extensión de tareas relacionadas con funciones reproductivas.

¿Maternización de la política?

Para referirse a la forma en que las mujeres se relacionan con los otros desplegando funciones maternas y conyugales, Marcela Lagarde (1997b) ha desarrollado la categoría de *madresposas*. La autora afirma que todas las mujeres por el sólo hecho de serlo son madres y esposas, aun cuando no tengan hijos y tampoco tengan cónyuge. Se trata de una organización de las esferas vitales y de la subjetividad femenina, teniendo como ejes centrales la maternidad y la conyugalidad:

“Ser madre y esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser -para y de- otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones.” (Lagarde, 1997b, 363).

No desarrollaremos aquí las funciones relacionadas al eje de conyugalidad¹³⁸, nos detendremos más bien en aquellas ligadas a la maternidad. Según Lagarde las mujeres además de ser madres de sus hijos, maternizan muchas otras de las relaciones de su vida cotidiana, es decir cuidan de los otros maternalmente. Esto ocurre con sus parejas, alumnos, amigos, compañeros de grupo o trabajo, yernos, nueras, vecinos/as, etc., pues en nuestro sistema social de géneros las mujeres han sido entrenadas para la maternidad no sólo la biológica, sino para la maternidad vinculada a la reproducción de la sociedad y la cultura:

[...] las mujeres maternalizan a cualquiera de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente. (...) (Ibid:364). [...] “En el mundo patriarcal se

¹³⁸ Respecto a la conyugalidad, Lagarde considera que las mujeres son esposas no sólo de sus esposos sino también de amigos, jefes, familiares, maestros, hijos. La conyugalidad está definida por la relación de obediencia y dependencia del conyugue para existir. En la relación de esposa la mujer (según los mandatos culturales) ha de valorar más la existencia del otro que de sí misma. Si carece de un lazo conyugal, es considerada una mujer incompleta. Se trata de una construcción en la que las mujeres son definidas no a través de sí mismas sino a través de los otros (Ibid: 367-368). Esta definición en donde el sentido de la existencia proviene de afuera y no de sí misma, ocurre no sólo en relación con las diferentes variaciones de pareja, sino que también las mujeres son a través de los logros de sus hijos/as, de la opinión de sus jefes y maestros, de la mirada y reconocimiento masculino que proviene de muchas otras relaciones además de la del esposo.

especializa a las mujeres en la maternidad: en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y de la cultura (la lengua, las concepciones del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, el pensamiento simbólico, los afectos y el poder)” (Ibid:365).

Es así que según esta autora el trabajo y las diferentes actividades que realizan las mujeres, tienen como objetivo reproducir al otro tanto en su corporeidad, como en la dimensión material y subjetiva (Ibid:366). La categoría de *madresposas* nos ayuda a comprender la forma en que Cecilia y algunas de las entrevistadas se relacionan con el trabajo comunitario.

Cecilia considera que la participación política de las mujeres está definida desde su rol de madres, y ello les permite tener mayor sensibilidad frente de los problemas sociales de su comunidad, veamos como describe el despliegue de esta “sensibilidad materna” en el ejercicio de escuchar a otras colonas:

*“era oír las llorar, oír las que renegaban de ese matrimonio, yo me sentía parte. Entonces, no nada más era traerles el pavimento, se trataba de escucharlas. Eso no lo hubiera hecho don Julio, no lo hubiera hecho un líder hombre, entonces a mí se me combinó, el ser líder mujer, combina uno lo femenino, si usted quiere, lo maternal, el sentir de aquella señora, yo sé de su necesidad y un líder hombre se va más por lo material, no por lo humano”*¹³⁹.

Es interesante observar aquí cómo por un lado Cecilia establece una diferencia entre la sensibilidad masculina y la femenina, asociando la primera a la satisfacción de necesidades materiales y la segunda a la satisfacción de necesidades de tipo psicológico o emocional. Además vincula al ejercicio de su liderazgo a “lo maternal”, “lo femenino”.

Para Cecilia la colonia funciona como una extensión del espacio doméstico, los jóvenes que la habitan son también como sus hijos, se refiere a ellos como “mis muchachos”. Veamos su testimonio:

¹³⁹ Entrevista a Cecilia Morán, 16 de febrero de 2007.

*“se me fue abriendo más y más el camino, porque se trataba de traer a la colonia no nada más ‘pavimentos y alumbrado y el camión, no. Como madre rescaté muchos jóvenes, adopté hijos, crié hijos ajenos, como madre lloré cuando se nos perdían jóvenes en la droga o cuando se nos moría algún niño, algún joven, y eso a lo mejor no lo hubiera hecho un líder hombre”*¹⁴⁰.

Recordemos que Cecilia a pesar de tener madre, padre y hermanos/as creció en una situación de mucha orfandad; además desde muy chica participó cuidando niños/as huérfanos, y una vez casada adoptó 3 hijos/as luego de sus 4 hijos/as biológicos. Aunado a ello muchos niños y jóvenes de la colonia han recibido de Cecilia cuidados maternos invitándolos a comer, preocupándose por su salud, orientándolos con algún consejo.

Aunque el de Cecilia es el caso más ilustrativo, el despliegue de funciones maternas también lo vemos en las actividades desarrolladas por otras colonas, en tanto que están orientadas a hacerse cargo de la reproducción material y social de los otros. Como hemos visto a lo largo de este capítulo, se trata de tareas relacionadas con alimentar, educar y cuidar la salud, además de construir espacios de socialización. En la realización de fiestas escolares, posadas, kermeses, días de muertos y el resto de actividades realizadas por las integrantes del comité de padres y madres de la escuela local, vemos a las colonas como constructoras de tejido social. Esta función forma parte de los mandatos de género: promover espacios de encuentro y sociabilidad.

En las ideologías hegemónicas sobre la división sexual del trabajo, el género masculino tiene asignadas tareas relacionadas con la producción y el género femenino aquellas relacionadas con la reproducción. González Río (2001) señala que de estas concepciones que consideran que “la producción es cosa de hombres y la reproducción es cosa de mujeres”, deriva también la idea de que “la producción es riqueza y la reproducción gratuita” (2001: 97). Lo anterior implica que las actividades que las mujeres desarrollan en tanto amas de casa, no sean consideradas “propia­mente como trabajo puesto que no se remuneran y se realizan

¹⁴⁰ Entrevista a Cecilia Morán, 16 de febrero de 2007.

en el ámbito familiar”. Por lo tanto, una buena parte del trabajo comunitario realizado por las mujeres abordadas por esta investigación al ser considerado una extensión de sus labores domésticas es también considerado como una actividad gratuita. En el desempeño de esta participación, hay cientos de horas de trabajo femenino no remunerado que en muchos casos está beneficiando a instituciones de gobierno que sí tienen presupuesto. La contradicción reside en que por un lado estas mujeres han contribuido a mejorar sus condiciones y las de su comunidad, pero ello ha ocurrido a través de la realización de trabajo gratuito.

Alejandra Massolo señala que la participación de las mujeres ha sido valorada – sobre todo desde las instituciones de gobierno- por su función como “intermediarias de fines de bienestar para otros, y por la eficacia que garantizan en la ejecución de los programas” (Massolo: 2003). Añade que para muchas de las autoridades gubernamentales existe la “convicción” de que las mujeres “representan un servicio público gratuito, disponible todo el tiempo y para todo problema y emergencia social”. En muchas ocasiones, esta creencia está presente no sólo en las instancias de gobierno sino también en las mujeres mismas, ello responde a la fuerza con que son interiorizadas las ideologías sexo-genéricas.

Otro elemento que interviene es la relación que las mujeres establecen con el dinero y por lo tanto con la posibilidad de medir en pesos su trabajo. El dinero es un símbolo añadido de otros valores no necesariamente económicos, existen muchas creencias morales asociadas a éste. Así por ejemplo, manifestarse interesado en el dinero y acumularlo es considerado moralmente inadecuado (Lagarde: 2001). En el caso de las mujeres, las restricciones son aun mayores, pues mientras que los hombres son educados para ganar dinero y administrarlo, la cultura no ha legitimado ese derecho para las mujeres. En las ideologías de género un hombre que trabaja y genera dinero es bien visto, en cambio no ocurre así con el género femenino.

Clara Coria ha señalado que las mujeres tienen dificultad para legitimar frente a sí mismas el derecho de acceder al dinero, ésta disponibilidad es vivida como una falta que hay que ocultar (Coria, 1991: 46-47). Las ideologías religiosas y políticas también asignan valores específicos al dinero. En tradiciones religiosas como la católica, se dice que el reino de los cielos será para los últimos, entre ellos los

pobres. En algunas ideologías políticas se espera que el trabajo sea voluntario si “realmente hay una convicción”, cuando quien lo realiza espera una retribución, es mal visto. Cecilia es un caso claro de un tipo de participación comunitaria muy ligada al cuidado de los otros entendido como un servicio a la comunidad que no debe tener paga, ella misma refiere: “yo siento que a mi lo que me ayudó, fue la política del servicio, que puede ser la iglesia, puede ser en el gobierno, pero no percibir nunca sueldo”¹⁴¹.

El caso de Cecilia es muy interesante para observar cómo la participación política al mismo tiempo que es una vía de aprendizaje y fuente de recursos para el desarrollo personal, también es un espacio en el que se reproduce en algunos sentidos la feminidad tradicional. A partir de su participación inicial con la iglesia Cecilia desarrolló un sentido del trabajo comunitario que exalta “el servicio al prójimo”, o como dice Cecilia: “*darse en los otros*”. Luego, las ideologías sexo genéricas que definen a las mujeres como “seres para los otros” reforzarían estas ideologías religiosas.¹⁴² Así, las ideologías religiosas y las sexogenéricas se refuerzan para definir los valores que dan sentido a la participación. Este punto es especialmente interesante si consideramos el hecho de que muchas colonas y líderes de base, comienzan a participar con la comunidad a partir de su involucramiento con la iglesia local¹⁴³. En el largo plazo quien finalmente capitaliza este “doble espíritu de servicio” eventualmente será un partido político, como ocurrió en el caso de Cecilia.

Podemos concluir entonces que la participación política de las mujeres en el espacio comunitario da cuenta de un proceso encontrado. Por un lado representa una

¹⁴¹ Entrevista a Cecilia Morán, 18 de enero de 2007.

¹⁴² Sin embargo se trata de un proceso doble, pues al mismo tiempo que la formación religiosa de Cecilia en los primeros años de vida sirve de base para esta reproducción de las ideologías sexogenéricas hegemónicas, al mismo tiempo la vinculación con la comunidad jesuita funcionó como un espacio útil para la transformación de las identidades, modificando la concepción que Cecilia tenía de la sexualidad y la relación con su cuerpo, así como replanteándose su propia idea de Dios y religión. En el momento de la entrevista, luego de muchos años de participación política, la reflexión de Cecilia es que concentró su trabajo y energía vital hacia afuera olvidando su propio desarrollo y el de su familia.

¹⁴³ En el momento de la entrevista, luego de muchos años de participación política, la reflexión de Cecilia es que concentró su trabajo y energía vital hacia afuera, olvidando su propio desarrollo y el de su familia. Lo anterior habla también de las transformaciones de largo plazo que tiene la relación que el sujeto establece con los mandatos de género.

oportunidad de empoderamiento en el que las colonas se integran a espacios de encuentro y socialización, desarrollan recursos y capacidades personales, y contribuyen al desarrollo de su comunidad. Todo ello también significa satisfacciones personales. Sin embargo, la participación comunitaria también es un terreno en el que se reproducen rasgos de las identidades de género dominantes. Esto ocurre debido no sólo a las condiciones desiguales en las que tienen que participar, sino porque el trabajo comunitario está vinculado a la construcción de las mujeres como seres para los otros y tiene lugar como una extensión de actividades reproductivas.

CAPÍTULO 6
GESTORÍA, CLIENTELISMO Y RELACIONES DE PODER CON EL PARTIDO
POLÍTICO.

CAPÍTULO 6

GESTORÍA, CLIENTELISMO Y RELACIONES DE PODER CON EL PARTIDO POLÍTICO.

Líderes de base y partidos políticos. La gestoría como un oficio.

Iniciaremos describiendo algunas características generales de un universo amplio compuesto por las líderes de base en los partidos políticos en Aguascalientes. Una parte de esta población está integrada por personas que han desarrollado liderazgos dentro de su colonia y luego se han integrado a las filas de un partido político, o en el camino inverso, personas que se han afiliado al partido y luego han desarrollado alguna forma de liderazgo. Es una población que está compuesta mayoritariamente por mujeres¹⁴⁴.

Una de las formas de espacialidad donde las líderes de base despliegan su actividad política son los seccionales. Se trata de una división que para fines electorales ha realizado el Instituto Federal Electoral, que recorta al país en distritos y luego a cada distrito en seccionales. Esta es la división electoral a la cual se ciñen todos los partidos políticos. Las líderes de base normalmente tienen asignado un seccional en el cual cubren funciones como mediadoras entre el partido y la población de la colonia. Es comúnmente por seccionales que se organiza su actividad proselitista y en ocasiones la población para la cual realizarán gestiones.

Ocupan diferentes cargos según el partido: “presidentas de comité seccional”¹⁴⁵, en el caso del PRI; “presidentas de comité territorial” en Convergencia; “jefas de comités de base” en el PRD, ó -en este mismo partido- “coordinadoras de brigadas”. En algunos casos son representantes no sólo de un seccional sino de un distrito

¹⁴⁴ Las y los funcionarios de los partidos abordados (PRI; PAN; PRD y Convergencia) señalan que el porcentaje de mujeres en este sector esta entre el 80 y el 90 por ciento.

¹⁴⁵ El “Comité seccional” está definido dentro de los estatutos del PRI, como la unidad básica partidista, “para organizar y llevar a cabo la acción política y la actividad electoral permanente de los priístas”. El papel fundamental de los comités seccionales -y por tanto de su presidente/a- es promover y coordinar las actividades básicas del partido; ayudar a la formación de círculos de simpatizantes, y participar activamente en las campañas de los candidatos del partido a puestos de elección popular; colaborar en las acciones partidistas referidas a la acción electoral; distribuir la propaganda y ediciones del partido y; fortalecer las convicciones partidistas de los militantes que correspondan a su sección (Artic. 141 de los Estatutos del PRI, pp. 45 y 46).

electoral y por tanto coordinan a las/los jefes seccionales que están integrados al mismo. Todas las líderes del PRI con quienes se tuvo contacto durante el trabajo de campo pertenecían al Movimiento Territorial, uno de los organismos del partido, y algunas formaban parte simultáneamente del Organismo Nacional de Mujeres Priístas (ONMPRI)¹⁴⁶, ambos organismos han buscado desarrollar liderazgos de base en los distintos seccionales del estado.

En Aguascalientes, el PRI constituyó el partido hegemónico durante casi 70 años, a lo largo de esas décadas había logrado un fuerte andamiaje clientelar y corporativo. Sobre todo durante los sexenios con gobierno priísta muchas de las líderes gestoras habían establecido amplias redes dentro las instancias gubernamentales para realizar las gestiones y al ser éste el partido en el gobierno habían tenido acceso con mayor facilidad a recursos para redistribuir entre la población de su colonia o seccional.

Las posibilidades de acción de estas líderes locales se vieron modificadas a partir de 1998, año en que el Partido Acción Nacional ganó las elecciones para gobernador. Además de la gubernatura, Acción Nacional obtuvo 6 de 11 ayuntamientos, uno de los cuales fue el municipio de Aguascalientes, ciudad capital que reúne al 70% de la población del estado. Sumado a ello, obtuvo 12 de las 18 diputaciones del congreso estatal. En las elecciones de 2004, el PAN volvió a ganar la gubernatura, 10 de 11 ayuntamientos (incluido el municipio capital), de los cuales el PRI obtuvo sólo uno; 15 diputaciones locales fueron para el PAN y 3 para el PRI.

Estos eventos dieron una configuración política completamente distinta a la entidad, pues un estado que durante sexenios lo habían encabezado gobiernos priístas

¹⁴⁶ El PRI está construido por tres sectores: “el agrario encabezado por la Confederación Nacional Campesina (CNC), el sector laboral representado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), y el sector popular, la UNE, que contiene 5 movimientos que antes conformaban la heterogénea Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que comprende profesionistas de la clase media como los maestros, y organizaciones locales que representan asentamientos de bajos ingresos, sindicatos de comerciantes, etc” (Ward, 1991:104). Además de estos sectores, el partido está conformado por organismos: el Organismo Nacional de Mujeres Priístas (ONMPRI), el Movimiento Territorial (MT) y el Frente Juvenil Revolucionario.

(estatal y municipales) transitó hacia una mayoría panista en sus estructuras de gobierno. Lo anterior generó que la estructura clientelar y corporativa del PRI se debilitara. La población de líderes “de colonia” o “de sección”, también vio modificados sus campos de acción, puesto que perdieron buena parte de la red social que habían construido dentro de las instituciones de gobierno.

El Partido Revolucionario Institucional, ha visto mermada en los últimos años su población de líderes base de manera significativa. Beatriz Santillán, presidenta en Aguascalientes del Organismo de Mujeres Priístas, (ONMPRI) comentó: *“Con la entrada del PAN, muchas líderes se fueron, muchas que eran fuertes de carácter”... “perdimos cuadros muy valiosos”... “Hubo una desbandada”*.¹⁴⁷ Santillán calcula que en ese momento (diciembre de 2006) habrían perdido ya al 40% de las mujeres que se habían desempeñado como jefas de colonia o jefas seccionales¹⁴⁸. Quienes permanecieron, se enfrentaron al nuevo panorama político. Muchas de las líderes que habían militado durante años en el PRI, migraron sobre todo a Acción Nacional y algunas a Convergencia. Es el caso de dos de las entrevistadas, Lucía que hoy día milita en el PRD, inició en el PRI; lo mismo ocurre con Liza quien estuvo en el PRI durante 18 años y luego se cambió a Convergencia¹⁴⁹.

Llama la atención que todas las líderes actualmente priístas, con quien hubo oportunidad de establecer contacto durante el trabajo de campo, estaban arriba de los 40 años, desconocemos si ésta es una constante en el resto de la población de

¹⁴⁷ Entrevista realizada en Aguascalientes, el 4 de Noviembre del 2006

¹⁴⁸ Una de las Consejeras políticas del Comité Estatal del PRI, opinaba que el partido había perdido un 90 por ciento de las líderes de base.

¹⁴⁹ Es necesario mencionar que justamente cuando se redactaban los últimos capítulos de esta tesis, tuvieron lugar las elecciones de diputados/as y presidentes municipales en el estado de Aguascalientes, esto ocurrió en agosto de 2007. Los resultados nuevamente reconfiguraron el panorama político de la entidad, pues el PRI recuperó el municipio capital y la mayoría en la cámara de diputados. El porcentaje total de votos a nivel estatal fue de 32.39% para el PRI; 32.33% para el PAN; 12.47% para Convergencia; y 8.6% para el Verde Ecologista. La cámara de diputados quedó conformada por 14 diputados del PRI; 7 del PAN; 2 de Convergencia; 1 de PVEM y 1 del PRD. Estos datos definieron una nueva geografía política, en la que el PRI recuperó el municipio capital después de cuatro administraciones panistas, obteniendo además la mayoría en la cámara de diputados. El gobernador en turno Luis Armando Reynoso de procedencia panista continuará en funciones por 3 años más en paralelo a un gobierno priísta en el municipio capital y una oposición mayoritaria en la cámara baja. Lo anterior necesariamente nos hace preguntarnos sobre la vigencia de estructuras clientelares y su contribución en la recuperación del voto priísta. Podemos suponer además que el reposicionamiento del PRI en la entidad abre campos de acción para las líderes de base priístas. Estas interrogantes deberán ser abordadas en futuras investigaciones.

gestoras, pero por lo menos sugiere dos posibilidades: a) que quienes permanecieron en el partido están en ese rango de edad, b) o que simplemente hay un proceso de envejecimiento generalizado en la población del Revolucionario Institucional. Al observar de conjunto la población de líderes entrevistadas en los diferentes partidos, se puede afirmar que hay muy pocas jóvenes, la mayoría pasan de los 30 años¹⁵⁰.

Las características de esta población pueden ser muy distintas sobre todo en cuanto a los estilos de liderazgo se refiere y por el tipo de relación que establecen con el partido, algunas han permanecido en el mismo partido por muchos años, otras han cambiado de partido. Hay quienes se caracterizan por tener un arraigo muy fuerte en su colonia y promover procesos organizativos que ocurren con cierta autonomía al partido, como es el caso de Cecilia, y hay quienes reducen su rol de líder a realizar funciones proselitistas dentro de su seccional.

Existen varias formas en que las líderes buscan acceder a los bienes o recursos para realizar una gestión, una de ellas es acudir a los/as diputados, quienes tienen dentro de su presupuesto una partida para gestión social. De igual manera, cada partido cuenta con un departamento de gestión social. Cuando se trata de líderes que pertenecen al partido en el gobierno la vía es más fácil pues tienen acceso a recursos provenientes de programas sociales y en general tienen mayor acceso a las redes gubernamentales. En cambio cuando se trata de partidos de oposición, una estrategia de las líderes es echar mano de su capacidad de convocatoria. Movilizan a las y los colonos para hacer un plantón enfrente del palacio municipal o asisten en grandes comitivas al miércoles ciudadano¹⁵¹.

¹⁵⁰ Sobre este punto Lucía comenta que algunas de las jóvenes hijas de líderes que participan en el partido eventualmente desertan y vuelven cuando tienen entre 30 y 35 años: *“hay jovencitas que sus madres son líderes, no se quedan en el partido, a lo mejor regresan pero regresan cuando tienen treinta, treinta y cinco años, es cuando empiezan a ver la necesidad dentro de su casa, dentro de su espacio, cuando se les acorta el espacio, donde termina el ir a bailar, el arreglarte, el ir con las amigas, el salir a estudiar, se te va acortando el espacio y es cuando buscas una salida porque todas las mujeres buscamos una salida, todas las mujeres creemos que no es suficiente estar lavando y planchando en tu casa y es cuando regresan”*. (Entrevista realizada en Aguascalientes 26 de Febrero del 2007)

¹⁵¹ El gobierno del municipio de Aguascalientes ha implementado el “miércoles ciudadano” como un espacio de atención ciudadana -que ocurre físicamente en el patio del palacio municipal-, en el cual la

Cuando se trata de un funeral acuden al DIF (que tiene una partida para ello) o a algún/a diputado/a. El PRI por ejemplo tiene ya acuerdos con los dueños de algunas funerarias. Si el objetivo es conseguir un descuento para una cuenta de hospital, hablan con la trabajadora social y luego con el director del hospital. En otros casos como un trasplante de órgano, solicitan el recurso directamente con el presidente municipal o incluso con el gobernador abordándolo(s) en algún evento público. Las líderes describen esta búsqueda para solicitar ayuda como una verdadera “cacería”¹⁵² ya que en muchas ocasiones los funcionarios no están accesibles. Por lo tanto los espacios que más visitan para realizar las gestiones son los hospitales, las oficinas municipales, la oficina de gestión social de su partido, el miércoles ciudadano y el congreso del Estado.

Algunas han buscado recursos dentro de la iniciativa privada. Así por ejemplo, encontramos que una de estas líderes, solicitaba a empresas textiles donaciones de retazos de tela, para realizar manualidades con grupos de mujeres dentro de su colonia. Otras han buscado ayuda en asociaciones civiles como el Club Rotario.

Las gestiones más comunes -además de las ya mencionadas- consisten en buscar descuentos para recibos de agua, o en ocasiones para un recibo de luz o del predial; gestiones para atención médica en general, o bien recursos para compra de una silla de ruedas o lentes. La solicitud de alimento también es frecuente (despensas, huevo, pollo).

Es común que las gestoras dentro de su colonia estén a cargo de algún grupo de la tercera edad¹⁵³; o bien que formen grupos de tejido o manualidades. Algunas cumplen funciones muy importantes relacionadas con seguridad pública, coordinando o formando parte de los Consejos Ciudadanos de Seguridad Pública¹⁵⁴.

población puede encontrar a representantes de las distintas instancias municipales y hacer sus solicitudes directamente.

¹⁵² Luego de comentar sobre el trabajo que las líderes de base realizan en campaña Beatriz, agregaba: *“para que otro gane y cuando ya esté en el Congreso ni siquiera nos pelen, van las líderes y nos dicen ‘no, no tenemos tiempo’, ‘ah, es que ahorita va a salir el diputado’, ‘vayan con fulano’, ‘vengan mañana’, [Beatriz añade:] ¿qué el día que querían el voto le dijimos ‘venga hasta el otro domingo?’.”* (Entrevista realizada en Aguascalientes 7 de Abril del 2007)

¹⁵³ Estos grupos se forman en coordinación con el DIF, institución que otorga despensas cada mes a cada uno de los integrantes del grupo.

¹⁵⁴ Es el caso de Guadalupe, Liza, Beatriz y Cecilia.

También en la colonia, se vuelven una referencia importante en caso de un accidente, frecuentemente algún vecino(a) acude a ellas por una situación de salud. Se tiene la creencia de que ellas sabrán movilizarse más rápidamente al conocer las funciones y parte del personal de determinadas instituciones. Lucía y Flor (PRD) han sido mediadoras en la búsqueda de atención psicológica; atención ginecológica o incluso canalizando personas al neuro-psiquiátrico. Otras como Liza (Convergencia) realizan gestiones relacionadas con problemas jurídicos.

Hay quienes llevan a la colonia -en coordinación con el DIF-, talleres de “escuela para padres” o prevención de adicciones, clases de cocina o de belleza. Las menos, como Cecilia han buscado diversificar acudiendo a buscar apoyo a las Universidades y buscando talleres sobre autoestima, violencia, teatro, guitarra, danza. Liza, Flor y Beatriz han organizado en sus colonias equipos y torneos de fútbol con jóvenes o equipos de mujeres. Otras actividades que se realizan frecuentemente con jóvenes son pintas colectivas de muros¹⁵⁵. Algunas líderes, (como Guadalupe y Beatriz) acostumbran pedir ropa regalada y luego redistribuirla entre los vecinos que la necesitan. También las hay quienes trabajan en coordinación con la iglesia de la colonia.

Lucía del PRD, formó una asociación (independiente al partido) que atiende población femenina, Flor se ha integrado recientemente. En este momento están buscando construir un albergue para mujeres golpeadas y madres adolescentes¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Flor: “cuando estaba con los jóvenes era de que ‘vamos a hacer una pinta de todos los cholos, vamos a juntar grupos para hacer unas pintas de la virgen, a la que esté más bonita le entregamos un trofeo o le damos un cartón’ hay veces que por un cartón de cerveza se agarraban pintando, tomando fotos y nos acompañaban a los eventos”. (Entrevista realizada en Aguascalientes 27 de Marzo del 2007)

¹⁵⁶ Es muy claro ver cómo el trabajo que Lucía realiza en dicha asociación, está definido en buena medida a partir de los hitos de su biografía, veamos en el siguiente fragmento cómo relata la experiencia de una embarazo adolescente y luego su intención de formar un centro que atienda a jóvenes embarazadas: “yo te estoy hablando de una jovencita de catorce años que tuvo su bebé y la corrieron de su casa, estuvo viviendo en la calle, entonces esa es mi desesperación por ayudar a la gente, es muy difícil para mí, incluso cada vez que lo recuerdo sí siento cierto dolor hacia las demás personas, eso es lo que estamos tratando de hacer ahorita, estamos pidiendo un espacio a gobierno del estado, ya sea que nos otorgue una casa o que nos done un terreno para empezar a captar a todas las jovencitas que son madres solteras, jefas de familia que incluso se quedan en la calle porque a veces no tienen para pagar su renta, o esposas que son golpeadas y corridas a media noche por los esposos y eso es lo que estamos tratando de hacer, tenemos comunicación con psicólogas, terapeutas, con gente que está muy metida en este ambiente, tenemos mucho contacto con grupos”. (Entrevista realizada en Aguascalientes 26 de Febrero del 2007).

Liza también tiene relación con gente de la sociedad civil organizada, solidarizándose, según comenta, con el movimiento lesbico-gay¹⁵⁷.

Como hemos observado en los capítulos cuatro y cinco, algunas líderes como Beatriz y Cecilia han participado también en la gestión de servicios urbanos, pero son las menos. Tuvimos noticia de que Guadalupe¹⁵⁸ y Miriam¹⁵⁹ habían hecho algún tipo de gestión en este sentido.

Vemos entonces que la principal función social de la gestora es realizar una mediación entre el ciudadano y las instituciones del Estado (o del partido) a las cuáles se solicitará el recurso requerido. Además de su función bisagra, cubren otras muy importantes dentro de la colonia relacionadas con seguridad pública, con educación, con salud y con alimentación.

Mientras están en casa las líderes están disponibles para atender alguna gestión¹⁶⁰. Los vecinos acuden a ellas a diferentes horas del día o incluso en la madrugada, por ejemplo cuando se trata de un accidente o de solicitar recurso para un velorio. Esto genera que tengan conflictos con sus parejas y familiares, quienes demandan su presencia¹⁶¹. Es también en su casa donde frecuentemente se realizan las sesiones del grupo de tercera edad, los grupos de tejido o manualidades, o en ocasiones algún curso o taller¹⁶². Cuando existe un salón de usos múltiples en la colonia y la líder pertenece al partido en el gobierno, entonces hacen uso del mismo.

¹⁵⁷ Liza comenta *“incluso yo apoyo mucho a los gay, a las lesbianas, yo los he apoyado con eventos, en marchas”*. (Entrevista realizada en Aguascalientes 16 de abril del 2007)

¹⁵⁸ Guadalupe señala que colaboró en la instalación de drenaje y pavimento para un sector de la colonia Curtidores. Además de la gestión de pavimentos, banquetas y guarniciones para la colonia Guadalupe.

¹⁵⁹ Según comenta, participó en las gestiones necesarias para la construcción del mercado de su colonia y de la pavimentación.

¹⁶⁰ Es posible que esto no ocurra en todos los casos, pero por lo menos ocurrió las veces que yo visité sus casas, razón por la cual, la grabación de las entrevistas ocurrían con muchas interrupciones.

¹⁶¹ Liza: *“yo en mi casa no tengo ni un minuto para descansar, llego a mi casa y ya llegó la vecina, aunque sea a platicarme sus problemas, yo nunca les he dicho ‘ay, no estés dando lata’, [...] estoy dando de comer y llega fulano, a veces me dan las diez de la noche con gente en la puerta y a mí no me molesta, mi papá, mis hermanas [me dicen] ‘nunca te vemos y que la fregada’* (Entrevista realizada en Aguascalientes 16 de Abril del 2007).

¹⁶² Cecilia relata por ejemplo que durante muchos años el espacio que en su casa correspondería a sala y comedor estaba vacío para poder realizar las reuniones de los/as colonos/as que luego se trasladarían a la cochera. Con Guadalupe ocurre lo mismo, al entrar a su casa lo primero que se encuentra es un gran espacio vacío con pilas de sillas de plástico que se instalan cuando hay reunión.

Las funciones que cubren con respecto al partido consisten sobre todo en actividades de tipo proselitista. Son ellas quienes se hacen cargo de la parte logística cuando un/a candidato/a visita la colonia. Cuando la reunión no es muy grande se acostumbra incluso que preparen una comida o cena y sea en su casa donde se “reciba al candidato”. Tanto para el partido como para las instituciones de gobierno es de mucha utilidad dirigirse a las líderes, pues ellas activan sus redes dentro de la colonia en mucho menor tiempo de lo que le tomaría a la institución gubernamental o al candidato en cuestión. Además, la mayoría de las líderes opinan que es necesario llevar las actividades a la colonia y no la población al partido.

La motivación de fondo que sirve como resorte para la acción política de estas líderes parece colocarse en dos sentidos: a) por un lado se expresa la convicción de “ayudar a la gente” a través de la gestoría lo cual es un fin en sí mismo; b) por otro lado, la realización de gestiones aparece como un medio para en el largo plazo incrementar los simpatizantes, votantes, o incluso activos del partido.

Sobre el primer punto todas las entrevistadas coinciden en expresar una experiencia de satisfacción personal que proviene de la ayuda social que la gestoría implica. En algunos casos la orientación de sus gestiones está definida por su propia historia. Lucía comenta: *“yo creo que eso es lo que hace que muchas se hagan líderes, la sensibilidad que tienes para ayudar a los demás a lo mejor es por algo que traemos de dentro, o es por algo que nos sucedió”*.¹⁶³ El tipo de relación que se establece con el/la ciudadano que solicitó el apoyo en algunos casos se mantiene y llega a convertirse en relaciones de amistad. Veamos los comentarios de Liza en este sentido:

“Mira, es muy satisfactorio, gente con la que he trabajado te siguen visitando, no te digo que seguido ni nada pero cuando traen sus problemas llegas a entrar. Para todo te invitan y te llegan invitaciones de madrina de escuela, de que quince años, bautizos. O sea, la gente sí te busca, te aprecia de verdad y tú sabes que es gente humilde que también se quita el plato de la boca para dártelo (...) te regalan que una

Me sorprendió que en una ocasión que volvíamos a casa de Cecilia y eran las 11 de la noche, había un grupo de personas esperándola, a pesar de la hora, ella las recibió amablemente.

¹⁶³ Entrevista realizada en Aguascalientes, 26 de Febrero del 2007

*mañanita, que bolitas para tus hijas”. [...] “Tengo la satisfacción de que hay mucha gente que me aprecia (...) hasta a veces a mí se me salieron las lágrimas, una vez con una señora que le arreglé el hospital y que estaba muy agradecida”*¹⁶⁴.

Ser gestora se convierte en un oficio que se aprende y perfecciona con el tiempo, algunas relatan la experiencia de asumir cada gestión como un reto personal, la misma Liza comenta:

*“haz de cuenta que hago una gestión con beneficio, y... hasta respiro, haz de cuenta como si yo tuviera la bronca en mí, personal. Yo me siento muy bien, yo me siento espiritualmente y moralmente bien. Si un día no te cumplo con una gestión hasta me siento mal”*¹⁶⁵.

Si bien estos fragmentos nos permiten observar la dimensión de gratificación personal que la gestoría tiene, también señalábamos líneas arriba que existe una racionalidad instrumental en la gestoría, pues se convierte en un medio para “ganarse a la gente” a fin de generar simpatía en una población que se espera llegue a votar o incluso a integrarse al partido político¹⁶⁶. Lo anterior podemos observarlo con claridad en el siguiente fragmento en el que Flor nos habla de las actividades que realiza con jóvenes:

“Les decimos ‘vamos a hacer un torneo de fútbol y el que gane, una pizza’. No pues así traíamos a todos jugando fútbol y ya al último les rifábamos algo sorpresa, unos balones o algo, o les comprábamos el uniforme al equipo ganador para que siguieran haciendo sus torneos con otros. Y pues así fue como se fueron juntando más hombres al partido (...) como militantes, o sea que voltean a ver [y dicen] ‘pues como que este partido me agrada porque nos da chance’, así nos decían” [Cuando habla de los “cholos” en su colonia dice:] *“te los tienes que ganar, me los tuve que*

¹⁶⁴ Entrevista realizada en Aguascalientes 16 de Abril del 2007

¹⁶⁵ Entrevista realizada en Aguascalientes 16 de Abril del 2007

¹⁶⁶ Para explicar la relación sujeto-estructura, tenemos por un lado las perspectivas que consideran que los sujetos están siempre determinados por estructuras sociales dejando poco espacio a la agencia individual, pero por el otro lado tenemos las perspectivas que consideran que cada acción está determinada por una racionalidad de costo beneficio. ¿Cómo incluir en la racionalidad costo-beneficio la dimensión subjetiva? Consideramos que éste último ha sido un elemento poco considerado en las perspectivas sobre la racionalidad de los sujetos y por ello deseamos llamar la atención sobre los beneficios subjetivos que la gestoría implica tales como, el reconocimiento de la comunidad; la afirmación personal o incluso el reconocimiento por parte de las y los hijos.

ganar ... llevarles paletitas, 'hola muchachos, les traje una paleta', no pues ya, empezaron ... porque antes me daba miedito, pero sí, el chiste es estar persistentes y ganarte la confianza de la gente, eso es el secreto, el secreto a voces, es obvio. Ganarse la confianza, la simpatía de la gente” ¹⁶⁷.

Por su parte Beatriz comenta:

“tenemos que juntar gente, esa gente como quien dice está comprometida porque sabe valorar las gestiones, entonces a la hora de que vamos a pedir el voto o vamos a llevar a un candidato ya no le va uno a tocar la puerta, no pues la gente está agradecida con uno, ya no lo rechazan a uno...” ¹⁶⁸.

El tipo de gestiones aquí descritas y la forma en que se realizan, nos obliga a plantearnos la pregunta de si la actividad de estas gestoras es o no una forma de clientelismo. ¿Cuándo las diferentes prácticas mencionadas son clientelares?, ¿Cuándo se trata simplemente de trabajo de base del partido, o de relaciones de reciprocidad entre colonos/as? Trataremos de contestar estas preguntas en el siguiente apartado.

¿Relaciones clientelares o reciprocidad entre colonos/as?

Algunas definiciones de clientelismo señalan que éste implica alguna forma de coacción ¹⁶⁹. No tenemos elementos para saber si hay o no coacción de la líderes abordadas por esta investigación hacia los votantes, para ello tendríamos que haber realizado trabajo de campo en época de elecciones. Sin embargo, nos parece que sí está presente la intención de un partido político de influir la preferencia política del electorado, a través de un intermediario que realiza “favores” y entrega recursos. A esta figura intermedia se le ha denominado “mediador” o “*broker*” (Auyero, 1997).

Una de las constantes en la literatura sobre el tema, es afirmar que los lazos clientelares son lazos verticales que vinculan a personas de diferentes estatus y recursos. Dado que estos lazos se caracterizan por asimetrías de poder, los

¹⁶⁷ Entrevista realizada en Aguascalientes 27 de Marzo del 2007

¹⁶⁸ Entrevista realizada en Aguascalientes 7 de Abril del 2007

¹⁶⁹ Por coacción nos referimos a la fuerza o violencia que se ejerce sobre una persona para que ejecute alguna cosa contra su voluntad.

intercambios son desiguales (Hanes de Acevedo, 1986:101)¹⁷⁰. No encontramos tal desigualdad en la relación entre la líder y el/la colono/a, pero podemos observar que hay una relación asimétrica entre el partido político (“el patrón”) y el ciudadano (“el cliente”), sólo que es menos aparente pues está mediada por la líder de colonia. Dada la existencia de la líder como “mediador” o “broker”, es necesario abordar el fenómeno del clientelismo considerando las relaciones cara a cara y las lealtades que éste implica.

Javier Auyero ha llamado la atención sobre la necesidad de considerar que en la construcción de opiniones políticas, continúan ejerciendo una influencia poderosa las obligaciones personales, al igual que las lealtades, los sentimientos y la confianza que la gente tiene dentro de sus redes sociales (Auyero, 1997:19). Este autor ha señalado que en las relaciones clientelares no sólo hay un intercambio racional de bienes y servicios a cambio de lealtades políticas, apoyo y votos, sino que las redes clientelares “existen como esquemas de apreciación, percepción y acción (no sólo política) en las estructuras mentales de los sujetos involucrados en esas relaciones de intercambio” (Idem:23).

En la relación entre los posibles “clientes” y la “líder” se establece una dinámica en la que juegan un lugar fundamental las relaciones cara a cara, se involucran vínculos vecinales, o en ocasiones de amistad o incluso de parentesco. Esto implica que esté también presente la obligación moral “de regresar beneficios a quien nos da beneficios” (Idem:31). Luego entonces, la contribución de las líderes de base en la resolución de necesidades cotidianas de las y los colonos (a través de gestiones), abre la posibilidad de que cuando en otro momento, ellas les solicitan que asistan a

¹⁷⁰ Hanes de Acevedo señala que “las relaciones clientelistas se pueden definir como transacciones de intercambio de bienes y servicios no comparables entre personas que tienen status y recursos desiguales”. (Hanes de Acevedo, 1986:101). El clientelismo político también ha sido definido como “una relación entre los políticos y los ciudadanos, en la que los primeros ofrecen beneficios materiales a cambio del voto de los segundos. [...] La práctica clientelar compromete el voto del ciudadano porque éste se identifica individualmente como beneficiario del gasto social y, en algunos casos, asume un compromiso moral con el otorgante del beneficio.” (PNUD, 2006: 92). Norberto Bobbio utiliza el concepto de clientelismo para referirse a un estilo político en el cual los profesionales “ofrecen a cambio de legitimación y sostén (consensos electorales) toda clase de recursos públicos en los que puede disponer (cargos y empleos públicos, financiamientos, licencias, etc.)” (Bobbio y Matteucci, 1981). En las tres definiciones podemos observar la relación asimétrica entre quien otorga recursos y quien los recibe a cambio de su preferencia política.

la comida o mitin de algún candidato político o incluso a votar, ellos/as acepten. En este caso la relación clientelar no se reduce al intercambio de una despensa por un voto el día de las elecciones, sino que tiene que ver con un proceso paulatino que involucra cadenas de intercambios a lo largo de todo el período existente entre una elección y otra. Consideramos que el rol que estas líderes desempeñan como gestoras tiene un papel importante en esa cadena de intercambio de favores.

Concluimos por tanto este apartado diciendo que si bien en algunos casos el vínculo de las líderes con los/as colonos/as puede ser simplemente una relación solidaria de reciprocidad, en la mayoría de éstos la gestión ocurre como “un favor” de la líder que genera una deuda en el ciudadano, misma que en largo plazo se espera sea retribuida con su asistencia a algún evento político y en última instancia a través de su decisión electoral. Esto puede ser calificado como clientelismo dado que merma la libertad de los/as ciudadanos para elegir a sus representantes, pues su elección política ya no (o no sólo) se define por su coincidencia personal con los planteamientos de un partido, sino por la necesidad de resolver sus demandas básicas inmediatas¹⁷¹.

Ciudadanía incompleta y gestión social.

Las solicitudes de gestión que reciben estas líderes provienen normalmente de una población en situación de pobreza¹⁷² y están relacionadas con la sobrevivencia, con la reproducción de la vida humana: pagar una cuenta de hospital o una operación costosa; conseguir el descuento para un recibo de luz o de agua; conseguir alimento o ropa; proveer de servicios urbanos básicos a una colonia. Desde una perspectiva estructural lo que vemos es un gran vacío por parte del Estado en el cumplimiento de los derechos ciudadanos básicos, se trata de una ciudadanía endeble o incompleta.

Quien capitaliza en el largo plazo la existencia de esa ciudadanía incompleta es el partido político, pues la escasez permanente de lo indispensable para vivir, permite

¹⁷¹ Javier Auyero señala que el clientelismo político “tiene su anclaje en los efectos políticos de la desigualdad social” (1997: 9), y sugiere que éste volvió a adquirir fuerza en América Latina “Con los procesos de ajuste y estructuración económica, de empobrecimiento generalizado, desigualdad creciente y retirada del estado” (Idem:21).

¹⁷² Proveniente de colonias no muy distintas de las presentadas en los capítulos anteriores.

que los partidos o las instituciones de gobierno aparezcan en escena como el “benefactor” que “ayuda” a una población en situación de necesidad. Y aquello que esencialmente debía ser entendido como un derecho está revestido de otra identidad: aparece como “un favor”, o mejor dicho una cadena de favores¹⁷³.

Las gestoras también están comprometidas dentro de este sistema de favores. Así por ejemplo cuando se acercan a los funcionarios de su partido a solicitar despensas para su colonia, si las obtienen, ellas también quedan en deuda; luego, al distribuirlas en la colonia el ciclo vuelve a comenzar.

En el siguiente fragmento Beatriz relata cómo manifestó su inconformidad en medio de una reunión donde estuvo presente el presidente del partido y los candidatos a diputados para las siguientes elecciones:

*“yo les dije ‘nosotros todo el tiempo hemos trabajado... pero sí queremos que se sepa...que ya nos cansamos de que nos utilicen...porque las líderes somos las que hacemos todo el trabajo en las colonias y nunca somos reconocidas. ...¿cómo quieren que ganemos las campañas? si las campañas en nuestro distrito las hacemos con suela, saliva y sudor, porque no nos dan ni para gasolina. Discúlpenme pero a mí hasta la saliva se me está acabando.’... Y todas las líderes me aplaudieron y estaban conmigo, pues sí, es que ellas no se animan a hablar por miedo o ¿por qué?. Será porque a veces la gente se detiene porque deben favores, porque van [y dicen] ‘pues apóyenme, mire, al cabo yo nada más quiero despensa, ‘apóyeme en esto’. Les dan un dinerito y ‘tenga’ y pues ‘quietecita, callada y usted no brinque’. Como yo no le hago favor a nadie a mí nadie me tiene que callar ni que manejar, ni nada, yo tengo decisión propia”.*¹⁷⁴

Este testimonio muestra con claridad dos dimensiones de un mismo problema. Al inicio señala el cansancio de las líderes y la sensación de ser utilizadas; y en un

¹⁷³ Por ejemplo, si el/la ciudadano/a no cuenta con seguridad social y necesita recursos para realizar una operación quirúrgica, acude a la líder, entonces acuden a visitar a un/a diputado/a local y eventualmente obtienen por lo menos una parte del recurso requerido. Con ello ambos han quedado en deuda con el diputado o el partido que éste representa. Cuando semanas o meses más tarde la líder invita al/la ciudadano/a en cuestión a un evento político, es cierto que éste/a no está obligado/a a asistir, pero tiene ya una “deuda” con la líder y el partido.

¹⁷⁴ Entrevista realizada en Aguascalientes el 7 de Abril del 2007

segundo momento muestra la relación de sujeción que experimentan, derivada del intercambio de favores que establecen con los funcionarios de partido.

No sólo los partidos políticos capitalizan la existencia de esta ciudadanía incompleta a través de una compleja estructura de gestión social, sino que también lo hace el gobierno en turno que puede echar mano de la gestoría para conservar su electorado. En ambos escenarios está ausente el cuestionamiento colectivo sobre las obligaciones del Estado y los derechos ciudadanos¹⁷⁵.

Las actividades de gestoría cubren además un vacío dada la ineficiencia de los gobiernos para establecer espacios de comunicación más efectivos con la población. En su actividad de gestoras, las líderes utilizan una red de relaciones y contactos institucionales que el ciudadano común y corriente (sobre todo si es pobre) no tiene¹⁷⁶. Sumado a ello, han desarrollado ciertas habilidades para argumentar por qué una determinada persona debe ser considerada en la solicitud de un servicio, de un bien o de un descuento. Los/as colonos/as recurren a las líderes, por su habilidad para realizar una traducción del lenguaje y la necesidad del/la colono/a, al lenguaje y los argumentos que pueden ser válidos dentro de las instituciones de gobierno.

La base material e institucional para la construcción de la hegemonía.

Observamos en los apartados anteriores la relación que se establece entre el partido político (y/o el gobierno en turno) y un sector de población que solicita gestiones. La base material precaria de esta población define la relación de dependencia a partir de la cual los/as ciudadanos acceden a los bienes y recursos que les corresponden.

¹⁷⁵ Por supuesto que el mecanismo descrito es un ejercicio de abstracción, pues cada caso particular presentará algunos matices. Cecilia es el ejemplo de una líder que ha integrado a personas de distintos partidos en sus equipos de trabajo y que plantea demandas a las instituciones de gobierno reivindicando su calidad de ciudadana con independencia del partido. Pero su caso es más bien excepcional, siendo más constante la "lógica de los favores" antes descrita.

¹⁷⁶ Existen otras razones que impiden que el/la ciudadano/a lleve por cuenta propia sus peticiones y demandas a las instituciones de gobierno. Una de ellas es el desembolso que requiere para trasladarse y realizar una gestión por su cuenta. Así por ejemplo, una de las habitantes de la Colonia Palomino Dena (colonia en extrema pobreza), comentaba que debe tomar dos camiones para ir al centro de la ciudad al "miércoles ciudadano", y solicitar ella directamente el descuento a un recibo del agua; además debe invertir una mañana completa, de la que no dispone pues debe cuidar a sus hijos pequeños. Por esta razón las colonas prefieren reunir varios recibos y llevárselos a la líder de la colonia.

Y acceden a éstos recursos, respondiendo a los lenguajes contruidos desde los poderes hegemónicos.

En este apartado haremos referencia a la hegemonía construida por parte del Estado y los partidos políticos. Mencionábamos ya en el capítulo uno que con el concepto de hegemonía Gramsci aludía a la construcción de una visión de mundo por parte de las clases dominantes, que es integrada y reproducida por las clases subalternas. Con esta nueva categoría este pensador italiano añadía un importante ingrediente para la comprensión de las relaciones de dominación: la participación de los dominados en la reproducción de esa relación dominador-dominado. A pesar de que en la construcción de hegemonía la dimensión simbólica y subjetiva tiene un lugar fundamental, también tiene que ver con un marco material y político en el cual ocurren las relaciones de dominación: “Lo que la hegemonía construye no es, una ideología compartida, sino un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos” (Roseberry, 2002:220).

Las líderes gestoras han contribuido a reproducir la hegemonía política del Estado y del partido a través del lenguaje de los favores, en lugar del lenguaje de los derechos. Se trata de la reproducción de una maquinaria clientelar. Dentro de esta maquinaria, las líderes de base también resienten el agudo filo de los engranes, y a pesar de ello aportan su energía vital, para que el engrane permanezca en movimiento.

En este mismo sentido, Roseberry agrega que es el Estado el que define el marco y las condiciones en que un grupo subalterno puede o no cuestionar a las clases dominantes. Señala que: “En la medida en que un orden dominante establece (...) [ciertas] formas legítimas de procedimiento, en la medida en que establece no sólo un consenso sino formas prescritas para expresar tanto la aceptación como el descontento, ha establecido un marco discursivo común” (Idem: 224). Roseberry considera que el Estado define no sólo los lenguajes y los mecanismos de protesta, sino también la escolaridad de la población, la Ley, las instituciones, las políticas públicas, los procesos administrativos, las formas de participación política, las versiones oficiales de la historia, las tradiciones y los calendarios nacionales, etc.

Con todo ello delimita las posibilidades que un grupo subalterno tiene de oponerse o resistir. Todo lo anterior quiere decir también, que el Estado y el poder en general, tienen una capacidad productora de sujetos.

Esta capacidad productora de sujetos que tiene el poder explica en parte, porqué frente a los ojos de las líderes, lo que es una actividad clientelar aparece revestida de ayuda social¹⁷⁷ y lo que es un derecho ciudadano legítimo aparece revestido como una concesión. Detrás de ello hay una definición desde el Estado de los mecanismos con que el ciudadano debe expresar sus demandas, es decir a través de la mediación de un partido político (gestoría), pues no se le ofrecen mecanismos institucionales para que lo haga directamente.

Añadiremos un elemento más a este listado de revestimientos. Se trata de la relación que el partido político establece con la líder de colonia, una relación de explotación en la que el trabajo de la líder no es retribuido en su valor. Es cierto que las líderes en general reciben alguna gratificación material por su trabajo, que normalmente es en especie (despensas, láminas, útiles escolares, atención médica para su familia, etc.) o con la promesa (casi nunca cumplida) de ascender políticamente. Sin embargo, observamos que todas las entrevistadas desempeñan un trabajo asalariado además del de gestoría, lo cual nos hace pensar que si lo obtenido desde su rol de gestoras fuera suficiente, constituiría su única actividad laboral¹⁷⁸. La retribución que reciben por parte del partido nunca es proporcional al trabajo realizado. Para probar esto bastaría con hacer una suma de horas trabajadas a la semana (que en ocasiones incluyen madrugadas) para saber que el beneficio material obtenido no corresponde al trabajo realizado. Se trata no sólo de horas para el partido político, sino también para las instituciones de gobierno¹⁷⁹.

¹⁷⁷ No se trata aquí de negar que en efecto es una ayuda social, ni la trascendencia de la misma, pero deseamos enfatizar que al mismo tiempo que es una labor social, tiene fines proselitistas.

¹⁷⁸ Por el contrario varias de ellas hablan de que en ocasiones es necesario incluso “poner de su bolsa”, Beatriz comenta: *“nosotros juntamos a la gente con las gestiones, andamos para arriba y para abajo, a nosotros no se nos da una aportación, de nuestra bolsa tiene que salir para los camiones para ir hacer gestiones, para acompañar a la gente”*. (Entrevista realizada en Aguascalientes 7 de Abril del 2007)

¹⁷⁹ Las entrevistadas expresan frecuentemente la sensación de sentirse utilizadas por el partido político, pues se les solicita en época de campaña o cuando el partido pierde popularidad, mientras que cuando ellas esperan algún tipo de atención o reconocimiento personal éste no siempre llega. Al

Nos parece que en este último caso transitamos de la hegemonía política del partido -de la que hablábamos antes- a un terreno que responde más bien a la hegemonía de género. Se trata de una división del trabajo al interior del partido en el que los hombres ocupan los puestos de decisión y las mujeres hacen el trabajo de base. Los hombres elaboran las estrategias de campaña, ocupan las diputaciones, senadurías, encabezan los comités del partido y a las mujeres les es asignado el trabajo de construir tejido social dentro de las colonias, formar grupos de tejido, gestionar alimento y servicios de salud, educativos o recreativos. Es decir, realizan tareas que son consideradas una extensión de su función reproductiva, y por tanto éstas han de ocurrir en cualquier horario y de forma gratuita. El trabajo político de los estratos superiores del partido es retribuido económicamente con mayor peso y frecuencia, mientras que el trabajo de las mujeres en la base no es retribuido en su valor. La relación de explotación que el partido establece con la líder está fundada no sólo en la organización social genérica, sino en la interiorización por parte de las mujeres de los discursos dominantes de género y por tanto debe ser comprendida como una hegemonía de género.

Otra derivación de esta hegemonía política de género, es la relación de “propiedad” que el partido establece con las líderes de base. Cuando son vistas hablando o solicitando apoyo para alguna gestión a funcionarios de otro partido político, ellas saben que tarde o temprano habrá una llamada de atención por parte de sus dirigentes. Al respecto algunas de las entrevistadas reportan haber sido “regañadas” públicamente por este motivo.

Un último punto que deseamos destacar, es que en ciertas coyunturas políticas las líderes de base son valoradas en clave monetaria por funcionarios de gobierno y de partido. Por ejemplo cuando un nuevo presidente municipal o gobernador entra en funciones, intenta que líderes (sobre todo las más fuertes) de otros partidos se integren al suyo, para ello ofrece una cantidad de dinero que -a decir por la observación etnográfica- puede variar entre 1,000 y 20,000 pesos, dependiendo de

respecto Miriam comenta: “*nos utilizan...se apropian de nuestra persona....a veces ya ni quiero participar*” [...] “*nos metemos buenas asoleadas, caminadas y buenas cansadas*”. (Entrevista realizada en Aguascalientes 21 de Marzo del 2007)

la capacidad de convocatoria de la gestora en cuestión. Se espera que al migrar una líder de un partido a otro, migre también su capital social.

Esta clasificación de los liderazgos en función de la cantidad de gente que logran movilizar, se ha convertido también en una forma de autovaloración. Guadalupe, una mujer de 76 años, que proviene del viejo estilo de liderazgo priísta comentaba, *“para decir que alguien es una líder debe mover por lo menos 40 gentes”*. ... *“Las líderes más fuertes llegan a mover hasta 500 gentes”*¹⁸⁰. Se trata entonces de una definición de rangos de liderazgo, a partir de una medición de capital social desde los mismos actores sociales, para los cuales los parámetros de medición son de conocimiento común¹⁸¹.

Esta pauta más o menos generalizada, tendrá variaciones en cada caso particular, pues algunas de las entrevistadas han cuestionado los parámetros utilizados para medir su trabajo y capacidad. Al respecto Julieta comenta: *“Tristemente, el material humano lo toman como objeto político, para ellos si tú tienes tres personas hago una negociación contigo, pero si no tienes nada no me sirves aunque tengas toda la capacidad del mundo”* [Dicen] *“en tal colonia fulanita es la líder pero ahí mantenla, porque al momento de una votación externa metemos todo el voto”*.¹⁸²

Por razones de espacio no podremos dar cuenta de la forma en que las entrevistadas, han disentido con respecto a las pautas generales presentadas en este capítulo. Pero para dar cuenta de las posibilidades de ruptura con respecto a la hegemonía política descrita, retomaremos en el siguiente apartado el caso más representativo: el de Cecilia Morán.

¹⁸⁰ Entrevista realizada en Aguascalientes el 27 de Marzo del 2007.

¹⁸¹ En esta clasificación, se considera también la forma de convocatoria y la permanencia de la población convocada, dando jerarquía a aquellas líderes que logran reunir un grupo sin necesariamente entregar una despensa (u otro bien a cambio) y a aquellas que han logrado conservar una población constante en sus reuniones.

¹⁸² Entrevista realizada en Aguascalientes el 2 de Abril del 2007

Rupturas en las relaciones de poder con el partido político: el caso de Cecilia Morán.

La independencia que ha caracterizado la relación de Cecilia con los partidos políticos, estaría presente desde el inicio de su participación. A principios de los 90, después de haberse convertido en una figura clave en la urbanización y gestión social de su colonia, comenzó a ser identificada por el PRI, partido en el gobierno. Durante 3 años, diferentes funcionarios se acercaron a ella para invitarla a integrarse al Revolucionario Institucional, pero Cecilia asociaba “la política” a algo “sucio”, “corrupto” y no le interesaba.

La vinculación con el priísmo era inevitable dado que Cecilia debía relacionarse con los gobiernos estatal y municipal para gestionar los servicios de su colonia, pero le interesaba más bien interpelar al gobierno desde su rol de ciudadana en lugar de integrarse al partido. En 1993 cuando Cecilia era parte de un Comité de Solidaridad, funcionarios del partido, incluyendo al presidente del Comité Estatal fueron a su colonia a invitarla a integrarse. Finalmente se afilió y comenzó a estar a cargo de un seccional.

Hubo dos factores que puede suponerse orientaron tal decisión. Uno de ellos es que en los comités del Programa Solidaridad se había fortalecido la dimensión organizativa y éstos tenían poder de decisión sobre las prioridades de la colonia y el destino de los recursos. Esta forma de organizarse y decidir, se acercaban más a la tradición comunitaria en la que Cecilia se había formado años atrás con los jesuitas. Es una época en que muchas colonias de la entidad ampliaron su infraestructura urbana con recursos de Pronasol. Todo ello acercó mucho a Cecilia a Otto Granados, el gobernador en turno, quien a su vez había sido muy cercano a Salinas de Gortari. Es en esa época que el liderazgo de Cecilia –al igual que el de Beatriz– extendió su radio de acción a otras colonias. Otro elemento a considerar en su integración, es que el PRI-gobierno utilizó una estrategia común: negarle beneficios a las líderes que no definían su color partidista.

En todo caso lo interesante a observar en este proceso, es que es el partido el que busca a la líder. Cecilia no se había planteado como objetivo inicial ingresar a un partido político y luego ayudar a su comunidad, sino que ocurrió en el camino

inverso: comenzó las gestiones, se relacionó con los gobiernos en turno y luego fue más conveniente integrarse a la política partidista. Aún hoy día Cecilia reivindica el hecho de que los liderazgos barriales deben ser independientes al partido y por tanto señala *“es el partido el que nos necesita a nosotras y no nosotras al partido”* ¹⁸³.

Cecilia se identifica con “los valores de la Revolución” priístas y al mismo tiempo se manifiesta decepcionada de algunos de sus dirigentes. Y aún se relaciona de forma ambigua con eso que es identificado como actividad “política” ¹⁸⁴. Le parece que los partidos y los gobiernos no sólo utilizan a las líderes sino que se montan sobre procesos organizativos locales para luego *“etiquetarlos”* con su color, y sin embargo es a través de la militancia partidista que ella ha podido acercar recursos a su colonia, veámoslo en sus palabras:

“los diferentes gobiernos que han llegado a las colonias, nos llaman como ellos creen y yo siempre he dicho que ellos llegan pensando que son los primeros en venirnos a organizar..... cuando ya estábamos organizados. Llegan y nos etiquetan, nos ponen sus siglas (nos llaman comités, comité de colonos, comité de participación, comité de desarrollo...) pero no se dan cuenta de que nosotros ya estamos organizados y ellos a los tres años, a los seis años, se van y se acabó para ellos, pero para nosotros no”.¹⁸⁵

La intención de Cecilia de fortalecer la dimensión organizativa y el desarrollo de habilidades entre los integrantes de los grupos que ha encabezado, rompe con la lógica de los partidos políticos cuya apuesta ha estado colocada sobre el individuo, fomentando el desarrollo de liderazgos de base pero no de procesos organizativos. Otra ruptura muy importante, ha sido la intencionalidad de Cecilia de construir lazos solidarios entre mujeres. También hemos mencionado que ha integrado en sus

¹⁸³ Entrevista realizada en Aguascalientes 7 de Enero del 2007

¹⁸⁴ *“yo nunca me dije política, ni me quiero decir, porque todavía no lo quiero aceptar, pero un día me dijeron ‘es que tú eres política’ y yo le dije ‘no me ofendas’, ‘a mí no me ofendas, yo no soy política’, sentí que me dieron la peor palabra, como que era una ofensa muy grande decirme ‘tú eres política’ entendía que decían ‘tú eres corrupta, tú eres sucia’ ¿no?, entonces cuando me dijeron ‘es que hay dos clases de política: la sana y la corrupta’, desde el momento que tú sales a luchar por alguien, desde el momento que haces algo es político”* y no todavía no, o sea, todavía no me quiero decir *“yo soy política”*, me ofende, o sea, no me ofende, me hace sentir mal” (Entrevista realizada en Aguascalientes 18 de Enero del 2007)

¹⁸⁵ Entrevista realizada en Aguascalientes el 18 de Enero del 2007

grupos de trabajo a personas provenientes de diferentes ideologías políticas y religiosas, y ella misma ha establecido amistades cercanas con personas de otros partidos políticos. Para Cecilia la adscripción a un partido no debe limitar la pluralidad existente en los espacios comunitarios, el partido se convierte entonces simplemente en una instancia de representación:

*“yo empecé a comprender qué querían de mí los partidos, cuando teníamos los talleres de participación aquí en mi casa éramos ciento veinte los que nos reuníamos...y los partidos me los quisieron hacer políticos, me mandaban decir ‘Viene tal persona y queremos que la recibas y le aplaudas’ y [yo decía] “¿porqué le voy a aplaudir?” [...] Yo en mis reuniones, tenía gente del PAN, del PRI, del PT, tenía gente del Verde Ecologista... tenía cristianos, católicos”.*¹⁸⁶

Con el paso de los años Cecilia ha ido reconociendo la relación de poder entre el partido y las líderes de colonia. En la temporada en que se realizaron las entrevistas, el Revolucionario Institucional estaba en el proceso de elección del presidente nacional del partido, para lo cual convocaron a reunión a los consejeros estatales, veamos los comentarios de Cecilia:

*“mañana tenemos reunión de consejeros, algo viene, algo quieren de mí,... pero igual, voy, asisto, escucho, pero nada más. Ya no me involucro tanto con el partido, ya no, porque eso es lo que hace que nosotros nos vayamos enfriando, nada más se nos llama cuando alguien quiere llegar, cuando alguien quiere subir y pues no. Como que el año pasado maduré más en cuestión política, ya no quiero que se nos manipulé, ya no quiero que se manipule mi persona...”.*¹⁸⁷

El caso de Cecilia resulta útil para reflexionar sobre el encuentro entre lógicas políticas distintas: la lógica de los partidos políticos y la de la participación política comunitaria. Además permite mostrar la capacidad de agencia de los sujetos para hacer distancia de las prácticas políticas dominantes. Para ilustrar estos puntos echaremos mano de los planteamientos de Escobar, Álvarez y Dagnino (2001).

¹⁸⁶ Entrevista realizada en Aguascalientes el 18 de Enero del 2007

¹⁸⁷ Entrevista realizada en Aguascalientes 22 de Enero del 007

Estos autores al reflexionar sobre los movimientos sociales latinoamericanos han buscado establecer un vínculo entre las prácticas culturales y las prácticas políticas. Así, han acuñado el concepto de *política cultural*, para referirse a la participación de los movimientos sociales en la construcción de nuevos significados alternativos a las representaciones y prácticas de la política dominante. Consideran que “cuando los movimientos sociales despliegan conceptos alternativos de mujer, naturaleza, raza, economía o ciudadanía, los cuales desestabilizan significados culturales dominantes, ponen en marcha una política cultural” (Escobar, et. al., 2001:26).

Al concepto de *política cultural* oponen el de *cultura política* que definen como “la construcción social peculiar de aquello que cuenta como ‘político’ en toda sociedad”, y añaden que la cultura política en Occidente tiene un carácter universalista, racionalista e individualista. Es así, que para los autores mencionados interesa el estudio de la *política cultural* en tanto puede tener efectos potencialmente transformadores de *la(s) cultura política(s)*.

Si bien la presente investigación no ha tenido como objeto de estudio a un movimiento social, sí encontramos en Cecilia un ejemplo del enfrentamiento entre la cultura política dominante. Ella despliega ciertas prácticas culturales que involucran concepciones distintas de ‘política’, de ‘organización comunitaria’, de ‘ciudadanía’. Así vemos cómo frente a la intención del partido de apropiarse de procesos organizativos locales, Cecilia opone la reivindicación de la autonomía organizativa; frente a la lógica de los favores y las prebendas, ella busca oponer el lenguaje de los derechos; frente a las discriminaciones intra-género ella intenta construir pactos solidarios entre mujeres. En cada uno de estos casos vemos prácticas culturales que intentan hacer distancia con respecto a la cultura política dominante.

Recapitulemos. A lo largo de este capítulo se ha descrito la manera en que las líderes de base contribuyen a la permanencia de una maquinaria clientelar y a la reproducción de ciertas formas de ciudadanía incompleta. Para ello se ha hablado de la existencia de una hegemonía política y de género de la que participan estas gestoras. Esta hegemonía tiene una dimensión ideológica, además de una base material e institucional. La provisión o negación de los recursos que las líderes solicitan, se convierte en una vía de control por parte del partido político, la relación

de poder está definida en dos sentidos: a través del convencimiento ideológico y a través del control de los recursos. Esto último es posible sobre todo cuando el partido en el que ellas militan forma parte del gobierno en turno. La hegemonía basada en el convencimiento ideológico, puede observarse en la dificultad de muchas líderes de base para visualizar que la “lógica de los favores” las subordina tanto como a otros/as ciudadanos.

La forma en que la hegemonía de género se conforma también sigue esta lógica, es decir, las estructuras dominantes de género existen no con exterioridad al sujeto, sino que lo constituyen. Esto explica la dificultad que las gestoras tienen para cuestionar colectivamente la explotación que define su relación con el partido político, pues ésta se ve reforzada por las ideologías sexo-genéricas, que promueven el trabajo gratuito y siempre disponible de las mujeres.

Las reflexiones anteriores responden a un ejercicio de abstracción para describir una realidad en su dimensión tendencial o más general. Sin embargo cuando miramos con detalle casos concretos de liderazgos de base, podemos encontrar una serie de matices a tales afirmaciones. En este sentido es necesario recordar que la hegemonía nunca es un proceso acabado, por el contrario, reproducción y ruptura de la hegemonía son parte de un mismo proceso. Derek Sayer (2002), señala que si bien los dominantes siempre buscan regular las subjetividades y sociabilidades de los dominados, esto nunca se logra completamente.

Los liderazgos barriales con militancia partidista cobran expresiones muy distintas. En algunos casos se trata de liderazgos muy verticales que concentran las decisiones en una sola persona y que limitan el desarrollo colectivo. En otros casos se trata de liderazgos que como el de Cecilia, utilizan al partido como una instancia de representación y privilegian el proceso organizativo comunitario, buscando relaciones con mayor horizontalidad.

La racionalidad implícita en las prácticas de las líderes también tiene variaciones. Para algunas se trata de hacer gestiones a cambio de votos y así obtener beneficios por parte del partido. Para otras la prioridad reside en satisfacer necesidades prácticas en vías a garantizar la reproducción social comunitaria, y familiar. Para

algunas más, la labor social implicada en la gestoría aparece como el principal motivo para la movilización.

La totalidad de los procesos colectivos en el ámbito local, -como los descritos a lo largo de este documento-, no pueden ser explicados sólo como relaciones clientelares entre los partidos políticos y los colonos/as. A la par de esta dimensión también tienen lugar otros procesos que son positivos. Así por ejemplo, en los capítulos cuatro y cinco, señalábamos cómo la acción colectiva de las colonas contribuyó a mejorar la infraestructura urbana de su comunidad, se organizaron e interpelaron al Estado en la demanda de servicios y el tejido social comunitario se vio fortalecido. Además estas mujeres transitaron del espacio doméstico al público, se encontraron con otros hombres y mujeres en espacios comunes y compartieron sus problemáticas. Todo lo anterior tuvo lugar a pesar de que en ambos casos -tanto en la Progreso como en la Vicente Guerrero- la urbanización estuvo encabezada por liderazgos partidistas.

Todos estos casos nos permiten pensar en las formas complejas en las que los sujetos se relacionan con las estructuras de poder. La variedad de tipos de liderazgo, de relaciones establecidas con los partidos políticos y de procesos comunitarios locales, nos muestran también las formas concretas en que los discursos hegemónicos son interiorizados. Estas variaciones muestran cómo la hegemonía no es nunca un proceso acabado sino que tiene un carácter procesual.

CAPÍTULO 7

PARTICIPACIÓN POLÍTICA PARTIDISTA. RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE GÉNERO.

CAPÍTULO 7

PARTICIPACIÓN POLÍTICA PARTIDISTA. RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE GÉNERO.

La participación política de las mujeres en cifras.

A pesar de que el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres en México tuvo lugar desde 1953 con la reforma del artículo 34 de la Constitución Mexicana¹⁸⁸, la presencia femenina en los espacios políticos de decisión y de representación sigue siendo minoritaria. Basta revisar las cifras para observar que la constante es más bien el monopolio masculino de estos espacios, no sólo en el ámbito municipal sino en también en el estatal y federal.

En México en el año 2000 el porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por mujeres era de 17.6% en la cámara de diputados, y del 14.5% en la de senadores (Barrera y Aguirre, 2002: 8)¹⁸⁹. La distribución porcentual de las diputaciones en los Congresos locales era todavía menor: en 1998 un promedio de 10.89% de los/as diputados/as locales en los 32 estados eran mujeres. En cuanto a la integración de los Comités Ejecutivos Nacionales de los partidos, del total de sus miembros, las mujeres alcanzan en el PRD el 33.3%; en el PAN el 20% y en el PRI el 27%¹⁹⁰

¹⁸⁸ La reforma posibilitaba a las mujeres votar y ser votadas en elecciones municipales, estatales y federales.

¹⁸⁹ En el año 2000 en la administración pública federal, las mujeres constituían sólo el 30% de los funcionarios que ocupan puestos desde jefaturas de departamentos hasta Secretarías de Estado; en el poder judicial ocupan el 21.5% en el Tribunal Superior de Justicia, mientras que en la Suprema Corte de Justicia representan el mundo 9.4% (Barrera y Aguirre, 2002:7).

¹⁹⁰ Los datos del PRI corresponden a 1993. Los del PRD y PAN corresponden al 2000.

(Idem). Estos datos nos muestran una tendencia generalizada en Latinoamérica¹⁹¹ y en el mundo¹⁹².

La subrepresentación femenina también la encontramos en los indicadores que dan cuenta de la participación política a nivel municipal. Alejandra Massolo afirma que para el año 2002 de un universo de 15,612 municipios entre quince países latinoamericanos, solamente 835 mujeres ocupaban el cargo de alcaldesas o su equivalente¹⁹³. Es decir que sólo el 5.3 % de estos municipios estaban gobernados por mujeres (Massolo, 2003:6).

De igual manera, las investigaciones realizadas en México muestran que la integración de las mujeres a los espacios de decisión dentro del municipio es aún muy incipiente. En el año 2000 solamente 3.2% del total de los municipios en el país, estaban gobernados por una mujer (77 de 2,427). En cuanto a las regidurías, dentro de los cabildos las mujeres alcanzaron el 12% del total nacional en 1998 (Barrera y Aguirre, 2002:7-8).

Estos datos muestran las paradojas de la participación femenina. En los espacios de participación política partidista, así como en los sindicatos y los movimientos sociales, las mujeres participan en las bases a la par de los hombres o incluso son mayoría, cuando se trata de ocupar espacios de dirigencia o de decisión la pirámide se invierte.

La subrepresentación femenina en las regidurías y alcaldías es especialmente alarmante si consideramos la activa participación de las mujeres en el ámbito local a

¹⁹¹ En América Latina el porcentaje promedio de escaños parlamentarios ocupados por mujeres, en el periodo que va de 1990 al 2003 es de 11.6, es decir que en promedio sólo una de cada diez bancas es ocupada por una mujer. El país que ocupa el porcentaje más alto es Argentina, con una participación del 23%, mientras que el más bajo es Paraguay con el 4.6%. Este mismo indicador para el caso de México alcanza el 15.6%, es decir que entre 1990 y 2003 una de cada 7 bancas ha sido ocupada por una mujer (PNUD, 2004, Compendio Estadístico. pp. 76).

¹⁹² El PNUD nos ofrece los porcentajes de escaños parlamentarios ocupados por mujeres en el 2005 para los casos de 177 países. En países como Omán, Líbano, Sri Lanka, Turquía, Irán y Egipto la presencia de las mujeres en las cámaras apenas alcanza 5%. Dentro de este grupo de 177, son una minoría los países que están en vías de alcanzar la paridad numérica en las cámaras, entre estos están Suecia (45.3%), seguido por Noruega (38.2%), Finlandia (37.5%), Dinamarca (36.9 %) y España (36%) (PNUD, 2004, Compendio Estadístico. pp. 76).

¹⁹³ Los datos responden a diferentes años que están entre 1998 y 2002. Y los países considerados son: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela.

partir de su trabajo en los barrios y colonias, lo cual las vincula directamente al ámbito municipal. Sobre estas cifras Massolo señala que el municipio no por ser la instancia más cercana es la más accesible:

“siendo el municipio la instancia de representación política y de gobierno más próxima y tangible a la ciudadanía, vinculada a asuntos de la vida cotidiana, no ha facilitado el mayor acceso de las mujeres a los cargos de representación y dirección. (...) es común encontrar a las mujeres participando en los espacios de las asociaciones voluntarias, las organizaciones populares funcionales y vecinales, los comités de usuarios, de salud, de alimentación, de escuelas; es decir, los espacios sociales donde se realizan las actividades de la política local comunitaria o "informal". En cambio, no es común encontrar mujeres alcaldesas y menos de grandes ciudades, ni concejales en proporciones aproximadas a los hombres, ni mujeres en los altos cargos de la administración municipal” (Ibid:7).

Como veremos en los siguientes apartados las líderes de base muy rara vez llegan a ocupar alguna regiduría, mucho menos una alcaldía. Esto ocurre a pesar de la experiencia que tienen en gestoría y de sus conocimientos acerca del funcionamiento de las instancias municipales. La posibilidad de ocupar algún cargo siempre está presente como promesa en el discurso del partido político, y también está presente en el imaginario de las líderes como algo que tarde o temprano ocurrirá, aún cuando las condiciones objetivas no lo indiquen así¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Julieta comenta: “yo me considero una persona capaz, yo no hablaba, créemelo que yo nunca alcé la mano, yo nunca dije nada, yo no renegué. ‘Va fulanito, pues vámonos a apoyar a fulanito, va zutanito, pues vamos a apoyar a zutanito’, pero llega un momento que dices ‘¿y yo cuándo?’ porque siempre te dicen ‘espera tu momento’, ‘tu momento va a llegar’, entonces luego dices, ‘bueno, ¿cuál es mi momento?’ y ‘¿cuándo es mi momento?’ y ‘¿cuándo me toca?’ y te das cuenta que no, que si tú no alzas la mano y si tú no dices nada pues nunca te va a tocar”. (Entrevista realizada en Aguascalientes 2 de Abril del 2007)

Jerarquías de género, clase y escolaridad en la participación política.

“En este partido mi trabajo ha sido largo con muchas trabas y con muchas trampas pero estoy aquí, bendito sea Dios, el lugar que tengo me lo he ganado a pulso” [...] “cuando llegué aquí al PRD me pusieron un fregadazo en el puro hocico y me regresaron, y yo me levanté y volví a entrar y aquí estoy. Me dieron un patadón, me sentaron pero me levanté otra vez, volví a entrar por esa misma puerta y me dieron un trancazo en el estómago y aquí estoy, porque yo creo que mi lucha y mi tenacidad por estar aquí han sido lo que ha importado y he luchado contra ellos mismos, contra las corrientes de aquí, contra todo lo que se hace aquí y yo creo que ya era justo”.¹⁹⁵

En el fragmento anterior Lucía, una de las entrevistadas, describe con analogías la forma en que ha ido “ganándose un lugar” al interior del partido en el que hoy ocupa un puesto intermedio¹⁹⁶. Su testimonio nos introduce al camino lleno de obstáculos que ha caracterizado la participación política partidista de la población abordada por esta investigación. En los siguientes párrafos intentaremos dar cuenta sobre todo de aquellas dificultades relacionadas con la condición de género, además de agregar la de clase y escolaridad. Y reflexionaremos sobre cómo las identidades de género socialmente asignadas han tenido un impacto en la forma en que las mujeres participan políticamente.

Las entrevistadas expresan a través de sus relatos la existencia de distintos toques para el ascenso político. Una de las desventajas de tipo estructural es la condición de escolaridad. Algunas investigadoras (Barrera y Aguirre, 2002; Hidalgo, 1996 y 2005) han señalado ya, que el nivel educativo y la socialización urbana son factores

¹⁹⁵ Entrevista realizada en Aguascalientes 26 de Febrero del 2007

¹⁹⁶ No mencionaremos los puestos ocupados por las entrevistadas en la intención de conservar el anonimato.

que impactan las posibilidades de ascenso político¹⁹⁷. Si bien podemos encontrar excepciones, la constante es que las líderes de base han tenido poco acceso a espacios escolarizados, algunas de ellas sólo terminaron la primaria cuando niñas y luego realizaron en el sistema abierto la secundaria y en ocasiones la preparatoria. En este caso, la baja escolaridad se convierte en un elemento de discriminación, pues desde las cúpulas del partido se considera que esta población no cubre el perfil adecuado para ocupar puestos de representación popular o de dirección dentro del partido.

Una politóloga que había sido Consejera Estatal en el Revolucionario Institucional durante varios años, señalaba que si alguna de estas líderes gestoras ocupara un puesto político: *“haría muy mal papel”* pues *“ni siquiera saben leer y escribir”*. A ello agregaba: *“Las líderes se van a quedar abajo en su colonia. Exigen mucho porque ellas hacen su trabajo, se la pasan quejándose y siempre dicen ‘nosotras somos las que trabajamos’. Pero el nivel educacional es muy bajo”*.¹⁹⁸

En este mismo tenor, un politólogo con un cargo medio de dirección dentro del partido Convergencia comentaba: *“te puedo decir que las personas, especialmente las mujeres que hacen trabajo de base, difícilmente son aceptadas a la hora de tomar decisiones, precisamente porque son encasilladas en el trabajo de base, su crecimiento puede ser de donde estén hacia abajo, tan abajo como quieran pero para arriba no, es difícil”*.¹⁹⁹

En su opinión, la inclusión eventual de las líderes dentro de las fórmulas políticas ocurre debido a su capital social y como una estrategia de legitimación por parte del partido: *“La conveniencia es por el capital social que tienen, o sea se vuelve el pretexto perfecto para poder hacer un acto legitimador y decir ‘incluimos, somos*

¹⁹⁷ Guadalupe Hidalgo realizó una investigación con 10 mujeres priístas que ocupaban o habían ocupado: a) puestos de poder y decisión dentro de la estructura del Comité Ejecutivo Nacional del PRI; b) Cargos de representación popular (senadoras o diputadas). Las conclusiones de este estudio señalan que el perfil educativo de las entrevistadas mostraba que 9 de las 10, habían cursado estudios universitarios y se habían desarrollado en un espacio urbano. Ambos hechos contribuyeron en sus posibilidades de ascenso político, a diferencia de sus colegas con menor formación académica (Hidalgo, 1996 y 2005).

¹⁹⁸ Entrevista realizada en Aguascalientes el 29 de Marzo del 2007

¹⁹⁹ Entrevista realizada en Aguascalientes el 21 de Marzo del 2007

*amplios y bienvenidos todos', o sea es una decisión estratégica la de incluir a una mujer de liderazgo de base".*²⁰⁰

A la condición de escolaridad se suma la condición de clase, ya que cuando llegan a ocupar alguna candidatura, las líderes de base compiten en condición de desventaja con quienes sí tienen recursos económicos para invertir en una campaña política. Tal condición de desigualdad se hace presente no sólo con respecto a las posibilidades de desarrollar una trayectoria política, sino que se traduce en prácticas cotidianas de discriminación de clase. Liza, una de las entrevistadas que ha participado como líder de base, primero en el PRI y luego en Convergencia, señalaba:

*"Yo pienso que más que nada a veces porque no tienes un estudio grande, porque no eres de la sociedad, por eso me han criticado mucho (...) porque no tienes belleza" (...) "nunca me ha gustado rozarme con la gente de alta me imagino que ha sido porque me han pegado fuerte, te lo comentaba un día, porque no tienes una presentación, no tienes un carro, dinero" (...)*²⁰¹.

En el mismo sentido Beatriz comenta sobre el trato recibido por algunos funcionarios: *"Hay algunos que como que tratan de menospreciar a uno o de denigrar, que a veces lo discriminan, porque a veces ven a uno que no va curro".*²⁰²

Respecto a las experiencias de discriminación de género²⁰³, las entrevistadas señalan que un argumento frecuente para negar espacios a las mujeres dentro de la esfera política, es el de sus responsabilidades maternas, al señalar que descuidarán

²⁰⁰ Entrevista realizada en Aguascalientes, 21 de Marzo del 2007

²⁰¹ Entrevista realizada en Aguascalientes, 16 de Abril del 2007

²⁰² Entrevista realizada en Aguascalientes, 21 de Marzo del 2007

²⁰³ Además de las dificultades derivadas de su condición de género, las entrevistadas refieren algunas de carácter más general, vinculadas a las dinámicas existentes al interior de la clase política. Así por ejemplo afirman que las posibilidades de ocupar puestos de decisión no dependen de las capacidades y cualidades individuales sino de "los padrinzagos" y la pertenencia a ciertos grupos de poder dentro del partido. Al respecto Julieta expresa: *"así están los puestos: ¿cuánto material político tienes?, tanto vales (...) cuánta gente tienes detrás de ti (...) a veces es lo bien apadrinado que estés, a veces ni tu trabajo, porque yo al principio creía que con trabajo se iba a lograr algo, y no es cierto, hay quienes ni siquiera trabajan pero está muy bien apadrinados"* (Entrevista realizada en Aguascalientes, 2 de Abril del 2007). Otro reclamo frecuente de las líderes de base es que ellas hacen el trabajo en época de campaña mientras que en las cúpulas del partido se negocian los puestos políticos. Hay relatos de tiempo y trabajo invertido en apoyo a alguna candidatura, que a final de cuentas pierde como resultado de las negociaciones entre partidos.

su puesto o renunciarán a éste al llegar un nuevo embarazo. Si bien es un argumento generalizado, las panistas enfrentan mayores dificultades dada la concepción conservadora de familia que distingue a este partido.

Otro argumento utilizado para que no ocupen una candidatura o puesto al interior del partido es el de “la falta de experiencia”. Julieta, que tiene 9 años participando, relata las dificultades que tuvo para ocupar un cargo de promoción ciudadana:

*“allá arriba se les olvidan los principios (...) es sufrido porque te pegan muy duro y más como mujer te pegan mucho porque muchos de ellos no ven bien que una mujer se involucre tanto, cuando a mí me dan la coordinación de [X], mis enemigos eran los hombres, las mujeres cerraron la boca y los hombres decían ‘¿por qué ella?, no tiene experiencia, fulanito tiene tantos años en el trabajo y fulanito puede hacer mejor trabajo, ella no’ ” [...] “me pusieron mil trabas pero para mi buena suerte y su mala suerte, la votación fue a mi favor”.*²⁰⁴

En este mismo sentido Flor del PRD agrega: *“en el comité municipal hay un círculo de hombres muy machistas que dicen ‘tú no puedes, tú no sabes’, ‘ella no va a tal puesto porque es incapaz’, ‘ella’ [dicen] ‘no tiene tantos grupos, alguien está atrás de ella’. O sea pues es violencia y es discriminación, nos van minimizando en el trabajo”.*^{205 206}

Llama mucho la atención que la falta de experiencia sea utilizada como argumento para negar el asenso, sobre todo considerando que las mujeres entrevistadas, como veremos en el siguiente cuadro, tienen un promedio de 16 años de militancia dentro de sus respectivos partidos.

²⁰⁴ Entrevista realizada en Aguascalientes 2 de Abril del 2007

²⁰⁵ En el caso de Flor, a la discriminación de género se agrega la discriminación de edad. Actualmente tiene 23 años y comenzó a involucrarse en el PRD –donde ambos padres militaban- cuando tenía 14 años: *“aquí no podemos ocupar un espacio si no tenemos cierta edad, o se nos minimiza y nos hacen achichincles de todos. Nos volvemos ¿cómo te diré?, pues sí los gatos de todos, yo así estuve mucho tiempo, era la mandadera.”*(Entrevista realizada en Aguascalientes 27 de Marzo del 2007)

²⁰⁶ Entrevista realizada en Aguascalientes 27 de Marzo del 2007

	Edad	Edad a la que entró al partido.	Núm. de años militando en el partido.	Partido político
Guadalupe	76	46	30	PRI
Miriam	63	38	25	PRI
Cecilia	51	38	14	PRI
Beatriz	52	40	12	PRI
Liza	40	20	20	PRI(18) Convergencia (2)
Lucía	42	32	10	PRI y PRD
Flor	23	14	9	PRD
Julieta	32	23	9	PAN
Promedio	47.5	31.4	16.1	

Según dan cuenta otras investigaciones sobre el tema, las situaciones de discriminación señaladas son bastante frecuentes (Barrera y Massolo, 1998; Barrera y Aguirre, 2002). Alejandra Massolo al estudiar la participación de las mujeres en los gobiernos municipales (como alcaldesas o regidoras) señala que es mal visto que pretendan hacer una carrera política y que aspiren al poder público (Massolo, 1998:21). Agrega que “el argumento de que las mujeres carecen de capacitación y experiencia es ridículo e injusto: primero porque no se presentan pruebas de que los hombres garanticen capacitación y experiencia adecuadas y, segundo, porque lo que más abunda son los malos o mediocres gobiernos municipales, la mayoría dirigidos por hombres” (Ibid:24).

La “honorabilidad” de las mujeres es otro terreno frecuentemente cuestionado cuando participan políticamente. En general la participación política (tanto la partidista como en el ámbito comunitario) es vista como una actividad relacionada con “el libertinaje” pues implica que las mujeres se relacionen con otros varones que no pertenecen a la esfera familiar. Cuando una mujer asciende políticamente, se cree que ello ha ocurrido debido al vínculo amoroso con algún varón de mayor jerarquía dentro del partido y no a su capacidad personal. Barrera y Aguirre señalan

que las frecuentes murmuraciones, chismes y descalificaciones sobre la “honorabilidad” de las mujeres que participan políticamente, funcionan como mecanismos de control social masculino que buscan “estigmatizar a las transgresoras, para qué ‘se regresen a donde pertenecen’, a su casa” (Barrera y Aguirre, 2002:19).

Acerca del sistema de cuotas, el espacio que se abre es relativo, puesto que normalmente las mujeres ocupan las candidaturas para suplentes de diputado/a. Cecilia expresaba: “*a nosotras nos pone el partido para llenar las cuotas*”... “*somos relleno*”. Es decir que mientras que en apariencia hay una cierta equidad por género en las candidaturas, ésta no ocurre de facto pues las condiciones de competencia son muy desiguales. La proporción de mujeres en la lista de candidatos a diputados siempre es mayor al porcentaje de diputaciones ganadas, lo cual indica esta competencia desigual.

Algunas autoras han señalado que para comprender la subrepresentación de las mujeres en los espacios políticos, es necesario conocer además de las distintas formas de discriminación de género, la manera en que la subjetividad femenina está cruzada por normas de género que han sido interiorizadas (Barrera y Aguirre, 2002; Phillips, 1996*b*). Al respecto una de las explicaciones que plantea Anne Phillips es que las dificultades de las mujeres para participar políticamente, derivan de la experiencia diferente que hombres y mujeres han tenido del poder, además de “la acumulación de obstáculos prácticos”:

“Las mujeres sólo tienen que caminar por la calle para que se les recuerde su vulnerabilidad física y su falta de poder social, y la breve carrera nocturna de una zona iluminada a otra no fortalece nuestros sentimientos de seguridad y control. [...] los hombres ganan más dinero y con demasiada frecuencia abusan de su mayor poder físico. La experiencia de la subordinación doméstica y familiar socava la autoconfianza de las mujeres [...] los patrones de predominio masculino seguirán reafirmando hasta que las mujeres hayan aprendido a participar en sus propios grupos” (Phillips 1996*b*: 99-100).

Phillips enfatiza entonces que en la práctica las mujeres han estado excluidas del poder en distintos ámbitos de su vida cotidiana, quedando incluso en situaciones con altos grados de vulnerabilidad y violencia. Ello le hace suponer que una vez que las mujeres están en un espacio de decisión, tienen mayores dificultades en el ejercicio del poder. Esta es una propuesta problemática que es necesario discutir.

Las afirmaciones de Phillips parten del contexto de las culturas anglosajonas, en las que el empoderamiento está vinculado a la adquisición de cierto estatus económico y al ejercicio de poder en espacios públicos de decisión. Estas perspectivas - frecuentes en el feminismo de primer mundo-, corren el riesgo de invisibilizar las distintas formas de poder que las mujeres latinoamericanas pueden ejercer desde la familia y el espacio doméstico.

En este sentido es interesante rescatar que las gestoras a quienes nos hemos referido, han logrado construir poderes locales a partir de un liderazgo barrial, han encabezado procesos muy importantes a nivel comunitario, y se distinguen por ser personas con mucha iniciativa y capacidad de decisión. Si bien han experimentado tanto o más que otras mujeres la vulnerabilidad física y social que señala Phillips, ello no ha impedido que desarrollen ciertas formas de poder local.

Sin embargo las dificultades se expresan con mayor claridad cuando intentan abrirse camino dentro de la esfera política partidista. Es decir que su capacidad para enfrentar las estructuras de poder patriarcal parece concentrarse sobre todo en el ámbito local. Es posible observar en ellas un alto grado de movilidad a nivel horizontal, por ejemplo entre una colonia y otra. Pero cuando se trata de buscar una movilidad vertical como ascender escaños al interior del partido, las opciones se reducen significativamente.

La existencia de disidencias a nivel individual entre las líderes y el descontento acumulado, no han sido traducidos en una forma organizada de cuestionamiento al interior del partido. A pesar de que ellas tienen un papel fundamental para el logro de los objetivos del partido, pues son las encargadas de construir capital social que en el largo plazo puede ser traducido en votos, no han logrado echar mano de ello como un recurso para posicionarse de mejor manera.

Aunque constituyen un grupo identitario y comparten muchas semejanzas, no cuentan con un espacio de representación, más bien están integradas a otros organismos mixtos encabezados normalmente por varones, en los que sus demandas como sector se diluyen dentro del consenso general. Es cierto que existen al interior de los partidos organismos que tienen como función representar a las mujeres como género, sin embargo éstos tampoco han logrado incorporar sus demandas²⁰⁷.

A decir por la observación etnográfica y lo que refieren las entrevistadas, uno de los factores que ha funcionado en contra de la integración de este sector, es la falta de pactos solidarios entre mujeres. Por el contrario es más frecuente la rivalidad. Algunas señalan casos de compañeras que después de un asenso desconocen los pactos anteriores²⁰⁸. El poder masculino es utilizado como una vía de ascenso, la mayoría de las veces las alianzas con varones son más valoradas que las alianzas con mujeres, y las líderes se van agrupando en torno a figuras masculinas mejor posicionadas que sus compañeras de grupo. Lo anterior también habla de la fuerza con que las ideologías sexo-genéricas han sido interiorizadas, pues tanto la competencia entre mujeres como la mayor estima social asignada a los varones, son pautas a partir de las cuales se reproduce el poder patriarcal.

²⁰⁷ En el Revolucionario Institucional, el Organismo Nacional de Mujeres Priístas, (en Aguascalientes) ha integrado a muchas líderes de base como afiliadas pero –según afirman algunas de las entrevistadas- está encabezado por una mujer que a pesar de haber incluido el discurso de “la equidad e género”, en la práctica ha dejado fuera a muchas mujeres que no forman parte de su grupo inmediato de confianza. En el PAN en Aguascalientes también hay un pequeño grupo de diputadas que han buscado reivindicar demandas de género al interior del partido, pero constituyen más bien una elite política y de clase, que tampoco ha integrado las demandas específicas de las líderes de base. El PRD en Aguascalientes, cuenta con una Secretaría de Equidad de género, que presenta la ventaja de estar encabezada justamente por una líder de base que ha integrado de mejor manera a este sector.

²⁰⁸ Lucía comentaba: “¿Sabes cuál es el mayor enemigo de la mujer? La mujer misma”.

La división sexual del trabajo: un límite para la participación política de las mujeres.

El feminismo ha desafiado las concepciones hegemónicas de lo público y lo privado. Desde estas definiciones lo público-político estaría vinculado a los partidos políticos, al Estado, a los tribunales, a los gobiernos, a las cámaras de senadores y diputados o incluso podría abarcar los medios de comunicación, la cultura política y las escuelas (Phillips, 1996*b*:95). Y lo privado estaría restringido al ámbito doméstico donde las mujeres cumplen con sus funciones reproductivas. Se trata de una división de lo público y lo privado como dos mundos aparte.

La teoría feminista ha señalado que no es posible ver estas dos dimensiones como algo separado, por el contrario constituyen mundos que funcionan con dependencia uno del otro, la forma en que están articulados es fundamental para entender las posibilidades de participación política de las mujeres. Anne Phillips sugiere que los impedimentos de las mujeres para participar en la vida pública provienen de la forma en que están regidas sus vidas privadas. La división sexual del trabajo constituye para ellas una doble carga de trabajo, pues se les ha asignado no sólo las labores domésticas sino también el cuidado de los hijos. Esto añade presiones de tiempo en su hacer cotidiano que limitan las posibilidades de intervenir en procesos de toma de decisiones y competir en condiciones de igualdad con sus compañeros varones (Phillips, 1996*b*:99).

Aún cuando logran acceder a espacios de dirección o representación ello no implica que las mujeres dejarán de enfrentarse a dificultades provenientes de su condición de género. Mary G. Dietz (en Acuña, 1996:103) plantea una crítica al mito de la igualdad de oportunidades y asegura que el acceso no basta, ya que una vez en el terreno de “el acceso igual” las mujeres quedan insertas en una red de prácticas que las siguen colocando en condiciones de desventaja.

De ahí la importancia de considerar la dimensión política que tiene lo que ocurre en el espacio “privado”. Desde los años 60 la lucha feminista ha señalado que “lo personal es político”, reivindicando como asuntos políticos y de interés público aquellos que habían sido relegados al ámbito privado: las relaciones de poder entre

los géneros y al interior de la familia, la violencia doméstica, la sexualidad y la reproducción (entre otros) (Phillips, 1996b: 95-96).

Cuando hablamos de la democracia en general, y de ésta como régimen político es fundamental repensar lo que ocurre con las mujeres en el espacio doméstico, pues la división sexual del trabajo tiene todo que ver con lo político y con la democracia. Sobre este punto Phillips añade:

“El modo en el que están organizadas nuestras vidas privadas promueve el involucramiento del hombre y reduce la participación femenina. Quién recoge a los niños y quién hace la merienda es un interés político vital” (Idem: 99).

En el mismo tenor Moller Okin ha señalado que si las mujeres han de ser políticamente iguales, también deberían dedicar una considerable cantidad de tiempo a las reuniones políticas y a otras actividades públicas, lo cual requiere socializar las actividades orientadas al cuidado de los hijos (1980: 278). La autora hace entonces énfasis en la necesidad de pensar la igualdad política no sólo como algo relacionado a un sistema político, sino por la forma en que impacta la vida cotidiana y las posibilidades de participación.

Democracia: la igualdad formal frente a la desigualdad real.

Los sistemas democráticos tienen como supuesto fundante el principio de igualdad política ²⁰⁹. Este supuesto representa un obstáculo para enfrentar los grados de

²⁰⁹ Michelangelo Bovero señala que aquello que distingue a la democracia de otras formas de convivencia política es la presencia de “alguna forma de igualdad o mejor dicho de *parificación*, de superación o de absorción de los desniveles” (Bovero, 2002:18). El autor se refiere sobre todo a un tipo de igualdad frente a la ley, a una igualdad de derechos políticos. En la democracia esta igualdad implica no sólo el derecho a votar y a ocupar cargos públicos, sino el derecho a participar en la elaboración de las directrices políticas.

Sin embargo, el autor señala que “un juicio de igualdad entre (dos o algunos) entes individuales considerados como miembros de un determinado género no indica una relación *real, práctica*, entre estos individuos, sino más bien afirma solamente una relación puramente *ideal o teórica*” (Idem:22). Y agrega que cuando consideramos a A y B como ciudadanos en condición de igualdad, ésta refiere a una igualdad “para nosotros” (desde el punto de vista del observador externo) y no hace referencia al modo igual o desigual en el que A y B se tratan entre sí, ni tampoco refiere al trato igual o desigual que ellos pueden percibir por un tercer sujeto o institución. En este caso la igualdad a la que refiere Bovero es simplemente el resultado de una operación mental mediante la cual podemos

diferenciación, estratificación y desigualdad en que los/as ciudadanos/as están insertos/as. Es a partir de esta supuesta igualdad formal que la democracia se abstrae de los diferentes tipos de desigualdad real (social, económica, étnica, etc.). La relación entre los géneros constituye uno de estos terrenos de diferenciación que se traduce en relaciones de desigualdad entre las personas. Las condiciones desiguales en que las mujeres participan en las instituciones democráticas, explica - en parte- por qué tienen grandes problemas para llegar a cargos políticos.

Cécil R. Jardim Pinto expresa este punto con mucha claridad:

“un estado-nación dado puede contener un régimen democrático, con todas las condiciones para la realización de la democracia, y el mismo podrá ser justo (...) en relación con las mujeres y con otros grupos no incluidos. La contradicción está en el hecho de que todos son incluidos como ciudadanos “iguales” (...) y en que las diferencias que los hacen desiguales, al no ser tenidas en cuenta, perversamente hacen que estas desigualdades sean reproducidas” (Jardim, 2005:182).

Robert Dahl, afirma que para que podamos hablar de una democracia se requieren cumplir una serie de criterios. Todo miembro que sea parte de una democracia debe:

- a) tener oportunidades iguales y efectivas para manifestar sus puntos de vista (*participación efectiva*);
- b) tener igual y efectiva oportunidad de votar y todos los votos deben contarse como iguales (*igualdad de voto*);
- c) tener oportunidades iguales y efectivas para instruirse sobre las políticas alternativas relevantes y sus consecuencias posibles (*comprensión ilustrada*);
- d) tener la oportunidad de decidir

referirnos a ambos sujetos como miembros de un mismo género, o como elementos en la misma clase (Idem). [*por género se refiere a clase, tipo o categoría*]

Por su parte, Robert Dahl señala que en el lenguaje de la democracia, “cuando algunas veces hablamos de igualdad no expresamos un juicio de hecho. No intentamos describir lo que creemos que es o será cierto (...) al contrario, pretendemos expresar un juicio moral sobre los seres humanos; pretendemos decir algo sobre lo que pensamos que *debe ser*” (Dahl, 1999: 76).

Tenemos entonces, que mientras para Bovero la igualdad refiere a un tipo de aspiración *ideal* y no a una circunstancia *real* o *práctica*, para Dahl la igualdad se refiere a un juicio moral que expresa un *deber ser*. El problema es que ambos parten de una definición formal del concepto de igualdad y no plantean la necesidad de construir primero una “igualdad real” para hacer posible la “igualdad política” que se supone es el fundamento de una democracia.

cómo y qué asuntos deben ser incorporados a la agenda (*control de la agenda*); e) tener los plenos derechos de ciudadanía que están implícitos en los cuatro criterios anteriores (*inclusión de los adultos*) (Dahl, 1999: 47-48).

Amplios sectores de población en nuestro país no acceden a las oportunidades para manifestar sus puntos de vista de manera efectiva; ni a las posibilidades de instruirse sobre las políticas alternativas relevantes; ni a decidir cómo y qué asuntos deben ser colocados en la agenda política. Al concebir desde los sistemas democráticos una igualdad a priori entre los seres humanos se invisibilizan las condiciones en que participan los grupos excluidos, y el hecho de que hombres y mujeres han tenido un acceso desigual a las posibilidades de desarrollo. Las líderes de base a quienes nos hemos referido, son claro ejemplo de una población cruzada por desventajas de clase, género y de escolaridad, que limitan las posibilidades de inserción política.

Construcción y deconstrucción de la identidad de género en relación a la participación política.

Luego de esta reflexión de conjunto sobre las líderes de base como un sector dentro de los partidos políticos, volveremos ahora a los dos estudios de caso que han sido el hilo conductor a lo largo de esta investigación: las biografías de Beatriz Ríos y Cecilia Morán. Acerca de la trayectoria política de Beatriz Ríos, habíamos ya señalado en el capítulo anterior que en la década de los 80 y principios de los 90, había formado parte de la CCI y luego de la CNOP. Luego estuvo integrada a una organización civil encabezada por una diputada panista. En el sexenio del ahora expresidente Carlos Salinas de Gortari, participó activamente como presidenta de distintos Comités de Solidaridad; llegando incluso a ser Delegada de una Coordinadora de Comités de Solidaridad. En esa misma época fue corresponsal de radio Solidaridad. Luego, en 1995 se integraría como miembro activo en el Revolucionario Institucional, militancia que conservaría hasta la fecha. Transcurrieron prácticamente 10 años desde el momento en que ella desarrolla un liderazgo barrial (1985) y el momento en que entra formalmente al partido (si no consideramos su pertenencia a la CNOP y a la CCI).

Una vez dentro del partido, ha sido presidenta de seccional por el Comité Municipal y presidenta de seccional por el Comité estatal. También ha fungido como Consejera Política Municipal; Consejera Política Estatal y Consejera Política Nacional suplente, además de “Secretaria de jefas de familia” dentro del ONMPRI. Ha sido candidata en un par de ocasiones, la primera a suplente de diputado y la segunda a regidora para el municipio de Aguascalientes, sin haber ganado ninguno de los dos cargos. También ha participado activamente en la realización de campañas políticas para otros candidatos del partido. Respecto a los cargos de tipo ciudadano, durante 18 años fue coordinadora del Comité de Participación Ciudadana de su colonia, y recientemente quedó a la cabeza de un organismo ciudadano a nivel estatal relacionado con Seguridad Pública.

En la trayectoria política de Cecilia Morán encontramos sobre todo mayor densidad de actividad relacionada con la participación comunitaria. Durante 6 años fue presidenta del comité de padres de familia del jardín de niños y de la escuela primaria de su colonia, luego fue promotora de salud (por 14 años) y coordinadora de grupos de senectud (por 19 años). También ha participado en el Comité de Seguridad pública por 15 años y ha sido coordinadora del salón de usos múltiples. Además ha estado a cargo de un “Centro de Conocimiento” en su colonia (biblioteca ambulante). Al igual que Beatriz tuvo una actividad intensa durante el sexenio de Salinas de Gortari, como presidenta del comité de solidaridad de su colonia y como corresponsal de radio Solidaridad. Se integró al Revolucionario Institucional en 1993, 9 años después de haber destacado como líder de colonia en el Vicente Guerrero. Dentro del partido, al igual que Beatriz, ha sido consejera política, estatal y nacional; candidata a regidora, una sola vez (sin haber ganado el cargo); coordinadora de campaña y dirigente de región de un comité social de base durante 6 años. También fungió como “gestor oficial” de la CORRET durante 10 años.

Es importante señalar que estas trayectorias responden a dos de las líderes de base más conocidas dentro del Revolucionario Institucional y en otros partidos, así como en las colonias en las que han trabajado. Su papel como gestoras y las habilidades desarrolladas, han destacado sobre el de otras líderes de base. Sin embargo, es interesante observar que su trabajo no ha sido traducido en el desempeño de un

puesto de representación popular o de dirección dentro del partido. Todos los elementos ya señalados en los apartados anteriores contribuyen a explicar este hecho. A pesar de los espacios vedados la participación política ha representado para Cecilia y Beatriz, así como para el resto de las entrevistadas, un espacio de afirmación personal. Trataremos de abordar los diferentes terrenos en que es posible observar este impacto positivo.

En el sistema de géneros dominante, se espera de los varones que su papel en la sociedad sea conseguir trabajo y mantener a una familia. Mientras que en el caso de las mujeres, el trabajo ha sido también un atributo de la femineidad siempre y cuando suceda en el espacio doméstico, si el trabajo se desarrolla fuera de casa entonces es reprobado, el trabajo público tiende a ser descalificado. Lo doméstico es valorado, mientras que lo público es desvalorizado (Lagarde: 2000). Por tanto, desempeñar un trabajo fuera de casa significa para muchas mujeres un conflicto interno permanente, no sólo porque eso las lleva a la vivencia de una doble o triple jornada -cuando se es madre y esposa- sino porque la salida del espacio doméstico es vivida con mucha culpa.

A pesar de que en la población abordada por esta investigación, la incursión en el campo laboral es consecuencia de una necesidad económica y no de una elección en libertad reivindicada como un derecho, tener un trabajo asalariado ha significado para las entrevistadas la salida del espacio doméstico y un ingreso propio. Desarrollar un trabajo fuera del espacio doméstico también puede representar una oportunidad de individuación con respecto a la pareja y la familia. Lo que consideramos una ruptura de género, es el hecho de que las entrevistadas han integrado la participación política y el trabajo como ejes para la identidad, además del rol de madre-esposas. Por el contrario, muchas otras mujeres a pesar de desempeñarse en el ámbito laboral, siguen colocando como centro de la identidad el ser madre, esposa y ama de casa (Lagarde: 2000).

Sin embargo hay que señalar que el trabajo (de gestoras y asalariado), al mismo tiempo que tiene una dimensión emancipadora, también reproduce en alguna medida la subordinación de género en tanto que implica sobrecarga de actividades. Y el

desarrollo de triples jornadas tiene altos costos para la salud física y emocional de las mujeres.²¹⁰

Pensemos ahora en el ingreso económico que estas mujeres generan y aportan a la familia. Clara Coria (1991) ha señalado que la posibilidad de contar con un ingreso y disponer de dinero tiene una importancia fundamental en el desarrollo de las personas, en su identidad y en las relaciones que establecen con los otros. Además de que posibilita el acceso a bienes y recursos para satisfacer necesidades vitales. Para esta autora el dinero en la pareja está íntimamente relacionado con el poder y con la manera en que éste circula y se distribuye, pues el poder se materializa en las prácticas cotidianas y en la toma de decisiones. Que una mujer comience a disponer de dinero puede significar la posibilidad de ocupar mayores espacios simbólicos dentro de la pareja y tener mayor movilidad (Coria, 1991: 18-19).

Si bien en el trabajo de campo realizado no se concentró la atención sobre la forma en que la percepción de un ingreso impacta las relaciones de pareja, sí podemos anotar que todas las entrevistadas tenían un ingreso propio del cual aportaban a la manutención familiar, además de las aportaciones en especie y servicios derivadas de su función de gestoras (médico para los/as hijos/as; despensas; materiales de construcción, etc.). Podemos suponer que este hecho las colocó en mejores condiciones para las negociaciones de pareja y con los hijos/as. Y en algunos casos como el de Cecilia, Liza y Flor, permitió la separación de pareja, pues ninguna de ellas era dependiente económica. O en el caso de Miriam, le permitió mantener la soltería pues su sueldo como enfermera le dio autosuficiencia.

Sobre las afirmaciones anteriores es necesario anotar que no estamos hablando de las mujeres de clase media trabajadoras, a las que se refiere Clara Coria. Por el contrario, se trata de mujeres que a pesar de contar con un ingreso y los beneficios de la gestoría, tienen una economía siempre limitada, son mujeres que todos los días salen a la calle a ganar un sustento mismo que con dificultades buscan estirar hasta el final del mes. Por lo tanto, el impacto del ingreso que generan es siempre relativo. Ello explica que la limitada autonomía material de estas mujeres, no elimine la

²¹⁰ Ya hemos visto en el capítulo 3 cómo la salida del espacio doméstico tiene un doble significado, pues al mismo tiempo que es experimentado como fuente de satisfacción es vivido con culpa.

pobreza estructural que las define y tampoco su dependencia material con respecto al partido político.

La participación política también ha derivado en el desarrollo de recursos personales, lo que constituye una base fundamental para la construcción de la autonomía de las mujeres ²¹¹. Un recurso es cualquier bien o don (material o inmaterial) que se constituye en un medio para promover el desarrollo personal o colectivo. Los conocimientos, habilidades, destrezas y experiencias de vida pueden convertirse en un recurso e incrementar las posibilidades de autosuficiencia, lo cual a su vez favorece el establecimiento de relaciones de interdependencia y no de dependencia (Lagarde, 1997d).

Son muy variados los tipos de recursos personales que las entrevistadas han desarrollado a partir de la participación política. Podemos ejemplificar con los casos de Cecilia y Beatriz -a quienes se dio un seguimiento más detallado-.²¹² Ambas mujeres han desarrollado buenas habilidades de comunicación y de negociación. Se han entrevistado con funcionarios públicos de todos los niveles, con presidentes municipales, con gobernadores, con secretarios de Estado. Han hablado públicamente en reuniones de partido; reuniones de tipo ciudadano; grupos amplios y pequeños, de mujeres o mixtos, grupos de ancianos y jóvenes. Han hecho declaraciones de prensa; coordinado programas de radio; elaborado proyectos y documentos de petición para alguna gestión en su colonia. Saben sobre el funcionamiento de los distintos programas de gobierno, y la forma en que los presupuestos transitan de una instancia a otra hasta llegar a su destino. Se han relacionado con instituciones religiosas, de salud, educativas, deportivas, además de organizaciones no gubernamentales. Han aprendido sobre los rituales de la esfera

²¹¹ Para Lagarde la autonomía se construye, no es algo natural, no es algo dado, sino que es un tipo de construcción que las personas hacen (o dejan de hacer) a lo largo de su vida. Es un conjunto de hechos concretos, tangibles, materiales, prácticos, reconocibles y a la vez es un conjunto de hechos subjetivos y simbólicos. Aunque es un proceso personal interno, subjetivo, también es un proceso social y externo, pues requiere de condiciones y pactos sociales para su existencia (Lagarde, 1997a).

²¹² Señalaremos aquí algunos de los aprendizajes que consideramos están vinculados a la participación política, pero en ello hay que considerar la dificultad para identificar con precisión si la fuente de empoderamiento proviene de una esfera u otra, pues lo que estas mujeres son hoy día deriva de múltiples factores, muchos ubicados en una etapa anterior a la participación política, mientras que otros están relacionados al ámbito laboral, familiar, religioso u otros.

política, cómo se hacen las negociaciones al interior del partido, qué decir y en qué momento. Lo cual no siempre garantiza una exitosa negociación pues ya hemos hablado sobre las desventajas estructurales en las que se encuentran las líderes de base.

También han adquirido habilidades de planeación y de organización, han medido sus propias fuerzas en el ejercicio de organizar comités de colonos, mítines, campañas políticas para su seccional o distrito político; o de promover los cursos o talleres que han llevado a la colonia. Ambas, pero sobre todo Cecilia, han tenido oportunidad de viajar a algunas ciudades de la República, sobre todo en la época en que fueron corresponsales de radio Solidaridad y como parte de los comités de Solidaridad. También han viajado para asistir a congresos de su partido. Han tenido además oportunidad de acceder a distintos espacios de capacitación vinculados al partido, a la gestión de servicios, o relacionados con temas muy variados como fármaco-dependencia, alimentación, delitos del fuero común, “escuela para padres”, cuestiones electorales, etc.

La participación política ha representado una fuente de afirmación personal, sobre todo por el reconocimiento recibido por parte de la población para la que han realizado gestiones. Otra de las rupturas ha sido por supuesto, el ejercicio de poder a nivel local y el haber estado al frente de muchos procesos relacionados con el desarrollo comunitario. Esto las ha convertido en figuras públicas dentro de su colonia y fuera de ella,²¹³ lo cual es una experiencia positiva para la autoafirmación, la autoconfianza.

Los primeros años de las historias de Cecilia Morán y Beatriz Ríos son un ejemplo claro de acumulación biográfica de desventajas. Según los estudiosos sobre el tema dicha acumulación de desventajas a lo largo del curso biográfico, normalmente se traduce en exclusión, es decir en la ruptura del lazo social entre el individuo y la sociedad, en la dificultad de éste para lograr la inserción social (Saraví: 2006). Lo interesante es que a pesar de que los relatos de estas líderes ilustran qué significa

²¹³ Durante el trabajo de campo era sorprendente ver cómo algo aparentemente sencillo como cruzar la colonia Vicente Guerrero al lado de Cecilia, tomaba una tarde completa, pues cada media cuadra encontrábamos a alguien que se acercaba saludar.

crecer y construirse una identidad en circunstancias muy desventajosas, ambas mujeres encontraron ciertas formas de inserción social, a partir del capital social que han acumulado como líderes, logrando generar una especie de fuerza opuesta a la inercia que esa acumulación diacrónica y sincrónica de desventajas debería imponer. Para comprender desde la perspectiva de género el proceso a través del cual las mujeres incrementan su capacidad de control y decisión sobre su propia vida, se ha utilizado el concepto de empoderamiento. Éste se ha abordado de distintas maneras²¹⁴, pero una constante en la mayoría de las definiciones es que la construcción de autonomía es un signo de empoderamiento. Marcela Lagarde ha señalado que la autonomía se concreta en cada uno de los círculos particulares de vida: familiar, laboral, sexual, político, entre otros. De ahí que una persona no es homogéneamente autónoma sino más o menos autónoma según su círculo particular. Es en este sentido que afirma que los dos ámbitos en que las mujeres tienen mayor dificultad de vivirse de manera autónoma, son la pareja y la familia. Considera que es común que las mujeres -especialmente las latinoamericanas- dependan de las normas y aceptación que cada familia les impone. En ocasiones enfrentan dependencia con respecto a la madre o al padre, luego de salir del círculo familiar transfieren esta dependencia a su pareja e hijos. La pareja es también un tipo de relación que tradicionalmente no acepta la autonomía. Construir la autonomía en

²¹⁴ En la literatura sobre el tema encontramos diferentes definiciones de empoderamiento que aluden lo mismo a un proceso individual que colectivo, en ocasiones éste aparece relacionado con la disminución de la subordinación de género, en otras a la adquisición de autonomía, capacidad de decisión y control sobre la propia vida. Algunas más utilizan el concepto de empoderamiento para referirse a un proceso de adquisición de poder. Brígida García señala que el término original en inglés (*empowerment*), ha sido traducido como habilitación y también como potenciación (2003: 222). Agrega que el empoderamiento se refiere “al logro del control en muy diferentes ámbitos: el de los recursos (humanos, físicos, intelectuales, financieros) y el de la ideología (creencias, valores y actitudes)” (Idem: 223). Para C. Diana Deere y Magdalena de León el empoderamiento se refiere a un proceso a través del cual las personas adquieren control sobre sus propias vidas y definen sus propias agendas; por lo general se asocia con los intereses de quienes no poseen poder (2002). El término empoderamiento llama la atención sobre el concepto de poder puesto que éste condiciona la experiencia de las mujeres en un doble sentido: “Es tanto la fuente de opresión en su abuso como la fuente de emancipación en su uso” (Radtke y Stamen en Deere y León: 30). Las relaciones de poder pueden significar dominación pero también resistencia a fuentes existentes de poder, o servir como un mecanismo para obtener control sobre estas (Op. Cit.). El empoderamiento también ha sido entendido como “la alteración radical de los procesos y las estructuras que reproducen la posición subordinada de la mujer como género” (Young en Deere y León, 2002: 29).

este círculo es complejo porque por definición de género las mujeres están simbólicamente, social y subjetivamente confundidas con la pareja (Lagarde 1997d).

En los casos de Cecilia y Beatriz, la familia es uno de los terrenos donde podemos observar ciertas rupturas de género. Contrariamente a la noción tradicional de feminidad que define a las mujeres como sujetos pasivos, estas mujeres se han caracterizado por un alto grado de iniciativa dentro del ámbito familiar. Es decir que el liderazgo público se extiende también al espacio doméstico. Son ellas quienes han encabezado las principales iniciativas familiares y de pareja (por ejemplo migrar de ciudad en el caso de Cecilia; construir una casa; tener un nuevo hijo/o o adoptarlo/a, la escuela de los hijos/as, etc.). Ya hemos mencionado además en el capítulo 3, cómo las líderes entrevistadas han desarrollado estrategias para distribuir más equitativamente el trabajo doméstico y en la manera de educar a sus hijos. Con respecto a las relaciones de pareja las rupturas más claras las encontramos sobre todo en el caso de Cecilia, recordemos que ella creció en una comunidad rural y fue educada bajo una estricta moral sexual. Su destino designado era casarse con un hombre que tuviera su misma procedencia, ser madre y mantener esa pareja por el resto de su vida. A pesar de este mandato Cecilia se separó después de 20 años de matrimonio, hecho que podemos considerar como una ruptura importante no sólo en relación a los mandatos de género dominantes, sino en relación a lo que ella misma aprendió a lo largo de su vida.

El caso de Cecilia nos ilustra con mucha claridad la compleja forma en que las identidades de género se deconstruyen al mismo tiempo que se reproducen desde los mandatos tradicionales. Por un lado vemos que se ha relacionado con independencia con respecto al partido político, cuestionando sus formas de manipulación y control sobre las líderes de base y los procesos organizativos locales. También observamos importantes rupturas de género en cuanto a la relación de pareja se refiere, a la educación de sus hijos, y a la distribución del trabajo doméstico.

Sin embargo, también hemos visto en capítulos anteriores, que la participación política de Cecilia sobre todo en el ámbito comunitario, está muy ligada al cuidado de los otros y a actividades que son una extensión de las funciones reproductivas. Para

ella la participación política está definida desde una perspectiva materna o maternizante. La tendencia a significar la participación política como una práctica ligada al cuidado de los otros, está presente también en el resto de las entrevistadas, aunque el caso de Cecilia es el más representativo. Es decir que en el proceso de las transformaciones identitarias, lo que aparece como núcleo duro de la identidad de género es la construcción de las mujeres como seres para los otros.

También podemos considerar como continuidad al tipo de procesos organizativos que promueven las líderes de base, pues las actividades que éstos desarrollan están muy ligadas a las tareas tradicionalmente consideradas “femeninas”: grupos para realizar manualidades, tejido, para tomar clases de cocina, de belleza, entre otros. Estos talleres frecuentemente son gestionados en coordinación con el DIF estatal, por lo que en sus temáticas podemos también mirar una extensión de la lógica tradicional que caracteriza a las políticas del DIF. En general vemos pocas gestiones encaminadas a procesos reflexivos, salvo algunas excepciones como en el caso de Cecilia. La existencia de colectivos tiene siempre la dimensión positiva de que pueden constituirse en espacios de encuentro e intercambio, pero el límite aparece cuando las energías grupales están colocadas en el desarrollo de una tarea que da continuidad a los roles tradicionales de género. Otra derivación de esta forma de organización es que el empoderamiento ocurre sobre todo en forma individual y no colectiva. Los liderazgos estudiados en general concentran en una sola persona las iniciativas y las decisiones, dejando menos espacio para que otras personas dentro de los grupos desarrollen habilidades.

Recapitulemos. Iniciamos este capítulo presentando algunas cifras sobre la participación política de las mujeres que muestran la escasa representación de esta población dentro de los espacios políticos de decisión y representación. Esta constante está presente tanto en los ámbitos federal y estatal como en el municipal.

Hemos señalado algunas dificultades de tipo estructural que las mujeres enfrentan para la participación política, entre éstas se encuentra la división sexual del trabajo que las sobrecarga de tareas dejando menos tiempo y energía para actividades de tipo político. En la experiencia de las líderes de base abordadas por esta investigación se presentan además de la discriminación de género, otros topes para

el ascenso político como la condición de clase y la baja escolaridad. También se ha hecho referencia a la dificultad de los regímenes democráticos para reconocer las condiciones desiguales en que los ciudadanos han de participar políticamente, una de estas desigualdades invisibilizadas es la de género.

El capítulo cierra con una reflexión sobre las rupturas y continuidades de género derivadas de la participación política de las líderes de base. Una de las reflexiones finales que este recuento nos permite hacer es que no podemos definir el concepto de empoderamiento de una manera abstracta, sino que debemos llenarlo de contenidos de acuerdo a contextos culturales específicos.

REFLEXIONES FINALES.

**RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN TRES
ESPACIOS: LA FAMILIA, LA COLONIA Y EL PARTIDO POLÍTICO.**

REFLEXIONES FINALES.

RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN TRES ESPACIOS: LA FAMILIA, LA COLONIA Y EL PARTIDO POLÍTICO.

El ámbito familiar.

Al inicio de esta investigación se definió como población objetivo un grupo de mujeres que han desarrollado liderazgos barriales en la ciudad de Aguascalientes, y que al interior de los partidos políticos constituyen una población que realiza el trabajo de base. Nos planteamos como objetivos generales de investigación: conocer el impacto que tiene la participación política en la identidad de género; conocer los diálogos de poder que estas mujeres establecen para la construcción y cambio de su identidad de género; e indagar acerca de las dificultades a las que se enfrentan a lo largo de su participación política por el hecho de ser mujeres, así como las ventajas de su pertenencia genérica.

Dado que partimos del supuesto de que la identidad de género es resultado de un proceso dialógico entre el sujeto y sus otros cercanos, así como entre el sujeto y las instituciones con las que interactúa, la propuesta fue dar cuenta sobre estos diálogos de poder privilegiando tres de los espacios en que las líderes desarrollan su vida cotidiana: la familia, el espacio de participación comunitaria (la colonia) y el partido político en el que militan.

La familia tiene un lugar fundamental en la construcción de la identidad de género, por esta razón en el capítulo tres se realizó una reflexión sobre las características de la familia de origen de las entrevistadas, así como de la niñez y juventud de las mujeres que constituyeron los dos estudios de caso de esta investigación. Se trataba de familias numerosas en situación de pobreza, en la mitad de éstas estuvo presente la violencia intrafamiliar, en algunos casos el padre abandonó a la familia; en otros, se trata de hijas que perdieron siendo muy jóvenes a alguno de los padres o a ambos.

Esto explica que fueran reducidos los tiempos de atención materna-paterna que recibieron y que, siendo niñas o adolescentes, debieran contribuir al cuidado de sus hermanos/as; madurar muy tempranamente y enfrentar problemas cotidianos que no correspondían a su edad. Tal situación se complejizaba cuando estaba presente la violencia de género, pues entonces debían cuidar de sus propias madres. Esto es lo que Franca Basaglia (1985) ha denominado la orfandad de las mujeres: mujeres que siendo niñas no sólo carecen del cuidado materno sino que deben cuidar de otros.

A lo anterior se añade que algunas de ellas debieron dejar tempranamente la escuela para comenzar a trabajar y destinar su ingreso a la economía familiar. En estas biografías resaltan entonces tres ejes estructurantes de la identidad femenina: la orfandad, el cuidado de los otros y el trabajo. Se trata de prácticas que fueron definiendo no sólo roles, sino que funcionaron como estructurantes de la subjetividad. Si bien el trabajo (sobre todo el trabajo doméstico) es una pauta generalizada en la construcción social de género, en este caso podemos hablar de una construcción social de género particular a una determinada clase social, pues en las familias pertenecientes a otros grupos socio-económicos, no es requerido el trabajo asalariado de los niños/as, en algunos casos tampoco el de las mujeres adultas. Pero para las líderes aquí referidas, trabajar y generar un ingreso desde niñas o adolescentes fue la norma y no la excepción.

No es sorprendente entonces que en los años posteriores siendo adultas, se caractericen por ser mujeres que trabajan y generan un ingreso propio; que se organizan en una triple jornada; y que encuentran en alguna medida su espacio de poder en el mundo público. Tampoco es casual que uno de los núcleos duros que se reproduce en la participación comunitaria y partidista sea el “cuidado de los otros”, pues la gestoría es básicamente una actividad que tiene que ver con resolver o ayudar a resolver problemas de otros, relacionados con la reproducción social (alimento, salud, vivienda, etc.).

La intención no es sugerir que lo vivido en la niñez defina de forma automática el destino de las personas; por el contrario, partimos en esta investigación de que las identidades socialmente asignadas pueden transformarse y se transforman. Sin embargo es importante señalar estas vivencias primarias, ya que ayudan a explicar

la complejidad de tales transformaciones, pues cada transgresión de género implica no sólo un cuestionamiento de las pautas culturales, sino también cambios en dimensiones que son parte constitutiva del sujeto desde los primeros años de vida.

Respecto a la articulación que lograron entre sus responsabilidades como gestoras y el rol de madre y esposa, encontramos que la mayoría integró a sus hijos (cuando estos fueran pequeños) a los espacios y rutinas relacionadas con la participación política (mítines, reuniones de partido o colonia, colectas, jornadas electorales) o se apoyaron en la ayuda de otras personas sobre todo familiares para cuidarlos. La experiencia de la maternidad combinada con la participación política genera en algunos casos sensación de "culpa". Estas madres consideran que no están cubriendo satisfactoriamente el rol que les corresponde. Mientras tanto, los/as hijos al mismo tiempo que experimentan admiración por sus madres, -pues son mujeres muy conocidas que han destacado en distintos sentidos- también reprochan sus ausencias, ya que las líderes de base pasan fuera de su casa una buena parte del día, sobre todo si consideramos que también desempeñan un trabajo asalariado.

En todos los casos las entrevistadas han involucrado a sus hijos, sean mujeres u hombres, en las labores domésticas. A pesar de que no hay en ellas una intencionalidad explícita de construir feminidades o masculinidades distintas, se han visto en la necesidad de flexibilizar los roles de género, integrando en las responsabilidades domésticas a la pareja, a los hijos y las hijas, para poder cumplir con su jornada diaria. Por lo tanto, podemos considerar que pesar de los desgarres internos implicados, la manera en que estas mujeres viven la maternidad es una de las rupturas de género más notoria. Sin embargo también encontramos en el ámbito familiar continuidades con las identidades de género tradicionales, una de ellas es que el desarrollo del oficio de gestoras, aunado a sus responsabilidades laborales y su rol de madre-esposas implica una triple jornada, lo cual tiene altos costos físicos y emocionales.

Acerca de las relaciones de pareja, las entrevistadas refieren que mientras que algunos maridos se han involucrado con el partido donde ellas militan, o participan en el cuidado de los/as hijos/as y en las responsabilidades domésticas; otras experiencias han derivado en una separación (3 de los 8 casos). En aquellos casos

en que la relación de pareja permaneció, la participación política ha representado también un punto problemático que ha requerido un largo proceso negociación. Es importante hacer notar que tres de las entrevistadas hacen referencia a experiencias de violencia física por parte del marido, lo cual también muestra la complejidad en que las identidades se transforman, pues a pesar de que se trata de mujeres empoderadas en muchos terrenos, el límite aparece en la relación de pareja.

Sobre este punto reflexionábamos en el capítulo tres acerca de cómo la “socialización de género” y el “deber ser” femenino inculcado por familiares y seres muy cercanos al sujeto, hace que las transgresiones y las rupturas con ese deber ser sean más difíciles y muchas veces sean vividas como una traición a esos seres queridos. Los intentos por romper o confrontar la subordinación de género involucran mayor dificultad cuando ésta viene de una persona que no sólo es cercana al sujeto sino que incluso puede ser amada como es el caso de los padres o la pareja. Es en este sentido que las estructuras patriarcales de dominación difieren de otras estructuras como la clasista o la étnica en donde el dominador es “un otro” con el que no necesariamente hay una vinculación emocional o por lo menos es ajeno a la comunidad de pertenencia.

El espacio de participación comunitaria: la colonia.

En esta investigación se han abordado básicamente dos tipos de población: mujeres que han desarrollado liderazgos barriales y que realizan el trabajo de base de los partidos políticos, y mujeres sin militancia política partidista que han desarrollado algún tipo de trabajo comunitario, sobre todo participando en la gestión de servicios urbanos de las colonias Vicente Guerrero y la Progreso. La participación de las mujeres en el ámbito comunitario se presenta en ésta y otras investigaciones como un terreno lleno de claroscuros, pues al mismo tiempo que ofrece posibilidades de empoderamiento, también es un terreno en el que se reproducen desigualdades de género. Veamos primero las implicaciones positivas que tuvo la participación comunitaria en las mujeres entrevistadas:

- La participación funciona como un espacio de socialización en el que establecen contacto con otras personas, lo cual abre la oportunidad de compartir problemáticas comunes, además de generar en algunos casos experiencias de acompañamiento.
- En diferente medida, según el caso, hay un aprendizaje sobre sí mismas y su entorno, desarrollando habilidades y recursos personales de expresión, negociación, autoconfianza. Además, tienen lugar aprendizajes relacionados con las instituciones de gobierno en sus tres niveles, municipal, estatal y en algunos casos, federal. Por la vía de la participación algunas colonas aprenden sobre los procedimientos para demandar algún bien o servicio y el funcionamiento de ciertas instituciones y programas de gobierno. Lo anterior tiene la dimensión fundamental de que teniendo como interlocutor al Estado, aluden a su calidad de ciudadanas que demandan servicios e infraestructura para su localidad, y con ello contribuyen a mejorar sus condiciones de vida, la de su familia y la de su comunidad.
- Hacen uso de diferentes instancias de participación (comités de colonos, comités de seguridad pública, comités de salud, etc.) que funcionan como espacios bisagra entre los gobiernos estatales o municipales y la población.
- La decisión de salir del espacio familiar y doméstico para desplegar su participación, implica la puesta en práctica de estrategias de negociación con sus hijos/as y parejas, además de la posibilidad de identificar las desigualdades de género presentes no sólo en casa sino con los líderes locales, compañeros de organización y colonos en general.
- En la participación femenina no sólo observamos desventajas de género, sino también algunas ventajas que provienen de las identidades tradicionalmente asignadas. Entre las cuales se encuentran las habilidades de socialización y para generar empatía con diferentes personas y grupos. Además de que la participación femenina en el ámbito comunitario cuenta con una cierta legitimación social.

También se encontraron elementos que funcionan como candados para la participación comunitaria o que van en detrimento del desarrollo personal de las mujeres:

- A pesar de que transitan del espacio doméstico al público, las desigualdades de género de su entorno no necesariamente disminuyen. Muchas de las tareas realizadas representan una extensión de las actividades de tipo reproductivo (cuidado de ancianos, limpieza de los espacios colectivos; preparación de alimentos para las reuniones; organización de colectas, entrenamiento como promotoras de salud; etc.). La gestión de servicios urbanos representa la nota discordante, pues a pesar de que éstos también se relacionan con la reproducción social, su planeación y construcción ha sido tradicionalmente asignada a la población masculina.
- Dado que el trabajo comunitario es considerado una extensión de “los deberes femeninos” para garantizar la reproducción social, tanto las colonas entrevistadas, como las líderes de base reproducen dos concepciones tradicionales: la que considera que el trabajo de las mujeres debe ser voluntario y gratuito, y la que considera que el tiempo de las mujeres debe estar disponible en todo momento.

A pesar de la mayoritaria presencia de las mujeres en los procesos de urbanización de la Vicente Guerrero y la Progreso, no encontramos la formación de un grupo cuyos objetivos específicos estuvieran orientados a demandas de género. En la definición de Molyneux (2003) los *intereses estratégicos* han de cuestionar las relaciones de poder entre los géneros, y deben traducirse en una construcción discursiva derivada de una reflexión colectiva. Un cuestionamiento de este tipo, debe tener la intencionalidad de “socavar o transformar las relaciones de género y las estructuras de subordinación” (Ibid).

Nos parece que esta definición privilegia la dimensión discursiva. En las colonas abordadas por esta investigación, las prácticas tienen preeminencia sobre los discursos. Y si bien no hay un cuestionamiento colectivo explícito de las ideologías sexo-genéricas, sí han desafiado a través de su participación poderes masculinos. Pues el sólo hecho de movilizarse implica ya un trastrocamiento de las posiciones de

poder que ocupan ellas y los otros cercanos. La salida del espacio doméstico; la ocupación mayoritaria de los espacios comunitarios; la lucha al interior de sus colonias contra el narco-menudeo y la delincuencia (que comúnmente está en manos de población masculina); el desafío que plantean ciertos liderazgos femeninos a los cacicazgos locales masculinos; todo ello socava de una forma o de otra el poder patriarcal, sin que necesariamente se elabore discursivamente.

Además muchas líderes de base se han sensibilizado frente a la violencia de género. Esto ocurre a partir del contacto cotidiano que tienen con la violencia hacia las mujeres dentro de sus colonias. En este caso la conciencia de género no está acompañada de un planteamiento explícito a través de la construcción de un discurso contra-hegemónico, pero sí se expresa en acciones concretas, por ejemplo canalizando a alguna vecina al albergue local para mujeres violentadas o recomendando a mujeres cercanas pedir ayuda o levantar una denuncia. También están las estrategias señaladas en el capítulo cuatro, de disminuir la violencia de género dentro de sus familias integrándose a los comités ciudadanos de seguridad pública.

Participación política partidista.

En referencia a la participación de las líderes de base en los partidos políticos, un primer elemento que es fácil observar a lo largo de la investigación es que las causas con las que los sujetos se comprometen políticamente y sus prácticas políticas están estrechamente relacionadas con su biografía. Lo político aparece entonces vinculado a lo biográfico, a la experiencia vivida, a la subjetividad que le antecede. La participación política, lo mismo que el liderazgo, se expresa como un lento proceso de aprendizaje en el que se van acumulando habilidades, recursos personales, redes sociales. Algunas de las entrevistadas iniciaron con actividades ligadas a la iglesia de su comunidad o bien con otra forma de participación social en el ámbito local (comité de padres de familia, comité de colonos, comités de seguridad pública, etc.) y en la mayoría de los casos es hasta un momento posterior que tiene lugar la integración a un partido político. Por lo que en este estudio se reitera una pauta común presente

en otras investigaciones: los partidos políticos capitalizan la formación y la experiencia política que las mujeres adquieren en otros espacios.

Se ha podido observar que los principales topes que estas mujeres enfrentan para el ascenso político están relacionados no sólo con las desventajas de género, sino que éstas se ven reforzadas por la condición de clase y escolaridad. Desde las cúpulas del partido se tiene la percepción de que las líderes de base al tener una escolaridad promedio de primaria o secundaria, no cubren con el perfil adecuado para desempeñar un cargo de dirección o de representación popular. A lo cual se agrega la constante discriminación de clase, debida a su procedencia de sectores urbano populares.

Nos parece que una tendencia de las investigaciones sobre participación política desde la perspectiva de género, ha sido por un lado privilegiar aquellos casos de mujeres que llegaron a ocupar cargos de dirección dentro del partido o de representación popular, sin embargo no está muy estudiada la población que, como en esta investigación, desarrolla una trayectoria política al interior de los partidos pero nunca rompe el *techo de cristal*²¹⁵. Se requiere mirar los cruces entre género y clase, pues las mujeres que participan políticamente no pueden ser consideradas como un grupo homogéneo en su interior, es necesario mirar también las diferencias intragenéricas.

Dentro de la vida política partidista, algunos argumentos utilizados para la discriminación de género están relacionados con la supuesta falta de experiencia o con las responsabilidades maternas. Además, la “honorabilidad” de las mujeres que participan políticamente es frecuentemente cuestionada, puesto que participan de un mundo en el que predomina población masculina que no corresponde al ámbito familiar. A las prohibiciones explícitas, se añaden los candados de participación que aparecen ocultos. Por ejemplo, mientras que dentro del partido se maneja un

²¹⁵ Este concepto ha sido acuñado por Mabel Burín: “Se denomina así a una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar, que nos impide seguir avanzando. Su carácter de invisibilidad viene dado por el hecho de que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido sobre la base de otros rasgos que por su invisibilidad son difíciles de detectar.” (Burin, 1996).

discurso explícito de inclusión a través de sistemas de cuotas, modificaciones de estatutos, espacios de representación para las mujeres, al mismo tiempo se invisibilizan las condiciones de desigualdad en que las mujeres participan políticamente. La noción de democracia se limita a la reflexión relativa al régimen político y se deja de lado cuando es necesario cuestionar la forma en que se toman las decisiones al interior del partido. En ningún momento se plantea una revisión sobre la división sexual del trabajo que reproduce la desigualdad dentro del ámbito partidista.

Algunos otros de los topes para el ascenso político, pueden ser explicados por la eficacia con que los mandatos de género han sido integrados a la subjetividad femenina. Uno de estos límites es la falta de pactos solidarios entre mujeres, lo cual explica que las líderes de base no hayan logrado coaligarse para establecer una fuerza como sector al interior de los partidos. Es más común ver pugnas de territorio y rivalidades que pactos de género.

En relación a las rupturas con las ideologías sexo-genéricas, ya señalábamos líneas arriba algunos de los impactos de la participación comunitaria en la identidad de género. Éstos ocurren tanto en las colonas sin participación política partidista, como en las líderes de base abordadas por esta investigación. Respecto a esta última población, podemos afirmar que sin duda la participación política es un espacio de afirmación personal que dinamiza las identidades de género. La ruptura más clara es que estas gestoras se han posicionado en el mundo público y han aprendido acerca de su funcionamiento. La transgresión radica en que éste, el espacio de lo público, de lo político, no corresponde al género femenino según las ideologías sexo-genéricas hegemónicas, las cuales han asignado a las mujeres el espacio de lo doméstico y a los hombres el espacio de lo público; a las mujeres las actividades de tipo reproductivo y a los hombres las de tipo productivo.

Definitivamente el ejercicio de poder a nivel local y el desarrollo de un liderazgo pueden ser considerados una ruptura con respecto a las identidades de género dominantes. Además, lo anterior contradice las afirmaciones de algunas feministas de primer mundo (Phillips, 1996b; Molyneux, 2000) que consideran que las mujeres latinoamericanas tienen grandes dificultades internas para investirse de poder. La

gestoría es una fuente de reconocimiento social e implica también una dimensión de gratificación personal que incrementa la autoconfianza.

Todas las entrevistadas generaban un ingreso propio derivado de un trabajo asalariado, que combinado con el reconocimiento derivado de la participación política, se tradujo en mejores condiciones para las negociaciones con los hijos/as y pareja. No sin la dimensión de conflicto que en estos casos es frecuente. Es decir que al rol de madre-esposas que normalmente ocupa el eje central en la construcción de las identidades femeninas, se añaden el trabajo y la participación política como ejes centrales en la construcción de la identidad.

A través del desarrollo de liderazgos llegan a ocupar posiciones de poder por lo menos a nivel local; coordinan equipos de trabajo; negocian con autoridades; planean estrategias para la realización de mítines o para demandar públicamente la atención a sus demandas; desarrollan lenguajes particulares para dirigirse a diferentes interlocutores. En algunos casos encabezan procesos fundamentales para su comunidad como la gestión de servicios urbanos. Hay quienes acceden a espacios de capacitación relacionados con la militancia partidista. Por lo tanto, la participación política está relacionada con el desarrollo de recursos personales, por ejemplo: habilidades de comunicación, negociación, planeación, persuasión. El desarrollo de recursos es siempre positivo, si consideramos que ello sienta mejores posibilidades para la construcción de la autonomía.

Un elemento fundamental derivado de la participación política de este sector es la construcción de capital social. Las líderes de base tienden redes sociales al interior de las instancias de gobierno municipales, estatales y federales; al interior de su colonia y otras colonias; además de relacionarse en algunos casos con organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y otros partidos políticos. Lo anterior deriva en beneficios no sólo para ellas, sino para su familia, pues estas relaciones pueden ser traducidas en bienes y servicios para su familia, o incluso eventualmente en oportunidades de movilidad social para sus hijos/as.

Se ha señalado en el capítulo tres, cómo los primeros años de las biografías de Cecilia Morán y Beatriz Ríos -los dos estudios de caso abordados-, se caracterizaron por la acumulación biográfica de desventajas, lo cual según los estudiosos sobre el

tema comúnmente deriva en exclusión social. Sin embargo, en estos dos casos, la participación política fue traducida en una forma de inserción social. Es decir que participación política y capital social, generaron una especie de fuerza opuesta a la inercia que esa acumulación diacrónica de desventajas debería imponer.

La participación política al mismo tiempo que ha representado un espacio de empoderamiento, está cruzada por relaciones de dominación. Al interior del partido político tiene lugar una división sexual del trabajo, en la que los hombres se encuentran en los estratos superiores de la pirámide y las mujeres realizan el trabajo de base. Mientras ellos ocupan cargos de decisión o representación popular, ellas realizan dentro de las colonias funciones de tipo reproductivo.

Este tipo de tareas han estado históricamente asignadas al género femenino, y desde las ideologías hegemónicas se ha considerado que no contribuyen al ámbito productivo, sino que son parte del “deber ser femenino”. Ello explica por qué las largas jornadas de trabajo que las líderes de base realizan para el partido no son retribuidas en su valor real. A pesar de que ellas reciben un beneficio sobre todo en especie y esporádicamente monetario, el ingreso obtenido les es insuficiente para vivir, por lo que todas deben desempeñarse simultáneamente en un trabajo asalariado.

Las condiciones de pobreza que caracterizan a este sector sientan las bases para una relación de dependencia material de las líderes de base con respecto al partido; pues la provisión o negación de los recursos que solicitan se convierte en una vía de control: si ellas no responden a las expectativas que el partido tiene sobre su trabajo, entonces las “concesiones” políticas y en especie tienden a disminuir.

Las líderes de base forman parte de un sistema de intercambios con el partido, en el cual lo que ellas reciben es considerado como “un favor” del funcionario que moviliza los recursos. La gestora reproduce la misma lógica con los/as colonos/as, pues la gestión de bienes y servicios de salud, educativos, alimenticios, recreativos, aparece como un favor que debe ser retribuido, y no como un derecho ciudadano. Es de esta manera que las gestoras contribuyen a reproducir tanto la lógica clientelista del Estado, como la del partido (o bien del partido en el gobierno, cuando es el caso).

Lo anterior reduce las posibilidades de un cuestionamiento colectivo sobre los derechos ciudadanos, pues las obligaciones del Estado y los partidos, aparecen investidas como concesiones y favores. Se construye entonces un ciclo de reproducción de la ciudadanía endeble o incompleta, que caracteriza a la población pobre a la que pertenecen las líderes de base y las/los colonos para quienes ellas realizan gestiones.

La participación política de estas mujeres aparece entonces cruzada por una doble dimensión. Por un lado, los aprendizajes y recursos personales derivados de su práctica política transforman sus identidades de modo afirmativo, acceden a beneficios materiales, oportunidades de aprendizaje, espacios de sociabilidad, capital político y social. Todo lo anterior funciona como una base material y social útil para las transformaciones identitarias. Sin embargo, al mismo tiempo, es en el marco de la participación política que se establecen relaciones de dependencia y subordinación con respecto al partido, y ellas mismas contribuyen en alguna medida a la reproducción de estas relaciones que las subordinan. Lo anterior puede ser explicado por la existencia de una hegemonía política y de género. Es decir que las estructuras dominantes de género existen no con exterioridad al sujeto, sino que lo constituyen. El poder tiene una capacidad productora de sujetos, se trata de un poder que está interiorizado.

La hegemonía de género está definida entonces por una serie de condiciones objetivas que contribuyen a la reproducción de las relaciones de subordinación de género y por tanto dificultan la participación política de las mujeres. Existe en primera instancia una construcción material de la hegemonía política y de género, que explica los espacios vedados para estas mujeres, por razones de clase y de escolaridad. La pobreza es un factor importantísimo a considerar en el análisis, pues está presente en la falta de oportunidades en los primeros años de la biografía de las entrevistadas; en la relación de dependencia material; en las condiciones desiguales para competir por un puesto político. A esto se añaden los elementos culturales antes mencionados y una organización sexual del trabajo que sobrecarga de actividades a las mujeres, disminuyendo las posibilidades de participación. Desde la dimensión institucional, hemos también señalado cómo los “sistemas democráticos”, al desconocer las

condiciones desiguales en que las mujeres participan políticamente contribuyen a perpetuar la subrepresentación de este sector en los espacios de decisión.

Las transformaciones de las identidades de género requieren entonces no sólo de la voluntad individual, sino de un soporte material, político y social, que permita que los cambios a nivel de la subjetividad puedan traducirse a prácticas cotidianas. Para que una líder de base rompa con relaciones de dependencia requiere de condiciones objetivas que materialicen esa decisión. Por esta razón es muy difícil hablar de procesos de emancipación que no estén acompañados de transformaciones en las estructuras jurídicas, sociales, culturales, religiosas, simbólicas, políticas y materiales que han sido históricamente el soporte de las relaciones de subordinación entre los géneros. Al mismo tiempo debemos seguir enfatizando la importancia de reflexionar sobre la dimensión subjetiva, y la manera en que las mujeres participan en la reproducción de las ideologías sexo-genéricas.

Los aportes de William Roseberry, Derek Sayer y Aída Hernández, nos han ayudado a comprender las transformaciones identitarias en el marco de una hegemonía procesual. Para estos autores la hegemonía es un proceso inacabado que involucra tanto la reproducción del discurso hegemónico, como los quiebres o rupturas del mismo (Sayer, 2002 y Roseberry, 2002). Hegemonía y la contrahegemonía son sólo distintos momentos de un mismo proceso (Hernández, 2001). Cada nuevo espacio que se abre para las mujeres y en general para los grupos subalternos muy probablemente también conserve un espacio de sujeción. De igual manera, los espacios que aparecen vedados, pueden tener grietas o fisuras que en el largo plazo se conviertan en posibilidades de acceso. A lo largo de esta investigación hemos podido observar que mientras unas dimensiones de la identidad se emancipan, otras permanecen intactas. Y aún en aquellas áreas que son cuestionadas, existe una tensión entre el deber ser interiorizado, y la necesidad de cambiar y vivir la femineidad de una forma distinta. Todo ello acompañado por los candados y las oportunidades del entorno.

En la configuración de las identidades está siempre presente esta doble dimensión. El poder interiorizado y la reproducción de la hegemonía de género explican porqué las entrevistadas experimentan culpa al salir del espacio doméstico; porqué tiene

lugar una especie de naturalización de la relación de explotación del partido con respecto a las líderes; porque el trabajo comunitario tiene sentido en tanto que implica cuidado de otros; porque las líderes de base reproducen relaciones de competencia entre compañeras de partido. En paralelo también tienen lugar prácticas que desestabilizan la hegemonía de género: las mujeres abordadas por ésta investigación han encontrado en el espacio público una vía de afirmación y reconocimiento social; cuentan con un ingreso propio; ejercen liderazgos y encabezan procesos comunitarios; han integrado el trabajo y la participación política como ejes fundantes de la identidad; están negociando en mejores condiciones la distribución de las responsabilidades domésticas; han cuestionado poderes patriarcales en el ámbito comunitario; y todos los otros cambios ya mencionados a lo largo de este apartado.

Articulaciones entre los tres espacios.

Acerca de la articulación entre el ámbito familiar, el comunitario y el partido político, es fácil observar a lo largo de la investigación la mutua dependencia existente. Entre estos espacios circulan bienes, servicios, prestigio, deudas, capitales. En el siguiente cuadro podremos mirar algunas de estas relaciones:

Espacio familiar		Participación Comunitaria		Participación política partidista
Descarga de trabajo doméstico. ²¹⁶	⇒	Mayor participación comunitaria.	⇒	Mayor participación en actividades relacionadas con el partido.
Reconocimiento por parte de los/as hijos/as.	⇐	Reconocimiento en el ámbito público.		
Hay una ruptura de la división sexual del trabajo en el espacio doméstico.	⇒	Y, sin embargo hay una reproducción de la división sexual del trabajo, tanto en el ámbito comunitario....	⇒	... como en el partido político.
La familia también hace uso de estos insumos y servicios.	⇐	Los/as colonos/as reciben los beneficios de esos bienes y servicios. ⇐	⇐	La líder de base obtiene despensas, útiles escolares; material para construcción de vivienda; medicinas; lentes; etc.
Estas relaciones pueden redituar en servicios médicos, educativos, etc. para sus hijos o incluso en posibilidades de movilidad social.	⇐	⇐	⇐	La líder de base construye redes sociales dentro de las instancias de gobierno.
En algunas ocasiones los/as hijos/as se integran a los espacios donde ocurre la práctica política de sus madres (mitines, reuniones de partido, etc.). En otros ayudan a la preparación de los eventos políticos que se realizarán en las colonias.	⇒	Las líderes de base introducen al partido a las redes sociales de la colonia, ellas organizan los eventos políticos en el ámbito comunitario (mitines, campañas electorales; desayunos para los candidatos).	⇐	Teniendo como mediadoras a las gestoras, el partido está representado en la colonia a través de una política personalizada, cara a cara con los ciudadanos.
		La líder puede intercambiar bienes o servicios por la preferencia electoral del ciudadano.	⇐	El partido facilita recursos a las líderes a través de la oficina de gestión social o sus funcionarios en turno.
		Las líderes de base reproducen en el ámbito comunitario funciones reproductivas.	⇐	Instancias de gobierno y partidos políticos echan mano del producto del trabajo gratuito de las líderes de base.
		Las líderes de base construyen capital social en el ámbito comunitario.	⇒	Este capital social se convierte en un capital político para el partido.

²¹⁶ El cuadro debe ser leído de izquierda a derecha, o de derecha izquierda según indiquen las flechas.

Podemos ver en este esquema que el prestigio que las líderes de base cosechan en el espacio público reditúa en el reconocimiento que puedan recibir por parte de sus hijos/as. Existe en ellas la expectativa de que sus logros como líderes de colonia sean también reconocidos en el ámbito doméstico. La líder como figura pública y la líder como madre son parte constitutiva de una misma identidad. El hecho de que la madre sea líder tiene además un impacto positivo para el reconocimiento y seguridad de los/as hijos/as dentro de la colonia. A lo cual se añade que los bienes y servicios obtenidos a través del partido pueden, en alguna medida, favorecer la economía doméstica. Sin embargo –como ya se mencionó– los/as hijos/as también padecen las ausencias maternas. Las dificultades de pareja, las cargas de trabajo doméstico y el número de hijos/as impactan los tiempos y calidad de la participación política de estas mujeres. Todas estas son formas de articulación entre el ámbito familiar y el político.

Podemos también observar en el cuadro cómo el trabajo de la gestora dentro de la colonia está íntimamente relacionado con su posición en el partido, pues los recursos que pueda obtener dependen de su capacidad de convocatoria y movilización en el ámbito comunitario. De igual manera el poder que la líder tenga dentro la colonia, depende de la cantidad de gestiones que logre realizar a partir de sus relaciones con la clase política.

Las posibilidades de movilidad al interior de cada uno de estos ámbitos también son muy distintas, al igual que las formas de transición entre uno y otro. A pesar de que las líderes de base tienen su espacio de acción y de poder al interior de sus colonias, el capital social construido en el ámbito comunitario no logra ser traducido a un capital político que les permita ocupar puestos de elección popular o de dirección dentro del partido.

Las gestoras desarrollan un alto grado de movilidad entre una colonia y otra, a través de redes y vasos comunicantes. Sin embargo, cuando se trata de intentar movilidad dentro del partido se enfrentan a serias dificultades. Es decir que el *techo de cristal* aparece cuando se cruza la frontera de la colonia hacia el partido. En este pasaje las gestoras salen de un espacio de participación mayoritariamente femenino y transitan a otro en el que la mayoría masculina define los lenguajes y

las lógicas de funcionamiento, y que además ha estado históricamente ocupado por varones. No quiere decir que los poderes patriarcales no estén presentes en las otras dos esferas, más bien queremos enfatizar la forma diferencial en que éstos poderes impactan a las mujeres.

La articulación entre las diferentes esferas referidas nos sugiere la necesidad de realizar estudios integrales sobre la participación política de las mujeres. Para comprender a cabalidad el fenómeno debemos considerar: a) tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo; b) la participación política entendida a partir del cruce entre la pertenencia de género, la clase, la edad, la filiación religiosa, la pertenencia rural/urbana, la escolaridad; c) la tensión entre agencia y estructura y; d) los hilos que corren de ida y vuelta entre la trayectoria biográfica y la historia local, entre la historia local y los determinantes de tipo macroestructural. Esta investigación ha buscado hacer una contribución de tipo cualitativo partiendo sobre todo del método biográfico y tratando de integrar tanto la dimensión subjetiva como la cultural.

Finalmente, deseamos llamar la atención sobre la importancia de ampliar nuestra concepción de política para comprender la participación de las mujeres. La mayoría de los estudios sobre el tema han centrado la atención en el acceso de esta población a los ámbitos de poder político del Estado o los partidos políticos. Si bien partimos de que es fundamental que las mujeres se integren a las cámaras de diputados y senadores, así como a los distintos cargos de los poderes ejecutivo y judicial, debemos concentrar nuestra atención más allá de las estadísticas que nos hablan del número de curules ocupados por mujeres.

Son necesarios nuevos estudios que nos muestren la complejidad del problema en sus dimensiones históricas, sociales y culturales. Estudios que además den cuenta de la dimensión cotidiana de la participación política de las mujeres en los espacios locales, pues ésta nos permite vislumbrar que la implementación de sistemas de cuotas no es suficiente, se requieren estrategias mucho más amplias e integrales.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ACEVES Lozano, Jorge E. (1997) en Graciela De Garay, (Coord.) (1997), Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida, Instituto Mora, México.

ACUÑA Murillo Ma. Ivonne (1996), “Reconstrucción teórica de la relación mujeres- democracia desde tres autoras feministas: Mary G. Dietz, Jean Bethke Elsthain y Carole Pateman”, Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto Mora, México.

ALONSO González, Claudia, (2005), “Mismidad, semejanza, alteridad. Un estudio sobre cambios de identidad de género en mujeres feministas”, Tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

AUYERO, Javier, (Comp.) (1997), ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo, Ed. Losada, Buenos Aires.

BARRERA Bassols, Dalia y Alejandra Massolo, (1998), Mujeres que gobiernan municipios experiencias, aportes y retos, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.

BARRERA Bassols, Dalia, (2000), (Comp.), Mujeres, ciudadanía y poder, El Colegio de México, México.

BARRERA Bassols Dalia e Irma Aguirre Pérez, (2002), Participación política de las mujeres. La experiencia en México, Informe presentado al Instituto Interamericano de Derechos Humanos en septiembre de 2001, y publicado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 2002, México.

BARRERA Bassols, Dalia (comp.), (2002) Participación política de las mujeres y gobiernos locales en México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, México.

BASAGLIA Franca (1985), Mujer, Locura y sociedad, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

BASSOLS, Ricardez Mario F., (1997), Política urbana en Aguascalientes, actores sociales y territorio: 1968-1995, Instituto Cultural de Aguascalientes, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

BENARD, Silvia, (1999), Pobreza y participación social en México. Una aproximación desde el caso de Aguascalientes, Sistema de Investigación Miguel Hidalgo, Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, Aguascalientes.

BENNETT, Vivienne, (1996), The politics of Water. Urban protest, gender, and power in Monterrey, México, University of Pittsburg Press.

BOBBIO Norberto y Nicola Mateucci, (1981), Diccionario de política, México, Siglo XXI, editores, México.

BONDER, Gloria, (1999) "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", en Sonia Montecino y Alejandra Obach (Comps.), Género y epistemología. Mujeres y disciplinas, (1999), Universidad de Chile; Programa de Estudios Interdisciplinarios de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile; LOM Ediciones; UNICEF, Santiago, Chile. Pags. 29-55

BOVERO, Michelangelo, (2002), Una gramática de la democracia, Ed. Trotta, Madrid, pp.15-69.

CAMARENA Córdova, Rosa María (2002), "Repensando la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género" en Revista Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 18, num.2. mayo-agosto, 2003.

CANCLINI García, Néstor (Coord.), (2005), La antropología urbana en México, Universidad Autónoma Metropolitana; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

CASTILLO Ramírez, Ma. Gracia, "El recuerdo en las historias de vida", Revista Secuencia, nueva época, num.43, ene-abr 1999, pp. 39-46, México.

CONGER Lind Amy, (1992), "Power, gender and development: popular women's organizations and politics of need in Ecuador" en Arturo Escobar y Sonia E. Alvarez, (1992) The making of social movements in Latin América, identity, strategy and democracy , Westview Press, Estados Unidos.

CORIA, Clara, (1991), El dinero en la pareja. Algunas desnudeces del poder, Paidós Mexicana, México.

DAHL, Robert, (1999), La democracia, una guía para los ciudadanos, Taurus, Madrid.

DE GARAY, Graciela (Coord.) (1997), Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida, Instituto Mora, México.

DÍAZ-BARRIGA, Miguel, (2001), "Más allá de lo doméstico y lo público: la participación de las colonas en los movimientos urbanos en Ciudad de México" en Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (Eds.), (2001), Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Ed. Taurus, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia.

DIO BLEICHMAR, Emilce (1989), El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

DIO BLEICHMAR, Emilce (1999), La depresión en la mujer, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

DURAND, Jorge, (1983), La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío, D.F., Ediciones de la Casa Chata, Num. 17, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

EICHLER, Margrit, (1997), "Feminist Methodology" en Current Sociology, Abril 1997, Vol. 45(2): 9-36, Sage Publications, Londres, Thousand Oaks, CA, Nueva Delhi.

ESCOBAR Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (Eds.), (2001), Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Ed. Taurus, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia.

ESPINOSA Damián, Gisela, (2000), "Las mujeres de San Miguel Teotongo a la hora de la lucha ciudadana" en Barrera Bassols Dalia (comp.) (2000), Mujeres, ciudadanía y poder, El Colegio de México. Pp. 29-94

FERNÁNDEZ Poncela, Anna M., (2003), La política, la sociedad y las mujeres, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

FEIXA, Carles, (1998), El reloj de arena culturas juveniles en México, SEP/ Causa joven, México.

FRIDAY, Nancy, (2001), Mi madre/Yo misma, Colofón, México.

GIGLIA, Angela, (1997), "Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales", en De Garay, Graciela (Coord.) (1997), Cuéntame tu vida, Historia oral: historias de vida, Instituto Mora, México.

GONZÁLEZ, Río María José, (2001) "Algunas reflexiones en torno a las diferencias de género y pobreza" en José María Tortosa (Coord.), (2001), Pobreza y perspectiva de género, Ed. Icaria, Barcelona. Pp. 84-112

GRAMSCI, Antonio (1975), Obras de Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico de B. Croce, Juan Pablos Editor, México.

GRUPPI, Luciano, (1978), El concepto de hegemonía en Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México.

GUTIÉRREZ, Juan y Juan Manuel Delgado, (1995) "Teoría de la observación", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), (1995) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Síntesis, Madrid, pp.114-173.

HANES de Acevedo, Rexene A., (1996), "El clientelismo en el modelo político venezolano: un análisis preliminar", en Revista Secuencia, num.10, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1986, México.

HERNÁNDEZ Castillo, Rosalva Aída (2001), La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial, Ed. Porrúa, México, DF.

HERNÁNDEZ Castillo, Rosalva Aída (2003), "Repensar el multiculturalismo desde el género. Las luchas por el reconocimiento cultural y los feminismos de la diversidad", en Revista la Ventana, Num. 18, Dic. 2003, Universidad de Guadalajara, pp.7-39.

HERNÁNDEZ, Castillo, R. Aída, "Descentrando el Feminismo. Lecciones aprendidas de las luchas de las mujeres indígenas América Latina", mecanografiado.

HIDALGO Ramírez, Antonieta Guadalupe, (2005), "Mujeres priístas destacadas. Algunas estrategias de ascenso y legitimación política" en Dalia Barrera Bassols, (Comp.) (2005), Mujeres, ciudadanía y poder, El Colegio de México, México.

HIDALGO Ramírez, Antonieta Guadalupe, (1996), "Participación femenina en los partidos políticos mexicanos. El caso de las mujeres en el PRI", Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Sociales Dr. José María Luis Mora, México.

JARDIM Pinto, Cécil Regina (2004), "El objetivo de una perspectiva de género", en AAVV, La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio estadístico, PNUD. Tomado de la página de Internet del PNUD.

JIMÉNEZ Huerta, Edith (2000), El principio de la irregularidad. Mercado del suelo y vivienda en Aguascalientes, 1975-1998, Universidad de Guadalajara, Juan Pablos Editor, Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes.

LAGARDE Marcela, (1992) Identidad de género, Cuadernos de Trabajo Cenzontle, Nicaragua, Managua.

LAGARDE, Marcela, (1997a), Identidad genérica y feminismo, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional Heredia, Costa Rica.

LAGARDE, Marcela, (1997b), Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 3ª- ed.

LAGARDE, Marcela, (1997c), Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. Horas y horas, España, 2da. ed.

LAGARDE, Marcela, (1997d), Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, Ed. Puntos de Encuentro, México

LAGARDE, Marcela (2000), La construcción de la identidad femenina, conferencia, Aguascalientes, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 10 de agosto de 2000.

LAGARDE, Marcela, (2001), Claves feministas para la autoestima de las mujeres, Horas y horas, segunda edición, Madrid.

MARTÍN, Kay y Barbara Voorhies (1978), La mujer: un enfoque antropológico, Anagrama, Barcelona.

MASSOLO, Alejandra, (1992a), Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos en la ciudad de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, El Colegio de México, México.

MASSOLO, Alejandra, (Comp.), (1992b), Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, El Colegio de México, México.

MASSOLO, Alejandra (1998), "Gobierno municipal y mujeres: un encuentro posible" en Barrera Bassols y Alejandra Massolo (coords.), (1998), Mujeres que gobiernan municipios: experiencias, aportes y retos, Programa Interdisciplinario e Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México.

MEAD, Margaret, (1964), Male and female. A study of sexes in a changing world, Ed. The American Library, Estados Unidos, Séptima edición.

MOLIYNEUX, Maxine, (2000) Women's movements in international perspective. Latin America and Beyond, Palgrave, Basingstoke.

MOLIYNEUX, Maxine, (2003), Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.

MOLLER Okin, Susan, (1980), Women in Western Political Thought, Virago, Londres.

Partido Revolucionario Institucional, Estatutos del Partido Revolucionario Institucional aprobados en la XIX Asamblea Nacional, México.

PERSONAL NARRATIVES GROUP (ed.), (1989), Interpreting Women's Lives. Feminist Theory and personal narratives, Indiana University Press, Estados Unidos.

PHILLIPS, Anne, (1996a), "¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?", en Castells, Carme (1996), Perspectivas Feministas en Teoría Política, Ed. Paidós, México. Pp. 79-97.

PHILLIPS, Anne, (1996b), Género y teoría democrática, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, Primera edición, México.

PORTAL, Ana María y Patricia Safa Barraza, (2005), “De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”, en Néstor García Canclini, (Coord.), (2005), La antropología urbana en México, Universidad Autónoma Metropolitana; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

REHINHARZ, Shulamit, (1992), Feminist Methods in Social Research, Oxford University Press, Nueva York.

REYES Rodríguez, Andrés, “Gestión municipal en Aguascalientes: el miércoles ciudadano” Gestión Municipal, alternativa y cultural política, (mimeo)

RESÉNDIZ García, Rosa Ma. de Lourdes, (1989), “Asentamientos humanos marginales, estudio de caso del movimiento social urbano en la colonia Insurgentes”, Tesis de Licenciatura en Sociología, Centro de Artes y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.

RIQUER, Florinda, (1992), “La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social” en Ma. Luisa Tarrés, (Comp.), (1992), La voluntad de ser. Mujeres en los Noventa, El Colegio de México, Primera Edición 1992, Primera reimpresión, 1997, México, pp. 51-64.

RODRÍGUEZ Villafuerte Beatriz, (2000), “Mujeres y participación ciudadana en un Ayuntamiento panista: Córdoba, Veracruz” en Dalia Barrera Bassols, (2000), Mujeres, ciudadanía y poder, El Colegio de México, México, pp. 227-293.

ROSEBERRY, William, (2002), “Hegemonía y lenguaje contencioso” en Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (Comps.), ([1994] 2002), Aspectos cotidianos de la formación del Estado, Ed. Era., Primera edición en español, México, pags. 213-226.

SAM BAUTISTA, Magdalena, (2000), “Mujeres gobernantes: los casos de Banderilla Coatepec y Gutiérrez Zamora, Veracruz” en Dalia Barrera Bassols, (2000), Mujeres, ciudadanía y poder, El Colegio de México, México. pp. 161-226.

SARAVÍ, Gonzalo A. (editor), (2006), De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina, 1ª. ed., Buenos Aires: Prometeo Libros, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

SAYER, Derek, (2002), “Formas cotidianas de la formación del estado: algunos comentarios disidentes acerca del hegemonía”, en Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (Comps.), ([1994] 2002), Aspectos cotidianos de la formación del Estado, Ed. Era., Primera edición en español, México. pp. 227-238.

SCOTT, James, (2004), Los dominados y el arte de la resistencia, Ed. Era, México.

VELA Peón, Fortino, (2001), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa” en Ma. Luisa Tarrés, (Coord.), (2002), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México; El Colegio de México, Ed. Porrúa, México.

WARD, Meter M., (1991), México una megaciudad: Producción y reproducción de un medio ambiente urbano, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza, México.

WOLCOTT, Harry F., (1999), Ethnography: a way of seeing, Altamira Press, Walnut Creek, CA. pp. 41-100.

WOLF, Diane, (Ed.), (1996), Feminist Dilemmas in Fieldwork, Westview Press, Estados Unidos.

DOCUMENTOS CITADOS

Cuarto Informe de Gobierno, Rodolfo Landeros Gallegos, Gobierno del Estado del Estado de Aguascalientes, 1984.

Libro de gobierno de la Parroquia de Nuestra señora del Tepeyac, Aguascalientes.

DOCUMENTOS DE INTERNET CITADOS

CERI, "Reporte de Caso 1: Centro de la Amistad del Cerro del Judío, Documento base para la discusión: 3", Conferencia Internacional OCDE/México, "*Modelos emergentes de aprendizaje e innovación*" Mérida, México. 14 – 16 Junio, 2006, Tomado de: http://innovemos.unesco.cl/medios/DOC/IIE/Documento_09.pdf

MASSOLO, Alejandra (2003), "El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana" en *Desarrollo humano e institucional en América Latina*, Num. 2, 10 de junio de 2003. http://www.iigov.org/dhial/?p=42_05

Página del Gobierno de Aguascalientes: <http://www.ags.gob.mx>

PNUD, (2006) "Diagnóstico sobre la vulnerabilidad político-electoral de los programas sociales federales", Informe elaborado por el comité ejecutivo por la transparencia de los programas sociales federales. Proyecto de protección de los programas sociales federales en el contexto de las elecciones de julio de 2006, consultado en la página del PNUD.

PERIÓDICOS CITADOS

El Sol del Centro, Ags., Ags., 7 de Mayo de 1977.

El Sol del Centro, Ags., Ags., 13 de Mayo de 1977.

El Sol del Centro, Ags., Ags., 16 de Junio de 1978.

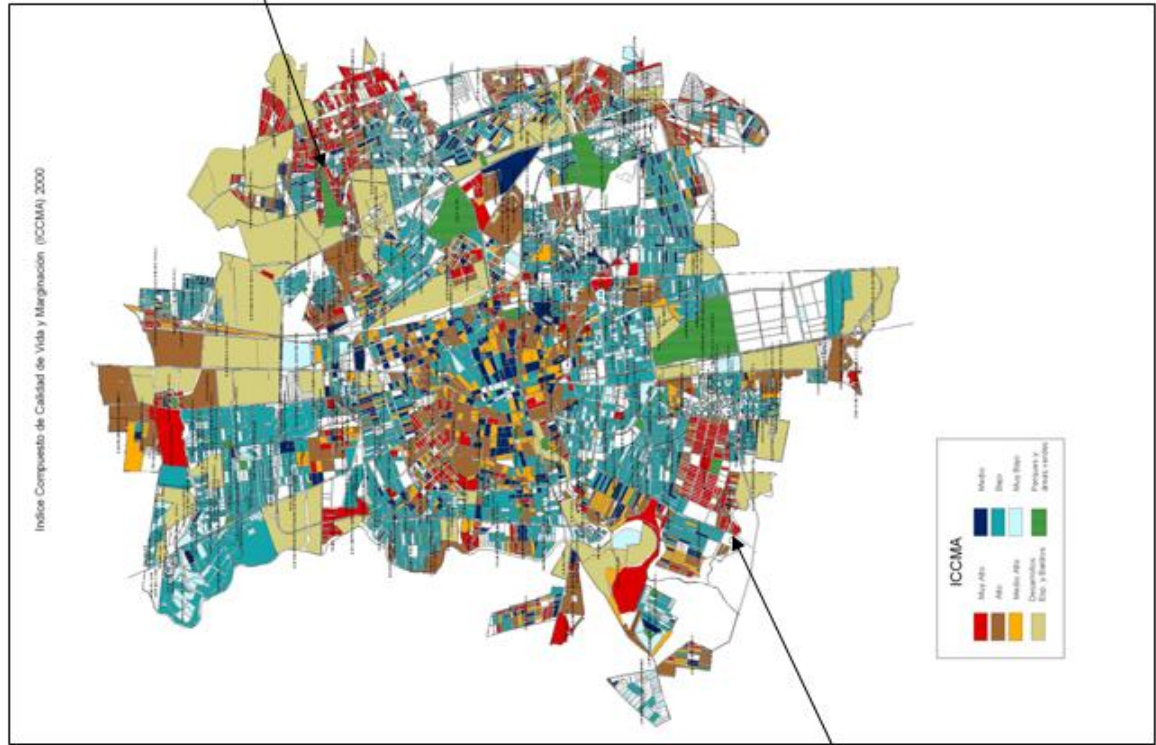
El Sol del Centro, Ags., Ags., 11 de Septiembre 1990.

El Sol del Centro, Ags., Ags., 2 de Septiembre de 1992.

El Sol del Centro, Ags., Ags., 11 de Septiembre 1993.

Anexo 1. Ciudad de Aguascalientes

En este mapa se muestra el índice compuesto de calidad de vida y marginación. Se puede observar que las colonias seleccionadas aparecen sobre todo en colores rojo y café, que corresponden a índices de marginación muy alto y alto, respectivamente.



Fuente: Instituto Municipal de Planeación.

Anexo 2. Límites de la Colonia Progreso



↑
Presa de los gringos.

Fuente: Google Earth

Anexo 3. Límites de la Colonia Vicente Guerrero



Fuente: Google Earth

Anexo 4. Cuadro de presidentes municipales y gobernadores en el estado de Aguascalientes, 1981-2004

Presidente Municipal	Gobernador	Presidente
(Municipio Aguascalientes)		
<ul style="list-style-type: none"> • Pedro Rivas Cuellar 81 – 83 	Rodolfo Landeros Gallegos. (80 – 86)	{ José López Portillo (76 – 82) Miguel de la Madrid (82 – 88)
<ul style="list-style-type: none"> • Miguel Romo Medina 84 – 86 		
<ul style="list-style-type: none"> • Héctor del Villar 87 – 89 	Miguel Ángel Barberena V. (86 – 92)	{ Miguel de la Madrid (82 – 88) Carlos Salinas de Gortari (88 – 94)
<ul style="list-style-type: none"> • Armando Romero 90 – 91 		
<ul style="list-style-type: none"> • Alicia de la Rosa 91 – 92 		
<ul style="list-style-type: none"> • Fernando Gómez E. 93 – 95 	Otto Granados Roldán (92 – 98)	{ Carlos Salinas de Gortari (88 – 94) Ernesto Zedillo Ponce de León (94 – 2000)
<ul style="list-style-type: none"> • Alfredo Reyes 96 – 98 		
<ul style="list-style-type: none"> • Luis A. Reynoso 99 – 01 	Felipe González González (98 – 04)	{ Ernesto Zedillo Ponce de León ((94 – 00) Vicente Fox Quesada (00 – 06)
<ul style="list-style-type: none"> • Ricardo Magdalena 02 – 04 		

Diagrama de parentesco de Beatriz Ríos

